

Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales

Doctorando
Sergio O. Bertini

Personas migrantes y refugiadas: redes de inclusión, políticas públicas, y economía social, en el AMBA, entre 2002 y 2019

**Tesis de Doctorado presentada para obtener el título de
“Doctor en Ciencias Humanas y Sociales”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Directora
Dra. Celeste Castiglione
Co-Director
Dr. Alejandro Oviedo

Posadas, Misiones, 2024



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales

**Personas migrantes y refugiadas: redes de inclusión, políticas públicas, y
economía social, en el AMBA, entre 2002 y 2019**

Sergio O. Bertini

Contenido / Índice de temas

Contenido / Índice de temas	2
Resumen:.....	5
Contenido y organización de la tesis	8
Antecedentes para abordar este estudio.....	11
Problemática de migrantes y refugiados en el AMBA	15
1. Aspectos conceptuales y consideraciones metodológicas	19
1.1. Estado del arte, campo de acción y representaciones en disputa	19
1.2. Dimensiones, actores y redes del trabajo investigativo	30
1.3. Fundamentación conceptual del abordaje metodológico	40
2. Representaciones sociales de y sobre migrantes.....	57
2.1. Viejos y nuevos migrantes	59
2.2. Discriminación y desigualdad en el acceso a derechos	64
2.3. Lentitud y precariedad de las políticas públicas.....	74
3. Migrar hacia Argentina en el siglo XXI (2002 – 2019).....	85
3.1. Buscando refugio.....	88
3.2. Expectativas socio económicas	99
3.3. Disconformidad con su lugar de origen	105
4. Razones para quedarse, finalmente, en el AMBA.....	110
4.1. Existen " <i>fundados temores</i> " de regresar	117
4.2. Sienten que lograron satisfacer necesidades y expectativas.....	124
4.3. Les gusta vivir aquí.....	130
5. Políticas públicas orientadas a migrantes y refugiados.....	136
5.1. Leyes de la democracia sobre política migratoria.....	140
5.2. Dificultades de acceso a derechos sociales y laborales	146
5.3. Intervenciones contradictorias, controles y tensiones gubernamentales.....	154
6. Inclusión en emprendimientos y en redes de economía popular.....	160
6.1. Aprendizajes compartidos	164
6.2. Acción del estado e instituciones públicas.....	174
6.3. Participación en proyectos asociativos.....	194

7.	Reflexiones para compartir: momentos, posiciones y cambios.....	212
7.1.	Percepciones del proceso de inclusión en migrantes y refugiados.....	214
7.2.	Situación socioeconómica de migrantes emprendedores.....	226
7.3.	Transformaciones en las políticas públicas hacia migrantes y refugiados	236
	“Razones prácticas”: capacitar, informar y sensibilizar	249
	Referencias bibliográficas	256

Dedicatoria y agradecimientos:

A mi Papá, Pedro Bertini, (in) migrante de Carrara, que aunque hablaba poco y le costaba escribir, me enseñó el valor de la lectura y la importancia del estudio.

Adriana Causa, que me transmitió la problemática de la mujer migrante, me alentó a inscribirme en el doctorado y me prestó el primer libro de Pierre Bourdieu.

Siento un agradecimiento profundo a mis directores de tesis, la Dra. Celeste Castiglione y el Dr. Alejandro Oviedo, que pusieron conocimientos, experiencia y capacidad comprensiva ante mis textos y ocurrencias, algunas de las cuales lograron transformar en ideas. Pedagogía y didáctica, con afecto y buena onda, la fórmula que supieron poner en práctica militante para la ocasión.

Vienen a mi mente cantidad de profesores y colegas con quienes compartí impresiones y de quienes recibí comentarios y sugerencias. Mucho los he consultado durante años, en reuniones académicas o sociales, pidiéndole revisión y lectura de textos escritos, trabajos prácticos o ideas sobre el tema. Ellos y Ellas saben a quienes me refiero y cuánto me siguen acompañando.

También aquellas personas mayores, a quienes tuve como alumnas y alumnos en diferentes ámbitos de capacitación laboral. Trabajadores o profesionales adultos que con energía seguían estudiando. Los admiré y siempre quise imitarlos en su constancia y placer por sorprenderse ante lo nuevo.

Finalmente, recuerdo y saludo a refugiadas y migrantes de muy diferentes geografías a quienes tengo presente, de quienes aprendí mucho y mayoritariamente recibí muestras de afecto.

A mi hijo, Nahuel Yalí, migrante por derecho propio.

Resumen:

Esta investigación académica es una reflexión sobre la situación social y económica de poblaciones migrantes y refugiadas que trabajan, recorren y habitan en un espacio conocido como Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que incluye dos grandes conglomerados: la histórica “Capital Federal”, hoy Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), y un conjunto de municipios del Conurbano Bonaerense, Provincia de Buenos Aires, es decir unidades administrativas de dos jurisdicciones con notables diferencias, pero también similitudes o continuidades (Ciudad y Provincia de Bs As). En ese espacio y focalizando en los últimos veinte años, analizamos sus trayectorias de vida, pertenencia a redes sociales, inclusión en programas de las políticas públicas vigentes y estrategias de trabajo, en el marco de la economía popular, y social.

El principal objetivo de investigación es abordar de manera crítica las condiciones y dificultades que atraviesan personas migrantes y refugiadas, en su proceso de búsqueda de inclusión a la sociedad argentina, en territorio del AMBA, entre 2002 y 2019.

Tratamos de comprender relatos de migrantes y refugiados en diferentes contextos; sistematizando ideas expresadas, voces y sentires puestos de manifiesto por diferentes actores sociales reflexionando sobre su trayectoria, y valorando sus experiencias vitales. Abordamos la dinámica social de la población estudiada en la vinculación con redes sociales a las que recurren, en su relación con distintas políticas públicas implementadas en el territorio y en la construcción de alternativas económicas.

Palabras clave:

Población migrante y refugiada – Inclusión social- economía popular, social y solidaria – Políticas Públicas

Resumo:

Esta pesquisa acadêmica é uma reflexão sobre a situação social e econômica das populações migrantes e refugiadas que trabalham, viajam e vivem em um espaço conhecido como Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que inclui dois grandes conglomerados: a histórica “Capital Federal”, hoje a Cidade Autônoma de Buenos Aires (CABA), e um conjunto de municípios da Grande Buenos Aires, Província de Buenos Aires, ou seja, unidades administrativas de duas jurisdições com diferenças notáveis, mas também semelhanças ou continuidades (Cidade e Província de Buenos Aires). Nesse espaço e com foco nos últimos vinte anos, analisamos as suas trajetórias de vida, a adesão às redes sociais, a inclusão nos atuais programas de políticas públicas e estratégias de trabalho, no âmbito da economia popular.

O principal objetivo da pesquisa é abordar criticamente as condições e dificuldades pelas quais passam os migrantes e refugiados, em seu processo de busca de inclusão na sociedade argentina, no território da AMBA, entre 2002 e 2019.

Tentamos compreender histórias de migrantes e refugiados em diferentes contextos; sistematizando ideias, vozes e sentimentos expressos por diferentes atores sociais, refletindo sobre sua trajetória e valorizando suas experiências de vida.

Abordamos a dinâmica social da população estudada na ligação às redes sociais a que recorrem, na sua relação com as diferentes políticas públicas implementadas no território e na construção de alternativas econômicas.

Palavras chaves:

População migrante e refugiada – Inclusão social – economia popular, social e solidária – Políticas Públicas

Summary:

This academic research is a reflection on the social and economic situation of migrant and refugee populations that work, travel and live in a space known as the Buenos Aires Metropolitan Area (AMBA), which includes two large conglomerates: the historic “Federal Capital”, today the Autonomous City of Buenos Aires (CABA), and a set of municipalities in the Greater Buenos Aires, Province of Buenos Aires, that is, administrative units of two jurisdictions with notable differences, but also similarities or continuities (City and Province of Buenos Aires). In that space and focusing on the last twenty years, we analyze their life trajectories, membership in social networks, inclusion in current public policy programs and work strategies, within the framework of the popular economy.

The main research objective is to critically address the conditions and difficulties experienced by migrants and refugees, in their process of seeking inclusion in Argentine society, in AMBA territory, between 2002 and 2019.

We try to understand stories of migrants and refugees in different contexts; systematizing expressed ideas, voices and feelings expressed by different social actors, reflecting on their trajectory, and valuing their life experiences. We address the social dynamics of the population studied in the connection with social networks to which they resort, in their relationship with different public policies implemented in the territory and in the construction of economic alternatives.

Keywords:

Migrant and refugee population – Social inclusion – popular, social and solidarity economy – Public Policies

Contenido y organización de la tesis

Comenzamos la investigación delineando el escenario donde se mueven migrantes y refugiados que llegaron a Argentina a partir del 2002, presentando algunos conceptos con los que se intentará comprender sus relaciones, representaciones y prácticas. Después de esbozar un estado del arte, procedemos a contextualizar los conceptos a un nivel operativo, y a plantear los temas centrales: las redes sociales a las que recurren migrantes y refugiados, las políticas públicas frente a la desigualdad y la discriminación recurrentes, y las modalidades de organización del trabajo.

El abordaje metodológico detalla los procesos de incorporación de saberes y experiencias en torno a la temática y como nos relacionamos con refugiados y migrantes, en un primer momento desde la gestión de proyectos y trabajo social en territorios diversos, y específicamente para este trabajo de tesis desde una intención investigativa y reflexiva, con la expectativa de realizar aportes metodológicos y de actividad práctica en ese mismo sentido.

Presentamos el territorio del AMBA como el escenario donde viven, trabajan y transitan, con contradictorios momentos en su recorrido en busca de la inclusión social: demandar al Estado Argentino, reclamar al igual que otros actores nacionales, asumir esta dinámica como ejercicio de aprendizaje de las cuestiones públicas, frente a diferentes jurisdicciones gubernamentales, y a sucesivas gestiones de gobierno.

La estrategia de investigación priorizó un enfoque cualitativo, con entrevistas, muchas de ellas en profundidad, poniendo en valor las narrativas de la memoria de los sujetos. Pusimos atención a sus voces y trayectorias expresadas en diferentes contextos y recogidas durante años en tareas de investigación acción participativa, a partir de la gestión de diferentes programas orientados a dichos sujetos.

Sumamos observación participante con una perspectiva etnográfica, a partir del involucramiento en la organización de ferias y actividades de la economía popular, desde un rol de organizador y gestor. Dentro de este abordaje en relación con políticas públicas, redes sociales, y actividades de economía popular, una triada donde hemos tenido un lugar privilegiado para poner bajo análisis los alcances, aportes y problemas de los sujetos involucrados a fin de contribuir al campo de estudios desde una perspectiva aplicada y crítica.

A continuación trazamos una guía de cómo se despliegan los temas en los capítulos que componen este trabajo. La presentación de esta tesis se organiza así: En primer lugar, una introducción general, donde anticipamos cuestiones vinculadas con la temática migrante y la movilidad humana, así como el involucramiento personal con el territorio del AMBA y la población analizada acá y en geografías y tiempos distantes, pero presentes para este desafío.

En el capítulo uno explicitamos los aspectos teóricos y consideraciones metodológicas que orientaron el desarrollo de la tesis. Indicamos los ejes que nos permitieron su despliegue conceptual poniendo atención en los hábitos que desarrollan diferentes “agentes sociales”; lo relevante del papel del estado en el proceso de inclusión social y económica del sujeto, quien lo hace en el campo de la economía popular, social y solidaria, diferencias y especificaciones que se plantean en el texto.

El capítulo dos trata de las representaciones sociales que acerca de migrantes (antiguos y actuales) construye la sociedad y como se ve reflejado en discriminación, desigualdad y deficiente prestación de servicios públicos según los propios migrantes y refugiados detallan.

En el capítulo tres aportamos las voces de los entrevistados quienes van relatando motivaciones, planificación y casualidades relacionado con su viaje hacia Argentina, nos cuentan porque vienen a este país y como llegan al AMBA.

El capítulo cuatro describe algunas de las razones para quedarse; de eso hablan migrantes y refugiados, y nos trasladan con sus ejemplos de vida a un país que algunos elijen y otros sin explicar muy claramente el porqué, lo adoptan como suyo, o simplemente (como ellos dicen) “*acá se quedan*”.

En el capítulo cinco presentamos una serie de políticas públicas orientadas a migrantes y refugiados y las observaciones críticas recogidas, expresión de contradicciones de intereses que sustenta diferentes estrategias de lucha entre agentes sociales.

El capítulo seis relata de qué manera los migrantes que trabajan en el amplio campo de la economía popular, a partir de los emprendimientos que llevan adelante solos o asociativamente, recurren a variadas estrategias de acuerdo con el espíritu emprendedor que ponen en acción. Participan de espacios donde van aprendiendo y generando condiciones de inclusión, recuperando las oportunidades que desde las políticas públicas educativas y de desarrollo social se brindan.

En el capítulo siete cerramos la tesis doctoral reflexionando sobre los análisis novedosos más relevantes a partir del trabajo realizado en la investigación, hacemos mención a los aprendizajes de los actores sociales, los reposicionamientos de agentes del Estado Argentino en la implementación de políticas públicas y los cambios de estrategias en cuanto la inclusión de migrantes o refugiados. Proponemos una serie de cuadros que a manera de síntesis utilizan “imágenes” que permiten dar una idea de los momentos por los que transitan y las situaciones que viven los agentes sociales, actores principales, la población migrante y refugiada aquí considerada.

A manera de cierre incluimos un aporte para futuras tesis, que exceden “lo estrictamente investigativo”, son objetivos de transferencia, que ojalá fueran significativos para la tarea de gestión. Se trata de propuestas básicas acerca de “que hacer” ante el fenómeno que augura su continuidad y vigencia. Si algo de lo escrito sirviera para esa finalidad habremos cumplido con los personales objetivos planteados.

Antecedentes para abordar este estudio

Sabemos que migrantes y refugiados construyen sus historias a través de las relaciones sociales que establecen en diferentes momentos de su trayectoria. No están aislados y resulta difícil concebir sus experiencias de vida sin acercarnos a sus variadas situaciones cotidianas. En un momento de sus vidas se vieron motivados, o incluso forzados a ingresar a un nuevo país, a un territorio que en ocasiones se les presentó como hostil. “Arrojados” en un medio que los condiciona, pero que también les ofrece oportunidades para quedarse y mejorar sus condiciones de reproducción de vida.

Los obstáculos a la movilidad humana de migrantes y refugiados, las medidas discriminatorias, y las dificultades de inclusión socioeconómica, se contrastan con las estrategias de las redes sociales de contención, las políticas inclusivas y la promoción de la economía solidaria. En una sociedad que presenta contradictorios mensajes y estrategias discontinuas respecto a la población objeto de estudio, es necesario analizar las respuestas de los sujetos, los conflictos, las intersecciones, y los puntos de encuentro en las distintas dimensiones de análisis.

En ese sentido, el principal interés en la problemática que abordamos en esta tesis retoma antecedentes personales de trabajo ante desplazamientos de migrantes y refugiados de diferentes países, ya sea a consecuencias de crisis económicas y/o conflictos armados en varios países de Latino América.

Por un lado, revisitando entrevistas realizadas en el marco de diferentes investigaciones en la Universidad Nacional de Lanús y en la Universidad Nacional de Avellaneda, con refugiados y migrantes.

Además, desde el año 2001 tuvimos la oportunidad de llevar adelante tareas de formulación de programas de capacitación para autoempleo y acceso a microcréditos para refugiados y migrantes en la *Fundación Myrar*. Esta institución originalmente implementó esos proyectos con apoyo financiero de ACNUR (antes de la existencia de legislación en ese campo de la economía) y posteriormente

también en articulación con el estado, a través del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Asimismo, estuvimos presente frente a la preocupación por comprender la complejidad del fenómeno migratorio cuando arreciaba la crisis del 2008 en Europa, con ACCEM como organización internacional que atendía a migrantes argentinos que retornaban al país, participando en acciones de contención y acompañamiento a los retornados.

Anteriormente, en otro tiempo y lugar, trabajamos con repatriados, desplazados de guerra y refugiados por conflictos en Centro América, entre los años 1986 y 1992 desde organismos internacionales (CIN - OIM y ACNUR), establecidos los acuerdos de paz que dieron comienzo a reubicaciones de poblaciones desplazadas: salvadoreños y nicaragüenses que regresaban a sus comunidades, después de la guerra y los exilios. ¹

Las tareas de organización de campamentos de refugiados haitianos en Cuba en la década del noventa permitieron conocer las peripecias de quienes recurrieron a frágiles embarcaciones, improvisados “gomones” inflables de plástico, o tal vez peor, a viajar en naves a vela bajo la dirección de capitanes, verdaderos piratas de estos tiempos. Trabajamos en la repatriación de refugiados, náufragos muchos de ellos, que huyendo de Haití llegaron a las costas de Cuba, a la Punta de Maisí, en la provincia de Guantánamo, donde fueron asistidos, alimentados y curados de enfermedades y accidentes de su viaje. Paradojas de las migraciones: huían intentando llegar a Miami (paraíso de consumo idealizado por los viajeros) pero el viento del “Mar de las tinieblas” los arrojaba a las costas de Cuba, sociedad que con sus limitaciones económicas los recibe como a todos los náufragos de países e islas vecinas.

Admirar la belleza de Haití se torna dolorosa tristeza al recorrer los barrios a los que los refugiados retornaban, a quienes se acompañó como parte de la misión a

¹ https://drive.google.com/file/d/1uMtSmzck16GUa-PkV2LzOTVPsaUoo8hx/view?usp=drive_link

cargo..² En Argentina las primeras migraciones se dirigieron a Córdoba, y actualmente se encuentran dispersos en diferentes provincias y en el AMBA (Trabalón, 2020).

Estas experiencias profesionales están presentes en la investigación para esta tesis, y se hacen vigentes en muchos diálogos. Varios de los entrevistados tuvieron una actitud de acercamiento y mayor confianza al poder intercambiar palabras significativas y recordar momentos que guardan con afecto de algunas de estas situaciones por haberlas vivido o conocido por relatos.



Figura 1: Naufragos haitianos, refugiafos en Cuba, regresan a su país. Son 226 personas repatriadas en esa embarcación. Archivo personal del autor. Año 1992

² https://drive.google.com/file/d/1d_S9GqBu2ulxeKLx8BM2PgJK290g1Kb5/view?usp=drive_web



Figura 2: Náufragos haitianos refugiados en Cuba. Año 1992 Históricamente buscaron huir hacia países vecinos y EE UU. Alrededor de 3000 personas habitaban 3 campamentos en ese momento. Fuente: Archivo personal del autor

Problemática de migrantes y refugiados en el AMBA

Esta tesis doctoral es una oportunidad de reflexionar sobre acontecimientos sociales de movilidad humana y de recuperar vertientes de las ciencias sociales que ponen en debate los sentidos sobre las perspectivas de los actores. Proponemos una mirada que integre perspectivas en un despliegue interdisciplinario, en el cruce de enfoques, y posicionamientos de actores sociales concretos y situados.

Sistematizamos y compartimos aprendizajes, a partir de la recapitulación y reflexión conceptual sobre una serie de eventos de promoción e investigación con grupos de migrantes y refugiados localizados principalmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), territorio donde arriba el mayor número de migrantes, caracterizado por múltiples y a veces contradictorias acciones de políticas públicas de los distintos municipios que lo conforman.

Nuevos sujetos migrantes, recorren el territorio y son visibles a través del trabajo en la venta en la vía pública, con notables diferencias de aceptación dentro de las distintas zonas del AMBA. Mientras en CABA fueron objeto de sanción, multas y persecución por venta en la calle y desalojados de los lugares que habitaban, en municipios como Avellaneda, Lanús, Morón, Moreno, Lomas de Zamora y otros del Conurbano fueron incorporados a las ferias de comercialización y actividades barriales organizadas con apoyo público.

Aun frente a la persistencia de ciertos prejuicios acerca de la población extranjera que llega al país, y a la crisis socioeconómica de comienzo de siglo XXI, ciudadanos bonaerenses construyeron un trato diario con migrantes, con cierta afinidad de situación social y en contextos donde comparten necesidades y expectativas.

Los principales testimonios recogidos son voces de personas migrantes y refugiadas que llegaron al país desde comienzos del siglo XXI y describen sus dificultades, logros y expectativas de *“formar parte”* de la sociedad argentina.

- Migrantes y refugiados de países como Perú, víctimas de la violencia en su país, así como migrantes económicos dedicados a actividades de comercialización en los años noventa y de producción textil, a partir del proceso de recuperación económica del 2003 en adelante.
- Migrantes llegados desde Haití, mayoritariamente después del terremoto del año 2010, fundamentalmente dedicados al trabajo de gastronomía, en ferias del Conurbano bonaerense.
- Finalmente un conjunto de migrantes y refugiados originarios de Colombia dedicados especialmente a actividades de servicios, gastronomía, que en algún caso dedican su tiempo también a estudios universitarios.

Un denominador común es que desarrollan su trabajo en el campo de la economía popular, social y solidaria, con el acompañamiento de diferentes programas públicos (microcréditos, ferias y capacitaciones sobre emprendimientos, gestión y organización).

Estos migrantes constituyen un foco de interés en el sentido que son personas con experiencias y recorridos que expresan las dificultades y desafíos para la movilidad humana, así como las reconfiguraciones en el mundo del trabajo, en las últimas décadas. El estudio investigativo intenta relacionar las dimensiones sociales, políticas y económicas de la migración.

Con respecto a estas comunidades existen, saberes que se atesoran de manera subjetiva y que intentaremos conocer con técnicas como los relatos orales y con metodologías como la “investigación acción participativa”, ponerlos en el escenario, sacarlos a la vista y compartirlos para debatir acciones de políticas públicas.

Analizar las palabras que han compartido entrevistados y entrevistadas, se orienta a una comprensión más profunda de las problemáticas de migrantes y refugiados en el AMBA y a indagar sobre estrategias colectivas que ponen en juego para tratar de resolverlas. Las primeras inquietudes para intentar percibir este particular territorio se remontan a comienzos de la transición democrática cuando analizamos las prácticas políticas que surgían después de años de la dictadura que abarcó el

periodo 1976 – 1983. Para la época, tenía vigencia la llamada “Ley Videla”, a la que se hace referencia más adelante, el estado recién comenzaba a recuperarse y la sociedad salía del horror, denunciado por organismos de Derechos Humanos (Bertini, 1984).

A las dificultades iniciales del primer gobierno democrático, del Dr. Raúl Alfonsín, siguieron las consecuencias del agravamiento económico, desindustrialización y despidos de trabajadores que van sumándose a sectores conocidos posteriormente como “economía popular”.

Aun en ese contexto del gobierno neoliberal del Dr. Carlos Menem se registraron indicios organizativos de participación ciudadana, especialmente en torno a proyectos sociales que promovían los organismos internacionales, en un contexto de políticas focalizadas y empobrecimiento generalizado donde la población migrante se sumaba, invisibilizada en su identidad, a los comedores populares, bolsas de trabajo, las tomas de tierras y asentamientos urbanos en el Conurbano (Bertini, 1994).

La población migrante, en términos generales y los refugiados y migrantes que hemos entrevistado en particular, van recorriendo de una ventanilla de atención a otra en las dependencias estatales. Inicialmente acuden a la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) o la Comisión Nacional de Refugiados (CoNaRe), después a los Centro de Acceso a la Justicia, las Delegaciones Municipales o equivalentes en las Comunas en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). A su vez toman contacto con programas del Ministerio de Desarrollo Social o diferentes organismos públicos. O tal vez antes recurren a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) o a la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR), entre otros lugares de reclamo, información y atención.

El Estado Argentino, a través de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) asigna categorías a quienes llegan: *migrantes*, *solicitantes de refugio*, *refugiados*, son las principales o más difundidas. Un área específica dentro de la DNM es la Comisión Nacional del Refugiado (CoNaRe), cuya normativa y funcionamiento tomó impulso y renovación a partir de la Ley de Reconocimiento y protección del Refugiado

(26.165, del año 2006), que implicó un cambio de paradigma en la atención a refugiados y a solicitantes que tramitan tal reconocimiento.

Estudiamos a migrantes y refugiados poniendo el énfasis en su condición de trabajadores de la economía popular, social y solidaria, en diferentes vertientes.

En ese sentido, la proyección de este trabajo busca compartir algunas reflexiones esperando que sean relevantes para contribuir al debate en la temática de los estudios migratorios. Nos preguntamos ¿Cómo son vistos los migrantes y refugiados desde los distintos gobiernos locales? ¿Cómo son considerados en las estrategias de desarrollo y en la formulación de políticas públicas? Por eso incluimos el análisis de acciones colectivas, redes y formulación de políticas públicas.

Ponemos en debate aquellos esquemas rígidos para el tratamiento de la cuestión migratoria, que la reducen a aspectos como la problemática de la gobernabilidad. También ponemos en tensión la definición unívoca de “migrante” opuesta o separada taxativamente de “refugiado”, para intentar encontrar cómo se constituyen diferentes representaciones sociales, superando enfoques parciales, administrativos y/o disciplinares.

1. Aspectos conceptuales y consideraciones metodológicas

En la tradición de los análisis de las ciencias sociales (incluyendo a la historia) la apelación a la memoria ha estado presente en el proceso de recolección y construcción de “datos”. Cuando se aplican técnicas de recolección de datos primarios, en encuestas que siempre incluyen algún dato retrospectivo (como el lugar de nacimiento), en entrevistas de historias o narrativas de vida, o en análisis basados en fuentes secundarias (autobiografías, y memorias, informes de la más diversa índole) el “dato” supone la intervención (mediación) de sujetos que recuerdan, registran y transmiten esos recuerdos (Jelin, 2012a).

Para encarar los debates conceptuales recurrimos a diversos estudios que se refieren a la problemática en cuestión a partir de una selección bibliográfica y antecedentes que permitieron orientar el debate, la investigación y el análisis. Nos apoyamos inicialmente en un breve recorrido por el estado del arte sobre el tema. El enfoque teórico elegido pone énfasis en primer lugar en el concepto de "campo" de acción donde disputan los sujetos. El resultado de la movilidad humana se pone en perspectiva, en relación con el accionar de los protagonistas, las intervenciones del Estado Argentino y las representaciones de la sociedad local.

1.1. Estado del arte, campo de acción y representaciones en disputa

Existen estudios migratorios que toman en cuenta las características de las zonas expulsoras (origen) y otros que priorizan el análisis de las áreas receptoras (destino de la población). Por una parte, se encuentra una abundante bibliografía basada en análisis estadísticos comparativos sobre flujos de movilidad humana y efectos económicos de las remesas, así como los estudios de participación de

migrantes en diferentes ramas de la actividad productiva (Mármora, Gurrieri y Aruj, 2012).

Otros abordajes buscan explicar la movilidad humana, desde “zonas superpobladas” con un enfoque economicista que habla del equilibrio de la población frente a la demanda del sistema productivo (Parra, 2021).

Entendemos que un proyecto de sociedad inclusiva implica conocer las particularidades sociales, de edad y género de las migraciones recientes, así como el territorio que transitan y habitan, en especial de las corrientes poblacionales que desde países vecinos de América Latina llegan hace dos décadas a la Argentina. En nuestro caso, hizo necesario recorrer la historia del pensamiento hacia y sobre el fenómeno migratorio, a partir de lo cual podemos sostener que las construcciones literarias e interpretaciones sociológicas son fundantes en las representaciones que la sociedad va haciendo sobre dicha población.

Enfoques sobre el fenómeno migratorio

La riqueza cultural del tema, la creatividad que encierra (o que libera) seguir con espíritu científico flexible los reflejos que aparecen al iluminar el foco en “migración y refugio”, nos lleva a recorridos que profundizan y proponen novedosas discusiones a las ciencias sociales. Las formas organizativas comunitarias, la preocupación por la educación, el tipo de construcciones y arquitectura así como el tratamiento dado socialmente al reposo eterno, a la estética e historia de los cementerios y la vinculación con las poblaciones migrantes surgen como desafíos para el pensamiento y seguramente repercuten en la acción concreta hacia la sociedad.

Estos diversos cruces transversales, temas vinculados con la movilidad humana, como el de la relación con las actividades de la economía popular que intentamos analizar, se contextualizan históricamente en las etapas del ciclo (in) migratorio Argentino y con la manifestación de las ideas que en cada tiempo van contribuyendo a crear representaciones e imágenes, no exenta de estereotipos y desconocimiento. La numeración de periodos orienta y permite poner énfasis en los aspectos que se quiere profundizar (Castiglione 2023).

Una primera etapa, abarca desde los orígenes de la colonia hasta los primeros gobiernos patrios y la gesta de independencia.

La Revolución de Mayo y el Primer Triunvirato presentan dos elementos tal vez poco divulgados, pero que queremos mencionar, guardan relación con los capítulos de esta tesis: la importancia que se atribuye al tema, a partir de la creación de una “Comisión de inmigración”, precursora para la época (Castiglione, 2023). Y por otra parte, algo que podemos caracterizar como la “negación”, o ausencia de la economía popular y el trabajo manual y artesanal de la época.

El incipiente gobierno atento a la necesidad de fomentar la inmigración, que podemos señalar como positivo, tuvo sus derivaciones y actualización como iremos viendo. Pero a su vez, debemos señalar la existencia de una “mirada o enfoque negativo hacia la economía de escala micro”, ya que en el Cabildo de 1810 se habla exclusivamente de “economía de empresa” a aquellas embarcaciones que llevan productos originarios, y reciben material elaborado, y del mismo modo hace alusión a las carretas que llevan y traen hacia las provincias. La descripción de “La ciudad indiana”, de J.A. García nos ilustra sobre la sociedad y el trabajo en la colonia. No existe el mismo elogio de parte del cabildo (ni del autor) hacia los trabajadores, artesanos y aquello que hoy llamaríamos la micro empresa y la economía popular, aunque los patriotas de Mayo se reunieran a conspirar en la Jabonería de Vieytes, una Pyme de entonces (García, 2019) . El desconocimiento de los elementos de la “micro economía” fue una constante de nuestra historia social y política. Incluso esa característica casi única en la región latinoamericana, de contar con pleno empleo, dejó de lado la posibilidad de ver al trabajador autónomo. Este nuevo sujeto, recién comienza a ser visualizado de manera concreta, a partir de ser expulsado del circuito económico y del trabajo registrado en la década del noventa.

La segunda etapa, abarca aproximadamente desde la independencia, hasta los intentos de organización nacional y las luchas de federales y unitarios. Aparecen las primeras menciones a la inmigración como necesidad o propuesta de gobierno. Los

conflictos con pobladores originarios, así como la fiebre amarilla son aspectos centrales del periodo. Un punto de inflexión puede ser la ley la sanción en 1876 de la Ley N° 817 de Inmigración y Colonización. A partir de esto cambiará la historia poblacional del país.

Un verdadero drama que arrastrará Argentina comienza a hacerse visible: el exilio de políticos, militares, intelectuales y figuras públicas de diferente signo ideológico. Sarmiento, el Chacho Peñaloza en Chile, Felipe Varela en el Alto Perú, huyen por disconformidad o para salvar sus vidas. En otro contexto, San Martín y Rosas también dejan la tierra por la cual lucharon.

De alguna manera inauguran aquello que será una constante en nuestra historia y que alcanzará su máximo número con la última dictadura militar: la condición de refugiado de miles de personas.

Una tercera etapa, seguramente más divulgada por su masividad como fenómeno que transformó la configuración de la incipiente nación, y que como veremos, dio origen a divergencias en torno a la magnitud y características de este proceso. Con aportes decisivos del Estado Argentino, a través de legislación, programas y acciones en ese sentido, y la inclusión de Argentina en el contexto internacional a partir del modelo agroexportador.

Esta etapa a su vez, podemos dividirla en dos sub periodos: a) hasta 1914, en un pico ascendente de la curva, b) y luego un descenso (con leve aumento alrededor de los años posteriores a la guerra civil en España, 1936 – 1939).

Las consecuencias de la fiebre amarilla y enfermedades de la época alertó a la elite gobernante, que encontró en las teorías y posturas programáticas del higienismo una dinámica socio cultural que determinó construcciones, delinea urbanísticamente la ciudad en torno al puerto de Bs As y modeló costumbres propias de cuidado e higiene pública. “El otro” que llegaba desde fronteras afuera no dejaba de ser percibido también como objeto de miradas focalizadas.

El periodo histórico que se emparenta con la movilización migratoria, la conformación de la Nación, la cruel “Campaña al desierto” es contradictoriamente rica en novedosos cambios sociales. Para el sentido de esta investigación puede ser considerada como antecedente de la economía asociativa, y del surgimiento del cooperativismo, precursor de la actualmente llamada “economía social y solidaria”. (Mutuberría, Lazzarini. y Plotinsky 2015).

Los autores que discurren acerca del fenómeno migratorio de la época van actualizando su discurso, cambian en relativamente pocos años sus perspectivas acerca del mismo. Miguel Cané, Ramos Mejía, Agustín Álvarez, Octavio Bunge y José Ingenieros

“La cuestión social” y los estudios de Bialek Masse muestran “otro país”, la situación de la clase trabajadora plantea el nuevo problema. La integración al modelo de país, de los trabajadores migrantes que llegan desde ultramar. Cooperativas en varias ciudades desde Basabilbaso y otras experiencias en Entre Ríos, Baradero, Tornquist, Pringles, etcétera en Provincia de Buenos Aires, hasta las experiencias asociativas de los Galeses en la Patagonia, así como las provincias de Santa Fe, Córdoba y Mendoza.

¿Vigencia de Sarmiento y Alberdi?

Volvamos a las discusiones acerca de cómo sería la integración de las primeras comunidades migrantes. Se encuentran antecedentes de los temas actuales en la polémica entre Sarmiento y Alberdi. Para este último, el municipio es el ámbito de expresión de los intereses de recién llegados, ahí considera importante instalar su participación. Para el, lo importante es el ,estado y el mercado; para el sanjuanino serán el estado y la sociedad los pilares de la construcción que necesita la nación.

Esos itinerarios políticos de los “inmigrantes” de la época son motivo de análisis que expresan cruces muy directos y vinculación concreta entre aspectos sociales (mutuales, organizaciones de socorros mutuos, etcétera) y acción directamente

política en el acto electoral. Las elecciones de 1883 del Concejo de la Ciudad en la Buenos Aires del conservadurismo social, registran participación de dirigentes italianos, al igual que en Córdoba y en “La Pampa Gringa”. Según diferentes corrientes históricas y de opinión política no sería tan nítida la observación de Sarmiento entre ciudadanía urbana criolla e inmigrantes rurales ajenos a la política nacional. En la incipiente y todavía conflictiva historia de la formación social del país, los inmigrantes ejercieron una desordenada y asistemática participación en el ámbito local de la época (Botana, 1994). Miradas desde la realidad actual, donde aún los migrantes no pueden votar autoridades nacionales, se revitalizan debates pendientes que la legislación migratoria y la práctica política es de esperar retomen en el mediano plazo.

Oscar Terán (2015) analiza el proceso y los cambios en las ideas que alentaron desde los medios de prensa de la época y a través del discurso público. El autor de “Juvenilia”, Miguel Cané (1997), vio con admiración la migración hacia 1882, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, al comparar con 1820, años inmediatos al primer gobierno patrio. Inicialmente consideraba positiva la cultura de la migración, frente al estilo "primitivo" de los caudillos locales. Pero transcurrido un tiempo, coincidiendo con la situación del país en 1890, comienza a ver con preocupación los estilos de vida de los migrantes, depositarios de los temores que trae la crisis financiera que difunden autores como Martel (2018) en *La Bolsa*, un clásico de la época. Así, se difunde una representación social en que las pasiones del mercado aparecían como más importantes que las virtudes cívicas. El consumo y la ostentación declarada era el indicador que se estaba perdiendo el rumbo: clubes de diversión, carreras de caballos y otros "placeres" insinuaban el deterioro que Cané asignaba a la migración y atentaban contra la idea de “la comunidad”, con los valores éticos y elogiados que esta tendría. Según su relato, una sociedad que aspira principalmente al dinero es incompatible con la incipiente república, y generaría un país sin ciudadanos virtuosos, dando lugar a pronunciamientos xenófobos y racistas, frente a la llegada de extranjeros. Notable cambio de enfoque respecto al sujeto del cual se elogiaron anteriormente sus virtudes frente al supuesto

“atraso” y falta de capacidades laborales y virtudes cívicas del indígena y del criollo local.

El particular “modo de integración”, con diferencias regionales según las provincias y territorios nacionales, fue “adaptándose” adquiriendo derechos de relativo cumplimiento pero garantía de permanencia y arraigo. A mediados de siglo XX, otros pobladores vecinos, migrantes internos se irán haciendo ver y constituirán una potente historia socio política.

El análisis de las Políticas Públicas del Estado Argentino y la evolución demográfica del periodo que abarca desde el conservadurismo hasta surgimiento y caída del peronismo es descrito por Susana Novick, que analiza el crecimiento que se dio ya desde el año 1935 y menciona que este particular modo de desarrollo no se debió exclusivamente como respuesta a la crisis y depresión, sino que se había iniciado antes, como parte de la producción de bienes de consumo no durables (Novick, 2018).

Un caso a manera de ejemplo es de los trabajadores que describe Arturo Jauretche, cuando pregunta: *¿quien le arregla a usted el balde?* (Jauretche, 1967) La descripción y caracterización de estos “trabajadores no registrados” (el colchonero, el mecánico práctico domiciliario, plomero, etcétera) producen o reparan bienes necesarios para la reproducción cotidiana de la vida, que el autor describe y asocia con las costumbres que los migrantes comparten en su vivienda colectiva, los conventillos urbanos, popularmente conocidos como localizados en La Boca, frente al riachuelo que sirve de unión a la capital federal (hoy CABA) con los municipios del Conurbano Bonaerense, territorio que conocemos como AMBA.

El cuarto periodo podemos tomarlo a partir de la década de 1970 , el predominio de corrientes migratorias de países vecinos, y desde los noventa las llamadas “nuevas migraciones” que coinciden con la etapa neoliberal y aporta el componente de migración peruana refugiada y de países de África como Senegal entre otros. Ya el modelo de sustitución de importaciones promovido por el gobierno peronista de

mediados del siglo XX dio lugar al de valorización financiera, iniciado por Videla y M de Hoz, con su desocupación masiva. La década del noventa, favoreció la incorporación de migrantes a la venta callejera y el sub empleo. A partir del 2003, derivarán muchos de esos trabajadores migrantes y refugiados, en aquellas experiencias de trabajo asociativo, o autónomo pero vinculado a acciones del estado: la llamada economía popular, social o solidaria.

Desde esos momentos, hasta el cambio de gobierno es el periodo que abarca esta tesis (2002 – 2019)

En las últimas dos décadas los estudios del campo migratorio se han diversificado incorporando nuevas perspectivas, siendo fructíferos los cruces con los estudios de género, constituyéndose también en foco de atención las prácticas de trabajo social y de atención en tareas vinculadas con la promoción social.

Mujeres y jóvenes migrantes aparecen como nuevos sujetos sociales, con necesidades y problemáticas específicas. Ya en las primeras décadas del siglo XXI con la llegada de migrantes de Colombia, se empieza a observar el fenómeno de la “mujer que viaja sola”, aproximándonos así a un tema en discusión en las ciencias sociales, acerca de la feminización de las migraciones. Aunque no existe consenso respecto a la dinámica migratoria por género, se sabe que ha aumentado la cantidad de mujeres que migran solas y se comienza a indagar sobre las prácticas y cambios culturales que esta dinámica trae en la población migrante y en la sociedad receptora. Los proyectos de economía popular y comunitarios muestran el protagonismo de las mujeres que ponen en valor experiencias, conocimientos y acciones que contribuyen al sostenimiento y a la inclusión (Cacopardo, 2008; Vuotto, 2007).

En cuanto a nuestro enfoque, encontramos cierta área de vacancia específica y por eso iniciamos un *análisis económico-social*, donde consideramos condiciones de acceso al trabajo, dificultades y aprendizajes, estrategias en economía popular: trabajando de manera autónoma esperan mejorar sus condiciones de vida y de

inserción en la sociedad a la que llegaron con la expectativa de progresar (Fischman, 2019). Personas migrantes y refugiadas buscan espacios de vida y de trabajo en zonas urbanas, “peri urbanas y de transición” (Svampa, 2005). El tránsito desde CABA, en el centro de la ciudad donde muchos vivieron al llegar, a distintos barrios del Conurbano bonaerense donde se trasladaron a residir o trabajar, muestra la continuidad de los esfuerzos para procurar una mejor calidad de vida a través de la movilidad territorial (Castiglione, 2019).

Aunque la energía vital suele estar enfocada en el trabajo como organizador de la dinámica cotidiana, también dedican tiempo a la construcción de *redes sociales* y vinculaciones con las políticas públicas (Kessler, Svampa, Bombal, 2010). La venta ambulante, la feria popular y el local de atención al público son lugares de producción y comercialización, pero también de encuentro y socialización que les permiten interactuar con otros migrantes y con ciudadanos argentinos. Indagamos acerca de cómo las relaciones impactan / modelan y modifican al actor, persona que no está sola sino “conectada en red”, según la tecnologizada manera de expresarse de autores de esa línea de investigación académica (Latour, 2018) .

El campo en que nos movemos

Un primer recorte para este estudio llevó a indagar en el alcance del concepto de “campo” como espacio – tiempo donde se mueven los sujetos, con relación a políticas públicas que los condicionan, pero que al mismo tiempo pueden modificar cuando interactúan con otros en sus intentos de inclusión socioeconómica, especialmente a través de redes asociativas. Podemos decir que hay un campo de acción, un escenario en que el extranjero, a partir de comenzar a residir en el país, lucha por su inclusión en diferentes aspectos de la vida en sociedad.

Siguiendo a Bourdieu (1999a), esto implica relaciones de intercambios, compartir intereses, pero también disputas ante el estado y reiteradas secuencias administrativas en un camino que para muchas personas puede resultar agotador e infructuoso por lo cual aparecen críticas y demandas.

Puede encontrarse en sus historias de vida aspectos de carácter hasta dramático, como han descrito varios refugiados. En otros, los y las migrantes despliegan sus capacidades vinculadas con el oficio y su especialidad, en las condiciones que permite un mercado concentrado, una sociedad con imágenes y representaciones sociales discriminatorias amplificadas por algunos medios de comunicación y un estado que en diferentes gestiones de gobierno ha incurrido en contradictorios estilos de vinculación con ellos entre políticas de garantías de derechos sobre la movilidad humana, y medidas restrictivas del derecho establecido, como el Decreto 70 del gobierno de Cambiemos, a partir del año 2017.

Destacamos los esfuerzos económicos y la energía vital puestos en juego, con otros y otras, para lograr participar de las actividades de producción, comercialización y servicios, o desplegar distintos tipos de trabajo. Miles de refugiados y migrantes adquieren visibilidad con diferentes propuestas dentro de una economía popular que se expandió en geografías como las del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), que alberga gran cantidad de emprendimientos que diariamente buscan generar sus propios ingresos.

En este campo de relaciones confluye una diversidad de miradas e intereses: migrantes y refugiados se relacionan entre sí y con ciudadanos argentinos: personal técnico, trabajadores sociales, asesores de crédito, docentes y profesionales de la salud que los atienden; pero también deben hacerlo con funcionarios de la administración estatal o policías que les retienen su mercadería o los maltratan en dependencias administrativas y la vía pública

Escuchando sus voces así como sus relatos de vida pueden extraerse reflexiones acerca de cómo construyeron sus vivencias, y transformaron el lugar de sus nuevas trayectorias. Sistematizando sus experiencias, es decir analizándolas críticamente, indagamos varias formas de interacción entre ellos y también con actores institucionales.

Con las herramientas metodológicas elegidas identificamos un complejo campo en torno a migrantes conformado por instituciones de diferentes niveles del estado, organizaciones no gubernamentales especializadas en la temática, así como por

organismos educativos y religiosos, al cual desde hace algunos años se suman los organismos de derechos humanos que van asumiendo en sus agendas los temas de la movilidad humana y los derechos de ciudadanía.

Estos espacios aparecen con acciones contradictorias, con distintos intereses “en juego”, que se presentan para el investigador dispersas y fragmentarias. Conocer prácticas cotidianas de migrantes y refugiados, nos fue acercando a un campo con reglas específicas, que intentamos describir y explicar para dar cuenta de las luchas y tensiones al interior de este y con relación a otros campos que favorecen o dificultan la inclusión de los sujetos en la sociedad.

Para Bourdieu, el campo aparece como *condicionante*, lo cual puede apreciarse en las objetivas situaciones vividas frente a los extensos trámites de admisión, a las dificultades de acceso a la salud, a la lentitud de reconocimiento de certificaciones profesionales y de títulos académicos de grado, a los abusos de empleadores en la contratación laboral y a la burocrática atención en las organizaciones dedicadas a recibirlos.

Pero en su *conocimiento* surge la posibilidad de participación de los interesados, la población migrante y refugiada en este caso de influir en la toma de decisiones a través de forjar disposiciones y modificar reglas de juego (estables o informales).

La dinámica habitual que va forjando el proceso de inclusión en la sociedad, en un territorio donde reconstruyen expectativas, sueños y proyectos concretos puede ser pensada como un espacio triangular donde existe superposición de campos, o coexistencia de los mismos con mayor preponderancia de unos sobre otros de forma alternativa.

La población migrante y refugiada se mueve y transita, asigna familiaridad al territorio, reclama derechos, aunque no se planteen cuestiones teóricas respecto a la ciudadanía (Penchaszadeh, y Sander, 2021). Se mueve en un campo donde dispositivos del estado, ONGs o iglesias van “orientando” prácticas a través de disposiciones, accionar de funcionarios públicos, intercambio de experiencias con el mundo académico, en entrevistas o a través del cine documental. Un habitus que lentamente se va configurando de acuerdo con decisiones de políticas públicas,

pero también por la puesta en movimiento de acciones colectivas con el protagonismo de los agentes, término privilegiado por Bourdieu.

El intento de comprender al Estado Argentino, como un actor principal del “campus”, nos llevó a indagar acerca de sus dimensiones y roles. Carlos Vilas nos presenta al estado como un conjunto de dispositivos de poder, garante de gobernabilidad y de continuidad de “la cosa pública”; pero también como una sumatoria de herramientas que permiten llevar adelante los aspectos propios de la gestión (y acá hablamos de políticas públicas). Asimismo, se nos presenta como constructor de términos, de lógicas de definición de los actores sociales, creador de identidades de quienes habitan el territorio sobre el cual ejerce su “legítimo dominio” (Vilas, 2013).

El análisis de lo relevado nos llevó a profundizar en el contraste entre distintas políticas públicas, en los disímiles contextos entre 2002 y 2015, y desde 2016 a 2019. Encontramos como característica que diferentes jurisdicciones, donde gobiernos que alternaron, promovieron y llevaron adelante intervenciones facilitaron o dificultaron los procesos de inclusión, poniendo en evidencia las representaciones en disputa, manifestadas en acciones concretas hacia los migrantes (Ceriani y Fava, 2009).

1.2. Dimensiones, actores y redes del trabajo investigativo

Redes sociales (solidarias, de intercambio cooperativo), políticas públicas hacia migrantes y oportunidades económicas, aparecen como tres dimensiones que se solapan para comprender la situación y la trayectoria de la población migrante y refugiada. Si logramos comprender sus prácticas tal vez podremos dar cuenta de dificultades, límites, aprendizajes y oportunidades existentes y de acciones públicas para mejorar la inclusión de estos sujetos. Anticipamos que el sujeto migrante, o aquel que llega y solicita ser refugiado en Argentina, podemos imaginarlo como alguien que intenta ser parte de un triangular espacio definido por factores que condicionaran sus hábitos y prácticas en la nueva sociedad: El estado (políticas públicas); la sociedad (con sus prejuicios y representaciones, e imágenes) y la

economía popular, ámbito donde mayoritariamente desarrollará sus prácticas de reproducción ampliada de la vida.

A continuación presentamos las dimensiones conceptuales, con algunas definiciones más operativas que desplegaremos en cada uno de los capítulos.

El estudio implica describir, comprender y explicar las relaciones entre las dimensiones del campo y cómo inciden en la gestión pública que, a diferentes niveles, pueda modificar prácticas y representaciones hacia migrantes.

Una primera dimensión de abordaje analiza la presencia de redes familiares, de amistad o de pertenencia nacional, que ofrecen a migrantes ayuda inmediata al llegar al país, y resultan de vital importancia para su permanencia, alojamiento e instalación inicial.

"Lo político" del campo, se expresa en la acción de distintos niveles del estado a través de programas y políticas públicas, en las legislaciones que, aún no suficientemente conocidas o valoradas, garantizan oportunidades a migrantes de integrarse a la vida comunitaria en la nueva sociedad.

Finalmente las relaciones económicas, la tensión entre lo que puede/sabe hacer y lo que recibe a cambio, donde el trabajo aparece no solo como fuente de generación de ingresos, sino como organizador de las actividades de vida.

Respecto a las prácticas de los sujetos, en las preguntas de las entrevistas priorizamos las actividades económicas desplegadas en la llamada economía popular y social que, con la autogestión del trabajo y la organización de sus unidades de producción o de servicios de pequeña escala, buscan el sostenimiento y la reproducción ampliada.

Los sujetos se mueven en el campo con un interés económico primordial, generar ingresos para reproducir sus condiciones de vida en el nuevo territorio. Simultáneamente, buscan avanzar en sus trámites migratorios en tiempo y forma, acceder a servicios educativos y de atención de la salud, a políticas sociales de asistencia o promoción en un marco de tensiones socioeconómicas que generan

angustias, ansiedad y malestar. También quieren participar de reuniones de información y capacitación para mejorar competencias relacionales, actualización de saberes, aprendizaje del idioma (para el caso de los que no tienen el castellano como lengua madre). El aprendizaje y la posibilidad de compartirlo se verifican como interculturalidad y fortalecimiento de lazos y redes sociales.

El estado a través de sus políticas públicas se constituye en actor relevante del campo que puede facilitar u obstaculizar la llegada del extranjero y la permanencia en el país. Desde las instancias de ingreso y control migratorio en fronteras o aeropuertos (DNM), pasando por las instituciones que garantizan el ejercicio de distintos derechos y manifestación de reclamos (ámbitos de salud, educación, oficinas de acción social), hasta las encargadas del control y la punición, con situaciones de maltrato y represión policial.

También identificamos el accionar de diversos colectivos sociales, que aunque no forman parte del campo, ocasionalmente intervienen con constitución de redes de diferentes alcances, con declaraciones o acciones que buscan incidir en la situación de migrantes y refugiados. Según su densidad o envergadura, pueden contribuir en determinados momentos a difundir una representación de los migrantes, a “comprenderlos y valorarlos” a través de actividades interculturales, sociales y políticas. Es el caso de colectividades étnicas o nacionales, organizaciones de feriantes o de venta de alimentos, clubes deportivos, grupos educativos o religiosos, que contribuyen a valorar costumbres o hábitos no coincidentes con las hegemónicas en la comunidad en que viven, espacios privilegiados para observar la interacción de ciudadanos argentinos con la población estudiada.

Análisis de redes, de implementación de políticas públicas, y de experiencias de economía social contribuyen a explicar y a tratar de entender la dinámica social, y cómo los sujetos migrantes y refugiados protagonistas de esos procesos contribuyen en determinados momentos a cambiar esas situaciones.

Ciertas posiciones ideológicas y políticas asocian migraciones con crisis, con problemas de gobernabilidad y con insalvables diferencias interculturales. En contraste, diferentes vertientes académicas y documentos de organismos de

Naciones Unidas entienden la movilidad como factor de desarrollo (Bauman, 2013; IDH de ONU, 2009; CEPAL, 2022).

En ese sentido, resulta necesaria una contextualización del tema que nos ocupa y de las potencialidades que permite desarrollar la estrategia metodológica adoptada, entre una cantidad posible de opciones (Samaja, 1987; Wainerman, 2001). A continuación presentamos las problemáticas que orientan el trabajo investigativo.

Expulsión de “extranjeros” y “delincuentes”

Durante la gestión nacional del gobierno del presidente Mauricio Macri, se escucharon discursos y se tomaron medidas que re-crean una imagen del migrante asociado a la delincuencia, al abuso del usufructo de servicios públicos como salud y educación y también a que "no les gusta trabajar". La desigualdad (Bauman, 2016) se refleja entonces no solo en cuestiones de generación de ingresos, o acceso a bienes públicos, sino en múltiples discriminaciones y encubiertos racismos (Segato, 2007a).

Esta representación, muchas veces difundida desde terminales políticas o fuentes de información de los medios masivos de comunicación, muestra “la peor cara de la migración” con ejemplos de desigualdades difíciles de revertir. En las noticias se filtra y oculta una importante parte de la cotidiana movilidad humana donde el esfuerzo y la creatividad, en un marco social receptivo, permiten visibilizar procesos de inclusión social, con los que conviven las personas que buscan un lugar en la sociedad que eligieron (Castiglione 2019).

Ese diferencial de oportunidades para “la población extranjera” hace más lentos, conflictivos e incompletos los procesos de re-conocimiento, dificultando la interacción social para ponerla en condiciones de igualdad con la nacional.

Iniciativa de aventureros y emprendedores

Análisis desde corrientes liberales han hecho esfuerzos por presentar al “migrante” como un “emprendedor” y por lo tanto asignarle características vinculadas a logros por mérito propio y al esfuerzo personal. Desde esta perspectiva el “emprendedor” puede constituirse en agente de cambio que desarrolle productos, servicios y modelos de trabajo innovadores. Otra característica atribuida al emprendedor es el liderazgo en su ámbito y espacio de acción, al poner en juego sus capacidades laborales, su actitud profesional en un emprendimiento donde procura satisfacer sus necesidades personales y familiares.

Incluso para el caso de las migraciones forzadas, entienden que deberían “*emprender su propio primer negocio*”, como proponen desde algunos organismos internacionales. En los casos estudiados, las estrategias de las agencias de Naciones Unidas reflejan un “habitus” desde el que asisten y contribuyen a la integración de la persona migrante o refugiada a un contexto local (Aguerre, 2016). Sin dejar de considerar la influencia de estos actores institucionales sobre la trayectoria de vida laboral, se ha insistido demasiado en la “actitud de búsqueda” que tendrían éstos migrantes y refugiados, tal vez necesaria, pero no suficiente para asociar la figura del “migrante” con la del “emprendedor”.

Benencia y Fava, mencionan representaciones azarosas, y asociadas en primera instancia a cierto “espíritu aventurero” antes que al de persona con capacidades de “emprendedor” (Benencia, 2011; Ceriani y Fava, 2009). En ese sentido en la línea de tiempo de diferentes historias de vida, el comienzo aparece como de inquieta búsqueda más azarosa, resignificándose en momentos posteriores y de acuerdo con la receptividad de la sociedad que los recibe.

Asociaciones de "emprendedores de la economía social"

Para esta investigación reflexionamos sobre la definición de emprendedores de la “economía popular, social y solidaria” que con matices han caracterizado Coraggio, Razzeto, Singer, Santos desde la conceptualización teórica y a partir del

análisis de una abundante cantidad de experiencias. Entienden que el éxito económico no debe medirse únicamente por el beneficio económico, sino también por el impacto social y ambiental que generan. Frente a desafíos sociales como pobreza, desempleo, desigualdad, exclusión y hasta cambio climático, muchas veces logran hacer realidad iniciativas innovadoras y sostenibles, que en un periodo inicial no generan ganancias económicas, pero que logran sostenerse por la puesta en juego de relaciones sociales alimentadas en un campo de interacción (Coraggio, 2016).

La pertenencia al medio donde viven puede impulsar diferentes grados de inserción comunitaria, que se hallan de alguna manera vinculadas a un contexto, en un campo de acción más amplio, la sociedad local.

Estos "emprendedores sociales" podrían asociarse con otros para comprender y atender las necesidades colectivas de sus comunidades, o de sus grupos de pertenencia. Como hemos visto en refugiados que trabajan en agricultura familiar y crianza de animales de granja en zonas del AMBA, como el municipio de Moreno. En ese sentido se encuentran migrantes o refugiados que, según se deduce de sus palabras, fueron transitando con espíritu de iniciativa, que puede derivar en actitud emprendedora, y fortalecerse a partir de su vinculación con otros, en un espacio colectivo del que forman parte. En el accionar diario de estos sujetos muchas veces influyen decisivamente las acciones de políticas públicas, que suelen promover actividades sociales y solidarias en el espacio local.

Por otra parte autores como Mezzadra, visualizan a los sujetos migrantes como potenciales "*luchadores frente al capitalismo globalizado*", ya que en su cruzar fronteras "*contribuirían a horadar al capitalismo*" (2005). Tal vez las redes de solidaridad que encontramos en algunas sociedades receptoras y con políticas públicas inclusivas, cumplan la función que llevaban adelante la organización gremial, y otras expresiones políticas o de índole cooperativo que permitieron a los trabajadores imaginar un mundo menos excluyente (Mutuberra, Lazzarini y Plotinsky, 2015).

De aprendizajes e intercambios de saberes

A pesar de las vicisitudes relatadas y de la discriminación ejercida desde algunos grupos, muchos extranjeros se quedaron en el territorio. Decisiones que pueden ser entendidas como un proceso de construcción de aprendizajes y fortalecimiento de vínculos. Los migrantes “aprehenden” y valoran como son percibidos por la sociedad, como proclaman funcionarios, técnicos de organizaciones sociales, estudiantes y profesionales de ciencias sociales respecto a las posibilidades de educación y formación para el trabajo, de incorporar competencias laborales–profesionales para mejorar sus condiciones de empleabilidad, incluso para su propio trabajo en la economía social y solidaria (Martínez Gámez, 2016).

Hay intercambio de saberes en el sentido que también la sociedad accede a mayor diversidad cultural en danzas y músicas, productos gastronómicos típicos, artesanías, o ropas con motivos tradicionales de otros países. La intención de capacitarse, de aprender e intercambiar saberes aparece como una respuesta creativa frente a las agresiones percibidas (Bertini, 2022), por ejemplo en la oferta educativa pública del estado, a través de talleres de oficios y cursos de formación profesional, pero también en espacios abiertos, participativos y horizontales como las ferias de economía social (Chávez Molina, 2010).

A pesar de la lentitud en resolver la validación de títulos por parte del Ministerio de Educación, muchos migrantes aprovechan la posibilidad de acceder de manera gratuita a la universidad y a la escuela técnica. Los sujetos van aprendiendo y de alguna manera terminan “comprendiendo” y conviviendo (Bourdieu, 1999a).

En ese sentido, no todo es malestar y riesgo, no es la migración siempre un sinónimo de crisis, o en todo caso es una etapa de crecimiento y como tal puede traer diferentes (des)ajustes y o emociones encontradas (Scribano, 2013). La oportunidad de lograr aprendizajes significativos para encontrar gratificaciones en la cotidiana tarea va orientando los procesos de inclusión.

Ese aprendizaje de vida, de percibir un mundo nuevo al que se enfrenta y en el que la persona se puede realizar estudiando, así como “las posibilidades de realización de la vocación” suelen ser azarosas y su imagen aparece con luces y sombras en relatos de recientes estudios en el Municipio de José C Paz, en el Conurbano Norte (Castiglione, 2023) para comunidades históricas como las del País Vasco, así como para migrantes y refugiados de años recientes que buscan reconstruir sus vidas en el AMBA capacitándose laboralmente para responder a las demandas de la sociedad actual (Cahe, 2022; Diez y Novarro, 2020).

Sin ser situaciones comparables, hay antecedentes en textos de la historia argentina que describieron intercambios entre migrantes y criollos al estudiar las prácticas de vida de mujeres y hombres y las dinámicas familiares de italianos y españoles frente a las más tradicionales o conservadoras de la población local de comienzos y mediados del siglo XX (Jauretche, 1967).





Figuras 3 y 4: Iglesia de los Inmigrantes, Barrio de La Boca (CABA). Charla en el salón parroquial y baile en el patio. Año 2012. Fotos: Archivo personal del autor.

Redes de solidaridad y de contención en el territorio

En el ejercicio diario de su ciudadanía la población va aprendiendo a ejercerla. Sobre un piso de derechos que garantiza la integración a la sociedad, los migrantes y refugiados profundizan con sus demandas, críticas y participación en cuestiones de la vida comunitaria y al hacerlo, se acercan a la condición de “sujetos incluidos”.

Cuando los actores sociales buscan ser incluidos en una sociedad, se relacionan con los demás como pares. En ese sentido entendemos que inclusión es un concepto de mayor densidad que “integración” y más profundo en cuanto a la búsqueda de equidad social.

En su búsqueda de mejores condiciones de vida, van relegando su condición de extranjeros, incrementando la densidad de comunicaciones, entramando un tejido que trasciende el campo económico inicial, recreando una identidad de "los que residen acá", en una nueva realidad (Grimson, Curti y Segura, 2009; Vuoto, 2007). En ese sentido, las redes asociativas de diferente nivel de institucionalización o los espacios que van recorriendo, se presentan como nuevos lugares de pertenencia (Bertini, 2008). Nuevas identidades son construidas en las trayectorias de vida, como ha sido registrado para distintos actores sociales en el territorio del AMBA (Svampa, 2000). En lugar de migrantes o refugiados, condición que implica otredad nacional, se comienzan a presentar como productores, artesanos, feriantes, cooperativistas, muy activos en el intercambio simbólico y material con otros (Sautu, Boniolo, Dalle, Elbert, 2020).

La población migrante, a través de organizaciones comunitarias por nacionalidad, se incorporan a tareas de participación atinentes a resolver en forma conjunta cuestiones de su condición migratoria. Además demandan con más fuerza aportes y acciones de política pública destinadas a promover la economía social y solidaria. La dinámica que los convoca y potencia su capital social y cultural, es a través del trabajo en redes asociativas y de intercambio solidario que permite la movilización de recursos y de información, como muestran los movimientos sociales (Mezzadra, 2005; Montiel, 2016).

Los encuentros en redes en el territorio (sociales, laborales, de interacción cultural) permiten potenciar las experiencias e intercambiar aprendizajes que implican diversas trayectorias y son protagonizados por expresiones de la movilidad humana que en su devenir van reconfigurando las manifestaciones del trabajo, permitiendo visualizar “otra economía”, donde procuran concretar sus sueños, expectativas y proyectos de vida (Santana, Martínez y Muggenthaler, 2023).

Este tipo de relaciones que favorecen la llegada de migrantes, ya fue señalado como principal factor (junto a las políticas migratorias de la época) en investigaciones de las primeras oleadas, de siglos pasados. Bjerg planea como hipótesis:

...más allá de las leyes, de los convenios y de los diversos mecanismos creados por el estado para asistir a los inmigrantes, el grueso de los extranjeros llegó a la Argentina por otros canales, en especial haciendo uso de redes sociales en las que se fundó una amplia y sostenida tradición migratoria mucho tiempo antes de que la clase dirigente se ocupase de reglamentar el movimiento de población (2010).

Con otro enfoque pero con descripciones precisas lo explicó Jauretche (1967) y sigue siendo objeto de debate actual, con respecto a diversas corrientes migratorias, como la de bolivianos en Argentina, y también globalmente (Bauman b, 2016).

1.3. Fundamentación conceptual del abordaje metodológico

El desarrollo de la tesis nos llevó a utilizar diferentes técnicas de investigación de acuerdo con los sujetos interlocutores, y con los momentos o situaciones vividas durante el singular recorrido. Hemos decidido centrar el análisis en migrantes y refugiados que trabajan en la economía social y/o popular, por cuenta propia, en general vinculados a redes solidarias y asociaciones, algunas de las cuales cuentan con promoción y contención desde el estado, personas en proceso de inclusión relacionadas a programas y políticas públicas que los consideran sujetos de derecho.

Dejamos fuera del análisis en esta investigación a quienes viajan temporariamente como turistas porque cuentan con recursos económicos y tiempo para hacerlo, a trabajadoras/es calificados que desempeñan empleos más permanentes fuera de su país, y a profesionales que combinan posibilidades laborales y procesos de formación.

Contamos con la posibilidad de realizar entrevistas y de ser atendidos en domicilios, así como en lugares donde desarrollan las actividades laborales (como los talleres textiles donde confluyen vivienda y lugar de producción en espacios reducidos), permitiéndonos detectar prácticas y movimientos de las personas trabajando, así como en ferias, y en locales de venta de artículos diversos.

Tratamos de comprender la palabra de migrantes y refugiados en diferentes contextos en que viven los entrevistados, reflexionando sobre su problemática y sistematizando las ideas expresadas para ponerlas en revisión crítica. Valoramos lo expresado en las voces y sentires puestos de manifiesto por los diferentes actores sociales sobre su *trayectoria* y experiencia e indagamos sobre la dinámica social de la población en la construcción de *redes*, así como su vinculación con distintas políticas públicas implementadas en el territorio.

Enfocamos la atención en analizar de manera crítica las condiciones y dificultades que viven personas migrantes y refugiadas en situación de vulnerabilidad social, en su búsqueda de inclusión a la sociedad argentina, en territorio del AMBA, en el periodo comprendido entre 2002 y 2019. Recuperar la historia, analizar las trayectorias de vida narradas a través de las entrevistas y observar de manera sistemática como se desempeñan en sus trabajos nos permitió visualizar particularidades y puntos en común.

Luego de la sistematización de entrevistas, procedimos a la relectura, selección y agrupamiento de los testimonios por aproximación temática y por dimensiones de análisis (Portelli, 2016).

Revisamos diferentes herramientas metodológicas y procedimentales que contribuyeran al desarrollo de los objetivos en las dimensiones propuestas. Los contenidos conceptuales fueron confrontados con conocimientos generados en el

trabajo de campo, así como con literatura y poesía vinculada con la temática de la migración y el exilio, en un diálogo entre diversas fuentes bibliográficas (Forni, 1993; Andradi, 2010; Aikins, 2022; Leiva, 1984).

Finalizamos con la triangulación de métodos, técnicas y material de campo, bibliografía y entrevistas, considerando autores relevantes en la temática (Gallart, 1993; Saltalamacchia, 1992).

La integralidad de la entrevista

Las entrevistas permitieron acceder a la información en distintos momentos de un ciclo: demanda insatisfecha del sujeto migrante, aprendizaje y reconocimiento mutuo entre las partes involucradas que construyen redes de inclusión, y respuestas a problemas por acceso a políticas públicas.

Decenas de entrevistas realizadas en el periodo 2002 y 2019, en distintos lugares del AMBA, fueron (re)interpretadas a partir de reflexiones conceptuales y objetivos específicos de esta investigación, y como insumos para la reconstrucción de historias orales.

La entrevista, técnica fundamental de la investigación cualitativa, así como las *visitas a campo* y la *observación participante*, nos permitieron recoger las voces y opiniones de los sujetos sociales de la investigación (Gallart, 1993).

Los encuentros, en general de aproximadamente hora y media de duración, fueron acordados previamente con la finalidad de lograr un clima de confianza donde las personas pudieran expresar lo que consideraran oportuno. A partir de preguntas abiertas, pudieron explayarse y describir situaciones en sus diferentes países de origen, problemáticas durante el arribo y experiencias de residencia y trabajo en este nuevo territorio. Los testimonios permitieron conocer una diversidad de representaciones de sentido y prácticas de vida en diferentes contextos, como también hallar indicios en las trayectorias de los sujetos de algunas experiencias comunes.

Explicamos los objetivos de la investigación y la metodología utilizada aclarando el carácter anónimo, voluntario y confidencial de las mismas. Por eso alteramos los nombres por otros de fantasía, así como otros datos que permitieran alguna identificación personal. Hemos sostenido la transcripción textual y otras particularidades que sabemos hacen únicos a cada uno de los encuentros. Como plantea Guber (1998) los datos observacionales aportan información importante para interpretar y comprender la situación de los entrevistados. Por eso en la transcripción de lo manifestado en esta tesis se mantiene los términos y costumbrismos utilizados, así como referencias a gestos y expresiones (alegría, cansancio, tristeza) de la persona interlocutora.

El observador no solo recibe información de labios del entrevistado... sino que también debe registrar gestos, entornos, movimientos de personas, etc. Es muy útil diferenciar entre “datos observacionales” “y datos verbalizados”. Ambos aportan datos que pueden transformarse en información útil para interpretar, y comprender la situación (Guber, 1998)

La presencia del investigador incide en la confianza con que se expone la persona, es necesario que la entrevista sea reconocida como momento de la investigación y condición para el conocimiento académico y no se preste a confusión con un recurso periodístico, o que exista la sospecha que la temática desarrollada tenga algún nivel de injerencia con atribuciones del estado, o sea que la conversación pueda traerle algún beneficio o al contrario pueda perjudicarla (Guber, 1998).

Un refugiado que tiene perspectiva y participación política en Argentina nos dijo en una de las entrevistas:

Siempre hacen tantas preguntas, que no sabes cómo acomodarte mejor, si tu eres un refugiado, bien para la CEPARE³, pero si te entrevistan de un periódico de la derecha, como a mí que me han entrevistado de La Nación (enfatisa el nombre), tú no sabes si decir que eres refugiado, o

³ Hace referencia a CEPARE, antiguo nombre de la CoNaRe, Comisión Nacional del Refugiado.

te la callas, y te muestras como un trabajador, un costurero textil, o uno que vende en las ferias. Cuando pasa el tiempo y aprendes, ya sabes cómo te las ingenias (Francisco, 66 años, Perú, productor rural, electricista, militante político).

La persona refugiada, o que está en proceso de aprobación de su solicitud, habitualmente pasa por numerosas situaciones donde expone sus condiciones de vida y merece tener la consideración de quien se acerca a indagar sobre su vida. Nos acercamos entonces a través de diálogos distendidos donde preguntamos con cautela sobre sus trayectorias y sus reflexiones acerca del proceso migratorio por el que atravesaron para llegar a Argentina.

En ocasión de una entrevista en el momento que una migrante hacia trenzas y peinaba a una clienta, pudo registrarse una interesante reflexión sobre la propia trayectoria laboral de una persona, en el Conurbano Bonaerense que trabaja ofreciendo servicio de peluquería y maquillaje social en barrios populares. Mientras trabajaba, ella pudo describir el aprendizaje familiar en torno al peinado y su práctica social comunicativa; repasó una vida con sacrificios y muy diversos trabajos en su trayectoria; y casi al finalizar su tarea, la protagonista reflexionó: *“a la vuelta de tanto viaje, trabajar así, haciendo estas trenzas”* (Helena, 45 años, Haití).

Para el desarrollo de nuestra estrategia metodológica resultaron centrales tanto la consideración del contexto, como la atención a los entrevistados que de alguna manera nos acercaron a realidades muy distantes y a las motivaciones que tuvieron para alejarse de ellas. Jelin (2012a) advierte acerca de la tensión entre la memoria (lo subjetivo, que incluye hasta la confusión y fantasía del que recuerda) y la historia, o la preocupación de algunos historiadores por tener certeza fáctica y comprobable de cada hallazgo, o información a procesar. Volver sobre lo conversado años atrás no fue “revivido” por todas las personas de la misma manera: algunas no recordaban lo dicho (se les hizo notar que había sido grabada la entrevista, cosa que si recordaban) y otras no repararon en poner atención si era coherente lo expresado antes y ahora. El nuevo problema emergente era la situación que habían atravesado familiares y amigos durante la pandemia, y dese allí recordaban.

En algunos casos logramos re-contactarlos y mantener una nueva entrevista, así como reuniones específicamente convocadas con temas deliberadamente abiertos: descripción de su actual situación socio económica, repercusiones post pandemia del COVID, etcétera. En noviembre del año 2023, a partir de cumplirse el 20 aniversario del trabajo con migrantes y refugiados en la Fundación Migrantes, Refugiados y Argentinos, Emprendedores Sociales (Mirares) realizamos actividades conmemorativas con migrantes y refugiados, situación que dio lugar a nuevas entrevistas.

Así, recogimos la mirada en perspectiva de aquellos “pioneros” que llegaron cuando la legislación todavía no estaba actualizada (previa a la Ley 25.871) y los ámbitos del estado no tenían la suficiente información y acercamiento con las poblaciones que reclamaban ser escuchados.

La transposición de sentidos que va del recuerdo personal a la entrevista (y a veces al texto escrito) plantea desafíos en lograr “veracidad” del dato, dentro del relato. Las voces que reclamaban desafiantes y angustiadas veinte años atrás, hoy variaron el tono, incorporaron algunas palabras y costumbres argentinas, y “revisaron” en su recuerdo compartido los comienzos de su tránsito de extranjero a migrante, en algunos casos con sus hijos que también participaron de los grupos focales.

El valor de la memoria y de la investigación acción participativa

De acuerdo con una metodología cualitativa fuimos recuperando diferentes opiniones, conocimientos y aportes que quisieron manifestar las personas en enriquecedoras entrevistas, es decir poniendo en valor las narrativas de la memoria de los sujetos (Jelin, 2012a).

A partir de los *estudios de memoria colectiva* (Welzer, Moller y Tschuggnall, 2012), así como del *diálogo social* (Portelli, 2016), a los que agregamos revisión de investigaciones en el campo de la migración (Castiglione, 2019) procedimos a enfocar las cuestiones relativas a la inclusión de migrantes y refugiados que habitan en el AMBA, y de analizar la vigencia de los derechos sociales, económicos y

culturales. Esto implicó utilizar una dinámica de trabajo que priorizara la participación de los migrantes y refugiados en la investigación a través de habilitar la escucha en grupos focales y que valorara el involucramiento de los sujetos en las estrategias de gestión de políticas públicas. Pudimos observar su desempeño en momentos de intercambio y discusión de los mismos, interpelando al estado. Por ejemplo cuando se pudo ver a migrantes y refugiados trabajando en reuniones con técnicos funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación abocados a la tarea de definir aspectos de la propuesta de ferias comunitarias, con la dinámica participativa que estas actividades llevan adelante (Kliksberg, 2003).

La investigación aplicada recrea la *historia oral* (Thompson, 2000) permitiendo la recuperación de biografías de vida de migrantes y refugiados, para incursionar en temas como educación, salud (Brizuela y Bertini, 2013) y relatos de muerte (Castiglione, 2019). Son reflejos de otros legados necesarios como la recuperación de la memoria colectiva en temas de Derechos Humanos (Jelin, 2012), y de poner la atención en la práctica colectiva de sujetos sociales que dinamizan la vida cotidiana en un territorio a través de movimientos sociales que enfrentaron las primeras medidas neoliberales de la década del noventa (Auyero, 2004) así como a las redes de solidaridad entre desocupadas en los momentos más críticos de las manifestaciones piqueteras de comienzo del siglo XXI (Causa y Ojam, 2008).

La llamada “investigación acción participativa”, desde hace décadas se despliega en América Latina (Fals Borda, 2013) y con especificidades también en nuestro país. En este estudio, planteamos una serie de interrogantes que orientan la investigación potenciando las observaciones realizadas a partir de la cercanía con la experiencia de los migrantes y refugiados que vimos desempeñarse en sus actividades económicas y sociales.

La posibilidad de participar de reuniones sociales de diferentes comunidades y organizaciones sociales, y de visitar lugares de trabajo como talleres y ferias populares, permitió poner en práctica la observación y recopilación de inquietudes, opiniones y manifestaciones colectivas como bailes y festividades típicas (Wainerman, 2001).

Asignamos valor investigativo a la innumerable cantidad de situaciones donde observamos fragmentos de vida de migrantes y refugiados. Momentos cruciales en torno a la llegada, la recepción, y la asistencia inicial. Posteriormente en tareas de capacitación de manera directa y visitas a emprendimientos en el marco de la economía social y solidaria.

Posicionados desde la perspectiva de la investigación participativa y en tareas de coordinación organizativa, dedicamos más horas de atención a indagar sobre las formas de resolver problemas para acceder a derechos de migrantes y refugiados, que a desarrollar un análisis teórico en abstracto (Santander, 2011). Encaramos el desafío de revisar metódicamente, analizar de manera crítica y profundizar con bibliografía actualizada sobre “la palabra y los sentidos” expresados, así como las prácticas laborales, asociativas, organizativas observadas, confrontándolas en su devenir inmediato (Navarro, 2003).

En algunos casos pudimos sistematizar la información directa del recorrido de vida, desde su lugar “*allá*”, comparando con el “*acá*”, como suelen decir las personas que geográfica y emocionalmente tienen su historia fragmentada (Arfuch, 2002).

En ese sentido, Rodolfo Kush nos recuerda que merece revalorizarse lo *emocional*, lo afectivo, que se encuentra en la comprensión emotiva de la realidad, es decir en observar y dar su lugar de importancia a los aspectos no solo racionales, sino incluso míticos, “*que una mirada racional del pensamiento occidental ha desgarrado inevitablemente... pero que entre nosotros sospechamos que deben ir juntas...*” (Kush, 1975).

Las entrevistas sistematizadas fueron recuperadas de diferentes investigaciones de campo, proyectos académicos y publicaciones. Muchas observaciones son producto también del recorrido por programas del estado en los que venimos participando desde 2002, y que permitieron poner en valor las actitudes, situaciones y voces críticas de migrantes y refugiados en diferentes momentos del periodo analizado⁴.

⁴ MyRAR, 2005. Mirar para poder crecer <https://www.youtube.com/watch?v=nrgP4YR-bc4>

Durante el periodo 2004 a 2014 se pudo interactuar con la población analizada, desde la producción del soporte comunicacional y didáctico de 5 videos de 18 minutos cada uno, que significaron muchas horas de interacción con la población objetivo en temas de políticas públicas.

Las instituciones desde donde desarrollamos algunas de las actividades de investigación y extensión relacionadas con migrantes y refugiados, nos solicitaron oportunamente sistematizar observaciones y entrevistas en la temática de la economía popular y el microcrédito.

En diferentes proyectos tuvimos a cargo la dirección del equipo de investigación, en algún caso compartida con colegas especialistas en la temática.

- *Proyecto Recuperación Experiencia de Vida de Emprendedores Refugiados (PREVER)*, Programa de Prácticas de Investigación, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Sociología de la UBA (2004-2005):
- Diagnóstico participativo para jóvenes refugiados (ACNUR, 2007)
- Seminario: *El retorno y los movimientos migratorios*, Sistematización del trabajo de recepción de personas que regresaron al país a partir de la crisis en Europa, del año 2008 – 2009. ACCEM, CIR, Ministerio de Trabajo e Inmigración de España.
- Proyecto de Investigación *Refugiados en Argentina: migración reciente y proceso de integración. Trabajo y relaciones sociales que establecen a través de diferentes redes de interacción*, Universidad Nacional de Lanús, (UNLa, 2009-2011).
- Proyecto de Investigación *Refugiados en Argentina: Políticas Públicas y mecanismos de integración*, Universidad Nacional de Lanús, (UNLa 2012-2014)
- Investigación *Salud sexual y reproductiva y prevención del VIH en población refugiada en Argentina*, para ACNUR – ONUSIDA (2009-2012)
- Proyecto *Formulación de proyectos en organizaciones sociales: Limites, prácticas y aprendizajes*, de la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV CyT, 2015-2017).

Específicamente para esta tesis puede decirse que hemos conocido alrededor de 250 casos de personas migrantes y refugiadas, proveniente de los 3 países que han constituido el principal interés investigativo de los cuales hemos seleccionado comentarios, conocimientos aplicados y saberes relevados en 33 entrevistas que se han sistematizado en profundidad y que se resumen en la Tabla 1: *Movilidad, residencia y generación de ingresos de migrantes y refugiados*

A efectos de organizar y profundizar información y poder relacionarla, y en el intento de encontrar regularidades de alguna manera comparables, decidimos seleccionar voces de personas migrantes y refugiadas de Perú, Haití y Colombia, las que se transcriben y analizan en los capítulos que a continuación se presentan.

Aunque en la redacción de la tesis en general se sintetiza en un género neutro como manera de simplificar la lectura, compartimos la importancia de la perspectiva de género y de la inclusión de mujeres y diversidades en los análisis.

En esta investigación pusimos en valor la práctica social que se inició hace varios años en un acercamiento con migrantes y refugiados en diferentes escenarios internacionales, analizando sus problemáticas sociales, y que en función de los objetivos de la tesis nos propusimos actualizar. La palabra de los propios sujetos es uno de los núcleos centrales de esta tesis, que oportunamente intentamos escuchar sistematizar y reflexionar en los capítulos que siguen.

Trayectoria de migrantes y refugiados en el AMBA

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) es la región que concentra la mayor cantidad de población extranjera, en donde trabajan, transitan y habitan los migrantes y refugiados que hemos entrevistado (Rodríguez y Di Virgilio, 2011).

La condición que los caracteriza, el denominador común es que son trabajadores, la mayoría lo hace por cuenta propia en el marco de la economía popular y por eso se los llama también “emprendedores de la economía social” (Dirección Nacional de Población, RENAPER, 2022).

Estos sujetos desarrollan un saber empírico necesario para desenvolverse en lo cotidiano, conocen acerca de características de los lugares donde comercializan y desarrollan capacidades para diagnosticar tipologías de posibles clientes. Recorren el territorio y “asimilan” los códigos y estilos del lugar, aprenden acerca del otro/otra con quien deben relacionarse para generar ingresos en la comercialización de sus productos o servicios.

En un grupo focal, a finales del año 2022, con refugiados y migrantes peruanos, colombianos y haitianos se relevó como algo no esperado que como parte de su espontáneo y personal proceso de inclusión al país, suelen dedicarse a indagar sobre las características de la Argentina. Algunas de las personas que habían sido entrevistadas años atrás participaron del grupo focal, ya que concurrieron a una actividad con motivo de los 20 años de trabajo en la Fundación Mirares. Sobre la pregunta orientadora: ¿Que conocían de Argentina antes y ahora? Se explayaron en geografía, política, historia y principalmente manifestaron haber aprendido mucho de fútbol y de economía.

Los refugiados y migrantes peruanos se refirieron a la historia y los lazos que dijeron sentir como permanentes; se preocuparon en recordar a San Martín y los orígenes patrios de ambas naciones en la gesta de independencia. Los refugiados, que manifiestan opinión política o postura ideológica más definida recuerdan la solidaridad de Perú durante la guerra de Malvinas. La migración peruana tuvo su momento inicial a mediados de la década del 50, con alto componente estudiantil localizado en la ciudad de La Plata, Córdoba y Buenos Aires, en torno a facultades de medicina, agronomía e ingeniería (Macchiavello, 2009; Ramos, 1973).

Posteriormente, los estudios sobre esta población fueron cobrando interés a partir de los crecientes niveles de violencia que se produjeron con el gobierno de Alberto Fujimori en la década del 90, y el constante incremento de la llegada de peruanos en calidad de migrantes y de refugiados. La zona, o región del AMBA concentró la mitad de la inmigración peruana, y fue en ascenso desde 1990 hasta 2010. Después se registró un leve descenso, tal vez debido a alguna mejora en la situación

económica del Perú y al final del ciclo abierto por los gobiernos de Fujimori (Lapenda, 2021).

La migración peruana y sus cientos de refugiados fueron objeto de dedicación de nuestra actividad de gestión en términos laboral-profesionales escuchándolos para tratar de resolver sus necesidades de integración a la sociedad argentina. En esta tesis profundizamos en aspectos investigativos, para conocerlos con mayor profundidad, en su trayectoria reivindicatoria y de demanda, después en su proceso de asimilación de costumbres y prácticas de participación, así como en su despliegue de conocimientos y sentimientos subjetivos de inclusión en la dinámica Argentina. Hay una especie de “superposición de identidades”, ya que en algún caso llegaron como “falso turista” y acá solicitaron categoría de refugiados, así como se ha registrado la palabra de quienes solicitaron el asilo, pero después se integraron de manera efectiva a la militancia social y política nacional. En algún caso han quedado documentadas esas historias (Gutiérrez Vásquez, 2007) y en otros se ha podido registrar voces, opiniones y sentires, que se transcriben en los siguientes capítulos de esta tesis.

En la migración haitiana, encontramos que los precursores llegaron al país en la década del sesenta especialmente por motivos de estudio, radicándose en La Plata y Córdoba; a partir del terremoto de enero del 2010 y de las relaciones establecidas con representantes y activistas de organizaciones sociales y de los Cascos Blancos, se ha incrementado la llegada de ciudadanos haitianos, muchos de los cuales ya en el país tramitan su categoría de refugiados (Dufard, 2016).

La migración haitiana está vinculada a cuestiones ambientales, como terremotos, ciclones y desastres naturales que los gobiernos sucesivos no pueden abordar satisfactoriamente. También a la recurrente violencia política y el empeoramiento de la situación económica de Haití. La multicausalidad de las motivaciones para emigrar puede apreciarse más claramente en el caso de la sociedad haitiana. En general la población es de jóvenes de 20 a 30 años. La embajada de Haití en Argentina llevó un recuento de alrededor de 500 personas entre los años 2010 a

2013 (Duffard, 2016). Algunos años después del terremoto, los diferentes países de la región dejaron de dar facilidades para residencia y establecimiento de los haitianos. Dicha migración ha sido también víctima de trata de personas, o al menos de engaño al trasladarse con motivos de estudios universitarios y no contar con la documentación exigida y necesaria para cursar en las universidades argentinas. Es el caso de la historia vivida por un grupo de jóvenes haitianos que llegaron engañados al país, ya que la supuesta gestión para estudiar se vio frustrada al no tener su documentación en regla y actualizada. Los estudiantes indagaron alternativas en varias universidades del país y finalmente consiguieron ser admitidos en la Universidad Nacional de Misiones, mientras tramitaban la documentación pendiente.

La migración colombiana refleja situaciones principalmente derivadas del incremento de la violencia interna en ese país. Colombia ha tenido históricamente grandes migraciones o desplazamientos internos. A diferencia de campesinos e indígenas colombianos refugiados en países limítrofes como Ecuador y Venezuela, los refugiados colombianos en la Argentina presentan un perfil socioeconómico distinto: la mayoría de ellos, jóvenes provenientes de ciudades intermedias y con alguna participación en actividades de derechos humanos, estudiantiles o también sindicales. Esta migración aparece asimilada o mimetizada con el perfil de la persona que migra por cuestiones económicas (Gurrieri, Beheran, Mármora, Motta, 2016; Hernández Rodríguez, 2021; Sassone, 2021; Gil Araujo y Jaramillo, 2022).

Los migrantes de estos tres países cuentan con notables diferencias en sus motivaciones y trayectorias, aunque de la relectura de las entrevistas podemos trazar algunas líneas de interpretación que los conectan. El autoempleo, la producción en pequeña escala o las actividades de reventa, así como el trabajo en ferias barriales son denominadores comunes a varios de estos migrantes que lograron permanecer en la región del AMBA. Han sido sujetos de políticas públicas y con pudor, pero reconocido orgullo, manifiestan que *“hicimos mucho alboroto, ya*

lo sabemos, pero para algo sirvió... acá estamos” (Francisco, Perú, 66 años; refugiado; productor rural en Moreno; militante social y político).

Tabla N 1:

Movilidad, residencia y generación de ingresos de migrantes y refugiados

<i>Entrevistade Edad</i>	<i>Género</i>	<i>País origen</i>	<i>Movilidad y Residencia</i>	<i>Condición</i>	<i>Trabajo y Generación ingresos</i>
Carina 50	M	Perú	CABA S. Fernando	Mig y Refu	Atiende almacén carnicería
Jazmín 56	M	Perú	Mendoza CABA	Refugiada	Locutorios - recepciones – Ferias
Cecilia 30	M	Perú	CABA	M	Vendía en la calle y alquiló local
Brígida 56	M	Perú	Avellaneda - Lanús	M	Trabajadora en taller; vende en su barrio y local colectivo
Liliana 52	M	Perú	Constitucio n, CABA	M	Artesanías en madera y cerámica
Luisa 39	M	Perú	Boedo, CABA	M	Verdulería
Jaime 45	H	Perú	CABA	Refugiado	Camionero, mecánico, otros
Salvador 65	H	Perú	Moreno	R	Radios y publicación de comunidad peruana

Frank 62	H	Perú	CABA	R	Reparación P C y venta repuestos. Calle y después local
Julio 60	H	Perú	CABA Avellaneda	M	Confección textil. Producción propia y venta en ferias
Toño 56	H	Perú	CABA Moreno	M	Productor artístico.
					Músico de tango
Francisco 66	H	Perú	Moreno	R	Productor rural. Electricista. Militante social y político
Punchi 35	H	Perú	Flores, CABA	M	Trabajador de la construcción
Marian 46	M	Haití	CABA Sarandí, Avellaneda	Mig. y refugiada	Vende en Ferias
Helena 45	M	Haití	Lomas de Zamora, Alte Brown	R	Vendedora de ropa en la calle y en eventos culturales municipio
Doña Mike 74	M	Haití	Avellaneda	REUNIF	Cuida nietos, es migrante de familia reunificada
Estela 37	M	Haití	CABA Avellaneda	M	Negocios de comida; Trenzas
Peter 34	H	Haití	CABA Morón	Sol. Refug	Vende en la vía pública. Periodista
Jack 40	H	Haití	CABA, Avellaneda, La Matanza	Mig.	Sereno - Actor - vendedor feria
Yader 22	H	Haití	CABA Ferias del Conurbano	M	Trabaja en ferias ayudando a preparar tragos y licuados
Ricardo 48	H	Haití	Avellaneda	R	Venta de ropa, gastronomía, revistas y libros políticos
Javi 36	H	Haití	CABA Quilmes	R	Estudiante y trabajador tercerizado del estado Municipal

Alumato 40	H	Haití	CABA - Avellaneda	R	Trabajos diversos
Marcelin 38	H	Haití	Lanús	M	Comercializa en ferias. Artesano
Nicolas 25	H	Haití	Morón	R	Sin oficio; vendedor espontaneo
Simón	H	Haití	CABA, Morón	Sol. Ref.	Periodista. Vende en la calle
Graciela 30	M	Colombia	Lomas de Zamora, Glew. Villa Fiorito, Lanús	Mig.	Emprendedora
					Actriz Cuidadora pacientes
Profe Rosa 62	M	Colombia	CABA-Merlo y Moreno	R	Vendió ropa y comida típica. Profesora universitaria
Cándida 32	M	Colombia	Lanús y Avellaneda	M	Vendía comida y trabajaba de moza. Estudiante periodismo
Carlos 34	H	Colombia	CABA Quilmes	Mig. - Sol. Ref.	
Ramiro 43	H	Colombia	Moreno	M	Artesano, carpintero, fabricaba zapatos de bailar tango
Biondo Negro 30	H	Colombia	CABA Quilmes	M	Músico. Trabajaba en plazas, subtes y eventos públicos
Lucas 48	H	Colombia	Centenario, CABA	R	Negocios de fotos y edición

La Tabla 1 presenta los nombres de fantasía recreados para el caso, de un conjunto de 33 personas migrantes y refugiadas de Perú, Haití y Colombia, entrevistados en diferentes escenarios y contextos.

Se siguió la trayectoria laboral, escuchó la problemática y compartió momentos de entrevistas en sus domicilios, talleres y ferias donde exponían y procuraban comercializar. Se trata de un heterogéneo grupo: 6 mujeres y 7 hombres del Perú

(13), mas 4 mujeres y 9 hombres haitianos (13) y también 3 mujeres y 4 hombres, ciudadanos provenientes de Colombia (7), mayoritariamente en “edad laboral”, con lo relativo de esta definición para personas que generan sus ingresos.

Como puede verse en el resumen, sus actividades van desde lo productivo e incluso artesanal, lo textil y comercialización de artículos de reventa. También hay actividades culturales, y vinculadas con el diseño y la comunicación. Especialmente en ferias se han destacado la gastronomía en sus diferentes versiones o modalidades (comidas rápidas, de elaboración típicas más sofisticada y producción de bebidas frutales y equivalentes).

Al relevar el estatus migratorio se encontraron 14 personas que manifestaron ser “migrantes”; en algún caso ofrecieron mostrar el documento, tal vez como reflejo al que están acostumbrados, especialmente los más jóvenes y que transitan por la calle habitualmente por su trabajo. Sin embargo, como se despliega a lo largo de los capítulos, existen cruces de categorías migratorias, y transición, en el caso de quienes buscan ser reconocidos como “refugiados” y antes son “solicitantes de asilo” o “petitionantes”.

Algunos fueron entrevistados en más de una ocasión y dijeron haber observado cambios en las acciones de los gobiernos que se sucedieron, de acuerdo con las políticas encaradas (además de Nación, se registraron alternancias y modificaciones en los ejecutivos de gobiernos municipales y de la Provincia de Buenos Aires). Encontramos voces que alzaron y manifestaron abiertas quejas respecto a la atención de los servicios públicos. También las hubo más contemporizadoras, ya que ocurrieron en etapas del proceso de investigación diferente. Un desafío que llevó a la reflexión acerca de lo analizado nos deja la idea de “respuesta”, de la necesidad de reconocer que hay “otro/a” con el que se interactúa y en eso va una nueva posibilidad de seguir luchando por una inclusión socio económica plena en la sociedad receptora.

2. Representaciones sociales de y sobre migrantes

En la actualidad todos vivimos en movimiento... Todos somos viajeros, al menos en un sentido espiritual. La idea de reposo, de inmovilidad sólo tiene sentido en un mundo que permanece inmóvil, o al que puede atribuírsele ese estado (Bauman, 2005).

En este capítulo planteamos elementos generales para el tratamiento de la cuestión migratoria: de qué manera la sociedad construye representaciones acerca de la nacionalidad, la discriminación que condiciona el acceso a legítimos derechos y las dificultades de inclusión de extranjeros que arriban al país (Grimson y Jelin, 2006).

Revisamos puntuales aspectos de la literatura y la historia local que tienen su importancia en la mirada de la sociedad hacia esta población, lo cual puede derivar en pensamientos y acciones discriminatorias como las que (racionales, o de hecho sin proponérselo) suelen derivar en una deficiente acción de las políticas públicas. Un interesante desafío para pensar a mediano plazo lo constituye la disyuntiva acerca de si se trata de cuestiones coyunturales o si están destinadas a solidificar con el tiempo. En esos factores puede jugarse la “calificación” o la reputación que una sociedad puede ir adquiriendo, si fuera juzgada en base a las representaciones que va construyendo.

Desde la difundida imagen de una “comunidad nacional”, especie de tipo ideal caracterizado entre otras cosas por cierta armonía y un supuesto destino común (más depositado en una ilusión de futuro imaginario, que en verificados hitos del pasado) se ve como peligroso el riesgo que podría traer el arribo de una nueva población. Esta percepción se agudiza para las llamadas migraciones recientes, de orígenes más cercanos: países limítrofes como Paraguay y Bolivia, y otros como los que de manera prioritaria aborda esta tesis: Perú, Colombia y Haití, en términos

relativos menores que las de fines de siglo XIX y principios del XX. Acerca de las representaciones sociales en torno a sujetos que provienen de países vecinos entre otras cosas se escucha decir que "*vienen y le quitan el trabajo al nacional*", expresión que analizaremos, en las implicancias que contiene en la interacción y dinámica cotidiana, en el imaginario que contribuyen a extender socialmente.

La coexistencia de agentes (habitualmente también llamados "actores") con intereses que ocasionalmente forman parte del campo socioeconómico, con sus declaraciones, principios o acciones condicionan la situación de migrantes y refugiados, como aquellos medios de comunicación que difunden representaciones cargadas de falsedades, exponentes religiosos que toman actitudes prejuiciosas al señalar costumbres o hábitos diferentes, pero también miembros de organizaciones de feriantes o clubes deportivos que facilitan sus espacios en el campo económico social que se analiza. Frente a estas representaciones discriminatorias, nos preguntamos cuál es el lugar de las políticas públicas, que a partir de deconstruir una serie de estereotipos acerca de hábitos, costumbres e incluso expectativas, podrían recibir a extranjeros con una disposición más abierta y menos prejuiciosa (Pottilli y Tavernelli, 2009).

Al estudiar los procesos de inclusión a la sociedad de personas migrantes y refugiadas también deberíamos preguntarnos cómo impactan en ellos las miradas que reciben desde los medios de comunicación y desde las instituciones con las que se relacionan.

Advertimos la duplicidad de percepciones contradictorias respecto a la llegada de migrantes a la Argentina en distintos momentos históricos. En las representaciones sociales que tiene la población nativa acerca de las migraciones conviven ideas tradicionales de la colonización de ultramar del siglo XIX y XX, que atribuyen una supuesta superioridad cultural y étnica al mundo occidental europeo, con imágenes discriminatorias en términos económicos y culturales sobre la actual inmigración de países latinoamericanos o africanos (Carballude, 2004; Pottilli y Tavernelli, 2009). Contingentes de extranjeros de diferentes lugares del mundo vivieron procesos de recepción con tensiones que varían según los casos y momentos históricos en las

provincias y territorios del país (Devoto, 2003). En diferentes contextos sociales el lugar de origen actúa como clivaje para recrear representaciones que la sociedad receptora hace de los migrantes. Aunque algunos autores minimizan las diferencias entre las históricas migraciones de ultramar con las actuales de los países de América Latina (Kleidermacher y González, 2020), sostenemos que deben ser analizados los escenarios donde se desarrollan y recurrir a diferentes enfoques teóricos para apreciar las notables variaciones respecto a cómo la sociedad imagina al que llega desde otro lugar.

En el periodo que abarca esta tesis, las fuentes para reconstruir esas representaciones se encuentran fundamentalmente en los medios de comunicación y cada vez más en las redes sociales (Castiglione, 2011).

Pero en la sociedad globalizada, donde la movilidad es un signo de los tiempos, resulta un desafío necesario para las disciplinas sociales trascender las imágenes transmitidas y ejercitar otras miradas para proponer novedosas representaciones.

2.1. Viejos y nuevos migrantes

Desde fines del siglo XIX se promovió la inmigración en la Argentina, con la expectativa de incorporar trabajadores del norte de Europa, para sostener la expansión de las actividades productivas y disponer de la mano de obra necesaria para un país en crecimiento. Según Mármora (2016) las migraciones llegadas de ultramar a fines del siglo XIX y principios del XX, se constituyeron en componente necesario para el desarrollo del *modelo agroexportador*. En algún caso, hay autores para quienes el fenómeno solo presenta una visión casi exclusivamente demográfica, en el sentido de alcanzar una meta cuantitativa: el aumento poblacional en un país en formación (Hernández Arregui, 1973).

La incorporación de Argentina a la división internacional del trabajo facilitó la oportunidad a cientos de miles de personas de migrar hacia nuestro país, con la

transformación social que se va reflejando en la sociedad local y en un estado que debió reconocer, asistir y aprender a incorporar dicha masa poblacional.

El precio del ingreso a la modernidad y el hecho de estar incorporados globalmente en el “sistema mundo”, ya en la segunda mitad del siglo XIX tuvo como una de sus características (causa y efecto a la vez) el fenómeno de la gran inmigración principalmente desde Italia, España y más países de ultramar (Gruner, 2010).

Extranjeros "peligrosos"

Lejos del perfil de migrantes esperados para "civilizar" estos territorios, muchos de los que llegaban provenían de zonas empobrecidas como las del sur de Europa. Además, estaban politizados y por lo tanto no dispuestos a aceptar las imposiciones de la elite gobernante. Faltaban las condiciones básicas esperadas: mano de obra y sumisión. Temerosas de la organización de estos primeros migrantes, las clases dominantes promovieron deportaciones de trabajadores anarquistas, como las que ocurrieron en época del primer centenario de la revolución de mayo, con la Ley de Residencia 4.144, del año 1902, que daba solo 3 días para resolver la expulsión de la persona a la que podían detener y mantener encarcela hasta su salida del país, conocida con el nombre de su impulsor, el escritor Miguel Cané, tuvo su vigencia hasta 1958.

El incipiente capitalismo de la época intentó disciplinar a los trabajadores migrantes para responder a los compromisos que implicaba el ingreso subordinado de Argentina en aquel contexto internacional. Se puso en marcha un complejo mecanismo ideológico y policial, a partir del cual se atemorizaba tanto a la población nativa, como a la migrante, persiguiendo y expulsando a los "extranjeros" considerados "más peligrosos", que pudiesen poner en tela de juicio el “progreso” o atentar contra el orden establecido.

Como presentan Courtis y Pacecca (2011), aunque pueda aparecer sutilmente encubierto, se escribieron textos como si los inmigrantes fueran un problema social, o causantes de otros males, que sirvieron de material de lectura para generaciones de argentinos.

Los perjuicios que causaría aquella masiva inmigración se vieron actualizados en la década del noventa, atribuyéndose los problemas de desocupación, al número de extranjeros que habitaban el país.

Una publicación digital de la época recupera palabras de trabajadoras migrantes, que manifiestan el dolor por lo que sienten, así como la decisión de volver atrás en su proyecto de quedarse acá:

“El derecho de piso que pagamos las migrantes es alto. Algunos nos dicen que vienen acá y nos sacan el trabajo, y no no, la remamos tanto y tanto y tanto que cuando tenemos algo sentimos que guau, qué lindo. No hay forma que nos hagan volver para atrás, o nos hagan sentir mal”

La entrevistada en un informe de OIM en el AMBA (2022), Mariela, migrante paraguaya que vive en el Barrio San Cayetano, del municipio de La Matanza, reivindica su derecho de habitar el territorio, ya que considera que tiene sentido su esfuerzo de “remar”, de trabajar. Fundamenta en ese estado de ánimo, en su alegría, su decisión. **Derecho de piso** dice para explicar su tenacidad (Gregorini, M. 2022).

"Cabecitas negras" discriminados a lo interno

Por otra parte, la industrialización por sustitución de importaciones sucedió al modelo económico agroexportador desde mediados de siglo pasado, incorporando migrantes del país a la sociedad de masas. Crecieron las "migraciones internas" desde las provincias especialmente más desfavorecidas a Buenos Aires y a los alrededores de los centros urbanos, atraídas por oportunidades de trabajo, en la incipiente modernización que el gobierno peronista fomentó. De manera despectiva fueron estigmatizados como “aluvión zoológico” y “cabecitas negras”, los ciudadanos provenientes mayoritariamente del norte argentino. Discursos discriminadores se extendieron también a inmigrantes de países vecinos latinoamericanos ya que paraguayos y bolivianos construyeron sus viviendas en las

llamadas "villas de emergencia", en iguales condiciones que argentinos llegados a los núcleos dinámicos del país que comenzaba su proceso de industrialización.

La crisis económica neoliberal de la década del noventa reactivó miradas discriminatorias hacia las poblaciones migrantes, sobre todo a las que provenían de países limítrofes, muchas veces subvalorados desde importantes franjas de las grandes ciudades argentinas. Las *representaciones sociales* descalificadoras construidas en torno a personas migrantes y refugiadas (especialmente en el territorio del AMBA), suelen poner el énfasis en supuestas amenazas para la seguridad pública, y las asocian con delincuencia y actos de violencia. Por un lado se trataría de contingentes que llegan y ocupan puestos de trabajo, al tiempo que serían sujetos dedicados a delinquir. La espectacularidad con que estos mensajes son difundidos desde algunos medios de comunicación contribuye a promover cierto temor ante el flujo de "extranjeros" que podrían "alterar la armonía social del país". En esta construcción mediática, la "comunidad" local se vería afectada en sus costumbres, valores y recursos vitales con la llegada de otros diferentes, resultando el propio lugar menos agradable para vivir. Comunidad y sociedad son conceptos binarios que necesitan ser reforzados ideológicamente para dar exclusividad y garantizar seguridad a los nativos que se consideran ciudadanos, frente a otros, "los recién llegados". Comparaciones de la situación parece que no faltan y han sido analizadas en otras geografías (Elias y Scotson, 2016; Cohen, 2009).

Históricamente el estado nacional, a través de la escuela pública y otras instituciones, buscó integrar a los recién llegados para crear una identidad nacional plural, constituyente de un nuevo "nosotros", con estrategias simbólicas que le dieran fortaleza al concepto de nación, donde los extranjeros pueden sentirse incluidos, con plenos derechos. Ese proceso no fue siempre con el debido respeto a las diversidades propias de las poblaciones, significó luchas, expresando los intereses en pugna.

Podemos preguntarnos cómo fueron cambiando los estímulos sociales y los contenidos de enseñanza orientados a valorar la integración de los "diferentes", o a desnaturalizar los prejuicios hacia todo aquél que no fuese un connacional. Las políticas públicas que van expresándose en las etapas de nuestra historia como nación muestran que fueron sensibles a los cambios económicos y consecuencias

sociales, pero a partir de las expresiones abiertas y enfrentamientos con diferentes grados de interpelación sociedad–estado. Avances y retrocesos históricos, son parte de la dialéctica social, con su carga de dolor y perjuicios humanos.

En ese sentido, consignamos el Decreto 21.430 de 1949, del presidente Juan Domingo Perón que instituye el 4 de setiembre como el Día Nacional del Migrante, en un intento de continuidad histórica, del relato de un país abierto y solidario con el extranjero que llega a establecerse, ya que recuerda la disposición del Primer Triunvirato del año 1812.

Pero también debemos mencionar como retroceso la modificación de la Ley de Migraciones por el Decreto 70/2017 del gobierno del presidente Mauricio Macri, que promovió la expulsión de migrantes de manera rápida y casi sin posibilidades de apelación, como recordando el que fuera aplicado a los anarquistas y luchadores sociales a comienzos del siglo XX. El DNU establecía la “necesidad y la urgencia” de esta medida y manipulando datos del Sistema Nacional de Estadística sobre Ejecución de la Pena (SNEEP), fundamentaba que en la población de personas que estaba detenida en el Servicio Penitenciario Federal siempre son mayoría de extranjeros, por delitos vinculados al narcotráfico. Como consecuencia, fueron en aumento las expulsiones entre 2018 y 2019 (Cahe, 2022).

Eso fue parcialmente reparado recién cuando el presidente Alberto Fernández, lo anuló mediante el Decreto 138/2021, creando además una *Comisión Asesora de Política Migratoria*, que debería proponer medidas no vinculantes relacionadas con la aplicación y actualización de la Ley de Migraciones 25.871.

Consideramos que los mensajes xenófobos o racistas, y las medidas de acción contra migrantes, también interpelan respuestas o posicionamientos de quienes han sido recibidos en el país (migrantes, en sus diferentes categorías administrativas o identidades), ante situaciones de las que incluso toman parte, luchando contra las expresiones discriminatorias. Planteando el conflicto abierto, o mediatizándolo a través de las acciones del estado, la convivencia social y las oportunidades económicas que tenderían a compensar “otros males”, el malestar de sentirse observado de manera negativa.

2.2. Discriminación y desigualdad en el acceso a derechos

La discriminación aparece como una expresión de la sociedad, que puede visibilizarse a través de diferentes prácticas sociales y se materializa en agresiones verbales hacia las personas discriminadas, ya sea por su opción sexual, discapacidad, origen étnico, o nacionalidad (Jones y Ariza, 2018).

Imágenes creadas desde mecanismos de dominación ideológica como prejuicios hacia "el otro" se manifiestan presentando al extranjero que reside y trabaja como un sujeto sospechoso, peligroso para la convivencia social por sus potenciales vinculaciones con la delincuencia, en diferentes manifestaciones de la misma. Los medios de comunicación hegemónicos no dudan en magnificar cifras de delitos atribuidos a la población migrante aunque desvirtúen los porcentajes (Courtis y Pacecca, 2011).

En ese sentido la población migrante es señalada, desde discursos xenófobos, como responsable de quitarle el trabajo a los argentinos, a través de un mecanismo sumamente cuestionado (cuando se asume que lo llevan adelante personas migrantes), por aceptar ser empleados de manera informal o por menores salarios. Asimismo se los estigmatiza porque utilizan servicios públicos como los de atención de salud y educación, entre otras "ventajas" que obtendrían en detrimento del acceso de la población local, otra forma de reforzar el fenómeno de la desigualdad de derechos en el marco de las relaciones interculturales (Kleidermacher y González, 2020; Brizuela y Bertini, 2013).

Las situaciones de crisis económica que a menudo atravesó Argentina, operan como dispositivos para activar prejuicios en ámbitos sociales diversos, incluso en algunos sindicatos, que fueron permeados por el discurso discriminador (Grimson, Curti y Segura, 2009).

La eficacia de estas representaciones sociales que actúan como esquemas orientadores y organizadores trasciende a las personas nativas y en algunos casos

alcanza también a personas migrantes o refugiadas que internalizan y repiten similares expresiones de discriminación y racismo. El fenómeno de la extensión de actitudes racistas trasciende “lo nacional”, y llega a población extranjera que considera tiene condiciones especiales o mejores que aquellas de origen o de piel oscura. Esta situación aporta características específicas a la creciente desigualdad que viven las poblaciones migrantes, que se verifica en nuestro país y se vio agravada por la pandemia del Covid 19 (Dzembrowski y Maldovan, 2022).

Una importante información obtenida consultando a la población vía encuesta virtual en época de pandemia del Covid 19 es la que aportó la Encuesta Nacional Migrante Argentina 2020. Dicha encuesta logró llevarse adelante aun con las restricciones que estaban vigentes, partir del trabajo de capilaridad territorial (AMBA) de un diverso conjunto de organizaciones de migrantes, de asistencia y académicos a partir de un proyecto de la Red de Investigaciones en Derechos Humanos del CONICET, dónde uno de sus ejes de trabajo es migración y asilo.

Autopercepción de migrantes frente a las representaciones

Migrantes y refugiados arriban a la Argentina desde distintos orígenes y con motivaciones muy variadas. Algunos han vivido situaciones de violencia física o simbólica en su lugar de procedencia que podrían explicar las respuestas frente a las representaciones que les transmite la población nativa. En algunos casos las personas migrantes y refugiadas que llegan al AMBA, se sienten discriminadas por su vestimenta, manera de hablar o color de piel y perciben calificaciones estigmatizantes reforzadas desde medios de comunicación hegemónicos, que incluso son internalizadas por sectores populares nativos, y aún también por personas migrantes que residen en el país desde hace algún tiempo. Escuchamos frases ambiguas en boca de personas que de alguna manera padecen o anteriormente han pasado situaciones de discriminación, incluso naturalizándolas aunque las sigan sufriendo en su vida cotidiana: “...no parece que hubiera racismo, pero nosotras lo sentimos en las miradas” (Helene, 45 años, mujer haitiana

residente en el AMBA que vende en la calle y ferias). Si bien esta refugiada proveniente de Haití, en una consulta acerca de la situación de afrodescendientes duda que haya racismo en Argentina, en su respuesta deja transmitir inquietud, entendiendo quizás al racismo como un tipo de expresión extrema de discriminación e incluso como agresión verbal (Bertini, 2018).

Al preguntar a un afrodescendiente de origen haitiano, si se sintió discriminado en alguna ocasión al realizar trámites migratorios o en otras oficinas públicas expresó:

A veces yo pienso que acá te discriminan, pero no sé, a veces pienso que en este país se te ríen, te dicen cosas pero no te discriminan. El argentino acá te discrimina, no por ser negro, sino porque sos pobre, porque trabajas en la calle. Tengo amigos argentinos, paraguayos, que también los discriminan porque son pobres, no porque son africanos o negros (Peter, 34 años, Haití).

Acerca de la discriminación por parte de la población nativa y como se percibe describe Jaime:

Mucha gente nos mira mal por cómo anda vestido, o hasta por la cara, muchos traen cara preocupada y eso les dura mucho tiempo. A pesar de que no expongo exactamente cuál es la situación mía en cuanto a lo de salir y llegar, si, la situación de todos los migrantes es muy similar de los solicitantes de asilo, que a mucha gente le toca salir a la carrera con lo que tienen puesto, otros tienen tiempo de organizar sus cosas y salir, pero es muy difícil, muy difícil dejar todo (Jaime, 45 años, Perú, mecánico)

La sospecha se construye a partir de prejuicios y se sostiene sobre el desconocimiento y la incomunicación con el otro

Y la gente no sabe cómo vive uno, su historia, solo sospecha lo peor. Yo te conté que tengo una hija de dos años en Perú que yo siento que todavía me ama y siento que me extraña muchísimo, pero que es muy

difícil esa situación es muy complicada, la gente no sabe cómo se siente uno (Jaime)

Jaime nos habla a partir de su condición de migrante, pero agrega un aspecto más sobre la tensión al interior de las políticas públicas migratorias, al hablar de la situación de personas refugiadas.

Entonces yo pienso que otros también pueden estar peor, que hay que dar otra mirada a la situación de muchos refugiados, de solicitantes de asilo, de muchos migrantes en Argentina... Como lo expongo en el artículo en el texto que escribí para una revista de la comunidad peruana en Moreno, yo pienso que Argentina es un gran acogedor y a brazos abiertos ha acogido a mucha gente, y esto es bueno, lo hace un país acogedor muy responsable, muy bueno (Jaime,)

Tal vez sostenga alguna expectativa en las gestiones que continúa haciendo en su recorrido de inclusión efectiva al país y por eso hace diferencias entre los sujetos extranjeros que llegan por decisión propia y aquellos que lo hacen por necesidad de refugio.

Pero también hay que tener en cuenta que hay mucha gente, no es solo mi caso, hay muchos casos, porque conocí, porque he hablado con mucha gente aquí (Jaime).

Al igual que la mujer haitiana que mencionó que sentía el prejuicio aunque no hubiera acto de discriminación explícito, Jaime cuenta una situación en que otros “veían raro que un peruano pudiera ayudar”.

Yo he tenido gente que me ha dicho: "Ayúdeme con el pasaje que no tengo", yo también a una persona la ayude y los otros pasajeros se miraron y yo sentí que murmuraban, ¿cómo este peruano extranjero anda pagando pasaje? (Jaime)

El estigma que padecen como migrantes, luego se puede llegar a replicar en la mirada hacia otros y otras por su condición migratoria, nacionalidad, situación

económica, características físicas o condición étnica. Llama la atención al respecto la opinión de Carlos, que manifestó sentirse a gusto en Argentina.

...en mi país también hay negros, en Cali hay muchos, pero yo me siento bien acá, acá no discriminan al extranjero... Bueno, al que es más blanco. Esa suerte no la tienen los haitianos, o africanos, por su color. Hasta los negros más pobres que venden en la calle acá son tolerados y hasta protegidos por las leyes (Carlos, 34 años, Colombia).

Sus palabras articulan un discurso que se encuentra en el límite de expresiones propias de un racismo no declarado, cuando manifiesta los negros "son tolerados", un sentido común que suele replicarse en medios de comunicación. Rita Segato (2007b) acuñó la expresión "racismo de costumbre" en su tipología de actitudes habituales: se suman a las representaciones sociales asumidas e internalizadas, en este caso por los propios migrantes.

La pregunta que surge es hasta donde es una cuestión de discriminación o racismo. El fenotipo de "etnicidad sin raza" que propone Segato (2007b) puede aplicarse a personas que hablan con tonada extranjera, aunque no sean negros ni tengan apariencia de afrodescendientes, como ocurre habitualmente con migrantes internos, especialmente de provincias del norte del país.

Estereotipos y confusión respecto a los "recién llegados"

Relacionar a los extranjeros con actividades ilícitas aparece como otra forma de discriminación, como en la percepción de Graciela, (entrevistada en su emprendimiento mientras tejía a mano diferentes prendas con sorprendente velocidad, explicando los tipos de lana utilizadas, la combinación de colores y los aspectos casi terapéuticos que esta actividad le garantiza).

Rechazada por ser extranjera no me he sentido, discriminada tampoco. Hubo momentos en que si tuve que soportar bromas pesadas con ciertos negocios de exportación de mi país que no me agradan mucho (se ríe) me refiero al tema del narcotráfico. Nos cargan mucho con ese tema, nos cargan mucho con ciertas noticias que han salido últimamente, de

bandas de asaltantes, de bandas de ladrones, cada vez que sale algo de colombianos; o a mi hija la cargan en el colegio; o a mí, con mis amigos, tengo un círculo social bastante amplio. Afortunadamente cuento con mucha gente que me ha dado mucho afecto sin saber nada de mí, pero bueno, nos cargan a veces, pero hasta ahora no ha sido nada desagradable. Nos cargan, así dicen ustedes acá (Graciela, 30 años, Colombia, actriz).

Cabe aclarar que Graciela, como parte de sus competencias artísticas actorales, puede imitar muy bien la tonada de voz porteña, con lo cual ella misma ha manifestado que siempre sintió que “*la veían como una más en cualquier grupo que estuvo*”. No es el caso de muchos otros y otras migrantes colombianos o de otra nacionalidad.

De alguna manera, sus palabras parecen estar reflexionando sobre el alcance de los estereotipos y la mirada del nativo hacia el extranjero. Pero también como una persona migrante de un país, hacia los migrantes de otros países vecinos:

Fue incómodo cuando la toma del Parque en Villa Soldati, el discurso que dio Macri, ciertos discursos que se escucharon que sabíamos que no iban orientados a loos (enfatisa el término) colombianos. Pero quizás las nacionalidades que en ese momento se estaban discriminando eran otras un poco más cercanas. De todas maneras generaba cierto temor de hablar en público porque no queríamos que nos preguntaran ¿de dónde sos? De pronto terminaríamos metiéndonos en esa misma masa que querían, no sé cómo decirlo, señalarmos a todos como invasores (Graciela).

El comentario de Graciela no escapa a lo expresado por muchos nativos respecto a migrantes paraguayos o especialmente bolivianos. Como en otros países, migrantes que se consideran parte de la “comunidad” se sorprenden ante la llegada de “nuevos migrantes”. Esto se ve reflejado en actividades vinculadas con la economía popular, la gastronomía y la demostración artística en las ferias de

colectividades, cuando algunos países europeos asignan peores condiciones y puestos a migrantes latinos recién llegados. Más grave aún resulta la versión que existió colaboración de algunos representantes de colectividades tradicionales en la confección del “diagnóstico” que dio sustento al decreto, que considera a los migrantes latinoamericanos como un “producto no deseado de la globalización”, de la pobreza y las situaciones de violencia en los países del continente.

Cuando en plena crisis económica (2002) se difundió la noticia de un procedimiento por el cual alrededor de 10.000 personas solicitarían asilo en Argentina procedente de los países del ex área socialista, se registraron reclamos y malestar de otros sectores de la población migrante. Se originó cierta confusión, atizando divisiones entre personas refugiadas o en búsqueda de asilo, que esperaban a ser atendidas en la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones. La situación sumó malestar en las puertas de la organización.

...porque suponían que el Estado Argentino les brindaría como refugiados asistencia material, programas de inserción laboral, documentos de viaje, más allá de los derechos que tienen como residentes... ni a nosotros que hace tiempo estamos nos dieron esas atenciones (Brígida, 56 años, Perú).

Cuando tomaron difusión pública algunos supuestos beneficios que el estado asignaría a la población refugiada, los medios de comunicación hegemónicos se dedicaron a atacar los derechos establecidos por la legislación, con campañas de desinformación contra lo que ellos denominaban “abusos y privilegios”. Los medios suelen exagerar la distinción colocando al ciudadano nativo en un polo frente al extranjero que es generalmente presentado como hostil en la relación (Tavernelli, 2011).

Teóricamente se ha diferenciado las figuras de "migrantes" y "refugiados", fundamentalmente en torno a la cuestión jurídica y de derecho internacional, del tratamiento diferencial del pedido de "protección internacional como refugiado", o de la "solicitud de residencia permanente".

Sin embargo, en las trayectorias de vida relevadas en este trabajo, encontramos numerosas zonas de contacto y elementos comunes en ambas posibilidades. Se habla de “flujos mixtos de migrantes y refugiados”, especialmente cuando hay dinámicas masivas de desplazamiento, o diásporas en lugares de expulsión de sus habitantes. En sus recorridos iniciales coinciden en varios aspectos y difieren en otros, pero se observa que participan de un campo común en el que se desplazan, desde los puestos de migraciones al llegar a diversas oficinas públicas para regularizar su situación, buscando estar incluidos en los listados para acceder a programas de atención social, y más tarde a los derechos ciudadanos.

Norbert Elías utilizó la figura de una controversia entre dos poblaciones, las establecidas y las que llegaban, a partir de la cual pueden desgranarse aspectos de una teoría relacional del poder. Profundizar la capacidad de observar y describir las relaciones sociales entre “establecidos” y “recién llegados”, con la expectativa de prever nuevas formas de actuar, nos lleva al campo de la gestión pública y del rol de las políticas de estado, que debería ser garante de equidad entre las acciones orientadas a los diversos grupos poblacionales (Elias y Scotson, 2016).

Acceso a servicios de salud pública

Otro de los arraigados prejuicios acerca de “los problemas” que trae la llegada masiva de “nuevos” migrantes tiene que ver con el acceso a los servicios públicos de salud, con la idea que son escasos y que nativos y migrantes deben competir por la utilización de estos. En el tema de salud, además de recuperar y poner en valor la palabra de los migrantes, resulta necesario conocer y saber diferenciar los lugares y las prácticas de atención a que hacen referencia y analizar diversas situaciones.

Al tener únicamente residencia precaria las/los solicitantes de la condición de refugiado en la práctica sufren distintas formas de

discriminación. Esto nos dijo Carlos, cuando le consultamos adonde se atendía por cuestiones de salud (Brizuela y Bertini, 2013)

La precaria complica todo. En los hoteles piensan que somos no se qué cosa... andan sospechando todo el tiempo. Igual que en los hospitales, te tienen esperando cuanto quieren y después el médico te dice que no te opera porque no tenés cobertura (Carlos, 34 años, Colombia).

En determinadas circunstancias, algunos recurren a la estrategia de “no parecer migrantes”, en su búsqueda de evitar o sortear la incomodidad que deja en evidencia la “representación social” construida y difundida desde diferentes usinas generadoras de sentido. El acceso a la atención no siempre es sencillo para los migrantes, como se ve en la experiencia que nos relató Carlos:

Más que por una institución, uno se va dando cuenta por el transcurso de los días, porque alguien dice "andá a tal hospital porque vos como cualquier persona tenés derecho a la salud". Igual cuando nosotros llegamos a la Comisión Católica nos asignaron un médico de cabecera y uno ve que la gente ingresa sin ningún tipo de papel ni nada, y nadie le complica la vida al otro por el hecho de que sea extranjero. Por ahí si uno escucha comentarios de la gente: "atienden mejor a los extranjeros que a los propios argentinos"; lo que no he notado mucho es el hecho de discriminación porque sea extranjero, puede que sea porque las raíces argentinas son también extranjeras (Carlos).

Algunos hospitales y unidades sanitarias de CABA fueron destinatarias de acciones de sensibilización de su personal profesional hacia la población migrante, lo cual seguramente influye en el trato más favorable, o al menos equitativo para migrantes y refugiados con los pacientes nacionales (Brizuela y Bertini, 2013)

Algo similar ocurrió respecto a poblaciones afrodescendientes, promoviendo una mirada inclusiva que se traduzca en una atención de calidad para todo paciente, independientemente de su condición migratoria, aspecto o condición económica (Cohen, 2009).

Otra experiencia vinculada con el acceso a la salud es descripta por Jack, residente en el Conurbano, a partir de un accidente que tuvo trabajando en una feria en Caballito, barrio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Yo quedé quemado con mi trabajo, con mi máquina de shawarma me quemé y salí a la calle para ir al hospital y el taxista me dijo "te llevo donde vos querés, pero acá hay hospital para la gente quemada". Yo pensaba qué raro, fui con ese taxista... Así me enteré de que había diferentes hospitales. Muy bueno ese taxista y toda la gente acá. Este país me cuidó mi pierna quemada (Jack, 40 años, Haití).

Podemos inferir que ante una lesión de emergencia, se desencadena una representación compleja acerca de la atención de la salud, al menos en referencia a la concepción que esta persona tiene de la misma, comparando con su país de origen. La existencia de hospitales públicos especializados supone una mejor atención que si ese mismo paciente fuese atendido en cualquier otro hospital, lo cual amplió su perspectiva de derechos en este país.

Las personas migrantes trasladan "una buena experiencia" haciéndola extensiva a la ciudadanía nativa en su totalidad: vivencias gratificantes o de ayuda en momentos de tensión o temor hacen que las personas destaquen las características solidarias o extrapolen esa experiencia a otros campos de acción de su vida. En todo caso se suma como un factor que permite explicar el motivo por el cual deciden quedarse, reforzando la idea de encontrar un lugar donde la salud de su persona es motivo de cuidado sin importar su nacionalidad. Esta vivencia de Jack tal vez contribuyó a compensar otras situaciones no placenteras, por ejemplo, ante la demora de la Dirección Nacional de Migraciones en resolver sus trámites sin sumarse a reclamos masivos o protestas colectivas por las que otros migrantes expresan sus demandas activamente.

Migrantes y refugiados que buscan niveles de integración satisfactorios en lo laboral, socio afectivo y cultural intentan superar la representación de ser considerados "oportunistas que quitan trabajo a los locales", o "advenedizos" que saturan con su utilización los sistemas de salud.

2.3. Lentitud y precariedad de las políticas públicas

Demostrar la identidad y explicar porque tienen temor de volver a su propio país, se encuentran entre los principales problemas manifestados por algunos de los refugiados. Desde las instancias administrativas se requiere la documentación del país de origen para acceder a la condición de refugiado, pero ocurre que muchas personas llegan sin certificados de nacimiento y constancias que acrediten su historia, elementos que sirvan de prueba de su condición, ya que debieron abandonar forzosamente o en forma urgente su anterior lugar de vida.

En general en muchos países esa es la situación del solicitante de asilo: la persona o familia, habitualmente llega sin papeles que acrediten identidad o lugar de pertenecía. La sociedad argentina se ha visto sorprendida con los casos de jóvenes que llegan desde diferentes países de África en condiciones de desamparo, cómo en el caso de varios *“jóvenes no acompañados”* (Sassone, 2021) nombre o categoría con que se designa a quienes viajan, a veces en barco y lo hacen como *“polizones”* a escondidas, lo cual solo constituyen faltas administrativas de acuerdo con las leyes que garantizan la vigencia de los derechos de la persona por sobre otras cuestiones: *“toda decisión administrativa puede judicialmente ser revisada, remarcando que la autoridad migratoria no puede privar de la libertad a ningún migrante con fines de expulsión sin un contralor, es decir sin una autorización judicial”* (Duval, 2012).

El problema de acreditar identidad se complica a la hora de realizar los trámites por la carencia de traductores en los organismos estatales pertinentes, lo cual ha sido inicialmente señalado como otro de los obstáculos encontrados, de los problemas que necesitan solución. Como es comprensible este contratiempo lo manifiestan especialmente ciudadanos de Senegal, Congo, Angola, Liberia, especialmente llegados al país cuando dicha corriente migratoria no era conocida o no presentaba tantos casos.

Las peripecias de los solicitantes de refugio

Las trayectorias en la vida cotidiana de los refugiados y solicitantes de asilo suelen reflejar significativamente la distancia existente en la práctica, entre el derecho formal y la efectiva aplicación del mismo (Gil Araujo y Jaramillo, 2022).

Por ejemplo, Jaime, de Perú, que fuera entrevistado cuando aún era solicitante de asilo nos explicaba:

Tener que demostrar tu identidad implica trámites burocráticos, partida de nacimiento, certificado de estudio (Jaime, 45 años, Perú, mecánico)

En la misma situación se encuentra Carlos de Colombia, con respecto a la documentación:

El refugiado es algo que es común, que llega sin papel, entonces como que se le complica mucho más para obtener los papeles para cualquier trámite, todo es mucho más lento para él, bueno, para nosotros (Carlos, 34 años, Colombia).

El tiempo que lleva cumplimentar los trámites para la obtención de la residencia varía según la situación, país o región geográfica de procedencia. Aunque fueron agilizándose los sistemas administrativos y el enfoque de las políticas de inclusión migratoria, en todos los casos coinciden en la lentitud del trámite, aunque con contrastes muy grandes entre los que llegaron en la década del noventa, y los que lo hicieron a partir del 2003.

Varios relatos reflejan el largo tiempo de espera para conseguir el estatus de refugiado, lo cual constituye un inconveniente importante a la hora de acceso a relaciones laborales registradas. La condición de “solicitante de refugio”, pasa a ser percibida como algo crónico o poco claro para el común de la gente, en este caso para un posible empleador, como relató Ramiro:

Con cuatro o cinco años, explicar que mi documento es precario... Me ha dicho algún patrón "pero hombre eso ya no es precario es

permanente, no estás legal estás precario permanente” (Ramiro, 43 años, Colombia, artesano del cuero).

Según Ramiro, su posible empleador estaba dispuesto a darle el trabajo, pero esperaba tener la seguridad de su condición migratoria legal. Muchos empleadores utilizan esa condición para imponer condiciones desfavorables, argumentando la posible ilegalidad del postulante con lo cual refuerza la precariedad del mismo en un círculo vicioso. En ese sentido las respuestas que en lo cotidiano ayudan a convivir con la comunidad local van desde ignorar, hasta rebelarse y actuar de alguna manera intentando revertir ese proceso (Segato, 2007b).

Un solicitante de asilo proveniente de Colombia, cuando se le preguntó acerca de su tramitación hace mención a la “residencia precaria” pero le suma un nivel de complejidad: el acceso al sistema bancario.

El banco no acepta la precaria, de hecho la cuenta la abrieron con el pasaporte, que no sé cómo hicieron, porque ya fui a otro banco y me dijeron que la cuenta la abrió con el pasaporte, pero al final pude tener mi cuenta (Ramiro).

En este caso, lo complejo del trámite parece advertirse al tratar de seguir la lógica de lo manifestado y en el gesto de Ramiro (con sus manos en actitud de cerrar el tema y su mirada casi perdida, como escuchándose a sí mismo), que repitió dos veces: *“pero al final pude tener mi cuenta”*.

La situación inimaginable por la que atravesaron migrantes y refugiados antes de llegar resulta a veces difícil de explicar en la sociedad de destino. Reproducimos un diálogo entre refugiadas de Haití y del Congo, que expresan las dificultades para ser comprendidas y su opinión acerca de los encuentros interculturales como espacios de aprendizaje e intercambio de saberes y vivencias. *“Dibujar yo no sé, pero así, es un volcán, y sale todo como que explota...”* (Anne, 35 años, Haití).

Con esas palabras explica Anne, la hermana menor de Helene (que fue entrevistada para la tesis) la explosión de un volcán ante la audiencia en una reunión de mujeres refugiadas de varios países, un grupo focal expresa:

Ah, no vi volcanes, pero en mi país si vi explotar bombas, tirar bombas, entre grupos de mí mismo país, se pelean buscando ese, el metal para “estas cositas” del teléfono (dice mientras levanta y muestra el celular)
(Marie, 60 años, Congo).

Se refiere al coltán que se extrae del Congo. Ella tuvo un largo viaje por tierra y luego en barco hasta llegar a Brasil y de ahí hasta Merlo, en el Conurbano Bonaerense. Es una de las afectadas por “la segunda guerra del Congo” que dejara un número aproximado de cinco millones de víctimas ente 1998 – 2003, con breves interrupciones y consecuencias que persisten hasta la actualidad. El coltán es extraído desde el interior de las minas, principalmente por jóvenes o niños, aproximadamente 40.000 según UNICEF, causando migraciones forzadas. Refugiados y refugiadas del Congo han llegado a Argentina desde los años noventa. Seguramente a muchos de esos niños trabajadores que son explotados y tratados como “desechos humanos”, como los designa Zygmunt Bauman (2016), en su obra póstuma “*el problema de los refugiados*”, debido a la falta de una red institucional de agencias y organizaciones que den sentido y forma real a la sociedad imaginada, con principios éticos y un sistema global vinculante, roto el matrimonio entre naciones modernas y estados soberanos que rigió durante la modernidad (Bauman, 2013).

Internacionalmente la industria del cine ha intentado mostrar algunas aproximaciones a los dramas de personas que huyen de guerras o que deben atravesar de manera muy arriesgadas fronteras entre países de las formas más diversas. Los noticieros televisivos han difundido imágenes de personas arriesgándose en el mar, en frágiles embarcaciones dejando atrás familia y parte de su vida (Aikins, 2022), concitando de manera simultánea y alternativa sentimientos de temor y compasión, no siempre proponiendo una comprensión o solidaridad con

quienes viven este drama de la movilidad forzada o condicionada. Nos relató Alumato:

Si, nosotros nos cansamos de esperar y yo hice algo que me dio vergüenza; golpeamos y golpeamos y no nos abrían la puerta; todo el mundo, todos los argentinos protestaban y hacían líos en la calle y uno de los chicos, un poco alterado, se bajó el pantalón y otro hizo lo mismo, varios africanos lo hicieron, a mí y unos peruanos que también gritaban nos dio más vergüenza, solo la camisa nos sacamos. Un padre cura salió a hablar y dijo que si nos volvíamos otro día, con un numerito que él nos daba, entonces no llamaría a la policía. Pero nadie quería esperar, algunas mujeres peruanas dijeron: "bueno, vamos, volvamos otro día" sin hacer los piquetes, así le dicen (Alumato, 40 años, refugiado Haití).

A pesar de los avances en la legislación, muchos funcionarios y personal de instituciones del estado que deberían atender a población extranjera muestran un profundo desconocimiento de las condiciones de existencia de migrantes y refugiados generando situaciones de desencuentro entre quienes están encargados de las diferentes políticas públicas y una población necesitada e incomprendida.

Existen vivencias, muchas veces ocultas, que se ponen a la luz a partir de encuentros en donde se alcanza un clima de cierta confianza, que no siempre se logra cuando se completan formularios o se responden preguntas que resultan determinantes para ingresar al país. Jazmín, en el transcurso de un "diagnóstico participativo" pudo decir que sentía bastante temor cada vez que debía responder acerca de su situación migratoria, o respecto a su condición social para acceder a algún servicio o trámite: *"Acá, hablando con ustedes, lo veo diferente, a los argentinos los veo diferentes a los que me preguntaron todito cuando vine"* (Jazmin, 56 años, Perú, oficios varios).

Comprender a los sujetos y su situación de vida en sus itinerarios migratorios, recuperar la *palabra de las personas*, pone en valor matices, diversifica posibilidades no siempre visibilizadas, amplía las definiciones asignadas desde los ámbitos estatales. Se establece una relación social cuando las personas logran

comunicarse y se construyen canales de confianza con quien formula las preguntas (Saltalamacchia, 1992).

A medida que fueron conociéndose población migrante y refugiada con agentes del estado, se fue construyendo un saber social en personas vinculadas al campo económico y social en que se mueven estos sujetos, que busca deconstruir los discursos xenófobos y discriminadores.

Aprendizajes relacionales

Los cambios en la mirada de las personas migrantes o refugiadas con el paso de los años, resulta ser otro hallazgo que merece ser profundizado, y como se puede orientar con concientización acerca de los derechos que le asisten. Las personas en contacto con las instituciones y en conocimiento de las leyes van construyendo un saber y un ejercicio que les permite ir dotando de contenido real a su ciudadanía. En la práctica cotidiana las y los migrantes van interactuando en diferentes ámbitos y espacios de socialización avanzando en el proceso de integración a la sociedad del país receptor (Brizuela y Bertini, 2013).

Siguiendo el testimonio de Alumato:

Yo quería que me ayudaran, sabía que a otros habían dado una plata y podía comprar cositas para vender. Tenía miedo también porque yo soy refugiado; mi novia argentina me ayudo y me dijo que no tenga miedo (Alumato).

Algunos estudios de los **movimientos sociales** han analizado la relación entre poblaciones nativas y migrantes confluyendo en luchas en conjunto, sistematizadas para el estudio sociológico. En el caso de Francia, una de las experiencias de acción colectiva surge de analizar que alrededor de la lucha política, tiende a surgir la construcción de una identidad, pudiendo superar la negatividad de la exclusión por luchas o reivindicaciones parciales (Le Borgne de Boisriou, 2013). Manifestaciones de “los sin papeles”, consideran necesario pelear para conseguir ciudadanía, y como expresión de rebeldía antigubernamental y contracultural.

En el ámbito local, se forjaron diversos encuentros entre comunidades de migrantes, que imitan formas de protesta realizadas por nacionales, estrategias que permitieron a migrantes y refugiados aprendizajes que les llevó a formular propuestas a los funcionarios del gobierno, que derivaron en acciones concretas hacia la resolución de problemas. Funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación se vieron sorprendidos cuando migrantes de diferentes países solicitaban microcréditos para sus pequeños emprendimientos. Igual técnicos de ANSES cuando chicos de países de África querían acceder al monotributo para llevar adelante sus negocios. Particularmente novedoso fue para empleados y funcionarios de municipios del Conurbano Bonaerense que “aprendieron” a relacionarse con trabajadores en un ejercicio de interculturalidad inesperado.

Según el *Censo de Discriminación 2022* del INADI, el tercer motivo de discriminación en Argentina es el origen migratorio de la persona. La propuesta del organismo fue encarar acciones que contribuyan a saber “*quiénes somos y como vivimos*”, por lo que se encararon campañas audiovisuales y talleres de capacitación acerca de temas como “*identidad*”, “*discriminación*”, “*cómo me reconozco*”, entre otros (INADI, 2022).

En ese sentido, como ejemplo del acercamiento logrado, recordamos los aportes de alguien que se instaló, después fue a su país para volver acá. Toño había tenido residencia en Argentina varios años atrás; volvió al Perú cuando asumió el presidente Alan García a mediados de los años ochenta; trabajó en programas de televisión en producción y asistencia artística y regresó en la década del noventa dedicándose a ser intermediario con músicos y grupos de baile. Se lo contactó en una feria de economía popular donde llevó un conjunto folklórico y cantó acompañándose de guitarra “*cuando estén muertas las pilas de todos los timbres que vos apretás, la indiferencia del mundo vos sentirás...*” (Toño, 56 años, Perú, músico).

Al poco tiempo de volver al país se vinculó, a través de su familia antigua residente, a las actividades políticas de Nuevo Perú, “*pero mi actividad acá es en los bailes y difusión de la cultura, me gusta la música del tango, y la nuestra, claro*” (Toño,).

Conocedor de la música y admirador del tango, explicaba en el Grupo Focal que *...le costaba mucho que lo aceptaran, no por el idioma, sino porque pedían cantidad de requisitos, personería jurídica, monotributo para poder pagar a los músicos, etcétera. ¿te parece cheee? (imita el tono porteño) (Toño).*

Son temas que están incorporados en nuestras prácticas pero al refugiado o migrante que intenta difundir sus actividades culturales le aparecen como un inconveniente. A veces se resuelven cuando existen espacios de intercambios compartidos, como los que ofrecen las organizaciones no gubernamentales o los Centros de Formación Profesional (Escuelas de Oficios) del Ministerio de Educación de las diferentes jurisdicciones (CABA y Provincia de Buenos Aires).

Toño considera que está integrado a la sociedad argentina, al igual que otros migrantes cuando entabla confianza, dice abiertamente lo que piensa, habla como nacional y demuestra que *“ya conoce a este país y cómo funcionan acá las cosas”* En la misma actividad de intercambio cultural, expresó como aporte a manera de observación:

...yo les digo, acá en Argentina, peor la pasan los haitianos, los del Congo y otros países menos conocidos. Pero igualmente, te digo, todos nos cansamos de insistir para lograr algo, los de cualquier lugar, insistimos, casi llorando muchas veces. He visto llorar a los pibes africanos porque no los atendían. Los atendían pero tardaban mucho y ellos no sabían, al comienzo no sabían, después como que se ponen también cancheros. Uno llevó hasta sus anillos para vender a una empleada, Ja ja (Toño)

Aunque en Argentina se han sancionado leyes que promueven la integración social, persisten acciones en contrario y es lenta la incorporación de los saberes necesarios para la tarea de operar sobre representaciones sociales que determinan la existencia de quienes nos hablan en estas entrevistas.



Figura 5: Actividades culturales, música y exposición fotográfica - Mercado del Progreso, en CABA. Año 2009. Fuente: Archivo del autor

Miradas contradictorias ante la otredad

El relato de la migración como factor constitutivo de la argentinidad, en la práctica oculta otras miradas histórico-coyunturales que ponen énfasis en aspectos críticos. ¿Cuáles son esas divergencias que la sociedad manifiesta abiertamente? ¿Son las mismas respuestas hacia todas las nacionalidades que llegaron al país? O, en términos comparativos con otros países ¿Argentina mantiene la aceptación hacia la otredad que traen desde más allá de las fronteras?

Parte de las respuestas podemos encontrarlas en la literatura y en otros aspectos culturales de esa relación. Las acciones de políticas públicas desde un estado que se ve interpelado por sujetos migrantes y refugiados son respuestas que fueron variando según las coyunturas y los modelos de acumulación capitalista vigentes, pero también de la mutua interacción de población extranjera y nacional.

Para un enfoque situacional de políticas públicas debe superarse la mirada prejuiciosa de los medios de comunicación y las redes sociales; en ese sentido el estado y las organizaciones sociales desde la puesta en vigencia de la legislación orientada a la inclusión de diferentes grupos poblacionales fueron asumiendo ese rol, como se verá más adelante.

Las diferentes formas de discriminación fueron revisadas por dirigentes y referentes de los trabajadores a partir de campañas del gobierno (ferias y actividades culturales en la Dirección Nacional de Migraciones; actividades artísticas y gastronómicas organizadas por los gobiernos municipales y de CABA) y acciones de la sociedad civil a través de la cultura, las ferias populares y manifestaciones colectivas asociadas con las fechas patrias de cada nacionalidad.

Los migrantes desarrollan estrategias desde el ámbito de trabajo que han creado que, cuando resultan exitosas, permiten una incipiente integración en el territorio que los recibe. La trayectoria laboral atraviesa el sentido mismo de la vida personal y se manifiesta en situaciones vinculadas “directamente” con la acción de “trabajar”, para incluir también dimensiones afectivas, de admiración ante lo nuevo que otros le puedan enseñar y la creatividad que pueda manifestarse a partir del encuentro de personas de diferente procedencia y prácticas culturales (Bertini, 2018 b).

Frente a dispositivos ideológicos que excluyen y discriminan, son necesarios análisis críticos sobre las representaciones sociales que desde diferentes ámbitos propongan debates teóricos interdisciplinarios para abordar la comprensión de “otros” que conviven en el territorio, proponiendo acciones y políticas públicas para la inclusión social de migrantes y refugiados (Grimson, Curti y Segura, 2009; Mármora, 2016).

Los testimonios muestran apenas algunas situaciones: por un lado, las más “simpáticas” que relata Ramiro, cuando narra el tiempo que lleva pasar de una constancia “precaria”, que se hace “permanente” y le retrasa opciones objetivas de búsqueda de empleo y otras posibilidades; otro, las que refiere Toño, cuando menciona conmovido que vio llorar a los jóvenes haitianos en su reclamo de atención, hasta que logran “entender la costumbre local”, y despliegan estrategias amigables en los ámbitos que concurren. También se presentan sorprendentes representaciones de migrantes, de acuerdo con su condición o percepción por ser de piel blanca, aunque reconociendo “*que en Argentina se atiende bien, también a los migrantes negros*” (Carlos, de Colombia, refugiado).

Contradictorias y sorprendentes las voces recogidas, en ese espacio nos movemos. Pero también se verifica la necesidad de profundizar en el accionar institucional (del estado) y el “campo de incertidumbres” y habitual tensión de acuerdo con cambios de gobierno, a tener en cuenta para el análisis. Diferentes momentos en las trayectorias personales y también etapas de desarrollo en la formulación y gestión de políticas públicas podrán deducirse a partir del análisis y consulta con migrantes. Frente a las vertientes literarias académicas y de los mismos organismos de naciones unidas que proponen a la migración como factor de desarrollo (IDH, de ONU, 2009; CEPAL, 2022) y a las que lo asocian rápidamente como depositario y transmisor del emprendedurismo, se alzan las voces que re-crean una imagen del migrante asociado a la delincuencia, al abuso de los servicios públicos como salud y educación y también a la falta de trabajo.

En ese sentido, la “desigualdad”, que es actualmente un tema de estudio y reflexión (Bauman, 2016), se refleja entonces no solo en cuestiones económicas o de generación de ingresos sino en múltiples discriminaciones y encubiertos racismos (Segato, 2007). La representación muchas veces difundida desde terminales políticas o fuentes de información muestra “la peor cara de la migración” y son ejemplos de desigualdades difíciles de revertir, con las que se convive, y a partir de las cuales se podrán modificar situaciones no deseadas (Castiglione 2022).

Capítulo:

3. Migrar hacia Argentina en el siglo XXI (2002 – 2019)

“Se emigra precisamente para salir del estrato de sociedad cristalizada a que se pertenece; no es el hambre, como se ha dicho con frecuencia, el móvil inmediato de la inmigración... no se emigra al azar como una tropa de carneros que toma por la primera puerta que encuentra en su camino. Se emigra hacia posibilidades que se sabe que existen, que pinta el paisano que ha venido antes, el pariente que llama y manda el pasaje. Se emigra con la voluntad y la aptitud del triunfo hacia el lugar donde las posibilidades existen” (Jauretche, 1967).

A pesar de la persistencia de representaciones discriminatorias y aun frente a recurrentes crisis económicas, Argentina sigue siendo un país receptor de migrantes y refugiados en pleno siglo XXI, que intentan realizar sus proyectos de vida en diferentes puntos de la geografía, ingresando por la región conocida como el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), o estableciéndose ahí después de ambientarse acerca de las posibilidades que se pueden encontrar.

En este capítulo indagamos acerca de las motivaciones para viajar a Argentina y sobre cómo llegaron al AMBA, donde iniciaron su experiencia migrante, zona con características particulares en lo político jurisdiccional densamente poblada por sectores populares. En algunos casos se identifica la situación que originó el cambio de su residencia definitiva, ya sea por correr peligro sus vidas en su lugar de origen o por buscar mejoras económicas; en otros, se cruzan o se borrarón las razones para migrar.

Desde las categorías administrativas se identifican a las personas con un número, un color de documento, una procedencia, con múltiples derivaciones a partir de esto que repercuten en diferentes acciones de políticas públicas.

Teorías y enfoques sobre la movilidad humana que intentan explicar los movimientos migratorios ayudan a comprender la migración como fenómeno social de masas. La construcción de *tipologías* trata de organizar, pensar en escala macro las diferentes trayectorias particulares, buscando ciertas regularidades respecto a cómo se posicionan en la estructura socio económica y cultural argentina (Mármora, 2016).

A su vez, metodologías para acceder a conocimientos escuchando la palabra de migrantes o refugiados mientras despliegan su actividad vital, invitan a conocer "*la historia en primera persona*". Indagamos acerca de las características del itinerario personal en lo relativo a situaciones significativas percibidas desde antes de emigrar, la salida del país de origen, hasta la llegada a Argentina, el trámite para acceder a derechos y a la ciudadanía y como va perfilándose la condición de residencia. Sin embargo, no siempre explicitan las motivaciones personales en la decisión de migrar, ni como se ve afectada la subjetividad cuando reciben la nueva denominación o estatus migratorio.

Motivaciones para emigrar

Encontramos que existen motivaciones sorprendentes para dejar el país de origen, en el inicio del muchas veces fortuito camino para "llegar" a Argentina. Las clasificaciones migratorias algo rígidas o con sentido unívoco, y la información recogida en oficinas públicas, no siempre dan cuenta del complejo proceso de toma de decisiones que implicó un azaroso recorrido de vida, y de los hitos que van tejiendo las redes de contactos y las tramas socio afectivas (Benencia, 2011).

Sabemos que las personas emigran por muy diferentes razones: por libre decisión o forzados, de manera individual o por iniciativa familiar y también por necesidades angustiantes como las que implican peligro para sus vidas. Migran entre países y a lo interno de los mismos (Benencia, 2001).

Se identifican causas *económicas* como origen de los movimientos migratorios (Devoto, 2003), pero también nos encontramos con aquellos y aquellas que huyen

de sus países por el riesgo que corren sus vidas (Lettieri, 2012). Cada vez más mujeres en edad laboral migran solas (Cacopardo, 2008). Diverso es el escenario de opciones que tomaron quienes llegaron al país.

Hay autores que destacan los factores de atracción en los países de destino, entre los que consideran la receptividad y las oportunidades económicas para quienes llegan. Cada vez más la amplificación de las *redes sociales* contribuye a explicar el aumento del fenómeno social de la movilidad humana. Es el caso de muchos refugiados que a través de amigos o familiares se enteraron de posibilidades de ser recibidos, o de migrantes que llegaron contactando referentes o parientes de generaciones anteriores ya afincados (Benencia, 2011).

Además de éstas dos grandes formas de abordar la cuestión migratoria encontramos “cruces”, o combinación de motivos, e incluso alternancia o superposición de los mismos. En ese sentido se han podido reconstruir *itinerarios migratorios* donde cuentan su salida del lugar de origen y su llegada al país en relatos que en ocasiones nos acercan a textos de aventuras o novelas, más que a un cálculo racional en alguno de los sentidos clásicos (Benencia, 2011; Arfuch, 2002).

El intento de responder por qué las personas dejan el lugar donde nacieron y tenían sus raíces, donde estaban trabajando y residiendo, permite recrear escenarios y condiciones de vida que debieron dejar atrás cuando decidieron partir. Acompañando el ejercicio de memoria de personas que con diferente grado de pesar, dolor o incluso peligro de vida dejaron su país, la sierra, la costa marítima o ciudades capitales, e intentan ahora reconstruir su vida, sintetizamos los siguientes motivos para emigrar:

- a) incertidumbre y temor frente a diversas expresiones de violencia en las sociedades de origen, algunas de las cuales les afectaban de manera personal,
- b) dificultades laborales y económicas que frustraban las posibilidades de satisfacción de necesidades y de proyección de vida,
- c) percepción de pérdida de valores o insuficientes condiciones de arraigo social, que impulsaban a buscar opciones de vida en otro lugar.

En la situación de vulnerabilidad de la mayoría de los refugiados y migrantes entrevistados, las causas para dejar sus países, además de ser múltiples, se retroalimentan. La violencia que azota a muchos territorios en América Latina, repercute en las condiciones sociales y anímicas de quien tal vez no la padezca de manera directa en su cuerpo, pero que condiciona sus relaciones y posibilidades, del mismo modo que las crisis económicas alimentan la protesta social y la insatisfacción personal. Las cíclicas debacles económicas o las catástrofes en varios países de Latinoamérica son recurrentes en el periodo estudiado, caracterizado por esas dramáticas situaciones. Argentina presenta dificultades recurrentes y crisis económicas, entre otras situaciones, sin embargo es también lugar de llegada de población que busca nuevas opciones, que como veremos también contribuyen a los cambios en la sociedad local (Kessler, 2016).

3.1. Buscando refugio

Las redes solidarias de distintas características y las políticas públicas de diferentes niveles del estado resultan un importante punto de apoyo frente a la incertidumbre del desarraigo, especialmente para personas solicitantes de refugio. Las personas sienten inseguridad ante los diferentes cambios de contextos, más aún al momento de llegar a un país desconocido, con todas las dificultades para vincularse, asentarse y conseguir ingresos.

Los migrantes forzados, deben además constatar que cumplen los requisitos para ser considerados “solicitantes de refugio” según las categorías migratorias. Explicar ante las autoridades por qué dejaron atrás su lugar de residencia, ante qué peligros que de hecho, o por temor fundado, amenazaban su libertad o su vida. La incertidumbre ante el futuro, siempre desconocido, está relacionada en gran medida al temor que intentan dejar atrás.

En Argentina, la Ley 26.165 de *Reconocimiento y Protección al Refugiado*, garantiza protección a los solicitantes, para que no corran peligro de ser regresados al país de origen. Sin embargo para obtener el reconocimiento deben aún atravesar numerosos trámites y (en muchos casos) varios años de espera. Durante este proceso, es decir mientras son “solicitantes de refugio”, deben generar sus ingresos para reproducir su vida como cualquier migrante. En ese recorrido nos cuentan vivencias para acceder a derechos económicos, sociales y culturales. Presentamos algunas trayectorias a continuación:

Carlos: "*¿Me vengo para acá con todo?*"

Entrevistamos a Carlos, en el año 2013, en ocasión de la organización de una actividad de economía social y solidaria en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), en el Conurbano Bonaerense. Relató que realizó una serie de trabajos y estudios con una orientación firme de superarse en el oficio y eventualmente traer a su familia.

Su perfil encuadra como emprendedor, con información económica, específicamente sobre posibilidades de negocios y cuyas decisiones estarían basadas en un cálculo racional, evaluación de alternativas y análisis de posibilidades

...en julio que cerré, que hice todo para irme, pero no sabía adónde irme... afortunadamente resultó un amigo que tenía familia en Argentina y que estaba de visita en Colombia me convenció... te iba a decir como llego a mí la posibilidad de Argentina de ser una opción. Te digo así, no prevista. Sí, porque yo pensé en Perú. El esposo de una amiga de mi hermana vive en Perú, entonces yo pensé en Perú, bueno como una opción pero luego mi amigo me dijo: "pero no, vengase para Argentina, Argentina está bien, va a tener muchas oportunidades en Argentina y todo esto, véngase para Argentina". En poquititos días, casi te diría en

horas, cambié del Perú a la Argentina. Cerré el taller antes, la cosa era irme (Carlos, 34 años, Colombia, emprendedor).

En el caso de Carlos, tenía un pequeño taller de instalaciones domiciliarias de aberturas en aluminio y carpintería de obra. Parece haber sido muy determinante la invitación del amigo que le dijo: “*Argentina está bien*”, y le hablo de “*oportunidades*”, que para emprendedores remite a situaciones posibles o expectativas de realizar sus competencias profesionales, en estos casos autoempleo industrial domiciliario. No podemos saber cómo fue su proceso interno o subjetivo de decisión, pero intuimos que los escenarios de conmoción social afectan e inducen a acciones imperativas. La situación de violencia abierta, con o sin amenazas directas, constituye en muchas ocasiones la causa real de la salida aunque sea parte de un proceso de reflexión no exento de contradicciones la toma de conciencia respecto al mismo (Grinberg y Grinberg, 1984).

El entrevistado proviene de El Valle del Cauca, como muchos colombianos de diferente situación económica y posicionamiento social que han llegado expulsados por razones políticas, no siempre explicitadas.

Nadie conocía mi caso. En ese momento nadie conocía mi caso, ni mi familia, solo una persona de mi familia conocía exactamente qué es lo que pasó, bueno porque mi mamá es una persona que ha sido muy enferma en la vida, ha sufrido mucho (Carlos).

Aunque la persona haga uso de su derecho de privacidad y no cuente “exactamente” algunos hechos de ese momento, el dato que nos interesa resaltar es la urgencia en la salida y en la elección del destino, indicando que en corto tiempo debió elegir entre las alternativas donde poner en valor sus competencias y capital simbólico, profesional y económico, sin planificación previa. El entrevistado hace breves referencias a una situación de peligro, y según puede deducirse, esperaba que con su sola salida del escenario se aliviara la tensión, incluso evitando problemas familiares.

Y yo, aparte que somos una familia muy unida y ella puede sufrir mucho, y yo dije no, no le voy a atormentar la vida a mi mamá, no puedo ponerme a decirle que si me amenazaron, que amenazaron a la familia, los paras, así les decimos en mi lugar a los paramilitares. Me tocó cerrar la empresa y me tocó irme. Yo lo hice como un viaje de turismo para mi mamá. Eso le dije (Carlos).

Avanzando en la entrevista, al momento de explicar la salida, esboza la necesidad de huir ante el peligro que significaban los paramilitares en la zona semi rural en que vivía.

¿Cuánta gente hace falta que venga acá, a Argentina? Colombia también tiene zonas despobladas, pero es selva, y hay guerra y los paras y todos los grupos armados. Acá no hay guerra, aparte de cuando lo de Malvinas, yo recuerdo, pero Argentina no tuvo guerras, antes de su historia pasada digo yo (Carlos).

Al momento de la primera entrevista, Carlos aún buscaba regularizar sus papeles migratorios, ya estaba en el país hacía 5 años, pero seguía utilizando el tiempo verbal en presente, como si estuviera pensando en partir.

Buenos Aires no se parece en nada a donde yo vivía, pero al salir un poco del centro, yo vi barrios populares medio parecidos a los míos. Quilmes, Varela, vi campos con una explotación pobre, a media máquina, por decir. Y yo pensaba ¿me vengo para acá con todo, familia y todo? ¿Levanto mi taller y me vengo? (Carlos).

Hubo oportunidad de hacérselo notar y dialogar cuidadosamente al respecto. Su respuesta fue clara:

...hasta que yo no traiga a mi familia, no estoy acá, como que no me vine todavía. y si no tengo mi taller, mis herramientas y esas máquinas que compre, como que no soy yo el que trabaja (Carlos).

En posteriores conversaciones se sumó información acerca del motivo imprevisible de la salida, en un contexto de amenazas y agresiones: una opinión en ámbito

público, la firma de una solicitud, o la participación de familiares en actividades políticas fueron suficientes en este caso para poner en peligro su vida.

Carlos sintió amenazada su vida y la de su familia. Sin embargo, la explicación desplegada ante oficiales de migración en Argentina, inclusive de áreas sociales que actúan profesionalmente, fue percibida como inconsistente, o directamente no fue reconocida como causa de persecución que acredite la condición de refugio.

Me escucharon respetuosamente el abogado y la trabajadora social, me sentí sofocado y me regalaron agua para tomar, pero yo sentí que no me estaban creyendo cuando les conté lo que había vivido, lo que estaba viviendo mi familia que seguía en Colombia (Carlos).

Más adelante volveremos sobre este tema al describir y analizar las acciones desplegadas por el estado en su itinerario de aprendizaje y dedicación al tratamiento de las personas refugiadas.

Jazmín: "nunca pensé en venir a refugiarme a Buenos Aires"

La entrevista realizada en la casa de Jazmín, en Barracas, refleja una situación de amenaza permanente hacia ella y de violencia directa a miembros de su familia, en Perú, en época de Fujimori (1990 – 2000), presidente electo democráticamente pero que anuló el Congreso y desplegó un gobierno con fuertes signos autoritarios (posteriormente la entrevistamos en otras ocasiones en su emprendimiento gastronómico y en ferias, para reconstruir una línea de tiempo de su recorrido desde Lima, Perú, hasta el AMBA).

Viajó vía aérea desde Lima a Santiago de Chile, y de ahí a Mendoza donde pensaba quedarse, pero hablando con gente recién aterrizada, sin instalarse en esa ciudad decidió venir por micro a Buenos Aires y empezó a tramitar su condición de refugiada, ya que recibió amenazas, porque en su rol de periodista cubrió notas donde se cuestionaba al gobierno y fue acusada de vinculaciones con los dirigentes que entrevistaba, y de formar parte de los movimientos insurreccionales del Perú en la década del noventa.

¿Mi primer trabajo? a ver, dejame pensar. Si, es difícil recordar muchas cosas. Yo empecé a trabajar a los 14 años cuando todavía estudiaba en el secundario, siempre di como que tenía más años, por eso conseguí trabajos. Antes eso me servía, ahora no me gusta (se ríe con ganas). Empecé en un estudio de abogados uno o dos años mientras ingresaba a universidad, ya después era más complejo y más complicado estudiar... Quedé embarazada, iba con la panza a la facultad, se me complicaba con el movimiento estudiantil. Yo era dirigente, dirigente estudiantil, no política (Jazmin, 56 años, Perú, comunicadora social).

La alusión a que no estaba en un partido político la reiteró en distintos momentos. Sin dudar de su palabra, también sabemos por otros casos, que muchas veces en las entrevistas para solicitar refugio se pone énfasis en declarar un “apartidismo” (tratando de evitar connotaciones negativas para obtener estatus) frente a una militancia social no violenta ni partidaria (que sería percibida como una condición reconocida, como un derecho de la sociedad civil organizada).

Entonces pasé a trabajar a una ONG que trabajaba más con temas de comunicación social. Trabajé en radios, siempre con el movimiento estudiantil, cada vez más metida en la comunicación social y el movimiento estudiantil. ¿Voy muy rápido?...vos preguntame si no voy bien...sino yo hablo mucho. Es bueno recordar, hace bien recordar. Te cuento: Todos mis trabajos los conseguí por amigos o amigas, que me pasaban el dato y me presentaban a quien decidía o estaba a cargo de la selección del personal. Era todo como una irrupción, había muchas actividades, mucha denuncia social, en varias emisoras vinculada con la iglesia, hasta en una radio de un coronel, un militar era el dueño, pero hacíamos denuncias. Había denuncias puntuales: temas del campo, mujeres, trabajadores, obreros, denuncias de asociaciones vecinales. Yo tuve siempre militancia de izquierda, progresista diríamos hoy, pero

mantuve siempre independencia política partidaria y creo que el único camino es construir algo que vos querés, una sociedad más justa, no necesariamente en un partido político determinado, si querés hablamos más de eso después (se ríe) (Jazmín).

Jazmín va describiendo diferentes radios, nombres que son significativos para ella, los repasa y reitera, repitiéndolos: Santa Rosa, Radio Unión, República.

Casi sin querer se van legitimando estos medios, estos diarios y radios que van denunciando, pero uno se va haciendo conocido... En un determinado momento yo tuve que recluirme, esconderme, que me vean menos. Yo era muy conocida. A ver déjame recordar: yo arranque desde el 82, hasta el 92 trabajamos fuerte. Ya desde el 93 yo empecé a recluirme, sentíamos amenazas (Jazmín).

A partir del repaso de su vida, la entrevistada recuerda la historia de un redactor que mató la policía. De pronto en el recorrido por momentos difíciles de su historia personal, concentra la vista, y remarca la importancia de recordar, como un elemento necesario para posicionarse ante la realidad diaria (Saltalamacchia, 1992).

La muerte del director del diario, eso nos hizo replegar mucho también. Volvamos, disculpame, son distracciones que cuando aparecen, como que se fijan y de pronto aparecen (Jazmín).

Ante la pregunta de si se los asociaba con algún movimiento insurreccional o terrorismo, según la terminología aplicada, explica con certeza:

No, no podían. Mi trabajo era legal, mis fuentes eran oficiales, legales, socialmente demostrables, no tenían como demostrar que hacíamos algo incorrecto. Era todo comprobable las denuncias que hacíamos, es una historia muy dura la que vivimos. (Se emociona, lagrimea un poco y ante la opción de suspender la entrevista sonrío y continúa).

No, no, está bien... Bueno, yo creo que volvería a estar en lo mismo. Tanta gente que se está muriendo, digo por la pobreza, hay zonas muy

pobres en nuestros países. No puedes ser insensible si vos tenés herramientas y no puedes quedar callado, y bueno, eso fue. Esa fue mi vida en esa época. Nosotros teníamos contactos, vínculos, relaciones de algún tipo con personas de otros países, de derechos humanos. Nosotros teníamos vinculación con Suecia, ahí iba a ir, yo pensaba ir a Suecia en caso de aumentar los aprietes y violencia... (se ríe) nunca pensé en venir a refugiarme a Buenos Aires. Hasta donde yo sabía, en la década del 70 Argentina expulsaba refugiados. A Perú llegaron y conocí bastantes, pero no imaginaba esa situación acá (Jazmín).

Jazmín supo establecer canales de comunicación con códigos compartidos. Su nivel de información y conocimiento se readaptó a las necesidades de sobrevivencia que debió enfrentar. Piensa, larga comentario irónico que invita a la risa.

No la veo muy parecida, a lo que me dicen que es Suecia, al menos Barracas y el Conurbano que recorro en las ferias y vendiendo, no se parecen (Jazmín).

Sigue recordando los motivos de su emigración.

Yo empecé a recibir amenazas más seguidas y mismo mi familia creía que yo estaba en movimientos de izquierda, tuve que aclararles. Tuvimos la posibilidad de armar una cadena social con la gente que migraba desde el interior y revisábamos las denuncias de violaciones a derechos humanos, eso lo hicimos por algunos años. Bueno, el hecho que llegara gente a mi casa se fue convirtiendo en un hotel o hospital, por los heridos que llegaban, caminar y caminar hasta lograr ubicarlos y teníamos que ser cuidadosos. Y no recurrí a la protección de organismos de derechos humanos por temor a las infiltraciones, a que revisaran los archivos. A muchos los llevaban porque los seguían y después los hacían desaparecer, porque los habían visto llegar acá, a la radio, por eso yo recurrí directamente a la Embajada de Suecia, casi al final cuando ya tenía muy complicado, muy difícil mi actividad ahí, donde estuve

militando socialmente esos años. El detonante fue una situación en una combi, es que me quisieron secuestrar; yo dije que era periodista, en una combi...Una combi, un colectivito chiquito ¿sabes no? Me quisieron bajar de la combi y el chofer arrancó y como estaban de civil no podían detenerme. Así decidí irme de Lima a otra ciudad cerca, donde no me conocían, por medio de amigos, en casa de amigos. Hasta que me detectaron y otra vez me hicieron bajar del colectivo pero ahí controlaron al chofer y no pudo arrancar y aunque estaban de civil me hicieron bajar...No eran de civil. Y me hicieron bajar y me llevaron ahí cerca y me amenazaron, pero después me dejaron ir, sin pegarme. Entonces, al llegar a mi casa conté lo que me pasó y a la semana siguiente otra vez me bajaron y lo mismo amenazas. Y me fui a la casa de mi madre (Jazmín).

Detiene una vez más el relato, se emociona, pero hace gestos de seguir, que no apague el grabador. En la interrupción le recordamos una entrevista anterior, donde habló del peligro vivido en la toma de una embajada por la guerrilla y la represión posterior:

Ahh, si, fíjate que el Presidente Fujimori, en plena toma de embajada de Japón, nos reúne, nos maltrata a todos los periodistas, internacionales, todos en un salón, nos registraron a todos como sospechosos y él personalmente al frente, y la madre y el hermano de él estaban como rehenes, y mirá la sangre fría de la persona con su madre ahí, y él frío, manejando y organizando la represión, ya sabes que terminó en violenta represión. Y eso me convenció de que tenía que irme, fui a hacer gestiones a la embajada Suecia. Yo era visible y conocida, mi marido no. El firmaba pero no era conocido, por eso lo peligroso era que yo me siguiera exponiendo. Todos los compañeros estaban preocupados con que nos confundieran con guerrilleros (Jazmín).

Finalmente, la pregunta que muchas veces formula todo ciudadano al migrante, ahora metodológicamente elaborada, después del intercambio enriquecedor y que actúa como elemento generador de confianza: ¿Cómo fue que se te dio para venir? ¿Conocías gente acá?, a lo que Jazmín responde: "No conocía a nadie. Yo tenía mucho miedo y lo de la embajada de Suecia tardaba mucho. Nunca había pensado en venir para acá, a la Argentina". Hace un gesto, eleva los ojos, tira un beso al aire:

En ese tiempo nos mudamos de casa a lo de otros amigos, se apuraba la urgencia, me tenía que ir. Ya tenía a los 3 hijos, de ahora... pero estaban chiquitos (sonríe y los describe): La más grande, que ahora trabaja conmigo en la feria, el gordito, y el chiquitín. Me vine sola. Compramos pasajes en colectivos diferentes de manera de no dejar rastros, me vine en el colectivo más berreta, también compré en avión... como estrategia... pero me vine en el colectivo más viejo e incómodo... llegue toda retorcida, la espalda deshecha a Santiago de Chile y de ahí pase a Mendoza. Llegué acá el 31 ó 1 de abril del 97, déjame ver... llegué a Chile. Sabía que había gente amiga o conocida eran familiares de desaparecidos, pero me dio miedo quedarme en Chile. Durante el viaje conocí a un argentino y una pareja de peruanos migrantes que venían para acá y de repente se quedaron unos días en Chile, querían conocer y nos quedamos juntos, paseamos juntos esos días. Pero no me sentía segura en Chile, pero prefería estar con ellos. Y decidí seguir de largo, dijeron que iban a Argentina, hasta Córdoba fuimos juntos. Me encantó Córdoba, pero era como campo, yo necesitaba, como decirte, reconquistar, recuperar a mi familia, saber de ellos y traerlos. Así me vine, llegué a Buenos Aires, y encontré un hotel en la calle Bolívar, dormía con el maletín en la cabeza... Tenía mucho miedo, casi no dormía, tenía los ojos atrás del miedo. Salía a caminar por la Plaza de Mayo, el Obelisco y un tipo se me acerca y empieza a hablar y pregunta "¿De dónde sos vos?", y yo me asuste un poco. "¿Turista?". Dije si, le digo, en fin, trate de seguir la conversación pero yo estaba inquieta y me

dijo de que fuera regularizar mis papeles, "te sugiero que regularices tu situación en las migraciones". Yo pregunté y así llegué a Migraciones, al "Cepare" o algo así. Ja ja, ahora si lo conozco muy bien al CePaRe (Jazmín).

La entrevistada mencionó que era comunicadora social y la persona le recomendó ir a Migraciones *"Si el tipo era poli de civil, no sé, pero al final me sirvió, así llegué al CePaRe"* (nombre que tenía la actual CONaRe).

De alguna manera Jazmín sintió que estaba en presencia de una de las primeras expresiones de poder en el nuevo territorio. Empezaba a *"conocer las ideas e imágenes que los nativos construimos en relación con la otredad"* (Kleidermacher, Gonzales, 2020).

El desamparo que sintió en plena Plaza de Mayo de pronto se hizo presente en la entrevista. *"Antes de ir, averigüé el teléfono, angustiada, no sabía qué hacer, si llamar o no"*. Se emociona y llora. Pero prefiere continuar, haciendo un gesto con la mano

Creo que lo más difícil fue eso de estar lejos de los niños, de mis chicos y mi familia, la angustia de no saber que les pasaba, como estaban. Vinimos como reunificación familiar, como razón de urgencia porque él fue secuestrado, pero tardaron porque a mi marido lo habían secuestrado, lo sacaron de la casa y lo golpearon y me asusté cuando me avisaron por teléfono, yo creí que no caminaría más, creí que me lo devolvían inválido... se fue reponiendo, llegó él con los chicos. Y los chicos me describieron como los tiraron. Una desesperación, no podía demostrar fuerza con ellos, me contaban cosas y yo lloraba, yo lloraba, me tiraron así mami, y así, me contaban. Y él también me contó cómo le pegaron también... (Jazmín).

Se explaya en contar detalles fuertes sobre como los trataron:

...que no sabía cómo estaba de la pierna... cómo la pasaba en la cárcel... que no era cárcel, él no estuvo preso, era como "chupado"

dicen, se dice acá... ¿no? O sea una detención ilegal, pues, abuso total. Cuando lo vi estaba irreconocible. Flaco, en fin (Jazmín).

Parece que va a detener su relato y de alguna manera le da un cierre a la charla de ese día:

Bueno, yo espero que esto sirva para algo, esto que te cuento. Como sabemos, parece que no es lo mismo como organiza su viaje el migrante, un turista como decía el tipo que te conté, que la persona refugiada, lo vive diferente su viaje (Jazmín).

Los estudios migratorios que ponen el foco en las condiciones forzosas que llevan a muchas personas a redefinir su vida, trasladándose desde el territorio de realización personal hacia otros escenarios desconocidos, recurren cada vez más a diferentes disciplinas de las ciencias sociales para la investigación académica (Povoa Neto y Pacelli Ferreira, 2005) para comprender las motivaciones que determinan trayectorias particulares, como en los relatos de Carlos y Jazmín.

Éstos relatos refieren a situaciones que han atravesado muchos refugiados, pero la intensidad y los detalles muestran vivencias muy particulares: el viaje puede llevar a atravesar los mismos lugares, pero el temor e incertidumbre son diferentes para quien viaja con el principal objetivo de llegar a un sitio, de aquel que tiene la urgencia de dejar el suyo atrás (Leiva, 1984).

3.2. Expectativas socio económicas

En el imaginario social suele expresarse la idea generalizada que el migrante atraviesa fronteras entre naciones y busca nuevos horizontes casi exclusivamente por una necesidad o elección de tipo económica. En ese sentido, aparece en primer lugar la búsqueda de mejores ingresos, pero también expectativas de progreso social, movilidad social ascendente, de un futuro mejor. “para la reproducción

ampliada de la vida”, en terminología de la economía social (Coraggio, 2016). No es la “reproducción del capital” sino un enfoque donde se prioriza o se aprovechan estrategias de vida, sustentabilidad e inclusión en un escenario que aparece como resultado de la acción movilizadora. Más que la multiplicación del capital económico, se fortalece un “capital social”, ese entramado de relaciones fundamental en el sostenimiento de la economía popular. Ahí aparece una vez más la importancia de las iniciativas solidarias que permiten la continuidad y reproducción de las actividades diarias. La vida continúa, aunque los ingresos económicos apenas satisfagan expectativas, ya que en ese tiempo reciben “otros beneficios” (Caracciolo Basco y Foti Laxalde, 2005).

Entre las motivaciones, aparecen las expectativas y oportunidades que esperan encontrar en Argentina. La expansión económica desde mediados de Siglo XX bajo el modelo de *sustitución de importaciones* permitió el despegue de una industria nacional que demandó grandes cantidades de trabajadores/as. Las oportunidades de trabajar y los avances en el acceso a derechos promovidos por el estado de bienestar, atrajeron a personas de países limítrofes, alentando una sociedad con mayor integración comparando con otros países de Latinoamérica.

Sin embargo, la crisis de este modelo y la imposición de políticas neoliberales en la década de los 90, con flexibilización laboral, apertura económica y especulación financiera dejaron cientos de miles de personas sin empleo, o con trabajos precarios. Frente a la desocupación, la población comenzó a desarrollar una serie de actividades que contribuían a generar ingresos en la llamada economía popular (Coraggio, 2007; Murchio, 2014), donde se encontraron muchos migrantes.

Procurar una mejor condición económica no es la única causa de la movilidad humana, como demuestra la diversidad de expresiones que se presentan en esta tesis. El progreso exclusivamente motivado en la generación de ingresos no es tampoco el aspecto excluyente del "migrante económico" como veremos en el despliegue analítico del tema.

Peter: "viendo como trabajaban, pensaba si podría hacer lo mismo"

Analizar el relato de Peter, periodista haitiano que admira a la sociedad argentina, que estaba dedicado a actividades socio comunitarias en su país, permite desplegar una serie de temas que diversifican el campo de interés y las opciones ante la vida de migrantes y refugiados. Llegó en el 2009 a Buenos Aires y lo entrevistamos en la oficina de "Mirares", organización no gubernamental dedicada a la orientación de migrantes y refugiados en términos de búsqueda de empleo y en vinculación con actividades públicas de economía social.

En su relato nos describe situaciones de extrema necesidad así como de violencia de las bandas delincuentes y de las fuerzas estatales. Explicó que debió salir de su país dejando atrás sus diversas actividades, y viajó a Argentina "...porque yo conocía a gente de la embajada y de organismos de voluntarios argentinos".

El entrevistado manifestó haber conversado reiteradamente con trabajadores sociales, médicos, enfermeros y otros profesionales de los Cascos Blancos y que comparaba su tarea social como comunicador con esas actividades, que veía se realizaban en Puerto Príncipe y La Gonaive, entre otras zonas del país.

Yo veía, me quedaba viendo como trabajaban, y pensaba si podría hacer lo mismo... Y me preguntaba: que buena debe ser esa universidad donde estudiaron esta gente de Argentina. Uy que lejos está mi país de eso (Peter, 34 años, Haití, periodista y vendedor ambulante).

De alguna manera estaba visualizando su futuro, a partir de comparar acciones que el mismo veía y practicaba, se imaginaba a si mismo realizando esas tareas solidarias, pero en otro contexto. La representación que construye quien debe dejar su país, necesita para darse ánimo recrear una tierra de promesas y de oportunidades.

Una búsqueda que lo lleva a reconstruir su actividad vital, donde espera que su profesión se vea realizada y reconocida socialmente. En Argentina lo va intentando, en una geografía diferente a la haitiana, viviendo inicialmente en un hotel en CABA y luego cambiando residencias en municipios del Conurbano, temporalmente en

casa de amigos, como en Morón y Avellaneda, municipios del Conurbano distantes entre sí, pero donde encontró comunidades de haitianos.

Mi primer trabajo consiste, bueno digo que fue en una ONG internacional, que se llama (se queda pensando) y trabaja por los niños, en situación difícil allá, en mi país, en Haití. Ahí estuve dos años o dos años y medio en “patronazgo” (piensa y redefine) “padrinazgo”, un programa de nutrición y la ONG le paga comida a los niños, hay enfermeras, hay un hospital chiquito, viene un médico y ve, si esta bueno, si el chico va a cumplir con las vacunas, si la mamá dice que lo va a hacer, entonces “la fundación apadrina” a los chicos, son evangélicos, y la oficina está en EE UU: “Manos por el amor”, así se llama, ya lo recordé. Trabajé en diferentes lugares de Haití, fui a las provincias para hacer un... ¿Cómo se llama? ¿Un inventario?... yo creo así se llama, para ver cómo marchan las cosas. Ese fue mi primer trabajo a los 20 años, fue cuando yo terminé la escuela. Yo tengo suerte, tuve suerte, porque había, hubo, un nuevo director de escuela, sale de mi barrio y es un amigo de mi papá y yo hablo con él, y como yo trabajo en la iglesia y en la catedral, eso fue suerte para mí. Yo hacía clases como dirigente para los niños y por eso él dijo “vení para trabajar conmigo”. Después yo empecé en la universidad en Ciencias Humanas, en mi país, para aprender ciencias y comunicarme, y para hacer radio. Yo quería un instituto para aprender la parte de reportajes, para hablar bien y hacer reportajes, para saber cómo viven los chicos que toman la droga, pero para saber, poder hacer reportajes a los que venden la droga, pero... (Mueve la cabeza y no termina en palabras, solo con gestos su idea).

Desde 1999 a 2001 trabajé en esa fundación; de ahí pasé a la radio. No...(piensa un rato), fue después de un curso y pasando a diferentes escuelas, ahí. Ellos ven a las personas que tiene mejor nota en la escuela y yo fui la primera persona, no, yo fui la segunda persona...y ahí, en una radio, yo tengo un profesor, un maestro que está ahí, y yo

entro ahí para hacer una experiencia, para trabajar en mi radio, en una radio y me quedé desde 2002 hasta cuando yo vengo acá, como 4 años. Yo tengo mucha experiencia en la radio (manifiesta de manera reiterada). Es una experiencia importante en Haití hacer esto. No tener miedo. Otro director me puede contactar para otra radio. Pero en Haití hay corrupción, también en la radio! Las personas, los patrones, los que tienen muchos negocios, también tienen radios y todo eso, y uno no puede decir cualquier cosa, no puede denunciarlas drogas, la situación de personas que le pagan solo 20 dólares por día o le debían pagar eso, les pagan 3 dólares, o les pagan muy poco cada día, uno no puede declarar, decir eso. Uno no pude decir eso, por eso yo no quiero trabajar en otra radio, sólo donde pueda denunciar mi causa, el tema de la droga, eso es mi causa, no me gusta eso de la droga. Casi todas las radios son privadas, solo dos o tres son del país (se refiere a que son del estado) y solo en la capital, en Puerto Príncipe y yo no podía denunciar las cosas que veía... Por eso deje el trabajo en radio. En mi barrio es más fácil...todo gente me conoce y puedo denunciar, ahí no tenía miedo (Peter).

Cierta decepción se desliza en su comentario, sus expectativas de hacer denuncias, su causa contra las drogas encuentra límites en su papel en la radio, por lo cual no encontraba sentido en quedarse haciendo algo que sentía casi inútil.

Hay migración haitiana que llega al norte de Brasil y de ahí se traslada hacia el sur. También por el Pacífico, vía Chile. Cuando se le preguntó cómo había llegado, si había pasado por otros países antes de llegar, se refirió a su experiencia, a un viaje y a un periodo vivido en Cuba.

Si fui a Cuba, tengo mi hermano que estudia allá en Cuba y hay, había, una graduación de la promoción y entonces fui. A este momento la colaboración entre Presidente Preval, había buena relación con el gobierno de Cuba. Me invitaron y como yo soy periodista y mi hermano estudia, yo fui allá y estuve tres semanas para ver los lugares y ver como

es allá, esa otra isla, tan cerca. Mi hermano estudia para ser médico, hay muchos haitianos estudiando allá, hay mucha cooperación, 50 cada año más o menos. En médicos más que nada... veterinarios también (Peter).

Al no poder desarrollar su actividad en la sociedad en que se encuentra, las personas necesitan ampliar sus perspectivas de vida, imaginando que existen oportunidades de recrear valores en otras sociedades. Peter queda pensando, y trae un nuevo tema:

Recorrí bastante Cuba hasta ese momento. Yo no hablo bien castellano, pero mi hermano me acompañó y un día yo mandé un papel a mi hermano y le digo los lugares que pasamos que yo quería ver. Yo quería hablar y hablamos con esa gente y la gente te invita a comer mandioca, es un pueblo muy agradable el cubano. Y me impacta la política allá. No, lo que me impacta es la cosa que hacen allá, es diferente a la idea que tenemos, que tiene todos en Haití. "La patria para todos": todos tiene la idea de comer todos y eso es compartir, eso es lo me encanta, ellos tienen la idea de cada persona tiene que comer. Y no sé qué pasa en otras cosa... que la gente critica de Cuba, yo escuchaba, yo escucho, en mi país y acá y en todo lugar otras cosas, no sé, pero en Haití es diferente, gente que tiene 3 o 4 trabajos y no puede vivir, también y hay gente que come tierra (Peter).

En su hablar rápido, no quedo claro lo que dijo, por lo cual le repreguntamos:

Si, si, le ponen margarina en la tierra para comer, se ponen en la tierra y comen, en eso ¿Cómo se llama? la cosita adentro de mango, ponen la margarina y adentro ponen tierra y después sal, fuego y ahí gente que come eso (mueve la cabeza, deja de sonreír) y eso, es mejor que comer la basura. La gente en Cuba cuando yo hablo con ellos, no viven con hambre. Yo sé que hay problemas, yo sé que hay otros problemas en Cuba, pero el tema de la comida es un tema de primera necesidad (Peter).

Seguramente que las personas argentinas que conoció trabajando en Haití no pudieron transmitirle “todo” lo correspondiente a esta sociedad, y como podía ser el reflejo ante un “otro”, en este caso proveniente de un país estigmatizado por la pobreza y por el color de piel de su población. Sentirse extranjero “acá” probablemente no sea igual que en Cuba, experiencia que el sintió como gratificante y que no es igual que en otros países como han manifestado otros haitianos y población africana.

Tal vez la representación que imaginó Peter de la sociedad Argentina lo decidió a que sea su opción al salir de Haití. Además de la necesidad de generar ingresos, se observa la atención que Peter ha puesto en las condiciones para la dinámica de vida social que el busca en otras sociedades.

La condición de extranjero no depende solo del origen nacional, sino además de las representaciones que respecto a él tiene la sociedad receptora (Cohen, 2009). De acuerdo con sus palabras, llegó en búsqueda de mejores condiciones socioeconómicas, de vida en general, a un país que en su imaginación le permitiría lograr esa movilidad hacia un estándar de vida más gratificante. En esa dialéctica entre su expectativa y la cambiante realidad local, la receptividad a la migración condiciona la posibilidad de inclusión social y económica. Similar contradicción se plantea en el caso de las personas solicitantes de asilo, o refugiadas que muchas veces ven como se restringen de tal manera algunos derechos, que atenta contra sus expectativas de efectiva inclusión (Cicogna, 2003).

3.3. Disconformidad con su lugar de origen

Si bien las expresiones al explicar “porque dejaron su país” pueden ser difusas, fue fructífero conocer las especificidades, describirlas e intentar la “conexión de sentido” de lo expresado por los migrantes al recordar sus trayectorias. Están los casos de quienes manifiestan disconformidad con su lugar de origen, sin expresar mayores restricciones económicas, ni peligro o represión de un gobierno

autoritario; la insatisfacción los lleva a buscar otro “lugar en el mundo”, esperan alterar profundamente sus vidas cambiando su lugar de residencia. Mas que la expectativa por un nuevo lugar los moviliza el rechazo de las condiciones del contexto en que vivían.

Jaime: "preferí dejar ese trabajo"

A Jaime le preguntamos porque se fue de Perú, ya que nos dijo enseguida de iniciada la conversación que estaba contento con poder contar su vida, que tenía tiempo y ganas de hablar. En el pequeño cuarto que alquilaba en CABA no había condiciones y prefirió contestar las preguntas en el patio de la casa, donde también residen varias personas migrantes, de diferentes países. Contó que es originario de Lima, donde vivió siempre antes de emigrar. De joven y de manera práctica aprendió mecánica de autos básica, lo cual le permitió desempeñarse como conductor de vehículos en el ámbito privado y también estatal. Un pariente vinculado con las fuerzas de seguridad le facilitó sus contactos y llegó a trabajar en círculos cercanos a la presidencia en época del gobierno de Fujimori. Para respetar la reserva que en ese tema tuvo el entrevistado, no repreguntamos porqué se retiró de un empleo “estable” como ese, y seguimos escuchando su relato:

Como te decía, preferí dejar ese trabajo que me exigía muchas obligaciones horarias y cumplimientos estrictos y me fui de mi país, por primera vez dejé mi país. Me fui a trabajar en Bolivia, era lo más cerca, lo más rápido para salir de Perú, pero no me encontraba bien. Estuve unos meses y me fui. Solo me cruce y ya en otro país. Pensé que Chile era un país más desarrollado... aunque tú sabes las miradas que hay entre peruanos y chilenos, igual, no me encontraba bien y después de casi medio año, también me fui. Bolivia lo vi país pobre, ahí en su propia capital!, pero Chile tampoco me gustó, y tampoco es que en Chile tú estabas de lo mejor, también te sentías en una sociedad que además tampoco era la tuya (Jaime, 45 años, Perú, camionero, mecánico).

Jaime no explicitó claramente por qué motivo dejó Perú, ya que si estaba muy exigido por lo estricto del trabajo, eso no implicaría necesariamente dejar el país, tal vez buscar nuevas opciones laborales. En su relato pone énfasis en *“lo más rápido para salir de Perú”* una decisión sin mayores demoras. Cuenta su historia de salida como una necesidad personal de dejar el país, basada en su insatisfacción. Acerca de su paso por Bolivia, trabajó como ayudante de mecánico en un taller en La Paz. Rápidamente dio paso a su opinión acerca de su experiencia en Chile, que tampoco fue de su agrado. Para este tiempo ya contaba con elementos de comparación entre su país y los dos vecinos.

En algún momento pensé... bueno si ya pasé países, puedo ir a probar suerte en Argentina, aunque acá tampoco yo tenía a nadie para acercarme, o familia, no sé porqué pensé que podía estar más tranquilo (Jaime).

Cuando se le preguntó específicamente a que se refería, enseguida deslizó su respuesta hacia otro terreno para escapar del relato vinculado con el motivo de su salida de Perú:

Pero vos sabes que acá al final hay otro trato, como decirte, otras condiciones, aunque te discriminen o te trate mal la poli, la cana como ustedes dicen, o el del kiosco donde compras cerveza (Jaime).

Marian: *“Haití ya no, ya no se puede, corres peligro”*

Refugiados haitianos relataron sus conmovedoras experiencias como víctimas de la violencia de las bandas que operan en su país, con lo cual al viajar hacia Argentina, cruzando fronteras riesgosas, resulta posible que hayan llegado con lo mínimo indispensable con que salieron de su país.

Frente a la violencia, Marian, mujer haitiana que tenía un pequeño comercio en su país y que ahora vende ropa en la vía pública en Avellaneda, manifiesta: *“Haití ya no, ya no se puede, corres peligro, en mi país todos, las bandas te pueden matar”* (Marian, 46 años, Haití, vende en ferias).

La misma refugiada compara la vivencia de un hermano suyo, que también vive actualmente en Argentina:

Pero él siempre tenía suerte allá en Haití, siempre lo buscaban a él, lo buscaban, pero siempre alguien le decía ¡cuidado!, y él no se venía y dormía en otro lugar y así siempre se escapaba y se salvaba de ser golpeado o metido preso (Marian, 46 años, Haití, vende en ferias).

Jack, también de Haití, realizó diferentes trabajos en CABA vendiendo en diferentes municipios del Conurbano en ferias principalmente organizadas desde los ámbitos del Ministerio de Desarrollo Social. Tiene reconocimiento de refugiado y cuenta con dos hijas nacidas en Argentina, explicó que viajó porque necesitaba salir de su país, y no quería ir a los Estados Unidos:

...ellos mataron, matan siempre y la única manera es escapar, por eso me fui a la embajada y de ahí me hice amigos, como contactos dicen acá, yo me vine acá, a los Estados no me quería ir (Jack, 40 años, Haití, actor y oficios varios).

Las situaciones percibidas como injustas inevitablemente activan la memoria de los abusos o maltrato vividos “allá”, al recordar detalles de los “*tiempos felices*” y por otro lado de los “*momentos más desagradables*” (Benencia, 2011).

Los testimonios y opiniones recogidas muestran la importancia de conocer diversas motivaciones que muchas veces no son visibilizadas desde los agentes del estado. A la disconformidad con el lugar de origen, pueden sumarse fuertes presiones sobre pautas de vida o costumbres, y en muchos casos los entrevistados manifiestan que han sido desvirtuados valores éticos o criterios de convivencia, por lo cual se vieron impulsados a emigrar.

La estrategia investigativa de esta tesis valora el enfoque narrativo, escuchar voces “únicas”, y analizarlas desde enfoques y con instrumentos metodológicos específicos. En el caso de Jaime, conocer sus motivaciones amplió la perspectiva investigativa. Sin embargo, es importante aclarar que las trayectorias personales no

pueden extrapolarse como generalizaciones: son experiencias cualitativamente significativas en sí mismas, aunque no necesariamente representativas estadísticamente del fenómeno migratorio, o de los migrantes provenientes de un país.

Tampoco asignamos criterio universalmente válido a la racionalidad que atribuye Arturo Jauretche (1967), citado en el epígrafe de este capítulo. El autor pone el énfasis en la solidaridad de las redes de la época, los parientes y “paisanos” de las migraciones históricas del siglo XIX y comienzos del XX. En los relatos de Jazmín, que llega huyendo de la violencia del Perú de la década del noventa, así como Marian que corre peligro en la actualidad de Haití, encontramos ejemplos de personas migrantes que no contaban con la información del lugar al que llegaron, desconociendo oportunidades económicas, y en todo caso valorando la opción de salvar sus vidas.

4. Razones para quedarse, finalmente, en el AMBA

Cada vez que he visto a un exiliado entrar en el lento y penoso camino de la renuncia he sentido que algo se afirmaba y triunfaba en el campo enemigo; y es más triste aún pensar que acaso esa renuncia no nacía solamente de las circunstancias personales del exilio, sino que era producto de una noción rutinaria, de un lugar común persistiendo obstinadamente desde el fondo de la historia, y que hubiera bastado mostrar a tiempo la otra cara de la medalla para orientar positivamente toda esa negatividad inútil, para cambiar un destino de frustración y entrega, y devolverlo a su plenitud humana (Cortázar, 1984).

En la voz de los protagonistas, indagamos por qué llegaron al país, conociendo motivos muy variados. No todos los que llegaron se quedaron: algunos regresaron a sus países, otros siguieron su camino hacia nuevas geografías (Devoto, 2003). En este apartado analizamos las estrategias desplegadas para ubicarse y permanecer en Argentina, lograr la regularización de su categoría migratoria y trabajar por su inclusión integral en todos los aspectos de la vida, reivindicando la condición de movilidad territorial que es parte constitutiva de su ser social.

Para este desafío, enfocado con la perspectiva del intercambio cultural (Arfuch, 2002) se analizan diferentes momentos vívidos en la memoria de los entrevistados, especialmente en lo relativo a sus experiencias laborales, partiendo de sus lugares de origen hasta el presente en la sociedad receptora (Fiscman, 2019).

Las experiencias de vida, los aprendizajes que se manifiestan en saberes internalizados y permiten comparar situaciones y condiciones, parecen actuar como factores (conscientes o disimulados) que contribuyen a generar algo así como “*un nuevo arraigo*” de la persona en el territorio que actualmente vive (Bertini, 2019).

En la decisión de establecerse en el país receptor también influye la mutua interacción que van desarrollando con “otros/as” actores. Los momentos compartidos entre trabajadores, productores y artesanos o pequeños comerciantes locales, inciden en cambios de lugar de residencia, de hábitos y en aprendizajes de la terminología local, modificaciones que se van recreando en la experiencia vital de las personas que han decidido migrar o de aquellas que debieron solicitar refugio en Argentina.

Nos enfocaremos en los que decidieron quedarse en Argentina, para indagar acerca de las subjetivas, profundas y complejas motivaciones que llevan a migrantes y refugiados a vivir y trabajar en la región del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) donde mayoritariamente los hemos contactado, especialmente Once (en CABA) así como en los municipios del Conurbano Bonaerense.

Transitar por el Área Metropolitana de Buenos Aires

Empezamos indagando por donde ingresaron a Argentina, de lo extenso del territorio nacional, los migrantes y refugiados entrevistados mayoritariamente llegaron al AMBA, zona que abarca la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más un conjunto de municipios que rodean a la misma, pero que pertenecen a otra jurisdicción: la Provincia de Buenos Aires. Las consideraciones sobre la cantidad de municipios que integran el área metropolitana varía según quien lo defina. Para la Agencia de Transporte Metropolitano (ATM) abarca 42 municipios, mientras que para la Red AMBA Salud incluye 40 distritos; el Instituto del Conurbano Bonaerense (ICO) de la Universidad Nacional de General Sarmiento entiende al AMBA compuesta por la CABA más los 40 Municipios de la PBA a su alrededor.

La definición tradicional de Gran Buenos Aires contempla a CABA mas 24 municipios: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Malvinas Argentinas, Merlo, Moreno, Morón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, Tigre, Tres de Febrero y Vicente

López. En tanto que el AMBA incorpora a otros 16 (que se suman aquellas 24 iniciales del GBA): Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Exaltación de la Cruz, General Las Heras, General Rodríguez, La Plata, Luján, Marcos Paz, Pilar, Presidente Perón, San Vicente y Zárate.

Más allá del debate acerca de la cantidad de municipios, actualmente el AMBA está conformado territorialmente por una parte continental “al interior de la Ruta 6”, que contiene la mancha urbana con los municipios del Conurbano (llamado también “Gran Buenos Aires” o GBA), la ciudad autónoma (CABA) y el borde periurbano, que se completa con la zona de humedal del Delta, y el Río de la Plata.

Se trata de unidades político-administrativas diferentes, de distinto signo político partidario, con reglamentaciones heterogéneas y grados variables de afectación y tolerancia acerca del uso del espacio público, incluso en un territorio continuo que los trabajadores atraviesan cotidianamente. Con respecto a la mirada que los gobiernos municipales tienen hacia la cuestión de la movilidad humana también existen diferencias coyunturales, y cambiantes. Una constante es la actitud represiva que en general ha tenido el gobierno de CABA, especialmente con vendedores ambulantes o “manteros” que llevan sus productos y los exponen en la vereda.

La heterogeneidad también se verifica en lo relativo al uso del suelo, desde el residencial urbano altamente densificado, pasando por la especulación inmobiliaria, las zonas industriales, hasta la producción de agricultura periurbana donde se emplean y realizan su actividad diaria miles de migrantes de la comunidad boliviana. Una población de trabajadores provenientes de diferentes lugares, dentro y fuera del país, desarrollan actividades productivas en el AMBA, bajo la modalidad de empleo formal o registrado y también dentro de la llamada economía popular, en una época de identidades sociales sujetas a tensiones, donde el trabajo como actividad organizativa de lo cotidiano se ha mostrado insuficiente para dar sentido a un tipo de dinámica social tradicionalmente reconocida en la economía argentina (Svampa, 2000).

Como expresara Carlos, con más de un año de residencia y varias mudanzas en su trayectoria: *"Pero acá es Buenos Aires, en el Once donde compramos, y todo eso Avellaneda, Lanús, Quilmes, que conocemos, también es Buenos Aires, **a todo le llaman Buenos Aires**"* (Carlos, 34 años, Colombia).

El reiterado uso del término "Buenos Aires" puede resultar confuso pero lo interesante es que en ese particular entramado, los movimientos poblacionales que fueron llevando a la actual urbanización conforman un espacio con relaciones sociales donde la migración se constituye en un factor que cada vez cuenta con mayor visibilidad pública, se manifiesta en ferias típicas, difusión de gastronomía, vestimenta y música que identifica diversos espacios colectivos, ya sea que se presente de manera consciente o no (Bourdieu, 1999a).

Los estudios de "acción colectiva" muestran conjuntos de personas que reclaman o manifiestan sobre diferentes problemáticas, o para asegurar la vigencia de sus derechos. La labor diaria de la comunidad boliviana que provee de frutas y verduras indispensables para el consumo de la ciudad, aunque no sea debidamente reconocida (Sassone, 2021); el trabajo de los llamados "manteros" asociados a alguna procedencia "extranjera", que exponen en las veredas sus productos de reventa y que han sido objeto de represión en barrios porteños de CABA, pero encuentran espacios más tolerantes en los municipios del Conurbano; estudiantes peruanos y de otros países latinoamericanos en su lucha por el ingreso a la Universidad de Buenos Aires (UBA), asumen y defienden las características con que es reconocida: pública, gratuita, inclusiva y de calidad; son algunos ejemplos de la aparición en el escenario social de luchas de colectivos de migrantes (Canevaro, 2006).

En esta investigación se ha prestado especial atención a la interacción población – territorio, con migrantes que intentan recrear el ecosistema en el que desarrollan sus actividades. En esa línea analizamos aspectos vitales de habitantes del AMBA provenientes de otros países, sujetos que transitan en el cotidiano esfuerzo de reproducción de sus condiciones de vida personales y familiares.

Quienes logran reunir los requisitos administrativos intentan satisfacer sus necesidades económicas y exploran vínculos sociales recurriendo, entre otras, a la estrategia de ir cambiando de domicilio frente a situaciones no agradables del entorno. La fascinación que entrevistados/as manifestaron sentir inicialmente por los espacios céntricos de la CABA, va dejando paso a la búsqueda de alternativas en barrios del Conurbano Bonaerense.

Las actividades vinculadas a la comercialización y a otros servicios, tareas que permiten a personas recién llegadas comenzar a trabajar rápidamente, suelen no estar registradas, con las dificultades para acceder a los derechos laborales amparados por la Ley. Algo similar sucede con migrantes que llegan al llamado "periurbano", territorios que cumplen una importante función ya que producen una parte de los alimentos que se consumen en el AMBA, pero que tampoco son reconocidos como productores netos por no ser propietarios de la tierra, lo que suele dificultar su regularización ciudadana, acceso a beneficios de políticas públicas sectoriales.

El cotidiano ejercicio de intentar generar ingresos y renovar el sentido de su práctica de vida, constituye un proceso no exento de contradicciones en la percepción de refugiados o migrantes. A menudo suelen quejarse y manifestar enojo ante actitudes personales, o respuestas administrativas desde dependencias del estado y de las políticas públicas, pero al mismo tiempo reconocen impresiones y sentires que contribuyen a explicar el atractivo o las ventajas de aceptar la opción de vivir acá (Frederic, 2004).

La opción de quedarse puede presentarse de manera explícita a través de una estrategia racional, explicada con palabras propias que la justifican, o puede ser el resultado de una situación que no pudieron resolver de otra manera. En ambos casos, las personas van realizando innumerables acciones que buscan su integración como sujetos socioeconómicos en la dinámica de la sociedad local.

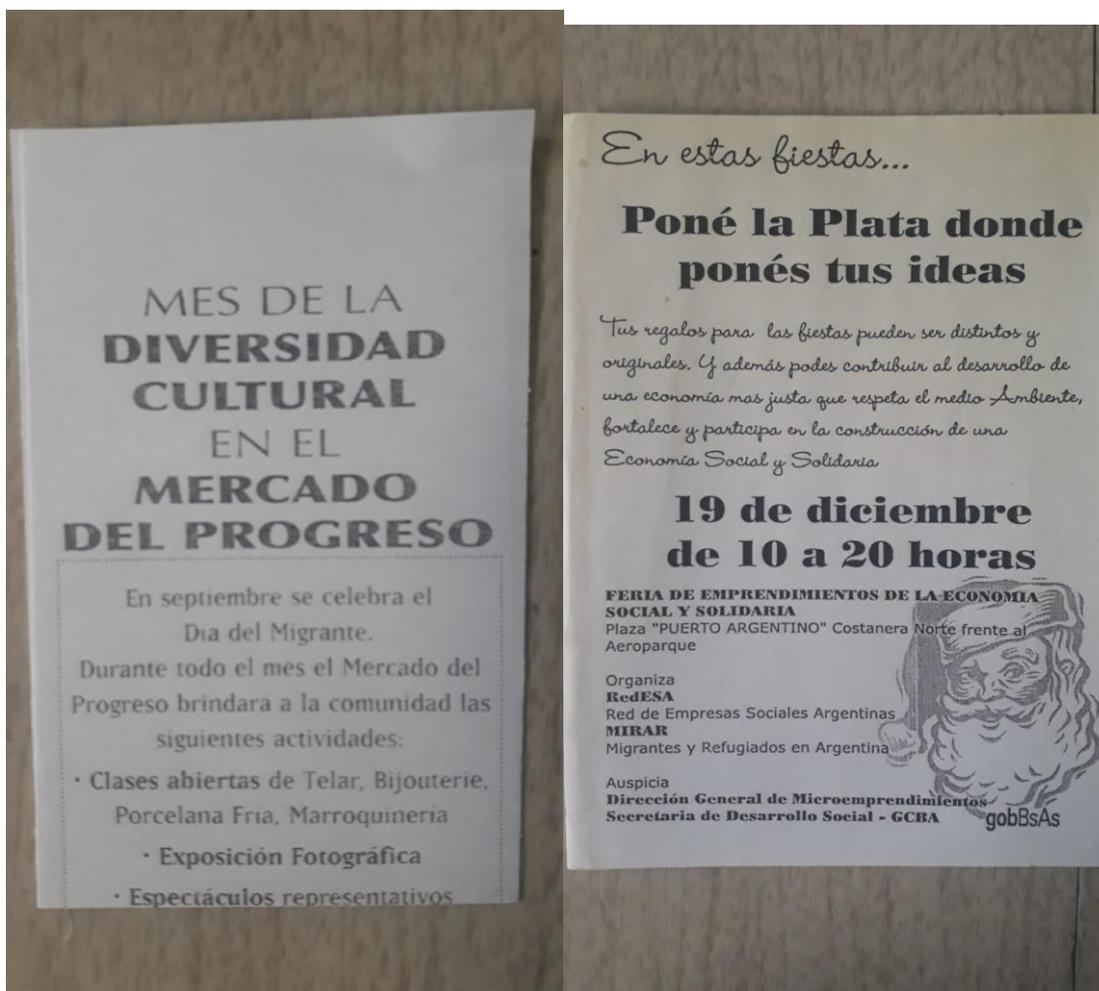
La mayoría desarrolla un proceso que en general se inicia reiterando demandas, transitando oficinas y organizaciones sociales, hasta que la persona siente que cumplió con muchos de los requisitos solicitados por la institucionalidad y comienza

a relativizar la importancia o la urgencia de los faltantes, sin detenerse en sus objetivos.

¿Porque se quedan? Es otra de las preguntas importantes en la investigación de esta tesis (que en algún caso se pudo hacer de manera directa y otras por aproximación, según características y ritmos de las entrevistas). Las personas migrantes y refugiadas que pasaron por la situación que implica llegar desde otros países y tratar de permanecer en el centro de una gran ciudad (CABA), o trasladarse al Conurbano Bonaerense, argumentan que se quedan porque:

- a) Les resulta imposible regresar a su país debido a persecución, ya sea abierta a la persona o la familia, o a *“fundados temores”* de que corra peligro su vida, como dice la definición de refugiados del ACNUR;
- b) logran sentirse incluidos en los aspectos socioeconómicos y culturales, en diversos espacios que ofrece la sociedad argentina;
- c) simplemente *“les gusta quedarse acá”*, según el testimonio y las explicaciones que generosamente han proporcionado;

Podemos decir que hay circunstancias donde se produce también una combinación de las anteriores, u otras causas aún más subjetivas, como se presentan en las líneas que siguen.



Figuras 6 y 7: Difusión de actividades económicas, en un marco de interculturalidad en espacios gubernamentales y de la sociedad civil Años 2010 y 2012.

Fuente: archivo personal del autor

4.1. Existen "*fundados temores*" de regresar

La situación de violencia social por la emigración forzada no cambia de manera súbita, al menos en la percepción de las personas que la padecieron y a causa de la cual debieron buscar nuevos destinos (Grinberg y Grinberg, 1984). Si bien pueden concluir formalmente las situaciones que originaron el exilio, no se resuelve de manera inmediata la vuelta al lugar, que por otra parte probablemente ya no es el mismo, si ha pasado un considerable lapso.

Carina: "*por ahora nuestras vidas son por acá*"

El caso de Carina, residente en el Conurbano bonaerense, es una historia que resume situaciones de violencia institucional en plena etapa democrática, pero que remite a momentos en que actuaron coordinadamente fuerzas represivas de gobiernos dictatoriales en los países del cono sur del continente. Llegó con su esposo y un hijo de apenas un año, desde Lima donde estudiaba y trabajaba:

En condiciones bastantes precarias, empezamos a vivir como familia y tratábamos de hacernos un futuro estudiando, pero no nos iba bien, ni a nosotros ni al Perú, donde había mucha violencia y peligro, y ambos éramos estudiantes (Carina, 50 años, Perú, comerciante).

Decidieron trasladarse, sin un proyecto específico, como una estrategia que reunía la necesidad de aprovechar un tiempo de trabajo intensivo para proveerse de algún ahorro y además conocer un país por el cual sentían admiración y con el que "*existen lazos de todo tipo, históricos, políticos...*"

Cuenta que aprovecharon un periodo de tiempo disponible durante el receso escolar y con ayuda de un tío del esposo que tenía un negocio en Buenos Aires, consiguieron alojamiento inicial y acompañamiento para el cuidado del pequeño hijo.

Llegaron en la década del noventa y se fueron quedando, alternando el trabajo con el pariente y recurriendo a la venta en la calle y ocasionales trabajos temporarios (acondicionamiento de jardines, tareas en casas de vecinos y conocidos, cuidado

de adultos mayores, tareas de mantenimiento domiciliario, entre otros), hasta ahí, un caso bastante representativo de la época (Rosas, 2010).

Entrevistamos a Carina mientras trabajaba en un emprendimiento (almacén y carnicería en el municipio de San Fernando, en el Conurbano Bonaerense) y en otra ocasión en su domicilio (ahí estaba su esposo acompañándola y solo intervenía ocasionalmente mientras atendía a los niños, que ya eran dos para entonces). La rutina consistía en atender el negocio familiar y acompañar al tío en actividades que iba delegando en la joven pareja. El regreso a Perú se iba postergando y las ansias de progreso se canalizaron en la continuidad en los estudios: el joven hizo cursos cortos en la Universidad Tecnológica Nacional, Sede de General Pacheco y ella capacitación en temas de enfermería y cuidados de niños en instituciones privadas y públicas de nivel terciario. *“Una tarde todo, como que todo, se nos cambió”* dice, se emociona (el marido parece estar pendiente y se acerca al espacio de la entrevista. Hacen gesto de no interrumpir la grabación).

Una tarde llega a casa un montón de autos de policía y otras fuerzas de seguridad y sin hacer eso de las películas (ríen ambos), no nos leen ningún reglamento...nos llevan a todos, a nosotros tres esposados, bueno, a él sin esposas, (dice Carina refiriéndose al niño de dos años).

Carina, su pareja, y con ellos el pequeño hijo, fueron sorpresivamente obligados a dejar su domicilio, acusados de participar de supuestos atentados (desarticulados preventivamente por los servicios de seguridad, según la versión oficial), en ocasión de la visita del entonces presidente Fujimori, quien gobernó al Perú entre los años 1990 y 2000. Ese fue el motivo por el cual fueron detenidos (o secuestrados, ya que inicialmente no medió intervención judicial), según declararon después (compartieron la documentación y recortes con notas de los periódicos del momento).

Pasaron meses en cárceles separadas y lograron salir a través de la gestión de diversos organismos defensores de los Derechos Humanos.

...esas madres y abuelas, las que nosotros admirábamos desde Perú, como estudiantes, las conocimos después cuando nos ayudaron, en las

conferencias de prensa, al salir de Ezeiza en mi caso. Mucho pensé yo en esas madres. Yo tenía a mi hijo de 2 años, que quedó a cargo de mi cuñado, soltero, ¿qué podía saber de criar chicos él? En esas condiciones y con esa preocupación, embarazada de 2 meses, terminé en Ezeiza y ahí nació mi segunda hija. Como no iba a pensar yo en la situación que habrían pasado esas madres. Yo ya no corría peligro, claro, estaba en cárcel, pero mi hijo pasando las cosas de la pobreza de la época, ayudado por la familia, y mi marido, en otra cárcel, fue terrible todo ese tiempo (Carina).

La coexistencia de elementos para dejar su país, problemas económicos, un clima de violencia que era conocido en las zonas rurales, pero también en las ciudades, la persecución a militantes políticos y a estudiantes universitarios en general, los trajo a Buenos Aires. *"Ya mis estudios de veterinaria, y mi experiencia de maestra campesina son como recuerdos de una historia, de una vida anterior"* (Carina).

Lograron una integración inicial con ayuda de familiares hasta que la irracionalidad de la violencia alcanzó el absurdo de la acusación por lo cual fueron a la cárcel. Cuando recuperaron la libertad, el estado nacional, a través del entonces Comité de Elegibilidad del Refugiado (CePaRe), les otorgó el status de refugiados. Parece ironía o mal entendido, pero obtuvieron la protección del Estado Argentino, después de haber sido violentados sus derechos humanos por ese mismo estado, aunque en realidad haya sido por una acción conjunta entre los dos gobiernos (estados peruano y argentino).

Ese cambio *"de migrantes a refugiados"*, no fue solo un requisito administrativo, sino la garantía para acceder a la protección del Estado Argentino, a la incorporación en programas socio económicos de ACNUR a través de agencias locales y especialmente a la posibilidad de recuperar la libertad y reencontrarse con toda la familia.

Después de todo lo que pasé, o que pasamos todos, aun con todo lo que nos hicieron decidimos quedarnos acá. La culpa la tuvo el gobierno de

Fujimori. El de acá fue cómplice y me pregunto: ¿allá nos vamos a ir? Es complicado pero por ahora dijimos que nos quedemos acá (Carina).

Carina y su esposo atribuyen el origen de su persecución al gobierno de Fujimori, a los servicios de seguridad peruanos quienes marcaron sus nombres, como el de muchos otros que vivían acá. En Perú, los sucesivos gobiernos posteriores al de A. Fujimori encararon otro tipo de represión, tal vez menos masiva pero muchos refugiados sienten que no cuentan con garantías de seguridad en caso de regresar (Macchiavello, 2009).

Respecto a las fuerzas de seguridad de Argentina, que en el año 1998, con plena vigencia de la Constitución Nacional, los detuvo y privó de la libertad, afirma:

Las fuerzas represivas de acá es como que casi obedecieron las directivas desde Perú, porque hay acuerdos y relaciones internacionales. Nos trataron como a cualquier detenido, no sentimos ninguna presión o malestar mayor que las argentinas presas también (Carina).

Consideran que regresar podría ser nuevamente motivo de malestar o violencia física sobre ellos, por eso la idea de permanecer acá, según explicaron marido y mujer, esta singular pareja de migrantes devenidos refugiados, con una hija nacida en la cárcel de mujeres de Ezeiza. Su explicación incluye el análisis de las condiciones de vida que tendrían que enfrentar en caso de volver a Perú y parecen inclinar la balanza hacia permanecer en el sur del Conurbano Bonaerense *"No conocemos mucho más de la Argentina, tal vez más adelante hagamos algún viaje, por ahora nuestras vidas son por acá"* (Carina).

Queda abierta la incógnita acerca de si "decidieron" quedarse o "no les quedaba otra opción", si evaluaron racionalmente las ventajas de volver o quedarse, o que otras motivaciones los fueron llevando por este itinerario (Benencia, 2011).

Jazmín: "En Argentina ya fui casi ilegal, migrante y después refugiada"

La trayectoria de Jazmín conduce a Buenos Aires después de un arriesgado recorrido.

Hice todo lo que te puedas imaginar que hacen los sub ocupados, los del sector informal, los pobres y los excluidos. Todas formas de vida que yo estudié y supe reconocer en mi país. Y resulta que, a partir que fui perseguida, terminé siendo yo esas mismas personas: pobre, excluida, en Argentina. Pero no me quede frustrada, por eso fui piquetera, ja ja. Estuve organizada con otros pobres, de acá, y cuando tuve que explicarle ese término a algunos familiares míos con los que me volví a comunicar "peruana y piquetera", así me decían y se reían (Jazmín, 56, Perú, comunicadora social).

Jazmín relata que en el Conurbano trabajó en ferias. A partir de su capacidad de relacionarse fue dirigente de las organizaciones sociales que planteaban aspectos reivindicativos en los piquetes y cortes de calles. Es conocido el papel desempeñado por la mujer organizada en esas acciones colectivas (Causa y Ojam, 2008). La población migrante que se movilizaba participando de los piquetes guardaba cercanía con la representación proporcional de extranjeros por barrio carenciado, asentamiento o villa de emergencia que se movilizaba. Migrantes de países vecinos de Bolivia y Paraguay, así como de Perú participaron de las manifestaciones.

Estas acciones reivindicativas de los movimientos sociales en muchos casos fueron derivando en trabajos comunitarios y proyectos que se fueron gestionando con apoyo del Ministerio de Desarrollo Social en el período 2003 – 2015. Al mismo tiempo, trabajaba en locutorios ("call center" dice riéndose) y atendía invitados en recepciones y fiestas, muchas de las cuales eran actividades vinculadas a la economía social, asambleas, capacitaciones, etcétera.

La organización de eventos para comercializar productos dietéticos y otras cosas. Las baratijas del capitalismo en nuestros países dependientes a mi me permitieron conocer gente, varias mujeres, a las

que invité a la organización de inquilinos (CTA) para procurar viviendas en la zona de Barracas (Jazmín).

Jazmín se pregunta a si misma sobre la posibilidad de retornar a su país de origen, y se responde reafirmando su condición de ciudadana argentina, o latinoamericana.

Tampoco sé si quiero volver a mi país a vivir. En Argentina ya fui casi ilegal, migrante y después refugiada. Conocí la CONARE de la manera más insólita: un policía me amenazó con llevarme ahí y eso terminó redefiniendo mi condición de refugiada. Yo no creía poder tramitarla, para mí los refugiados eran los dirigentes, o los que tenían contactos con países o universidades, organismos, no una trabajadora social con micrófono ja ja, como era yo. Pero ahora ¿qué identidad soy?... ¡Solo me falta decir que soy ciudadana Argentina! Es que yo creo en la Patria Grande. Costó, pero me fui sobreponiendo y vivimos felices con mi familia en este país, casi, casi, mi país también (Jazmín).

A partir de las entrevistas y la interacción en actividades del día del refugiado, ferias populares, muestras de teatro comunitario, etcétera, podemos decir que en Jazmín influye mucho haber encontrado en Argentina un lugar donde manifestarse, poder expresar sus necesidades en conjunto con otros e incluso participar activamente en política, a partir de la puesta en vigencia de la Ley y el empadronamiento que activó dicha participación en la población migrante. *"Además que ya podemos votar, aunque cueste todavía el trámite de empadronarse"* (Jazmín).

Esta expresión fue dicha cuando todavía era efectivamente complejo el proceso de empadronamiento, especialmente en CABA, hasta el año 2015. Posteriormente se implementó el empadronamiento directo o automático.

Las condiciones de realización personal, su búsqueda existencial de ser incluida, lograron ser rediseñadas en Buenos Aires. Como ella dijo: *"...entre Capital, acá Barracas, y el otro lado del Riachuelo, fui encontrando, te diría que fui descubriendo razones y maneras de vivir"* (Jazmín).

Éstos dos últimos testimonios que hemos presentado, mujeres peruanas con pensamiento crítico, aunque no directamente partidario, recorrieron caminos muy diferentes al tramitar su condición de refugiadas. Pero en ambos casos se advierten las dificultades para regresar a su país cuando han sido víctimas de violencia política, al menos para personas que pudieron haber alcanzado cierto grado de notoriedad pública como se advierte en sus historias de vida.

Ricardo: "Igual, acá yo me quedo ¿Adonde me voy a ir?"

Presentamos otros testimonios, que merecen ser contextualizados. La entrevista con Ricardo fue breve y con interrupciones de parte de su hermana Helena, que ponía en duda lo expresado, cuestionando la actitud de protesta permanente. Ambos parecen tener diferente enfoque sobre las condiciones vividas por ellos acá: Ricardo continúa su actitud de reclamo y queja, mientras su hermana manifiesta sentirse más incluida socialmente, con una actitud menos incisiva respecto a la crítica a sociedad receptora.

Ricardo, logró su reconocimiento como refugiado, trabajaba en la construcción, según dijo en entrevistas varias: "*estoy cansado de decir en que trabaje*" dijo. En amplias franjas poblacionales, tal vez más dinámicas en lo socio cultural, se registra una movilización constante y politizada para informar la situación de Haití. Pero también mucha población proveniente de ese país, parece haber aceptado, con cierta resignación, como natural el hecho de ser interrogados.

Su hermana Helena manifestó otra opinión:

...ja ja, son cosas que él, les dice a ustedes. Nunca trabajó, siempre se dedico a la política. Mirá, en Haití, solo se trabajaba en la construcción después de algún terremoto, Dios no lo permita. Mi hermano, hizo cosas bien, pero nunca lo vi trabajar en la construcción. El dice que se accidentó una vez y no pudo seguir trabajando, yo no lo vi. Una vez le pregunté a mi mamá y ella miró a mi padre, se hicieron así, mírame (se encoge de hombros). Mejor no te sigo hablando de él porque es mi hermano (Helena, 45 años, Haití, vendedora en ferias).

Ricardo dice que al llegar a Argentina no lo trataron muy bien. Reflexiona, tal vez justificando la razón para quedarse. El mismo se pregunta si va a irse y responde con el gesto de alzar la vista y responder con los hombros.

...no me golpearon ni me gritaron, pero se tardaron para todo trámite de migración... (piensa, como para decir algo importante, demora su comentario) me miraron de arriba a abajo y de todos lados y me preguntaron todito, por eso a mí me cansa, que todo te pregunten. Un chico que preguntaba y escribía, me dijo que no sabía qué idioma era el creole. Igual, a mi país yo no puedo volver. Mucha violencia. Igual, acá yo me quedo ¿Me voy a ir? (se encoge de hombros) (Ricardo, 48 años, Haití, oficios varios).

Haití padeció crueles dictaduras y recurrentes catástrofes ambientales. Desde 1804 pionera en declarar la independencia y con una historia de intervención de potencias como EE UU y Francia. La violencia como dispositivo que hizo posible la esclavitud mantiene después de más de dos siglos su presencia dolorosa en la isla. *“Imposible entender la expansión del capitalismo, sin analizar la esclavitud, una institución decisiva en su desarrollo”* (Gruner, 2010).

En estos casos presentados, es difícil asegurar que hayan cambiado sustancialmente las condiciones de la dinámica social que les hizo dejar su país, En ese sentido seguramente influye y se retroalimentan la situación de inestabilidad política o económica de su país, con la posibilidad de quedarse acá, a pesar de haber vivido momentos angustiantes.

4.2. Sienten que lograron satisfacer necesidades y expectativas

Otros relatos nos revelan que también las personas eligen quedarse en su nuevo lugar de vida, cuando perciben condiciones de inclusión socio afectiva o en sintonía con aspectos motivacionales vinculados con la cultura u otro factor de

satisfacción personal. En estos casos las vivencias acerca de la participación y la militancia de migrantes y refugiados generan ampliación de ciudadanía y acceso a derechos, que les confiere la legislación argentina. Esto contribuye a que las personas logren niveles de inclusión en esos ámbitos, y puede constituirse en un factor preponderante de la motivación para quedarse en el país.

Jack: "yo conocí mucha gente de acá, aprendí cosas"

La historia de Jack de 40 años, haitiano que llegó al país en el 2006, ayuda a comprender el proceso de convertirse en un referente solidario, un líder (en esta entrevista pudimos escuchar a un optimista migrante que en el año 2009 tramitaba su solicitud de refugio). Jack comienza definiéndose como carpintero, cuando se le pregunta cuál es su oficio, después explica que en realidad ese solo fue su primer trabajo, al que se vinculó a través de su hermano. Después de dos años, nunca más trabajó de carpintero, solo haciendo reparaciones en su casa. Se le hace notar eso y queda pensativo. "¿O seré camionero?" dice riéndose y con ironía "...con un camión trabajé como otros dos años". Pero aclara que también hizo "oficios como más elegantes", para referirse a su periodo de recepcionista en un hotel internacional; de ahí pasó a ser vendedor de autos. Queda pensando y dice que fue "ayudante de vendedor de autos", que implicaba tareas administrativas y de apoyo a la concesionaria de venta de autos. En la auto reflexión llega a la conclusión que siempre fue "ascendiendo" en términos del tipo de trabajo, lo cual pareció ser algo importante a remarcar durante el desarrollo de la entrevista.

En Haití participaba en actividades sociales, formó parte de una ONG que llegó a tener cierta institucionalización:

Una entre varios amigos, del barrio y de ahí cerca, varios amigos formamos una asociación de Haitianos Solidarios. Pero allá hicimos los papeles, los permisos, hay como abogados que hacen eso. No sé si te vas a acordar pero yo te la escribo, así se dice: "Majhal" (Jack, 40 años, Haití, oficios varios).

Su primer trabajo en Argentina fue a través de un conocido y se dedicaba a cuestiones de publicidad. Su nuevo amigo, un emprendedor del rubro publicitario, “buscaba personajes”, así decía él.

No importaba si era negro o blanco, lindo o un tipo feo... pero él decía que “hay personas que tiene facilidad para salir en las cámaras de televisión y vender las cosas... cualquier cosa”. Así me miró y me dijo: “si venite habla... pero principalmente vos reíte, mostrá esos dientes...” (ríe) (Jack).

A partir de ese contacto consiguió pequeñas colaboraciones o trabajos momentáneos a través de amigos que lo llamaron para extra o actuaciones en TV y cine. *“Si muchos amigos, amigos míos, me llaman y dan trabajo, un trabajo. Creo que soy actor”* (Jack se ríe recordando el comienzo de la entrevista). Se desempeñó como cantante en la película “Felicitas”, ambientada en la época del Brigadier Rosas, donde Jack hacía el papel de un ex esclavo, y se quejó porque le pagaron como extra.

Pero yo sé que eso no es extra... porque además de cantar hablaba varias veces... pero ellos me pagaron como extra... y yo preferí no decir nada... (hace gesto con la cabeza). Es para que otra vez que necesiten, otra vez ellos me llamen (Jack).

También prestó su testimonio en un video realizado en el marco de actividades con población migrante, financiado por ACNUR y ONUSIDA.

Soy actor, pero otra cosa es cuando actúo como para la solidaridad, como ese video donde hablan otros haitianos y otros que no son haitianos (Jack).

En ese video titulado “Sida existe”, explica que en su país a las personas con VIH no se las tocaba, y se quemaba la ropa que habían usado.

Trabajé también en “barra de boliche”, ja ja, así llaman acá. En la “barra” yo conocí mucha gente de acá, aprendí cosas, palabras nuevas, y pensé que iba a poder ayudar a mi gente. Ese trabajo me gusta. El que hago a

las noches, algunas noches, fines de semana. Puede ser peligroso (piensa en el término usado), pero no peligroso que te roben, sino que puedes chocar un auto o una pared, porque yo estaciono los autos. La persona me deja la llave y yo estaciono. A veces me miran y yo percibo, "mmm ¿este tipo negro sabrá estacionar?" Yo me río, como decía mi amigo, le muestro los dientes de la risa y agarro las llaves. Así es mi trabajo de sábado y domingo (Jack).

Respecto a su espíritu de participación colectiva, nos relató que formaba parte de una organización de haitianos y dedicó esfuerzos a articular con su país para facilitar el intercambio de divisas (remesas) para haitianos que no sabían cómo hacerlo.

Tanta cosa trabaje yo desde que estoy en la Argentina. Trabajos para tener plata, para vivir con mi familia y trabajos como solidarios, que te decía antes. O lo que yo hablaba en la película cortita sobre el SIDA. Es importante que los dirigentes tengamos que conocer más... que veamos películas, aunque sean dolorosas, eso es importante para vivir acá (Jack).

A partir de lo expresado se le preguntó acerca de su futuro:

Y bueno, tantas cosas ya viví acá, ya aprendí, ya tengo amigos acá. No sé, yo no sé cuánto más voy a vivir (pone cara de dramatismo) Ya ves, soy un buen actor (Jack se ríe, interrumpiendo la entrevista).

En el relato de Jack mientras habla de su experiencia laboral o recuerda alguna anécdota de vida, afloran cuestiones planteadas como expectativas de vida, que no podría realizar en Haití, de lo que podemos inferir se desprenden motivos para quedarse en Argentina.

Francisco: "acá me siento realizado"

Francisco, es un dirigente político del ámbito local, del municipio de Moreno, refugiado peruano que además de militancia política en su país, fue referente social en Argentina en la década del noventa cuando en ese municipio del Conurbano se implementó un programa de vivienda con fondos del ACNUR, para población refugiada, proveniente mayoritariamente del Perú. En el relato recorrió diferentes momentos en su relación con diversas organizaciones e instituciones públicas (cuando dedica tiempo a una entrevista, muestra periódicos barriales de la zona de Moreno y alrededores así como de la comunidad peruana donde habla y expone sus ideas).

En tiempos de la sanción de la Ley de Migraciones en 2004 estuvo en las actividades donde se manifestaron las diferentes nacionalidades reclamando ser atendidas sus demandas, desde la época de los gobiernos neoliberales de la década del 90. Asimismo, vivió con intensidad una etapa de reclamar y golpear puertas ante la indiferencia generalizada.

Yo te acepto esta nueva entrevista. Ya hemos hablado contigo, pero vos sabes que tuve muchas entrevistas. Antes, para que me reconozcan como exiliado, refugiado; después, cuando el despelote aquel frente al ACNUR, pero me escucharon. Después, yo no estuve de acuerdo con lo que querían que hiciera. Yo no quería coser, ni fabricar ropa, como me decían, que me daban la máquina recta, no quería ser trabajador de la costura textil, porque en Moreno hay campo, casi como el que conocí en mi tierra peruana (Francisco, 66 años, Perú, productor rural, electricista).

A partir que en 2003 el estado a través del Ministerio de Desarrollo Social promueve acciones orientadas a sectores históricamente vulnerados Francisco incursiona en los aspectos a veces ocultos para la dinámica social del territorio, y el proceso de toma de decisiones barriales, que encierra prácticas y saberes empíricos que se articulan con los procedimientos de la racionalidad administrativa del estado (Bertini, Marrone y Páez, 2018). La planificación concreta, formulación de proyectos es una manifestación del desarrollo cultural y muchos migrantes y refugiados se

incorporaron a las actividades de la economía social promovida desde ámbitos gubernamentales como exposiciones y ferias comunitarias con motivos festivos o conmemoraciones específicas (Bertini,2008).

Vos sabes que nosotros, con otros compañeros peruanos y argentinos, queríamos producir, criar conejos y teníamos donde venderlos, en un restaurante de unos paisanos y un lugar de viejitos (hogar para adultos mayores) que compraban la carne del conejo porque es muy sana. Y nos costó ese proyecto, ya no eran protestas sino que discutíamos, explicábamos al técnico, al ingeniero, las posibilidades de la producción de conejos. Hubo varias charlas y negaciones, nos decían que no era viable, y cosas así. Preferimos no pelear y dejamos un tiempo. Al fin, apoyaron el proyecto, compramos las conejeras, las madres y el cura nos prestó el espacio en la parroquia, así nadie se quedaba con el proyecto en su casa (Francisco).

Después de haber conocido otras estrategias para plantear sus reivindicaciones el propuso un proyecto para buscar financiamiento y solo recibió “críticas técnicas” ante la supuesta inviabilidad del mismo. Finalmente las instancias profesionales lo aprobaron, como contó en su testimonio. Este y otros hechos lo motivaron a decir que siente estar incluido, “que se siente realizado”.

Parece que eso les gustó y nos aprobaron un crédito sin devolución y después una serie continuada de créditos, porque devolvíamos lo que nos había prestado el gobierno, o el ACNUR, ya se me confunden los fondos, porque yo en todos estos años tramite otras cosas, desde mi militancia política acá, dentro del peronismo, pero eso fue un lindo comienzo... (Francisco).

Además de refugiado, Francisco se reconoce como militante social, conocido también por su activismo en la política partidaria local.

Como yo les digo siempre, a los compas jóvenes, igual que a mis hijos, así decíamos con mi difunta, “acá me siento realizado, al fin me siento

realizado, haciendo lo que quiero para trabajar y para la militancia”

(Francisco).

La posibilidad de volver a entrevistarlo en 2023 permitió saber cómo sentía en lo personal el momento actual, con una mirada crítica respecto a las limitaciones del entorno social y las deudas del estado con los sectores empobrecidos entre los cuales se contaba.

Estos sujetos que cuentan sus experiencias de vida, y dejan entrever sus expectativas, muestran la importancia de entender los procedimientos administrativos pero también las prácticas sociales cotidianas y hasta los rituales o hábitos culturales, códigos compartidos por la sociedad a la cual han logrado acceder y ponen ahora al servicio de una finalidad organizativa y comunitaria que le permite avanzar en sus diversos proyectos y gratificantes actividades.

4.3. Les gusta vivir aquí

Al releer las entrevistas fuimos encontrando afirmaciones de migrantes y refugiados que deciden quedarse en Argentina porque se encuentran a gusto, y lo manifiestan en aspectos que parecerían muy sencillos aunque también pueden encontrarse justificaciones muy elaboradas.

Marian: *"Acá llegué y acá me quedo, me gustó y me gusta"*

La trayectoria de Marian, haitiana de 46 años, se da a partir de su llegada a Buenos Aires por avión poco después del terremoto del año 2010. Al igual que otras personas vino huyendo de los cíclicos problemas políticos, económicos, climáticos y de violencia generalizada que tiene ese país, que comparte su territorio con República Dominicana en la isla “La Española”.

En la entrevista, relata la fatídica casualidad por la cual es sobreviviente de los allanamientos que fuerzas de seguridad hicieron en su domicilio, por lo cual decidió

dejar Haití. Cuando irrumpieron en su casa y se llevaron a sus primas, ella no se encontraba ahí, *“solo Dios sabe porque me demore en llegar y eso me protegió”* (dice Marian mientras hace la señal de la cruz y mira un crucifijo en la pared).

La entrevistada ingresó a la Argentina con visa de turista, recurso migratorio que le permitió iniciar su recorrido de vida en el AMBA, ya que se instaló en primer lugar en CABA y viendo alternativas paso a residir en Sarandí, Avellaneda, en el sur del Conurbano Bonaerense (allí realizamos la primera entrevista, y la acompañamos posteriormente en su participación en diversas ferias y actividades culturales).

Con paciencia y cierta “empírica capacidad de gestión” logró el reconocimiento como refugiada y eso facilitó la “reunificación familiar”. ACNUR financió la llegada de otros miembros de la familia (padres y hermanas), por medio de programas específicos a los cuales no siempre resulta fácil acceder (Duffard, 2016).

Su inclusión a la vida socioeconómica se dio también a partir de su participación política, concurriendo a actos públicos, marchas y *“toda cosa política que ellos hacen me invitan y yo voy, además de las ferias”*, dijo refiriéndose a las autoridades municipales que la convocan, a partir de que se ha hecho conocer.

Acá llegué y acá me quedo, me gustó y me gusta y a mi familia también.

No me importa si esto es un kilombo, como dice mi vecina, que es política. Ella me invita a reuniones, ahí conocí amigas que me preguntan sobre mi vida y sobre mi país. Mucho se quejan ellas de este, su país (Marian, 46 años, Haití, vendedora, 2012)

En el municipio de Avellaneda a partir del año 2009 se fue estableciendo un “*área de atención al migrante*” y ella resulta ser una personalidad convocante a partir de su activa participación en diferentes eventos sociales y culturales.

No te podría explicar muy bien porque me gusta, aunque tuve que aprender, tengo que aprender a hablar bien, yo no lo veo tanto kilombo este país, al menos vivo en donde hay comodidad, puedo viajar en colectivo (Marian).

Se queda pensando, usa la palabra “bondi”, y pregunta si es correcto usarla, al igual con el término “kilombo” que le provoca risa . Explica que se siente muy bien, que así la tratan acá y que en las actividades políticas, ella nota que llama la atención más que en otros lugares. Insistió en que prefiere vivir acá y aunque extraña algunas cosas de Haití, que ya tomó su decisión (se encoje de hombros y dice con énfasis) *“sí, ya te dije, yo me quedo aquí en tu tierra...”* (Marian).

Marian se mueve con soltura en el campo social formado por organizaciones internacionales, los estados nacional y municipal, así como ONGs donde fue tramitando recursos para desempeñarse como emprendedora en economía social.

Graciela: *"por cosas como esas me encuentro acá, como si fuera de acá"*

Graciela es una mujer colombiana de 30 años, que llegó a Buenos Aires en el año 2010, con su hija adolescente. Relata con detalles los lugares y barrios en que vivió: Lomas de Zamora, Glew, Villa Fiorito, Lanús *“...todos estos barrios me gustan, rápido me gustaron, son más tranquilos que en Buenos Aires, Once, Constitución, mi hija puede manejarse más segura”*. En el momento de la entrevista trabajaba como actriz en una obra de teatro, recorriendo diferentes centros culturales del Conurbano.

Bueno, sí, fui buscadora de empleos. Todavía me siento un poco desorientada de qué hacer, porque he hecho de todo un poco, pero no me he sentido realmente cómoda con nada de lo que hice hasta ahora. Por mi profesión como instrumentadora quirúrgica, que es un área de la salud en que tengo formación en primeros auxilios y en enfermería básica, lo primero que empecé a trabajar fue cuidando pacientes, y a través de ellos me fui relacionando con personas que me ayudaron... (piensa un poco) a veces me ayudaron (Graciela, Conurbano de Buenos Aires, 2012).

Favoreció la conversación el hecho que Graciela tuviera un hablar directo y espontáneo, mientras iba tejiendo historias (y también bufandas con lana de

diferentes colores y asombrosa rapidez), agregaba comentarios a las preguntas orientadoras:

...de todas las personas que he conocido hasta este momento, evidentemente la dueña de casa, mi ex pareja y su familia, y uno de mis profesores, nadie más, a nadie más le he comentado toda la historia de porque llegué a la Argentina. Siempre es una historia romántica: estudiar cine y televisión, porque aquí hay industria cinematográfica y allá no, que en parte si pude haber elegido cualquier otro país y elegí este, por esa razón. En general siempre me dicen: "che que lindo tu acento, que es lo que hablas, háblame más, háblame más, no pierdas tu acento", y "que agradable que sos vos" (Graciela).

Su actitud de vida, al verla trabajar en ferias y al escuchar su relato, manifiesta predisposición y ánimo aunque haya pasado situaciones nada agradables al cambiar tanto de trabajo. En sus palabras puede encontrarse algún indicio en ese sentido:

Yo acá me siento muy bien, creo que en alguna otra vida habré sido porteña, por el tango medio llorón que me identifica y por la risa también, la gente se ríe con ganas, creo que por cosas como esas me encuentro acá, como si fuera de acá (Graciela).

En contraste con la violenta situación de Colombia, Argentina aparece como un sitio amigable y acogedor para muchos refugiados, por contar con una democracia que privilegia la defensa de los derechos humanos y por ser un importante receptor de migración internacional. A muchos colombianos les seduce la historia reciente del país, el abordaje de los derechos humanos como política de estado (Hernández Rodríguez, 2021).

Simón: "por mis amigos también me vine"

Simón, periodista haitiano, que trabajaba en una emisora de radio, llegó a la entrevista con su amigo Peter (del cual ya compartimos apreciaciones). Describió aspectos de una realidad cruel en su país, pero también manifestó sentir vergüenza por su actual trabajo en CABA, consistente en vender todo tipo de productos (lentes, gorros, adornos, juguetes, baterías y pilas) en la vía pública. Simón oculta su actividad de vendedor al comunicarse con su familia: *“mi madre se avergonzaría de verme”*.

En cuanto a su trayectoria laboral, hay momentos en los que prefiere no explayarse, vinculados con algún trabajo desagradable para él (a menudo mueve la cabeza al recordar sus “tropiezos”). Sin embargo, durante el transcurso de la entrevista trata de reforzar su autoestima, prometiendo aportar constancias que certifiquen lo dicho, sus actividades laborales y su compromiso ético y social, algo que también estuvo haciendo en su tramitación como solicitante de refugio. Comienza con el relato de situaciones que tímidamente reflejan los medios de comunicación en Argentina: la angustiante situación de pobreza extrema y hambre que padecen amplios sectores de la población haitiana.

Vos ya conoces Haití, sabes cómo se vive allá. Yo quiero quedarme acá en tu país, en este país, aunque tenga poco trabajo, como el que te dije que no le gustaría a mi mamá (Simón, 32 años, Haití, periodista, trabaja de vendedor).

Igual que otros comunicadores radiales y estudiantes, salió de su país manifestando que no le ofrece oportunidades de mejorar su existencia, donde no se encontraba realizado en términos de su pertenencia a una sociedad. Parece sentir por Buenos Aires una admiración ante la idiosincrasia de su población, al menos de aquella con la que logró interactuar. Valora actitudes de la sociedad argentina que él dice no ver allá: *“a mi mamá no le ofrecían el asiento, como acá hacen con las mujeres viejas”*. Habla de distintos lugares del AMBA, sus aspectos urbanísticos, una ciudad que le resulta agradable, comenta que recorrió diferentes barrios y ciudades: *“...municipio, ciudades, yo en algunos casos confundo el nombre, son más grande que un barrio. Villa es otra cosa acá”*. Hace esfuerzos para aprender nombre de calles, iglesias y

plazas. *"Yo, igual que muchos haitianos, tengo familia en Estados Unidos, pero yo leía y conocía de este país, de la Argentina y me vine, por mis amigos también me vine, Peter y otros"* (Simón).

Probablemente existan otras motivaciones o razones no explicitadas, pero la valoración que Simón percibe de la idiosincrasia de la sociedad argentina, al igual que la admiración por Buenos Aires, aparecen como elementos importantes en sus palabras para decidir quedarse.

Según la percepción reflejada en las entrevistas que compartimos en este capítulo, la mayoría de los sujetos migrantes y refugiados ha mejorado su situación en Argentina respecto a sus países de origen, a pesar de las dificultades en los primeros tiempos como inmigrantes, en su paso por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o en el Conurbano Bonaerense, encontrando diversas motivaciones para quedarse.

El papel de algunas instancias del estado, organismos internacionales y ONGs de acompañar a refugiados para instalarse en Argentina, así como la participación política y en espacios de auto-organización colectiva facilitaron los procesos de inclusión en la sociedad, reflejando la importancia del capital simbólico que fueron entretejiendo en su trayectoria, así como la confianza que fue generándose, factor principal, aun en medio de des-acuerdos y discusiones coyunturales (Gandulfo y Rofman, 2016; Chávez Molina, 2010).

Capítulo

5. Políticas públicas orientadas a migrantes y refugiados

“Para comprender verdaderamente el poder del estado en lo que tiene de más específico, es decir la forma particular de eficacia simbólica que ejerce, como sugerí en un artículo ya antiguo, hay que integrar en un mismo modelo explicativo unas tradiciones intelectuales tradicionalmente percibidas como incompatibles”

(Bourdieu, 1999b).

La mayoría de quienes llegan al país padecen vicisitudes que son constructoras de una subjetividad marcada por el hecho de la migración, la idea de “estar partidos” entre dos lugares, culturas, sociedades. Las posibilidades de retornar, seguir migrando, o quedarse, obedecen a motivaciones y expectativas muy diversas. Asimismo, las políticas de gobierno pueden condicionar dichas decisiones beneficiando, obstaculizando o invisibilizando las situaciones vividas (Grinberg y Grinberg, 1984; Aguerre, 2016).

En este apartado se repasan las políticas públicas que permiten a migrantes y refugiados compensar, en parte, esa sensación que describe la pluma de Juan Gelman, al decir que se siente como un monstruo, con raíces en su país de origen, mientras su cuerpo que vive el exilio se percibe escindido (Leiva, 1984).

Los aspectos vinculados con la elección del lugar para trabajar o residir y las dificultades que migrantes y refugiados encuentran, también están directamente relacionados con las acciones estatales y las políticas públicas sectoriales de diferentes jurisdicciones y de distintos niveles de estatalidad. El análisis de las políticas públicas relacionadas con las poblaciones migrantes y refugiadas necesita ser contextualizado a efectos de conocer su incidencia en la posibilidad de acceso y permanencia en el país, y respecto a la inclusión socio económica. Las

autoridades locales enfrentan la tensión de crear legislación propia, o “adecuar” las disposiciones de alcance más amplio: provincial o nacional.

Aún así, el abanico de acciones del estado no es completo, ni cumple eficientemente los objetivos de integración planteados. Podemos interpretar que va mejorando su accionar en la interacción con la población, en un ciclo que va desde receptor las demandas iniciales, atender los reclamos ante instancias públicas y oficinas gubernamentales, hasta promover acciones para una mayor integración social. Esta se manifiesta en términos de ciudadanía plena, con la participación política que garantiza la Ley, aun con las limitaciones que presenta (como la de elección de autoridades nacionales). En esas contradicciones va construyéndose la posibilidad de ampliarla (Penchaszadeh y Sander, 2021).

Los primeros años del periodo que abarca esta tesis (2002 – 2019) han sido fructíferos en nuevas legislaciones y puesta en ejecución de políticas públicas específicas, aun con relativo grado de difusión, cobertura y continuidad efectiva. Las acciones del estado han llegado a una cantidad de sujetos, quienes en su dinámica social las van asumiendo, incorporando como prácticas cotidianas y hábitos de vida. Estas contribuyen a un lento proceso de inclusión ciudadana donde personas que inicialmente reclamaban ante la inacción, van modelando sus prácticas, concentradas en temas que les afectan y convirtiendo a su favor situaciones específicas y coyunturas sociales, sin dejar de señalar aspectos críticos, como las cuestiones pendientes que el Estado Argentino adeuda.

El conflicto social, expresión que pone en evidencia la tensión entre la legislación y la política que la implementa, no estuvo ausente. Transitó por carriles que llevaron a la sanción de una Ley migratoria de avanzada, después del cuestionamiento social masivo que tuvo el modelo neoliberal, en su expresión de confrontación abierta en 2001 y 2002 cuando la población salió a manifestar a las calles, donde la caída del gobierno de Fernando de la Rúa en diciembre del 2001, significó una fuerte conmoción en los diferentes aspectos del complejo entramado de relaciones económicas y dinámica política. La sociedad en su expresión político institucional

entró en crisis y la manifestación de encubiertas desigualdades se vio expuesta abiertamente (Kessler, Svampa, González, 2010).

La población migrante y refugiada que durante la década del noventa contaba con ingresos en dólares de ahorro y destinados a las remesas a sus países, vio decaer estas posibilidades y sintió que estaba empobreciéndose (Correa, 2005).

Los cambios producidos desde el año 2003 permitieron la ampliación del mercado interno, con una economía de circulación, intercambio y mutua realimentación entre pymes y políticas públicas de promoción que contribuyó a la generación de puestos de trabajo formales y registrados (Basualdo, 2002). La puesta en cuestión del modelo neoliberal trajo a la discusión política y en ámbitos académicos si existió “ruptura” o solo “retoques” al sistema imperante durante esos años.

Basualdo (2002) analiza las consecuencias socio económicas de la etapa de valorización financiera en el país. La destrucción del aparato productivo desde la época de la dictadura militar comenzó a dejar una cantidad de trabajadores fuera del sistema económico que las políticas neoliberales de los noventa aumentaron y que las diferentes respuestas del estado no alcanzaron nunca a recomponer. Esa expulsión al desempleo de amplias franjas de la clase trabajadora lentamente sumó personas a la economía popular, social y solidaria. Tienen necesidades, problemáticas y también expectativas diversas, que el modelo industrialista ya no considera. Realizan su vida económica social en espacios productivos y de circulación de saberes, se reúnen, estudian y también se capacitan para hacer un mejor trabajo y reproducir sus aspiraciones con otros pares, extranjeros y nacionales (Basualdo, 2002; Lacarrieu, Isla y Selby, 1999; Bertini, 2022).

Al ver algunos emprendimientos y escuchar el esfuerzo en tiempo y recursos que implican, nos preguntamos: ¿Porque continúan adelante? ¿Cómo logran sostenerse? Las respuestas remiten a cuestiones subjetivas, motivaciones ideológicas y muchas veces insospechadas causas. En algunos casos, analizar como acceden las personas al capital social y cultural, puede constituir pistas para aproximar o intentar algunas explicaciones.

Emprendedores migrantes y refugiados que hicieron su experiencia de economía popular en el periodo analizado, vivieron varios cambios institucionales, estuvieron sometidos a vaivenes de la situación económica del país y a variaciones respecto a la implementación de políticas del estado, tanto las específicas para migrantes como las políticas económicas y sociales.

El modelo de desarrollo con inclusión que implementó el gobierno nacional a partir de 2003 favoreció la posibilidad de integrar a nuevos actores de la economía (Novick, 2008). En ese contexto las poblaciones migrantes comenzaron un periodo de incipiente movilización y organización de instituciones y referentes que fue derivando en un trabajo colaborativo que llevó a la sanción de la Ley de Migraciones en el año 2004. La interacción con funcionarios de gobierno permitió que fueran perfilándose áreas del estado comprometidas con los temas movilidad humana. La repercusión llegó a algunas provincias y ámbitos municipales que comenzaron a implementar políticas públicas orientadas a promover la inclusión de población extranjera (Correa, 2005).

Podemos citar el *Programa Patria Grande* (de regularización de aspectos migratorios), Abordaje territorial, Mesas de Discusión, la Ley 26.844 de Servicio Doméstico del año 2013, que beneficia a un importante número de migrantes, sobre todo mujeres, con gran cantidad de trabajadoras y trabajadores que lograron que se regularice su situación administrativa y ejercer sus derechos en diversas áreas de cobertura.

A partir de la reapertura de un ciclo de prioridad a la producción nacional, generación de empleos y aumento del consumo interno, se fue consolidando un gobierno nacional que recuperó la dinámica económica, y comenzó a dar respuestas a demandas insatisfechas en la población. Un conjunto de unidades económicas de reproducción como los emprendimientos, o las microempresas familiares lograron estabilizarse, incluso enfrentando las crisis locales o problemáticas personales.

Reaparece con renovada legitimidad en el escenario nacional la vigencia de los Derechos Humanos incorporándose nuevas reivindicaciones específicas vinculadas a las políticas de género, de personas con discapacidad, de agricultores familiares,

de trabajadores agrarios, además de las personas migrantes. En ese escenario comienza a visibilizarse la presencia de migrantes y refugiados como un nuevo actor social, que se convierte en sujeto de derecho, que cuenta con reconocimiento legal a partir que se crean normativas específicas. En ese marco se propicia el cruce transversal de políticas migratorias, con la perspectiva de reivindicación y centralidad de los Derechos Humanos (Lettieri, 2012).

La importancia de regularizar la situación de la población migrante, reconocer sus características y valorar sus especificidades culturales, se constituye en tema de análisis para la implementación de políticas públicas inclusivas. En poco tiempo van incorporándose las principales dimensiones consideradas socialmente relevantes para el estudio de la Encuesta Nacional Sobre la Estructura Social ENES: migración interna e internacional, así como condición migratoria en términos intergeneracionales (Piovani y Salvia, 2018).

En un contexto donde la ideología neoliberal es abiertamente cuestionada y la política regional pone en el centro de escena a la integración latinoamericana, las leyes que promueven la inclusión para la población migrante y refugiada muestran una respuesta del estado ante el histórico atraso pendiente en esa materia (Novick, 2008). Siguiendo a Vilas (2013) las políticas gubernamentales que proponen integración regional y una mirada Latinoamericanista son expresión del poder que ejerció el estado en ese momento. Más adelante indagamos acerca de cómo los actores sociales reciben subjetivamente "la cuestión práctica", en la implementación y gestión de las acciones de política.

5.1. Leyes de la democracia sobre política migratoria

La Ley de Política Migratoria Argentina 25.871, fue sancionada el 4 de diciembre del 2003 en la Cámara de Diputados, y el 18 de diciembre en la Cámara de Senadores, con un amplio reconocimiento social, político, académico y también del ámbito religioso. La iglesia católica tuvo importante participación a través de la

Pastoral Migratoria, con delegaciones en municipios del Conurbano, así como a través de la *Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones* (FCCAM), organización dedicada a la asistencia básica de la población migrante, y a facilitar trámites migratorios que implicaran vinculación con países limítrofes.

Esta ley constituye un punto de inflexión para la resolución de abusos e injusticias de larga data, ya que miles de ciudadanos de países vecinos presentaban condición migratoria irregular o inconclusa. El reconocimiento de problemas que se agudizaron con las crisis económicas en los países latinoamericanos abrió la posibilidad de iniciar un recorrido por la ampliación de derechos, no solo administrativos, sino sociales, económicos, con la subsiguiente expectativa de una vida más plena e inclusiva para los “nuevos” actores sociales. Un importante conjunto de acciones fue caracterizando ese momento de inflexión en el abordaje de la cuestión migratoria desde las políticas estatales (Correa, 2005).

Aunque la sola sanción de una ley puede ser insuficiente para que el estado garantice los derechos adquiridos, su conocimiento y cumplimiento va consolidando el resultado de luchas anteriores, y dando sentido a la búsqueda de soluciones para las demandas planteadas (Ceriani y Fava, 2009).

Existe consenso en que la Ley 25.871 de *Política Migratoria Argentina*, excede lo estrictamente referido a legalizar a una cantidad de extranjeros con residencia en Argentina. Permitió regularizar situaciones y dar cobertura legal en diferentes aspectos que afectan la dinámica cotidiana de miles de personas, las que van ejercitando la lucha por sus derechos, frente al poder dominante y a sectores de la sociedad reacios a la convivencia con “otros” que llegan desde el extranjero. La recuperación de las voces críticas expresadas, y los reclamos reiterados en torno a lo efectivamente implementado, permiten dar continuidad a las experiencias organizativas que las personas internalizan incorporando nuevas capacidades y saberes. El “residente” en el país, va asumiendo que la legislación le asegura cierta participación en los campos de las políticas sociales así como en la inclusión económica, aun en condiciones de informalidad y relativa precariedad, como ocurre con los trabajadores que ponen su energía creativa y su esfuerzo personal y familiar

en la comercialización en ferias municipales y espacios gestionados colectivamente (Bertini, 2008; Chávez Molina, 2010).

También la Ley 25.871 logró hacer públicamente visible a una población que pasó a participar de una militancia social a partir de la proliferación de asociaciones, ONGs y presencia en los movimientos sociales que luchan por reivindicaciones en el campo de la vivienda, la economía social y la participación política activa (Aguerre, 2016).

En forma complementaria, la Ley General de *Reconocimiento y Protección del Refugiado*, (26.165 del año 2006) posibilitó ampliar legislación y normativa que promueve derechos específicos a sujetos que dejaron su país de manera forzosa. Esta Ley presenta considerables avances respecto a la figura de la persona que solicita refugio e inscribe la situación en el marco de los derechos humanos, asignando la interpretación más favorable al sujeto. La ley ratifica la adhesión de Argentina a los tratados internacionales que especifican la condición de “no devolución”, ni la sanción por ilegal ingreso de la persona.

El proceso de implementación de estas leyes vincula y relaciona la temática de la migración, con la práctica y la histórica lucha por la vigencia de los Derechos Humanos en Argentina. No fueron hechos aislados sino una incipiente respuesta del estado, que atendió demandas específicas sub paradigmáticas, consideradas esenciales en el momento que se desarrollan, como la *Ley del Refugiado* y la *Ley de Trata de Personas*. Como fuera señalado en su momento: “se trata de una ley que se suma a la consolidación de acciones conjuntas en el marco regional latinoamericano que se gesta, o refuerza en la época a través del Mercosur” (Diputado Giustiniani, en el Debate del 4 de diciembre 2003).

La participación de la sociedad civil se concretó en la “*Mesa de organizaciones en defensa de los derechos de los inmigrantes*”, que impulsó la sanción de la *Ley de Política Migratoria Argentina* 25.871 en el año 2004 y dio orientaciones y efectividad al *Programa de Regularización Migratoria Patria Grande*, entre los años 2006 y 2008 (Melella, 2021). Los actores sociales estuvieron presentes en las instancias previas

y su participación pudo verse más claramente a partir de entonces, como describe Correa (2005).

Eduardo Domenech enumera con detalle los tiempos y acontecimientos en torno a esas acciones, señalando las paradojas del Programa Patria Grande y las asincronías entre las expectativas y la realidad del mismo, donde se pasa de “la exclusión” como retórica del auge del gobierno neoliberal, a retórica de la “inclusión” que propone el nuevo gobierno post crisis (Domenech, 2011).

Desde una mirada política, resulta claro no solo por el análisis teórico, sino por las vivencias manifestadas, las limitaciones del accionar público de esas primeras acciones del Estado Argentino. En un enfoque que prioriza las capacidades colectivas de aprendizaje ante la situación, podemos decir que están en un momento, una etapa intermedia entre la consideración del migrante como “extranjero”, hacia la posibilidad de considerarlo como sujeto de derecho, como veremos más adelante.

Doña Mike: “No sé qué hubiéramos hecho si no nos ayudaban”

En el caso de la señora Mike, 74 años, Haití, conocida como Abuela Mike, llegó al país en un plan de reunificación de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados) en convenio con el gobierno nacional. El organismo especializado de Naciones Unidas promueve acciones para que las familias que se vieron separadas por razones diversas y que hayan justificado su protección como refugiados, se reencuentren en el país de acogida. El principio subyacente es que si un miembro del grupo familiar tiene estatus de refugiado y a partir de un procedimiento que gestiona el estado de acuerdo con las normativas nacionales vigentes, ACNUR acompaña con recursos económicos para el traslado y gastos específicos de instalación de esas personas.

Doña Mike fue entrevistada a partir de conocer aspectos dramáticos y sorprendentes de su historia. Inicialmente reacia a conversar, cuando supo que conocíamos su país, accedió y se extendió en una serie de consideraciones que exceden el motivo de la consulta. Explicó acerca de las comidas de Haití, y como

vivía allí, “*donde era todo campo*”. Nos relató como hacía en cada oportunidad que cambiaban violentamente los gobiernos:

Me escondía entre las cosas del lugar (se refiere a un galpón, según explicó su hija). Había todas cosas del campo, comida de animales, herramientas. Y ahí no entraba el ejército. A veces entraba, eran otros soldados (en su relato parece querer separar ejército y policías). Se llevaron a otras hermanas (se refiere a primas y familiares). Ya conté todo eso en las oficinas (Doña Mike, 74 años, Haití, tareas de cuidado familiar)

De pronto se detuvo en su relato. Llevándose las manos a la cabeza, hizo un gesto como si le costara recordar. Desde las ciencias sociales sabemos que “...*la voz de los protagonistas también implica los silencios, así como cualquier ejercicio de memoria conlleva olvidos*” (Castiglione, 2019). Mario Benedetti (1995) reflexiona sobre el tema cuando dice que “*el olvido está lleno de memoria*”, por eso el énfasis en describir las palabras dichas y el momento en que Doña Mike deja de pronunciarlas, el silencio invitó a cerrar la entrevista con respeto. La hija nos explicó que ya ante funcionarios de la CoNaRe había contado eso, y también a los argentinos que la ayudaron a salir de Haití (gente de la embajada) y después fue entrevistada para un video de promoción de las actividades de ACNUR.

La abuela ya no corría peligro allá, pero ¿que se iba a quedar a hacer viviendo allá solita? No sé qué hubiéramos hecho si nos ayudaban a re juntarnos acá en Argentina (Helena, 45 años, Haití)

El testimonio de Mike, y la abundante explicación de la hija trae la actualidad de estudios sobre víctimas del nazismo y la influencia que sobre las generaciones más jóvenes presenta la situación entrevista y el relato en cuestión.

Los lazos de lealtad intrafamiliares son claramente identificados a través de algunos diálogos que surgen de las entrevistas y que se manifiestan en relatos que parecen desoídos o no tomados en cuenta por quienes los escuchan. De esta forma, las historias se van modificando a lo largo

del proceso de transmisión. Esta transformación de los relatos, tiene la funcionalidad de mostrar a los abuelos como personas moralmente íntegras, bajo la luz de las valoraciones normativas actuales (Welzer, Moller y Tschuggnall, 2012).

En todo caso, la *Ley de Reconocimiento y Protección a Refugiados* contempla la participación de diferentes instancias públicas en cuestiones como la determinación y aprobación de la solicitud de refugio, lo cual garantiza la protección de la persona, así como su acompañamiento en aspectos vinculados con su inclusión a la sociedad y el acceso a los derechos económicos, culturales y sociales. La *Comisión Interministerial* facilita las diferentes etapas que implica la integración a la sociedad, y además crea conciencia sobre la problemática del refugio (Ministerios del Interior, Relaciones Exteriores, Justicia y Derechos Humanos, Desarrollo Social). El “habitus”, como práctica distinta y distintiva, aquello que el estado desarrolla habitualmente en el tema migratorio (DNM – CoNaRe) no se remite a asignar incumbencias exclusivamente en las áreas de migración y Ministerio del Interior, sino que compromete al Ministerio de Desarrollo Social así como los ámbitos provinciales y municipales y pone a disposición las competencias del Instituto Nacional contra la Discriminación (INADI) para los casos que así lo requieran. En esa red institucional el papel de las organizaciones no gubernamentales es de consulta por parte del gobierno y de brazo ejecutor para implementar programas gestados desde los espacios institucionales. El estado, "lentamente" si consideramos las urgencias de la persona, va modificando la imagen existente sobre refugiados y migrantes en general, si está en su dispositivo ideológico ampliar su campo de conocimientos y de acción (Bourdieu, 1999a).

La articulación de estas áreas, de alguna manera favoreció la formación de redes donde participan funcionarios, junto con técnicos y promotores de organizaciones dedicadas a atención de la población, así como ámbitos universitarios y organizaciones de migrantes (Lettieri, 2012). Suelen enfrentar a dispositivos tecnológico-sociales que difunden otros relatos: aparatos comunicacionales van creando representaciones difundidas acerca de los "extranjeros" que por diferentes

causas llegan al país. Dichas imágenes no quedan únicamente en la subjetividad percibida en cada sujeto, sino que se ve reflejada (consciente o rutinariamente) en múltiples mecanismos y dispositivos por los cuales se accede a la política pública, a la puesta en acción de lo que dice la ley. En la manera de nombrar y dirigirse hacia el sujeto puede apreciarse la imagen que el estado fue construyendo y seguro que también orienta su accionar.

El nombre de *Comisión Nacional de Refugiados*, (CoNaRe) resulta más amigable que el anterior, de *Comité de Elegibilidad Para los Refugiados* (CEPaRe), donde se ponía el acento en el criterio selectivo de “la elección”. La interacción de miradas desde diferentes disciplinas sociales y administrativas, así como el aporte de organización social son ejemplos del aprendizaje que se van produciendo en trabajadores y funcionarios encargados de las tareas de admisión y asignación del estatus de refugiado. Ambas leyes (25.871 y 26.165) fueron compensatorias y reivindicativas, esqueleto estructural de la reivindicación de derechos que se vieron reflejados en otros programas del estado. La “mirada” cambió hacia estos nuevos demandantes de su accionar.

5.2. Dificultades de acceso a derechos sociales y laborales

Aún con la plena vigencia de la legislación que garantiza servicios de salud para todas las personas que lo soliciten, en la práctica muchas veces las y los migrantes sienten restringido o demorado su acceso a la atención médica. Una pareja de colombianos, estudiantes universitarios, que fueron consultados por separado en diferentes momentos, destacaron que la gente que no tiene recursos económicos en Argentina puede acceder a servicios médicos y que esa atención tiene calidad, a diferencia de su país de origen donde es “*estigmatizante y discriminatoria*”.

Las dificultades para el cuidado de la salud también se relacionan con los obstáculos para el ejercicio de otro derecho: el de trabajar con las garantías del empleo

registrado. Conocido como “trabajo en negro”, esta terminología se vio cuestionada por considerarse discriminatoria, siendo el cambio de perspectiva un indicador de aprendizaje de la sociedad y especialmente del personal administrativo y funcionariado de gobierno.

Javi: “*me parece bien que se atienda a la gente pobre gratuitamente*”

Javi, estudiante y trabajador precarizado con contrato a través de una empresa tercerizada que realiza tareas de mantenimiento en oficinas públicas, en la Municipalidad de Quilmes, manifiesta como percibe la atención de la salud en Argentina:

Me parece bien que se atienda a la gente pobre gratuitamente, porque no toda la gente tiene para pagar, o tiene para comprar remedio. También fue gratis para mí, pero después de preguntarme, mirarme y hacerme esperar “¿Cómo es la salud en tu país?” me preguntó la médica que ayuda, la enfermera (Javi, 36 años, Haití, tareas en empresa contratista).

La mirada y las preguntas de la enfermera aparecen como puerta al acceso, que en esta ocasión se abrió de manera satisfactoria, aunque después de tener que ganar cierta confianza y de un rato de espera, que no fue lo más agradable. Tal vez los hombres concurren menos que las mujeres, o registran esa situación descartando los aspectos discriminadores que puedan tener: “*al fin, me atendieron bien, pero no tuve muchos problemas de la salud, así que casi no voy*” (Javi).

Escuchamos otras vivencias diferentes acerca de la atención en los distintos ámbitos del sistema de salud. Por ejemplo Helena, refugiada de Haití, quedó viuda al poco tiempo de su llegada a la Argentina, relató su experiencia en la atención de un hospital público:

Me he sentido muy incómoda y muy mal, porque mi marido estuvo internado en hospital y había una enfermera que no lo atendía bien y él

murió. A él no lo trataron bien, me quedó un poco de miedo de esa época en que él estaba internado (Helena, 45 años, Haití, vendedora).

Por su parte, Marian, también de Haití, durante el periodo que fue solicitante de asilo tuvo una discusión que relató así:

En el hospital pasé muchas cosas, estaba sacándome sangre para hacer un análisis, yo no le contesté nada mal y ella me dijo "volvete a tu país, si querés que te lo pongan mejor" (Marian, 46 años, Haití, feriante).

En este comentario se percibe la discriminación y el rechazo que sintió la entrevistada en el contacto con la persona que la atendió en el hospital. Seguramente estas experiencias no pueden generalizarse para toda la atención ni es expresada por todos los migrantes y refugiados, pero son significativas porque muestran problemas latentes a partir de vivencias en la búsqueda de ser atendidos en el sistema de salud pública.

En temas sensibles como el que se está haciendo mención hay algunos investigadores sociales que, a partir de entrevistar a profesionales que atienden a población migrante dentro del ámbito de la CABA, dicen *"muchos migrantes no concurren al servicio de salud, por las trabas e inconvenientes derivados de la cuestión de su situación legal"*. Al mismo tiempo se preguntan si *"la condición de migrante agrega algo a la distancia habitual y a las dificultades propias de su situación de clase, siendo que la mayoría son pobres"* (Jelin, 2006).

En realidad, la cuestión legal que plantean los médicos en la ya citada investigación para el caso de las personas migrantes no debería ser tal, ya que por el marco normativo vigente no existiría obstáculo para ser atendidos, aún si estuvieran en ese momento en situación irregular. Este tema ha sido objeto de estudio y debate académicos y entre quienes participan de instancias de gobierno y gestión de políticas públicas en la materia. La mencionada "cuestión legal" no surgió en las entrevistas, pero si la situación de pobreza en que muchos se encuentran. Es decir, estas personas pueden tener más dificultades o inconvenientes, no por su condición

de refugiado, sino por estar en situación de pobreza al presentarse al servicio de salud, como ha sido mencionado en más de una ocasión.

En términos comparativos, resulta interesante el relato de Peter, haitiano solicitante de asilo, que tuvo oportunidad de conocer Cuba y que busca trabajo en Buenos Aires en relación con su experiencia de atención médica:

Cuba tiene muy buenos médicos y acá también hay muy buenos médicos, lo que yo veo es que con las mujeres embarazadas en Cuba, los médicos las protegen un poco más... Cuando tenés un médico de cabecera en Argentina, supuestamente lo tenés siempre, pero es muy cambiante, porque por ahí vas la tercera vez y ya no está el mismo, igual está todo registrado, la historia clínica etcétera, entonces eso es lo que me choca un poco, allá tenés un médico de cabecera y te atiende siempre (Peter, 34 años, Haití).

Este relato, además de ilustrarnos sobre cómo ve Peter los distintos sistemas de salud también nos permite preguntarnos sobre los significados que ponen en juego las personas refugiadas para comprender sus experiencias en el país de destino ya que, este “choque”, impacta en su forma de evaluar la atención médica.

Otro dato significativo que se escuchó en relación con la calidad de la atención se refiere al tiempo de espera entre la solicitud del turno y el momento en que es atendida. Al respecto varios entrevistados manifestaron su disconformidad: *"Algunas veces tengo que ir y me dan un turno y tengo que esperar un mes o más tiempo, y yo tengo que esperar mucho"* (Peter).

La demora en la atención les genera malestar o incomodidad, aun cuando destacan la calidad de la atención recibida. La impaciencia que genera este tiempo de espera no es exclusiva de la población migrante/refugiada, también es una de las críticas que suele recibir el servicio de salud pública por parte de la población local (Cerrutti, 2010).

Un ciudadano de Perú, Toño, de 56 años, ingresó y salió de Argentina y del tiempo que está residiendo también destacó que *"no tuve necesidad de recibir atención*

médica". La afirmación lleva a preguntar si cuenta con muy buena salud que no motivara ninguna atención, o si las condiciones de exigencia en lo laboral le hacen posponer esas necesidades. Como en otros temas sensibles o personales, la entrevista encuentra un límite, dado lo taxativo del interlocutor al "cerrar ese tema". (Brizuela y Bertini, 2013).

Carlos: "...nunca fui porque no tuve tiempo"

El comentario de Carlos, solicitante de la condición de refugiado proveniente de Colombia, mostró también el escaso contacto que tiene con el sistema de salud y fue más concreto en una posible explicación acerca de la poca concurrencia: "*...nunca fui porque no tuve tiempo, por la cuestión del empleo, estuve re mal eso si, por cuestiones de columna y que no me podía ni mover, pero ya pasó*" (Carlos, 34 años, Colombia).

En este caso, trabajar sin estar registrado le impidió disponer del tiempo necesario que le garantizaría el derecho laboral para concurrir al médico como cuestión preventiva y no solo paliativa, como puede verse en varios casos similares (Brizuela y Bertini, 2013).

La situación da cuenta de una extendida porción de la población refugiada que ante la necesidad de generar ingresos para sostener la vida familiar, suele ocupar la mayor parte del tiempo en su trabajo, con jornadas que superan ampliamente las 10 horas diarias. El dato fue relevado al analizar las entrevistas a refugiados que solicitaban ser incluidos en programas de economía social del Ministerio de Desarrollo de la Nación, a través de organizaciones no gubernamentales.

Aun cuando muchas veces no sea percibido como algo que impacte en su vida cotidiana actual, en el mediano plazo esto afectará la salud de la persona. Como relata Julio, migrante de Perú, que trabaja vendiendo su producción textil en la vía pública y en ferias de fin de semana.

Se me hinchan un poco los pies, pero el médico me dijo que eso era por cansancio, porque estamos 24 horas sin descanso, pero ahora ya estoy bien con un poco de agua y sal, y reposo, se me fue, pero también

tenemos la ventaja de descansar un día entero, es cansador y es matador por el frío, pero uno se queda porque por eso progresa, sino ya me hubiera ido (Julio, 60 años, Perú, productor textil).

El cuerpo es valorado para generar ingresos, como fuerza de trabajo, lo que significa que el dolor o malestar sea tolerado y se conviva con él sin intentar resolverlo, al menos recurriendo a consulta médica para tener algún diagnóstico.

Este tipo de relatos sobre la experiencia laboral y su relación con el escaso cuidado de la salud es frecuente entre la población refugiada. Se recurre a la atención cuando aparece una dolencia aguda con impacto en su cotidianeidad laboral. Esto hace que la persona solicite la atención en los hospitales públicos o salas de atención primaria recién cuando ya no puede trabajar a causa del dolor. *“La enfermedad se convierte en un estorbo, en un impedimento para trabajar”*, manifestando la sobre exigencia a la que están sometidos por las condiciones laborales que en general tienen (Varela, 2008).

Yader: *“si vos estás enfermo, cualquier médico te tiene que atender”*

En Argentina tanto la detección del virus VIH, como su tratamiento y medicación son gratuitos, ya sea que la persona se trate en el sistema público de salud como en el sistema privado, situación que no es común en la mayoría de los países de origen de las personas entrevistadas. Además la *Ley de Protección al Refugiado* garantiza el acceso a la salud, en las mismas condiciones que cualquier habitante, durante el proceso de reconocimiento de la condición de asilo.

Igualmente se han encontrado entrevistados que manifestaron la necesidad de conocer más sobre sus derechos. Mencionan por ejemplo, que el abordaje y atención del VIH en otros países no queda librada a la decisión del paciente. Continuando con los comentarios recogidos respecto al sistema cubano de atención de la salud: *“Acá conozco poco, allá sale por radio, por TV, es más serio este tema. Yo no sé si acá hay algo por ley, allá es por ley, si no quiere hacer tratamiento, se hace por la fuerza”* (Peter).

Un testimonio que da cuenta de la importancia de la salud en tanto derecho es el de Carlos, colombiano, que dijo en la entrevista que estudio leyes en su país:

Sí, creo que en la gran mayoría de países existe un programa gratuito donde ayudan con los medicamentos, tratamientos, no sé si asistencias económicas, porque esas personas quedan marginadas. Eso también es lo terrible del SIDA, que una persona queda marginada de su vida normal, me refiero a empleo, desempeño en la sociedad, porque existe la idea de que cuando les hablas ya te vas a contagiar, entonces pasan a ser discriminados (Carlos, 34 años, Colombia).

En un grupo focal intercultural, realizado para una investigación sobre VIH Sida en la *Fundación Mirares*, con refugiados y migrantes de varios países (Brizuela y Bertini, 2013) así lo planteó Yader, refugiado de Haití en relación a la atención en salud: "*¡Sí!, porque todos somos iguales... no importa si somos negros o blancos, si vos estás enfermo, cualquier médico te tiene que atender*" (Yader, 22 años, Haití, trabaja en puesto gastronómico en ferias).

En la misma dirección, Ricardo, refugiado haitiano dedicado a la venta de forma autónoma, que suele tener una actitud de reclamo de sus derechos ante toda situación que considere injusta, nos relató: "*Yo llamé al doctor y hablé que si no me atendían bien, yo podía hacer una denuncia porque es mi derecho también. Pero no era solo yo, argentinos también se quejaban*" (Ricardo, 48 años, Haití).

En este caso no sólo reconoce el acceso a la salud como derecho sino también el derecho a denunciar en los casos en que se deniega el mismo y aporta el dato que le da seguridad a él también, cuando dice que hay queja de todos los presentes (Brizuela y Bertini, 2013).

En este proceso de ejercicio de la ciudadanía muchas veces se recurre a instituciones de la sociedad civil como modo de ayuda a construir herramientas que permitan mejorar la integración. En algunas oportunidades este tipo de organizaciones contribuyen al reconocimiento de los derechos de esta población, ya sea en el acceso a la información necesaria para ejercerlos como, en ocasiones, desarrollando acciones que en aspectos puntuales y de cierta coyuntura,

complementan al estado en la concreción o goce efectivo de los mismos. Como podía leerse en un documento de trabajo de la agencia alemana GTZ en coordinación con el Ministerio de Salud y Ambiente referido al tema.

En la medida que el estado se ve reducido, hay muchas actividades que debe realizar la población y considerando que el estado debe dedicarse a orientar y dirigir y no a ejecutar, muchas de las tareas de atención y prevención son transferidas a la sociedad civil. Este proceso se ha aunado al proceso de descentralización (GTZ, 2006).

La relación entre el estado y los derechos de las personas refugiadas es dinámica y, en la medida que las personas van integrándose a la sociedad, va redefiniendo su ciudadanía, así como la pone en juego cuando es vulnerada (Courtis y Pacecca, 2011).

La construcción de la ciudadanía de la población refugiada es un proceso donde, intervienen dimensiones culturales, legales, institucionales y sociales en la vida diaria de las personas, y en las redes que van construyendo en el proceso. Se trata de un proceso de aprendizaje, hay experiencias educativas claramente focalizadas y que podrían ser recursos didácticos para replicar y difundir (Diez y Novarro, 2020). En el cotidiano interactuar con otros se construye la ciudadanía y las posibilidades de ejercerla en la práctica, en un campo de desarrollo económico y social accesible. Al sentirse integradas, las personas van asumiendo la sensación de ser parte de la comunidad en que viven, y reciben los beneficios de otras políticas públicas como la *Ley de Microcrédito*, la *Ley de Monotributo Social* y a partir de ello participan de las redes asociativas que refuerzan y dan carácter objetivo a la inclusión (Novick, 2008; Sabaté, Muñoz y Ozomek, 2005).

De alguna manera “se percibe, internaliza y se comprende al mundo que lo rodea” (Bourdieu, 1999a). En el caso de Alumato, de Haití:

Todos hacían ese lío porque no atendían a los enfermos, a los senegaleses, otros negros, peruanos, pero a argentinos tampoco atendían. Todos enojados en ese hospital. Así era en mi país también. Si no gritabas, si no golpeas en el suelo y pared, uy. Yo les dije: mira, ya

viene, yo se que estos doctores tardan, hay que esperar. Yo los conozco. Después vienen. Si son amables. A los negros preguntan mucho, pero son buenos. Después de que ya te conocen y vos conoces, es así. No sé si vas a otra ciudad, porque Argentina es muy grande, no sé como es, pero acá yo ya sé cómo me trata la gente y yo sé que tengo que hacer. Yo se lo dije a la periodista. Ella lo grabó todo. No era periodista, era profesora de la universidad. Le dije que yo no quería hacer kilombo, no me gustó eso (Alumato).

De acuerdo con lo expresado, se puede inferir que el migrante proveniente de Haití, no se preocupa tanto en aclarar su país de origen, sino que en este caso necesita ser atendido, lo dice en otra parte de la entrevista, *“como los senegaleses son más conocidos, todo mundo me decía: hola senegalés...”*

Así, Alumato, por su experiencia de tránsito por escenarios diversos en Argentina estuvo reclamando en dependencias públicas un tiempo atrás, sabe cómo aprender a gestionar recursos ante la sociedad y el estado. Esto deriva en otra actitud ante las dificultades del proceso de inclusión, procurando un acceso efectivo a los derechos, poniendo en juego un aprendizaje práctico para actuar situado, para buscar mejores condiciones de existencia en el país en que quiere residir.

5.3. Intervenciones contradictorias, controles y tensiones gubernamentales

Ante la falta del ejercicio de derechos los migrantes en general y los refugiados en particular, se tornan más vulnerables económicamente, ya que no logran satisfacer de manera plena sus necesidades. Sin embargo la intervención del estado puede resultar contradictoria y a veces es percibida como intromisión u obstáculo para desarrollar las actividades, sobre todo cuando no están registradas formalmente.

Mas distancia puede encontrarse en las políticas de fiscalización y control referidas a la contratación de trabajadores/as migrantes y como afectan en lo concreto a sus

emprendimientos y vida cotidiana. En la observación respecto al rol activo (o no) del estado, migrantes o refugiados van descubriendo oportunidades y ensayan diferentes estrategias y opciones de mejorar.

Brígida: “*mucho nos controlaban*”

De Perú, emprendedora textil, Brígida llegó a fines de la década del noventa buscando mejores condiciones económicas y se instaló en el Conurbano Bonaerense donde conocía a otros peruanos. En su país fue migrante interna y en Lima y aprendió el oficio textil. En Argentina conoció a su pareja y comenzaron a realizar actividades productivas y de comercialización en conjunto.

Costó mucho establecerse. Yo tuve que volver a trabajar en un taller, una casa pequeña. Algo yo había sabido en Perú de ese trabajo. Fue como volver atrás, porque yo había dejado de hacer al pedal (se refiere a usar la máquina de coser). Yo venía de la sierra y en la capital, en Lima, en el Perú, aprendí a coser bien. En mi casa lo hacía pero para nosotros, la familia (Brígida, 56 años, Perú, trabajadora textil).

Sin embargo fue distinta la situación cuando empezó a trabajar para empleadores en Argentina, en un contexto económico crítico, como el que motivó el cambio de gobierno del 2001.

Pero ya te digo que acá, en ese taller en Lanús, mucho nos controlaban, recuerdo que de sorpresa venían al taller y pedían los documentos al dueño patrón y a las que trabajábamos ahí. También había un chico. Empecé a la máquina de nuevo, cuando acá se arregló un poco la situación, después de las revueltas (Brígida).

Ella asimila que los controles laborales al emprendimiento donde trabajaba, con las intervenciones policiales en las ferias de emprendedores populares: “*mucho los controlaban*”. Aunque no conocemos la situación legal del taller, esas inspecciones estarían orientadas a evitar la explotación laboral de extranjeros y el trabajo infantil.

Pero como su empleador también es peruano, ella vive el accionar del estado como algo que atenta contra su condición de migrantes, independientemente de que pueda ser beneficioso para las/los trabajadores. También ignoramos las condiciones en que más tarde, ella misma y su compañero llevaban adelante sus ventas, aparentemente en forma asociativa.

Y si, acá iniciamos una vida económica mejor que en el Perú. Para vender, hicimos viajes con otros, y en “La Salada” compramos y comparamos con nuestra producción, vendimos y después también hicimos nosotros esos buzos, pantalones, y esos artículos. Fue como una asociación, entre varios. Después nosotros mismos vendimos en La Salada. Eso ya fue cuando la gente compraba cantidades en “La Salada” (Brígida).

Puede reconstruirse que con la reactivación de la actividad económica, los sectores populares invierten principalmente en vestimenta familiar, gastronomía, construcción y arreglos de la vivienda. La industria textil, ofrece una posibilidad de circulación rápida de capital a partir de una baja inversión, con mucho trabajo agregado y generación de ingresos.

Pero sigue presente la preocupación por la intervención de los agentes de control, y frente a la sospecha generalizada que los acusa de cometer delitos, sólo por el hecho de ser migrantes.

Pero siempre nos paraban los policías cuando alquilábamos un transporte. Otra vez nos miraban como si fuéramos que robábamos la ropa. También llevamos a otros, los chicos africanos, pero ellos vendían anillitos y pulseras, y todos vendían lo mismo, no les hacía diferencia el negocio. Hasta que alguien de ellos, de Senegal creo, los avivó, que vendieran otras cosas y alguno empezó a vender relojes. Pero esos mucho no nos gustó. Nos traía problemas, porque a ellos los revisaban mucho y como no se entendían, se tardaba mucho en las paradas. Una vez escuche que le preguntaban: ¿De dónde sacaban plata para comprar esos relojes? Y otras cosas. Entonces dejamos de trabajar con

ellos. Pero no fue por racismo. Porque gente buena hay en todas partes y de todo color o raza. Te metía miedo la situación. Pensaban que éramos traficantes, contrabandistas, o que estábamos ilegales, todo nos caía bien (Brígida se sonríe).

El relato de Brígida abre varios caminos para el análisis. En este momento haremos mención como “La Salada”, lugar de comercialización, una de las mayores ferias populares”, ha sido ampliamente estigmatizada por la prensa y recurrentemente intervenida por inspección de diferentes ámbitos gubernamentales. Otras ferias como la de San Francisco Solano, en el partido de Quilmes, ha tenido menor prensa y no ha sido tan conocida a nivel masivo (Chávez Molina, 2010).

La sociedad argentina fue modificando de manera muy lenta las representaciones sociales existentes respecto a “nuevos migrantes” provenientes, la mayoría de ellos, de naciones limítrofes y desde diferentes países de África (Castiglione, 2019). Y aún entre los migrantes persisten intentos de diferenciación respecto a éstos últimos.

En ningún momento manifestó comentarios que denotaran que ella hubiera estado participando en protestas o reclamando. En ese sentido su trayectoria le va haciendo pagar su experiencia (su propio “derecho de piso”). Ella sabe desenvolverse, se aleja de los senegaleses y otros vendedores y evita que “todo les caiga” como dijo en relación a que de cualquier delito o contravención se los acusaba como migrantes. *“Todo nos cae a nosotros por ser migrantes. Después de todo, acá iniciamos una vida económica mejor que en Perú”*.

Reflexiones sobre las políticas hacia migrantes

Iniciamos este capítulo preguntándonos cuáles son las principales miradas que las y los migrantes tienen acerca de las acciones concretas que el estado desarrolla como políticas públicas. En primer lugar respecto a la condición de legalidad, es decir a la vigencia de una legislación que garantice los derechos que le asisten a partir de iniciar los trámites migratorios, como ser la posibilidad de contar

con servicios sociales, sin ser excluido por el hecho de ser extranjero. También el derecho al trabajo para lograr las condiciones materiales de existencia, es decir de qué manera se pueden desempeñar laboralmente en su dinámica de generación de ingresos.

Como parte del “campus” de las acciones públicas, diversas agencias del estado se presentan como articuladoras, con nuevas propuestas en el proceso de construcción de ciudadanía, a partir que Argentina asume las disposiciones y principios de Naciones Unidas respecto al derecho a migrar y las pone en acción, promoviendo actividades de intercambio de bienes, productos y valores simbólicos. En la recuperación de ciudadanía para migrantes y refugiados se cruzan las luchas sociales por la cuestión migratoria específica y las concepciones para una convivencia democrática que toman vigencia y se incluyen en la perspectiva de la lucha por los Derechos Humanos (Lettieri, 2012). En la intersección de los escenarios de reflexión y práctica militante se fue logrando deconstruir hábitos internalizados en la subjetividad de los sujetos administrativos, técnicos y profesionales: entre los gestores y promotores de la cuestión migratoria, y los militantes y defensores de los Derechos Humanos.

A pesar de ello, por la burocratización del aparato del estado o por decisiones político-ideológicas (como el decreto 70/2016 del gobierno de Mauricio Macri), se fueron produciendo tensiones y retrocesos, en el espacio de intersección entre el accionar estatal y de las redes de organizaciones sociales que acompañan a sujetos migrantes y refugiados. Entre los años 2016 y 2019, se resintió la aplicación de políticas que marca la legislación para personas migrantes y refugiadas, y al igual que la población toda, encontraron numerosas dificultades para acceder efectivamente a sus derechos. El desconcierto inicial dio paso a nuevas situaciones de reclamos, como los acontecidos antes de la sanción de las leyes vigentes (Benito, 2013).

Podemos decir que aunque se verifican avances en la legislación migratoria, y existen instancias gubernamentales que tienen la misión de garantizar la inclusión de las personas que llegan a Argentina, en la práctica las y los migrantes siguen

enfrentando situaciones no deseadas, y garantías no cumplidas por el Estado Argentini, ya sea que tramiten su radicación como "migrantes" o soliciten asilo para acceder al status de "refugiados" (Penchaszadeh, 2018).

6. Inclusión en emprendimientos y en redes de economía popular

El exilio forma parte de mi experiencia de vida. No la aparto ni la borro.

Me amplió el campo de percepción de mi lugar y el de mi país en el mundo. Lo he vivido con intensidad y aprendí mucho de ella

(Testimonio de vida de un refugiado. ACCEM,

por los 25 años de la Ley de Asilo, en España, 2010).

En Argentina, frente a las crisis económicas y la situación de pobreza creciente, se fueron conformando numerosas redes de diferentes características, destacándose las que movilizadas por cuestiones solidarias permitieron la vinculación e interacción práctica en el campo de la economía de escala micro. En muchos casos articularon con programas de acompañamiento estatal, que permitieron explorar diversas alternativas para aquellos que llegaron, residen, y quieren trabajar, en su búsqueda de sentirse parte de la sociedad.

En este apartado indagamos aspectos vinculados con el particular entramado que en cada caso lleva a las personas a desarrollar sus capacidades laborales-profesionales, necesarias para su emprendimiento, y al mismo tiempo de qué manera van constituyendo parte de experiencias asociativas o de redes de la economía social.

Pusimos esmero en buscar la intersección de la problemática migratoria en sentido amplio (migrantes y refugiados) con la cuestión de la economía popular, social y solidaria (diversas experiencias de trabajo autónomo o asociativo, que en muchos casos cuentan con aportes fundamentales de voluntad cooperativa, reforzando las posibilidades de sustentabilidad).

Analizamos la importancia del “crecimiento práctico intelectual”, del aprendizaje aplicado a sus oficios, en las condiciones y lugar que se desarrollaron; pero entendemos que en abstracto esas capacitaciones no hubieran resultado

suficientes sin que los migrantes y refugiados fueran alcanzados por el radar de acciones de políticas públicas orientadas a la economía, en un contexto de lento pero efectivo desarrollo con inclusión social. Aun con los dispares resultados producidos, podemos señalar experiencias asociativas de relativo “éxito”, o al menos de continuada sustentabilidad en términos económicos, promovidas desde las políticas públicas y con arraigo en amplios sectores del territorio.

De las experiencias relatadas fuimos aprendiendo que una vez iniciada la tarea de regularización migratoria (o del pedido de refugio) y habiendo logrado alojarse (generalmente en hoteles en tradicionales barrios de CABA: Constitución, Once y alrededores), migrantes y refugiados comienzan a transitar su experiencia de búsqueda laboral y generación de ingresos. Esto los lleva a explorar las posibilidades de conseguir un trabajo remunerado, generalmente en la economía no formal, o a desarrollar un trabajo autónomo, en el espacio de la economía popular, a buscar las diferentes opciones para dejar de ser considerados “extranjeros” (extraños) y evitar caer en la marginalidad. Milton Santos advierte que la toma de conciencia para luchar contra adversidad es un imperativo que puede surgir más fácilmente en situaciones de pobreza, que en las condiciones de marginalidad o de indigencia (Santos 2022). Resulta claramente necesario no caer en la peor situación, no quedar excluido.

Los proyectos asociativos, y la propuesta de la economía social y solidaria en general, no siempre son percibidos como oportunidades por personas con otra forma de relacionarse, o agobiadas por las tensiones de la cotidianeidad en el nuevo escenario. Ante esta situación se torna crucial la intervención de estado promoviendo o acompañando estas iniciativas. Se trata de personas que por diferentes motivos han migrado hacia Argentina, pero no han tenido trayectorias como trabajadores con derechos.

La población migrante trabaja bajo distintas modalidades de relación laboral, con mayor presencia en algunos rubros que han sido estudiados históricamente de acuerdo con cifras que varían según diferentes fuentes (Mármora, Gurrieri y Aruj, 2012). Desde lo simbólico, pero con medidas aceptadas como efectivas por muchos

trabajadores autónomos, el estado comienza a reconocerlos como “sujetos de derecho”. Ser "emprendedor", pasa a ser una actividad legítima en la gestión de sus propios recursos, dejando atrás el discurso oficial que los consideraba “trabajadores en negro” o “informales”. Los “emprendedores de la economía social” empiezan a ser considerados sujetos destinatarios de programas que intentan trascender desde lo asistencial a la etapa de la promoción. Las instancias gubernamentales dieron impulso a aspectos distributivos, de formación y capacitación de actores de la economía popular, situación que abrió oportunidades para quienes el circuito del “mercado formal”, o registrado les resulta más inhóspito en sus intentos de generar ingresos.

La *Ley de Política Migratoria Argentina 25.871* abrió nuevas posibilidades para que trabajadores de diferentes nacionalidades, que coincidían en los puntos del reclamo y la movilización por mejores condiciones económicas o atención igualitaria, después se reencuentren en la tarea colectiva y comunitaria que propone la economía social.

De acuerdo con el número, la concentración e importancia social y política, concentramos la atención en aquellos y aquellas migrantes que no están empleados “formalmente” y que trabajan en la economía popular, o en experiencias de economía social o solidaria dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). A través de dinámicas de integración diferenciadas y sujetas a los vaivenes de la situación económica, los migrantes han encontrado actividades que van convirtiéndose en características de determinada procedencia nacional: horticultura, construcción, textil (bolivianos), venta ambulante (peruanos); gastronomía (peruanos, colombianos); preparación de licuados, jugos y bebidas naturales (haitianos) entre otras (Bertini, 2018).

Un número importante, aunque difícil de precisar, de refugiados y migrantes no participa de relaciones asalariadas registradas formalmente. Las crisis de empleo formal recurrentes en la economía argentina, entre las que se destaca la que hizo eclosión en el año 2001 marcan procesos fluctuantes de recuperación y estancamiento.

Como alternativa para la generación de ingresos (al igual que en otros países de la región) muchos migrantes comienzan a desarrollar actividades de autoempleo, confección textil, comercialización de productos gastronómicos, servicios de peluquería, maquillaje social, tareas de cuidados, etcétera. Nutrimos estas líneas con las vivencias acerca de cómo las realizan, que capacidad van desarrollando en los sucesivos pasos que implica la adaptación local de su oficio, así como en las acciones de gestión asociativa para lograrlos (Gómez, Medina y Maza, 2020). El detalle de cómo van actualizando competencias laborales, así como la dificultosa tarea de incorporar las lógicas administrativas para gestionar recursos ante oficinas públicas, constituyen significativos esfuerzos, interesantes para resaltar a efectos de comprender la transformación operada en la subjetividad de quienes inician esas trayectorias de vida y de realización laboral.



Figura 8: Capacitación en emprendimientos, en un pequeño espacio áulico adaptado a tal fin (CABA) . Año 2008

Fuente: archivo del autor

6.1. Aprendizajes compartidos

La reproducción de las condiciones de existencia, el cotidiano esfuerzo para generar ingresos de manera autónoma, implican muchas veces formarse en el oficio, dedicar tiempos a capacitarse para realizar una mejor atención, ofrecer calidad en su producto o servicio, conocer mejor que se le requiere socialmente. Pudimos relevar la necesidad de mantener actualizadas las competencias profesionales en el rubro textil, por ejemplo, como la capacitación a trabajadores, muchos peruanos, que manifestaron desconocer algunas consideraciones técnicas, pero especialmente el problema de cumplimiento de normas horarias, de presentación y perfil personal, en un contexto de reactivación económica.

Quienes vienen de otro país deben actualizarse en cuestiones técnicas propias de Argentina, como normas para instalación de gas, de aire acondicionado, además de los requisitos y disposiciones sanitarias para los rubros gastronómicos, los permisos ante el servicio de sanidad (SENASA), y también las tramitaciones relativas a permisos municipales, compra de insumos con facturación legal para poder comercializar y una extensa lista de temas que se transforman en “contenidos de clase”, en espacios dedicados a trabajar con emprendedores autónomos, a los que se suman migrantes y refugiados.

La sociedad argentina cuenta con variados ámbitos de educación pública: el estado ha desarrollado una importante tarea en ese sentido, con avances y retrocesos, pero la *Ley de Educación Técnico Profesional* (Ley 26.050, de setiembre del año 2005) promueve desde hace casi dos décadas las escuelas de oficios que permiten dar respuestas a los temas planteados. En muchos casos se articulan con instancias de la sociedad civil organizada, que también cuenta con una inserción reconocida en el territorio donde se despliega la vida de migrantes y refugiados. La comunidad educativa es una realidad social vigente donde encuentran vinculación personas que por su situación económica y de desamparo social no logran su inclusión en otros lugares. La Educación Técnico Profesional (ETP), es una de las ocho modalidades del Sistema Educativo, según la *Ley Nacional de Educación* (Ley

26.2006, de diciembre del año 2006). Además de las escuelas técnicas secundarias, la ETP cuenta con una cantidad de *Centros de Formación Profesional* (CFP) donde concurren trabajadores, actualizando una práctica que en nuestro país tuvo origen cuando creció la necesidad de mano de obra para la incipiente etapa de industrialización de mediados del siglo XX (Bertini, 2022).

Son lugares de actualización del oficio y de formación en nuevas competencias profesionales necesarias para desempeñarse de acuerdo con las costumbres y hábitos locales, que se expresan en requisitos de producción, calidad y servicios que no siempre son conocidos por la persona migrante. Diferentes espacios permiten este evento de interculturalidad, no siempre valorado como tal. Escuelas de oficio del Ministerio de Educación (de CABA o la Provincia de Buenos Aires) y también talleres de capacitación llevados adelante a través de organizaciones de la comunidad (ONG, centros culturales o parroquias con participación de Cáritas) Este intercambio de vivencias también promueve la integración social a partir de contribuir a formar parte de redes solidarias en torno a organizaciones vinculadas con la temática de la migración y el refugio. Finalmente, se facilita la integración cuando se comparten valores, dinámicas de vida y actividades concretas de generación de ingresos en el marco de la economía popular, social y solidaria, como exposiciones, ferias o alquiler de locales en conjunto.

En espacios de reunión y capacitación como los que hemos señalado se recrean lazos, fortalecen redes solidarias y contribuyen a la integración de las personas que dejan paulatinamente de ser “extranjeras” (en su acepción de “extrañas”), para adquirir hábitos de trabajo y códigos de relacionamiento locales. En ese sentido, el periodo de reclusión epidemiológica por la pandemia significó una pérdida de muchas de estas instancias de encuentro, ya que las opciones de la tecnología y la educación virtual no favorecieron los lazos de intercambio, apenas coexistieron para dar respuestas a los casos posibles (Dzembrowsky y Maldovan, 2022).

Helene y Marian: “La gente allá compra; acá pregunta”

El dialogo entre dos refugiadas haitianas, registrado en ocasión de una actividad de capacitación para mujeres que vendían habitualmente en la calle, muestra las dificultades y los aprendizajes que resultan necesarios para desempeñarse en la economía y el trabajo autónomo y frente a la posibilidad de acceso a un préstamo que las habilite para trabajar en las ferias del Ministerio de Desarrollo Social en los municipios del Conurbano (Chávez Molina, 2010; Gandulfo y Roffman, 2016).

En una reunión de intercambio de experiencias (grupo focal entre mujeres refugiadas, para orientarlas en la búsqueda de mejores opciones de venta y oportunidades de solicitar préstamos al estado) a través de organizaciones no gubernamentales que los implementaban, dialogaban:

Yo aprendí que hay que reír y hablar con la gente. Acá les gusta eso. Acá preguntan todo, tenés que decirle como hiciste la cosa, como preparas el trago, que fruta le pones, o que es lo que tenés en tu paragua, es distinto a Haití. La gente allá compra; acá pregunta y no podes poner esa cara tuya, tenés que decir como haces la cosa (Marian, 46 años, Haití, vende en ferias)

Marian, refugiada haitiana vendía en las calles del barrio del Once en CABA, hasta que pasó a residir en el municipio de Avellaneda, ciudad que limita con CABA, en el primer cordón del Conurbano. Helene, vendedora, amiga de Marian, abre el debate sobre la atención a los potenciales clientes. Ella recibió una crítica de Marian ante una actitud considerada poco amable para quien espera vender:

Vos no lo atendiste bien al señor que fue a ver tu paraguas. Fue a ver si trabajabas, y vos ni te levantaste a hablarle ¿Te creías que estabas en la playa? Él fue a ver si trabajabas para tu pedido, esa lista, ese crédito que pediste, que te ayudé a hacer ¿Cómo te va a dar la plata si lo atendiste tan bajo? (Marian).

Marian, quien parece haber decodificado con mayor sutileza aspectos de la cultura popular ciudadana de Buenos Aires, sin mayor consideración didáctica, pero de manera clara, la increpa delante del conjunto de mujeres. Según ella no recibió amablemente al “asesor de crédito” (promotor social orientado a dar aprobación y seguimiento al emprendimiento) que fue a ver si efectivamente trabajaba vendiendo y, de acuerdo con eso, evaluar la posibilidad de otorgar un micro crédito del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Ella descubrió que hay que “*decir cómo se hace*”: una comida, un peinado, una artesanía o un producto de fantasía, hay que comunicar, hablar acerca del producto.

La respuesta inocente de Helene explicando porque no se levantó, solo es superada por la sinceridad con que se expresa: ***“Es que yo le vi que no pensaba comprar, ese no pensaba comprar, entonces ni me pare... si yo hubiera sabido quien era, lo hubiera atendido y hablado”*** (Helena, 45 años, Haití, vendedora).

Helene, en ese momento inicial de su trayectoria, no se había molestado en atender al promotor que la fue a visitar, porque su intuición le decía que esa persona no tenía aspecto de comprador y no se preocupó de levantarse cuando le habló. Posteriormente trabajó en distintas ferias los domingos y durante la semana vendiendo ropa y “bijouterie” en la puerta del Hospital Fiorito, en Avellaneda desde hace ocho años. Ya no usa el tradicional paraguas o sombrilla para mostrar sus anillos. Ese artículo, casi una herramienta de trabajo se hizo conocido en los años noventa en las calles de Buenos Aires, se fue sustituyendo por “mantas” en donde exponen sus productos. Las mantas luego se hicieron famosas como símbolo frente a la violencia con que fueron desalojados quienes las usaban para vender en las veredas de Once y otros barrios de CABA. La prensa registró varios casos de “represión a los manteros” y a través de la televisión el término alcanzó popularidad. Se la entrevistó nuevamente en noviembre del 2022 y con mucho detalle dijo *“cuanto había crecido su emprendimiento”* y con orgullo mostró la foto que tiene con el intendente local (del municipio de Avellaneda), que exhibe sobre sus mantas y prendas femeninas.

Él vino y me habló y preguntó muchas cosas, se juntó otra (vendedora) que vende acá cerca. Yo vi que lo besó y sacó fotos y me dijo: "y vos ¿no te vas a sacar la foto?" Y ahí yo también me fui a sacar la foto (Helena).

Durante la entrevista se lamenta de la situación en Haití y se queja del aumento de los precios de la ropa de mujer, que revende en la calle. Explica que en su país los hospitales están rodeados de policías, son lugares de peligro, de tensión permanente. Acá, en cambio, vendiendo en la calle y ferias públicas logró ingresos para traer a su mamá desde Haití y ella misma fue madre. Vive con un compañero argentino, obrero de una fábrica metalúrgica, alquilan una modesta vivienda en el Conurbano. Podemos decir que Helene, así como Marian, se fueron integrando de esta manera a la dinámica socioeconómica local. Cuenta con obra social para ella y su hija por parte de su compañero.

Hicimos unos papeles, no es un casamiento, pero casi parece, con eso pudimos tener la obra social, yo no tengo esa obra social, pero me dicen que con el monotributo puedo tenerla, pero son otros papeles que todavía tengo que hacer (Helena).

En su explicación denota manejo de herramientas como el monotributo ya que ella compra con facturas legales, aunque le falta el acceso a una obra social que le corresponde por derecho. Mientras tanto realizaron el trámite de convivencia que garantiza acceso a derechos como familiar.

Cualquier *curso de emprendedorismo*, de *marketing* o atención al cliente menciona como básico que la persona debe responder amablemente, establecer una comunicación que derive en la "fidelización del cliente". Sin embargo, su historia personal y su trayectoria como refugiada haitiana, no le daba motivos para sonreír o herramientas para relacionarse de otra manera.

No podemos contabilizar cuantos contenidos conceptuales internalizó Helene en aquel taller en donde recibió ese aporte, aunque se puede inferir que no fue la única receptora ya que del taller participaron una docena de refugiadas y migrantes

trabajadoras y emprendedoras que pasaron a generar sus propios ingresos en el marco de la economía popular. Sabemos que los procesos de aprendizaje de cualquier tema pueden ser dificultosos para personas que además de necesitar aprender un idioma que no es el de nacimiento y atender los requisitos de las tramitaciones en el nuevo país, deben luchar frente a las dificultades para instalarse y legitimarse en un nuevo un trabajo.

Cándida: “Me encontré mejor en esos grupos”

Otro testimonio es el de Cándida, de Colombia, vendedora, estudiante de periodismo. Llegó al país “*con la firme decisión de estudiar periodismo. Segurita yo estaba*”, Según explicó en la entrevista:

...yo pensaba que con la ayuda de mi familia podría dedicarme a estudiar aquí. No me alcanzó, entonces empecé a buscar opciones de trabajo, pero era difícil, fue difícil. Bueno, no tanto, ya que conocí a una colombiana refugiada y me invitó a una feria. Ahí conocí a peruanos y de otros países. Y así terminé fabricando arepas y comidas típicas nuestras. Antes había intentado trabajar como moza en un barcito, un boliche como le llaman. No me satisfacía (Cándida, 32 años, Colombia, estudiante de periodismo).

Cándida describe acciones estatales donde seguramente los técnicos y funcionarios también aprenden, conocen aspectos de la población, mientras dan respuestas. Ella dice que eso es política del gobierno y que a partir de esos encuentros visitó las universidades públicas del Conurbano.

Me encontré mejor en esos grupos, esas asociaciones que también ayudaba el gobierno. A partir de eso fui a charlas en la universidad, tres universidades yo conocí en Lanús, en Quilmes y en Avellaneda, me encontré con otros migrantes y también refugiados de mi país, y de África, de Haití y también venezolanos. Allá somos países vecinos, y acá coincidimos con las arepas, la gente a veces nos confunde.

Políticamente hablando, no coincidimos. Me gustó estar en esas reuniones del gobierno (Cándida).

El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, acompañó las acciones preparatorias para las ferias de economía social organizadas entre los años 2005 a 2015, en las universidades nacionales de los municipios que ella menciona articulando con las organizaciones dedicadas a la atención de migrantes, junto a áreas del Estado Nacional como INADI, Ministerio de Cultura, entre otras, que fueron acercando posiciones en torno al sujeto migrante a partir de las redes que conformaron.

Biondo Negro: *"una organización me consiguió trabajo temporario y me transformé en negro"*

Un joven que transitó varios países y cuenta con argumentos y estrategias frente a temáticas como la que indagamos, nos interpeló en varios aspectos. *Biondo Negro*, es un nombre de fantasía, que trata de darle el sentido que se dedicó tiempo en explicar: *"rubio y negro, así soy y eso me da identidad"*. Se define como artista popular y músico callejero; recorrió varios países viajando por tierra y trabajando transitoriamente donde le tocaba detenerse. De padre venezolano y madre colombiana, que *"migraron a Ecuador cuando ya no se hallaban, cuando no estaban cómodos en Venezuela"*. Se trata de una familia que nuclea varios aspectos vinculados con la movilidad humana en su experiencia itinerante. Su padre fue director de un área de gobierno vinculada a la cultura y su madre artista de teatro popular callejero.

Negro él y rubia ella (se queda pensando y cruza los ojos sonriendo) por eso mis ojos verdes; nací en Colombia donde estudiaba y trabajaba mi padre, ahí conoció a mi madre pero después toda la familia se mudó a Venezuela y allí pasé años de mi vida. Después, se complicaron las cosas (se sonrío, sin dar explicaciones) y decidieron salir, irse al Ecuador, sin un rumbo fijo muy definido. Tal vez aparezcan por acá (se

ría con muchas ganas). Yo los seguí con mi hermano, pero no nos hallamos en Ecuador, de frontera fuimos a Quito, pero nos fuimos, y por tierra atravesamos Perú y Chile, me sirvió para componer temas musicales y trabajar de diferentes cosas. Mis padres intentaron conseguir el aval de asilo en Ecuador, pero desistieron, no sé por qué (Biondo Negro, 30 años, Colombia, artista).

La entrevista fue en 2013, estaba transcurriendo el segundo mandato de Cristina Kirchner como presidenta.

Me preguntaron sobre las posibilidades de obtener refugio en Argentina. Pero yo les dije que acá ni lo intenten ¿Tú sabes por qué? ¿Vos sabes porque les dije eso? Porque tu presidenta, la de tu país, es amiga de mi presidente, de Venezuela digo, y entonces no les gusta decir que hay gente que se escapa de Venezuela. Mis padres no escaparon, ni son de derecha, o “momios” como llaman en Chile o “gorilas” como dicen ustedes, pero se cansaron y se fueron. Es complicado explicar esto (Biondo Negro).

En años posteriores el volumen de venezolanos llegados a Argentina fue creciendo, convirtiéndose en la inmigración de mayor aumento numérico. El gobierno de Mauricio Macri que sucedió tomó una serie de medidas que favorecieron la llegada de personas desde Venezuela: podían ingresar aun con pasaporte vencido, no se les exigía la legalización del certificado de carencia de antecedentes penales, entre otras. Claramente existió una decisión político-ideológica de apoyar explícitamente a dichos migrantes, como puede leerse en el texto de la Disposición 520 de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM), donde se menciona la importancia que sean atendidos en jurisdicciones provinciales y municipales. Alrededor de 174.000 venezolanos están residiendo en Argentina, según estimación de la Organización Internacional de las Migraciones (OIM). En menor medida creció la cantidad de colombianos que llegaron a Argentina.

¿Cuál es mi nacionalidad? yo no sé si decirte por lo formal, los papeles, la migra, por todo eso yo soy colombiano. Pero tengo ideas más de izquierda, como las que aprendí en Venezuela (se sonríe). Hace gala de su cultura musical con nombres de artistas varios: mirá, yo no soy de aquí, ni soy de allá... pero creo que ningún ser humano es ilegal (Biondo Negro).

En la época de la entrevista el gobierno de Colombia estaba claramente alineado con enfoques de derecha y con políticas internacionales de los EE UU. Aparte de su particular interpretación sobre algunos fenómenos sociales, y lo creativo de sus intervenciones (haciendo alusión a músicos compositores como Alberto Cortes y Manu Chao) , nuestro interlocutor otorga valor a la estrategia de relacionamiento, la actitud de los ámbitos de gobierno nacional que promueven la vinculación de actores sociales y la posibilidad de intercambiar y comerciar desde un lugar no priorizado por el mercado sino con un enfoque social de la economía.

Yo toco en las plazas y estuve en actividades de estudiantes. A veces, o siempre, no me entienden eso. Lo bueno es que acá hay buenos puntos o lugares donde la gente se vincula. Hasta el gobierno se vincula. Yo estuve en una feria por aniversario de un municipio, Lomas de Zamora, se acercaban las autoridades, el intendente, era como en los pueblos allá en Venezuela. Está bueno que los gobiernos se lleguen a la gente. No se si es de izquierda o como llamarlo (Biondo Negro).

Otro ejemplo de estrategias de relacionamiento para conseguir mejoras en su precaria situación económica es aprovechar las oportunidades laborales, aun recurriendo al color de su piel para disfrazar nacionalidades:

En una reunión de esas, yo me informé, escuche y hable con gente, y hasta me llegue a una organización que me consiguió trabajo temporario y me transformé en negro (se vuelve a reír con intensidad). Para una muestra de baile, un aviso comercial, pedían “negros africanos” fijate que ignorantes, como si solo hubiera negros africanos; terminé bailando

como africano. Me ofrecí para cantar, que es lo mío, lo que me gusta y yo sé hacer, pero no era lo que buscaban. No siempre se da todo lo que esperas (Biondo Negro se ríe y encoge de hombros).

Una variante de la picardía como estrategia, la pudimos relevar en ocasión de una “Feria de las Colectividades”, organización que tiene nombre registrado y se constituyó en una empresa, con todas las argucias que considera necesarias para optimizar sus ganancias. En el caso de Marcelin, haitiano que tuvo diferentes trabajos y vivió en Once, Constitución y Flores, hasta que se instaló en Avellaneda, hubo alguna circunstancia que lo alejó de su emprendimiento con otros haitianos y riéndose nos dijo:

Acá estoy, me ves, no es que yo sea de Jamaica, no cambié mi país, pero me dijo el señor, el “jefe de las colectividades”: mirá: negros precisamos de Jamaica, yo tengo una bandera, yo sé que hay negros en otros países. ¿Preferís Puerto Rico?, pero de ahí no tengo bandera, la podes comprar vos (Marcelin, 38 años, Haití, vende en ferias).

A Marcelin le dieron la posibilidad de trabajar con un puesto en la feria, a condición de simular otra nacionalidad. En ambos casos parece haber una justificación económica considerada necesaria ante la posibilidad de trabajar, y basada en algún tipo de experiencia o implícito reconocimiento social local. *“Tuve suerte porque me conocen, hay otros negros, pero me eligió a mi...” (Marcelin).*

En estos testimonios se comunican y relacionan originales aspectos interculturales, los que se reflejan en aprendizajes vinculados con lo laboral-profesional y repercuten en crecimiento personal, ampliando el capital social y cultural de la persona en un sentido “muy concreto” y en su beneficio. De alguna manera “asimilan” o internalizan prácticas ciudadanas: llevar al límite de la veracidad algún argumento o excusa que le permita generar un pequeño ingreso, aun faltando a “la estricta verdad”, por ejemplo, asumiendo otra nacionalidad que no es la propia.

6.2. Acción del estado e instituciones públicas

A partir de 2003, migrantes y refugiados comenzaron a recibir los efectos favorables de una legislación (*Leyes de Migración y Refugio*), que investigadores y estudiosos del tema, instituciones públicas internacionales, y movimientos sociales consideran de avanzada, que constituye una pieza de consulta y aprendizaje para el mundo globalizado de este tiempo. No estuvo exenta de problemas, ni fue concedida fácilmente, hubo confrontación dialéctica en un proceso de desarrollo organizacional de los sujetos de derecho reclamantes y de instancias gubernamentales que modificaron enfoques, adaptaron estrategias y encontraron caminos para concluir en (siempre perfectibles) programas de políticas públicas. Ya mencionamos las ventajas comparativas a las que pudieron acceder al estudiar en cursos de capacitación, o perfeccionamiento en algunos oficios específicos, a través de la enseñanza pública, en la modalidad técnica. A su vez, al igual que personas de otros sectores populares en Argentina, contaron con disposiciones estatales favorables, destinadas a promover proyectos asociativos en el marco de la economía social. Instrumento imprescindible fue la creación de la *Ley de promoción del microcrédito para el desarrollo de la economía social* 26.117, sancionada en junio del año 2006.

Una de las consecuencias sociales de la crisis del año 2001 fue la proliferación del endeudamiento popular, a través de organizaciones de dudosa confiabilidad o directamente de usureros que aprovecharon situaciones de masivo empobrecimiento. La gestión de créditos desde el ámbito estatal por la Ley mencionada, que a través de la *Comisión Nacional de Microcrédito* (Ministerio de Desarrollo Social) permitió la transferencia de recursos a emprendedores de diferentes rubros de la economía popular.

Asimismo, poder acceder al *Régimen Simplificado para Pequeños Contribuyentes* (*Ley 24.977* de 1998), permitía tener una obra social, una inscripción formal para estar registrado, facturar legalmente, y tener aportes jubilatorios. La *Ley de Monotributo Social* del año 2007 ampliaba éstos beneficios para personas en

situación de vulnerabilidad social. En ese sentido, a través de la tarea de la red de organizaciones de acompañamiento a migrantes se hizo difusión y una importante cantidad de migrantes y refugiados se vieron beneficiados por las mismas. En algunos casos estas organizaciones actuaron como dispositivos de gestión, facilitando información y llevando adelante las visitas de control, la capacitación, entrega de capital, seguimiento y evaluación de los emprendimientos.

Julio: “en mi comunidad, siempre alguna venia para Argentina”

Un testimonio, donde el estado aparece como articulador de acciones se revela en el caso de Julio, proveniente de Perú; emprendedor textil; migró hacia CABA donde vivió unos meses y se trasladó a Avellaneda. Las relaciones de parentesco o comunitarias parecen haber sido fundamentales al inicio, y remiten al epígrafe del capítulo anterior, lo descrito por Jauretche.

...yo algo conocía, porque toda mi familia, la verdad, mi comunidad siempre alguno venia para Argentina. Mis primos estudiaron medicina acá, en La Plata, donde antes venían muchos peruanos, pero yo ya no pude... no sé cómo decirlo, nos mató a todos esa guerra, porque fue una guerra, Fujimori y los malos militares, se empobreció todo, y me vine, pero ya no pude estudiar medicina (Julio, 60 años, Perú, emprendedor textil).

Luego fue consolidando su emprendimiento, hasta llegar a contratar otras trabajadoras. Julio se refiere a que participó de reuniones sobre emprendimientos y rondas de negocios que se organizaban en las semanas previas al acto aniversario de los 200 años, el 25 de mayo de 2010.

Tengo un emprendimiento textil, varias máquinas y empleadas, peruanas y argentinas. Buscando y buscando fui invitado a una fiesta del gobierno, no del gobierno, sino una gran actividad patria, pero para participar antes fui a reuniones y escuché discursos, unas charlas de emprendimientos. Yo estuve en todas, casi todas las reuniones, y fui a

escuchar a la ministra, y había otros peruanos que vinieron refugiados, y había africanos. Allá, en el Perú, hay africanos, negros que eran esclavos y quedaron mezclados con peruanos indios, y bueno usted me entiende, toda la mezcla; pero africanos llegados desde África, yo no había conocido hasta que estuve en las ferias en once, y después en Varela, y Quilmes y todos esos barrios, ciudades, me enseñaron y les enseñé sobre tejidos. También hubo uno que trabajó en mi taller. Del Congo era, de África. Me contaron cosas tremendas de cómo está mal la gente allá. Yo conocía por las películas y algo por leer, pero que te lo digan directo, uy (Julio).

Al igual que otros casos, es notable que como migrantes manifiesten extrañamiento o sorpresa ante la presencia, de personas de África, a quienes conocen o con quienes interactúan a partir de encuentros promovidos desde el estado a través de sus redes de interacción, en reuniones para acceder a programas de microcrédito, y en actividades sociales con participación de refugiados.



Figura 9: Trabajador textil. 2007 en pequeño taller en CABA

Fuente: archivo del autor

Frank : "A esos cursos que yo fui, tres meses meta taller y taller"

Frank es emprendedor tecnológico, repara y comercializa artículos electrónicos; llegó como refugiado político en avión, en silla de ruedas por los golpes y el maltrato recibido en Perú y acá inició su recuperación física. Su esposa había venido antes por tierra, huyendo vía Chile. Pudo rehacer su base económica a partir de instalar su taller de reparación de artículos electrónicos e informática.

Reclamó fuertemente ante ACNUR y FCCAM, y fue entrevistado en varias ocasiones. Comenzó a rehacer su vida en CABA, con muchos reclamos, siempre dedicado a su taller y después de casi 20 años continúa trabajando. En ocasión de ser entrevistado en diciembre del 2022 manifestó:

Después de tantos años, la verdad que más que quejas, yo te digo: sigue siendo difícil que te reconozcan el título, mira, hay buena escuela y

universidad, mi hija estudia de dentista, raro, nadie en la familia es dentista, pero otros sobrinos y familia que vinieron después, pero ya habían estudiado en Perú, tardaron, no seque pasó, pero si, te admiten y puedes estudiar, pero es como que te dan muchas vueltas, no sé cómo expresarme, esto es para estudiar en la facultad, así me dijeron y los escucho disconformes. Yo sí, yo pude estudiar como estudios cortos, para actualizarme en reparación de nuevas computadoras, aunque ahorita, ahora, se reparan menos, casi te sale mejor si te compras una nueva. A esos cursos que yo fui, tres meses meta taller y taller. Me gustaron porque la gente era como yo, digo, grandes, solo algunos eran estudiantes chicos. Había mujeres también, que desarmaban muy rápido las computadoras. Me gustaron esas clases (Frank, 62 años, Perú, emprendedor tecnológico).

A partir de la dinámica interacción entre migrantes y nacionales, el “campo de acción” fue actualizándose a partir del año 2003. Las posibilidades de avanzar en una ciudadanía regional en debate tomó otros caminos, alentada por académicos y organizaciones de Derechos Humanos de carácter internacional (Penchaszadeh y Sander , 2021).

Pero el estado no es neutro, ni las tendencias definitivas, los gobiernos que ejercen el ciclo de poder cambian de dirección política y de orientación económica. La lentitud del aparato estatal para modificar formas de actuar dificulta la implementación y continuidad de políticas adecuadas a cada situación. A partir de 2016, por ejemplo, se produjeron cambios significativos en las capacitaciones, como las ideas de "generar el propio trabajo" y promover la "capacidad emprendedora" se incorporaron como contenidos procedimentales en la educación técnica. Es difícil, porque pueden confundirse con las actitudes atribuidas al mundo empresarial y de los negocios. Sin embargo, las actividades emprendedoras para migrantes pueden ser estrategias que construyen los propios trabajadores de la economía popular, que no cuentan con sindicatos, o formas organizativas como las gestadas durante

el *fordismo* del siglo XX, pero promueven el desarrollo de lazos sociales que pueden contribuir en la inclusión y en la conformación de ciudadanía.

Ese aprendizaje puede materializarse en ejemplos concretos, datos, situaciones y actividades compartidas (como las “rondas de negocios”) que permiten deducir como hubo cierta “transferencia didáctica” en el sentido que se vieron reflejados los conocimientos adquiridos en términos del oficio concreto (peluquería, gastronomía, electricidad, etcétera), pero también nos interesan los cambios de prácticas y representaciones sociales motivados por las experiencias asociativas y de intercambio cultural.



Figura 10: Capacitación en emprendimientos, en ONG, en Once. Año 2008

Fuente: archivo del autor

Liliana: "no ganaba, o apenas, pero me dejaba ganas de seguir"

El caso de Liliana, 52 años, migrante peruana. Es militante católica y estudiosa aficionada de otras religiones. En la comunidad, donde trabaja como voluntaria y sin percibir ingresos, recibió charlas de actividad económica y emprendimientos y pudo acceder a relaciones sociales que le facilitaron un pequeño crédito, comprar en cuotas y obtener turnos médicos sin demoras, según ella misma mencionó. Son ejemplos de capital cultural y social valorados y puestos en juego, de manera práctica como estrategia de mejora de su condición de vida.

En las procesiones donde se celebra la festividad de Santa Rosa de Lima, vendía artesanías en madera y aprendió a trabajar el latón para dar terminación a sus productos. Esas actividades se desarrollaron con alta participación de la comunidad peruana desde la década del noventa en el Barrio de Monserrat, contiguo al Once, en CABA (Macchiavello, 2009).

La parroquia a la que concurría cuando relató su experiencia de integración a la institución y el capital social y cultural que le reportó ese compromiso le facilitó además la utilización de un pequeño horno donde daba la terminación adecuada a sus artesanías, vasijas y figuras de porcelana. Ese era su principal emprendimiento, a partir del cual giraban otras producciones y una serie de actividades y relaciones que le permitían compensar sus ingresos, facilitándole contactos, generando expectativas a futuro, mientras reducía sus costos en lo concreto e inmediato al no incrementar costos de alquiler, traslados, etcétera (Cacopardo, 2008). Sus habilidades para trabajar la madera, el cuero y la tela le permitía una producción de artesanías sencillas que calificaba de "amigable souvenir":

En esa iglesia, me dijeron de ir a otra parroquia donde había clases de artesanías. Ahí fui. También en una ONG, así les llaman, también en el Perú, ahí aprendí a sacar los buenos costos, porque no se puede vender a cualquier precio tampoco, a las procesiones viene gente de todas partes, pero no puedes joderlos con el precio, perdón por la expresión. Ahí fui y aprendí los costos, las cuentas para no perder, ni maltratar al cliente. Y con el hornito, pude hacer piezas en cerámica, no eran la mejor

calidad, esto lo puedo decir, perdón también. Yo sumaba todo lo que gastaba, y a cuanto lo vendía, esto era muy variable, por los días, las procesiones, variable es, era. Eso me tenía que dar más o menos igual. También aprendí a hacer velas. En la procesión, y en la iglesia siempre podía vender velas. No eran las mejores, como otras de fábrica, pero me dejaban vender las velas ahí, en la puerta y a los conocidos. Entonces, no ganaba, o apenas, pero me dejaba ganas de seguir, porque hacía amigos, porque muchas veces comía en la iglesia, también a veces hasta el padre principal me invitaba a la casa, a cenas de obispo y padres, curas importantes. Entonces, aunque no ganaba mucho, al menos, a mí me alcanzaba. Lo que más me gustaba de todos los trabajos, fue lo de las cerámicas. La temperatura era fundamental para la calidad. Como sufría cada vez que había que abrir el horno y ver como quedaban las cazuelitas, los platitos, y los adornos, eso me ansiaba, me dejaba temblando hasta ver como estaban. Una vez el padre trajo a una señora que hacía pan y quiso hacerlo ahí mismo. Nos peleamos un poco, no pelea de golpes, pero si discusión. “La artesanía es la artesanía” le dije yo, y la señora dijo: “y la comida es la comida” así. Después nos reímos y pusimos turnos diferentes (muestra unas pequeñas figuras que usa como collar, y señala un vaso de cerámica, en la mesa de su casa donde tuvo lugar la entrevista) (Liliana, 52 años, Perú, artesana).

Ella dedicaba demasiado tiempo al trabajo, muchas horas, ya que es difícil poder diferenciar “su vida laboral” de “su militancia católica”, así como de su momento de “vida cultural”, ya que vive en una casa adjunta a la iglesia. Nos propone mirar (y admirar) su obra, *“esa vitrina tiene ahí mis cositas más queridas, las que yo misma hice, me ayudan a vivir”* (Liliana).

La sistematización de experiencias de la economía social, así como los enfoques de género en los proyectos de economía popular y comunitarios muestran que la mujer pone en valor cantidad de experiencias, conocimientos y actitudes que

contribuyen a garantizar el sostenimiento de la unidad económica que se trate. (Cacopardo, 2008; Vuotto, 2007).

Cecilia: "siendo mujer, extranjera y sin saber cómo vender ropa ¿quién me prestaba plata?"

Cecilia llegó desde su Perú natal acompañando a su hermano, militante político, por lo cual consiguieron ambos el estatus de Ella debió hacerse cargo de resolver las cuestiones de sobrevivencia básica ya que él sufrió una serie de crisis, incluso con brotes de violencia, por lo que fue internado en un hospital de atención psiquiátrica. Al momento de realizar la primera entrevista (2004) estaba esperando una ayuda económica de un programa de ACNUR, canalizado a través de una ONG vinculada con la iglesia, la *Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones* (FCCAM).

Mira, yo allá ayudaba siempre en mi casa, nunca hizo falta que fuera a trabajar, no lo sé, nunca mis padres me mandaron, yo estude varias cosas, igual que mi hermano. En realidad, no me gustaba estudiar, pero no sabía a que dedicarme. Mi hermano, yo creo que mucho no estudiaba, pero como le gustaba la política, siempre estaba en la clase (piensa un poco) en realidad, estaba en la facultad, quería ser abogado, pero siempre en las reuniones políticas. Mi papá era médico y mi mamá maestra. Yo pensaba seguir alguna de esas profesiones. ¡Nunca pensé ni quise ser vendedora!, pero ahora, casi cuarenta años tengo, y acá la FCCAM esa (en referencia a la FCCAM) me dicen que van a darme algo de ayuda, para que yo sea empresaria (se ríe). Con las deudas que tengo voy a tratar de pagar mis deudas, bueno, no son mías todas, son de mi hermano. No consigo todos los remedios. No quiero ser desagradecida, pero casi que me enoje cuando me dieron una revista y folletos que decían que "todo el mundo podía convertirse en empresaria". Algo así decían esos folletos. Y decían que podía estudiar y capacitarme

para eso. Ahí me gustó más eso. ¿Qué podía hacer no? ¿Qué me quedaba? Mis padres no podían ayudarnos desde Perú. Se habían separado y cada cual tenía nueva familia que atender. ¿Mi familia? Médico, profesora, hermano abogado frustrado. Y yo ¿vendedora? Bueno algo tenía que hacer, ya se terminaba la poca ayuda que nos daban por ser refugiados políticos. Eso es parte de mi historia (Cecilia, 30 años, Perú, comerciante).

Como parte de un programa de fomento a los “emprendedores de la economía social” Cecilia recibió ayuda económica para iniciarse en la actividad. “Vendedora” se autodefinía como un paso a dar. No lo imaginó como un deseo personal, algo elegido, fue una oportunidad no esperada, lejos de aquellas figuras de la teoría de la planificación de la microempresa que la definen como “visión” o “expectativa o meta propuesta”. “Yo lo agarro, porque es lo que hay... como dicen ustedes acá” (Cecilia).

Con esas palabras justificaba su decisión de empezar como vendedora de ropa de mujer. Podemos decir que la batería de acciones gubernamentales, “los programas, de economía social” en su caso comenzaron a revertir una situación desde una actitud inicial de cierta apatía o negación, más inclinada a la demanda o reclamos reivindicativos. No podría decirse que hubiera una clara demostración de “vocación emprendedora”, al menos a partir de lo expresado por ella misma en esos momentos. En el año 2010 la volvimos a entrevistar, en el marco de actividades del evento conocido como *Primer Congreso Latinoamericano de Microcrédito*; se la visitó en su negocio, una venta de artículos varios, ropa, recuerdos, pequeñas artesanías que le dejaba en concesión un paisano, en un barrio en Avellaneda, en el Conurbano Bonaerense, un local alquilado.

En cuanto se le preguntó, apenas encendido el grabador, y como si fuera a dar una clase, en una actitud proactiva (Veronese, 2007), empezó su nuevo relato:

Si, esto es alquilado, pero yo me animo, si me pongo así (hace el gesto de sudar, de trabajar mucho) si me pongo, yo se lo compro a la dueña. Pero ella no quiere. Y yo hago mis cuentas. Si me voy, empiezo en otro

lado, pierdo clientes, pero acá ya me conocen, y la doña es buena onda, hasta me ha cuidado al "pibe". No lo conoces, tengo un pibe de dos añitos. No me preguntes por el padre (Levanta la mano y cierra los ojos, indicando que de eso prefiere no hablar). Tuve suerte, en eso tuve suerte, conocí a esta señora en un encuentro que se hacía entre emprendedores, gente que vendía, otra que producía sus propias ropas, otros ofrecían otras cosas. Yo vendía ropa. Ella tenía un taller con la hija, que estaba casada, estuvo casada, con un peruano (se ríe). Que suerte que no tuvieron problemas en recibirme a mí, cuando se desocupó el local. Yo pensé: uy, si hubo mala onda con el paisá, van a creer que todos los peruanos y peruanas somos igual, pero no. Fue todo bien. La señora aceptó que yo pusiera una venta de ropa y otras cosas en ese local. Yo misma hice los trámites, el fondo, permiso que hay que tener, en fin. Aprendí algo y otro poco me acompañaron en esos cursos que fui. Conocí gente buena, con quien pasa ratos. Bueno de todo hay, también vi otros que fueron, tuvieron su platita, la ayuda y nunca fueron a clases o reuniones. Me hace reír. Ahora yo soy como una buena alumna y fui a esas clases, o talleres. Así le llamamos. Fui a las ferias un tiempo, pero no me gustó. Mucho trabajo estar al sol o que te agarre la lluvia y levantar todo en un momento, rápido (Cecilia).

Cecilia ya no manifiesta que es vendedora, ahora asume una categoría que estima de mayor jerarquía. Explica que ya realizó los trámites para ser "emprendedora" de una escala superior y de hecho descarta la opción del trabajo en ferias, que le parece muy exigente.

La verdad, mira, no me puedo quejar, en medio de todo lo que me ocurrió ¿Viste que me invitaron a participar de ese Congreso, a esa reunión? Fue muy importante para mí. Cuando me invitaron yo les dije: ¿Qué, ir a hablar delante de otra gente sobre mi vida, mi negocio? La trabajadora social me dijo: "si, va a venir gente de tu país también, profesores, gente que trabaja allá, trabajan estas cosas de los créditos..." y más me asustó

cuando me dijo que habría profesores que iban a escucharme. Fue insistente y fuimos con otras amigas. Estuvo bueno. Yo les dije: "empecé preguntando a otros vecinos como vender", pero como que nadie te enseña, bueno, si no vas como con alguien, que te acompañe, nadie va a enseñarte, ni a prestarte plata para empezar, mucho menos ¿Qué banco te va a dar bola? (Aclara) Yo no dije así, que no te van a dar bola, les dije que siendo mujer, extranjera y sin saber cómo vender ropa ¿quién me prestaba plata? Así empecé. Hasta que me relacionaron con escuelas, ahí vendí bastante, hasta que pude alquilar para vender más cómoda. Claro, ningún banco igual me iba a prestar. Por suerte, salí bien cuando presenté un proyecto para esos microcréditos del gobierno, pero que los dan por medio de organizaciones, bueno así fui mejorando. Saqué por poca plata, pero cuando terminé de devolverlo, saqué por más y así varias veces. En mi país había de esos préstamos también, yo conocía ese sistema. Me gustó ese encuentro. Nunca hubiera pensado. Fue lindo, se lo conté a mi hermano. El está mejor, bueno, de a ratos. La otra noche tomó y tuve que ir a buscarlo a la comisaría. Ahora los dos vivimos acá en este barrio. Hay menos tránsito que allá en Constitución (Cecilia).

Al recibir en primera instancia una ayuda monetaria en calidad de apoyo (plan social) y a partir de eso establecer canales de vinculación por lo cual pueden contar con un subsidio a la producción (PIE, o capital semilla), después microcréditos, capacitación, participación en ferias públicas y específicas en torno a festividades o actividades locales o temáticas, pueden finalmente generar ingresos y mejorar sus condiciones de vida, logrando dar “pasos hacia la inclusión”.

Es claro que no todas las historias son como la que relató Cecilia, quien participó del Congreso de Microcrédito y eso parece haber sido un momento importante para ella. Es una trayectoria significativa, aunque no necesariamente representativa del total de personas que recibieron crédito, ni del universo de migrantes que trabajaban en la economía popular, en ese tiempo en Argentina.

Siguiendo el texto de Bourdieu, podemos decir que el campo de acción de las diferentes organizaciones y espacios del entramado, de la red institucional de acompañamiento a migrantes y refugiados puede comportarse como aquel “demonio de Maxwell” que se colocaba delante de las partículas de agua, favorecía a las que (por la segunda ley de la termodinámica) aceleraba para hacer más rápido su tránsito, su proceso físico, y a las que tenían menor ritmo, las enfriaba, de manera tal que hacía aún más lenta su trayectoria.

Los actores sociales que estamos escuchando, llegaron al país por diferentes motivaciones y desarrollaron emprendimientos populares, generando ingresos a partir de su propio esfuerzo y dinámica organizativa. “*Trabajamos sin patrón que nos mande*”, dice la consigna para muchos de aquellos que no dependen de un empleador o empresa que retribuya el esfuerzo a través de un salario registrado. La economía popular va constituyéndose con trabajadores provenientes de variado origen laboral y experiencias previas: a personas que decidieron iniciarse por cuenta propia en un rubro que conocían, y de acuerdo con sus posibilidades personales, se suman aquellos que fueron desplazados del sector formal de la economía, despedidos de un empleo registrado.

Yader: "ahora los dos estamos en negro"

Yader, 22 años, un joven haitiano, nos permite introducirnos en su trayectoria laboral en nuestro país. “*Cuando conseguimos un trabajo con mi novia argentina ella dijo a su mamá: ahora los dos estamos en negro*” (Yader, 22 años, Haití, trabaja en ferias). En este relato con picardía y doble sentido, Yader describe sus primeros pasos en el país, durante una actividad de capacitación para sensibilizar acerca del tipo de economía y como insertarse en las posibilidades que se presentaban.

Primero tuve novia y después juntos conseguimos estar en negro en un mercado chino. Yo hice de todo ahí, la limpieza, ayudar al cliente, cosas que había que hacer y los chinos no salían del mercado, me mandaban a mí. ¿Qué me iban a enseñar? Yo mismo aprendí los nombres de las cosas y le decía a los clientes lo que precisaban. A ella, a mi novia, le

pedían que ayude a las cuentas, a cobrarles la plata en “la caja” (se rie). Me da risa eso de “trabajar en la caja” así decía ella: “yo trabajo en la caja”. Pero ella iba a la iglesia, como Caritas, igual que en Haití, no era Caritas, pero en la iglesia la invitaron a una reunión y yo fui con ella. Yo aprendí español en Haití, para mí fue fácil aprender. Hablo Francés y Creole. La gente cree que es lo mismo. No es lo mismo, Creole es mezclado Francés con antiguos idiomas de Haití. Ahí en esa reunión, hablaron de cosas buenas ¿cómo te digo? Pero no de iglesia, sino de proyectos. Yo algo sabía (Yader, 22 años, Haití, trabaja en ferias).

Yader tiende a reforzar cada situación, o tema que describe con su aporte y conocimiento, como si ya supiera de la cuestión conversada. Él dijo que “*algo sabía acerca de proyectos*” y seguramente sea así, ya que nos relató que había estado en reuniones de Caritas en Haití, “*pero era más chico yo, menos años tenía yo*” (se ríe) y *no sé a qué cosa le llamaban “proyectos”*. Pero te digo que yo ya había escuchado esa palabra” (Yader).

Denota una de las habilidades o competencias que en los manuales de formación de cultura emprendedora aparece como importante: la de comunicar creativamente aquello que conoce

Y en esa reunión invitaron a otra reunión y fuimos, y la segunda vez había otros extranjeros, peruanos había, chicos de Senegal y de Congo. Empezamos a escribir en papeles, pero después nos dieron unos papeles como con líneas, cuadraditos para poner ahí lo que podíamos vender. Antes cada uno decía lo que quería hacer, todos alrededor de una mesa, porque casi todos estaban trabajando en trabajos que no les gustaba, y ganaban muy poco. A mí me ayudaba mi novia, su mamá, pero mucha gente no tenía ni tan solo un trabajo como nosotros, en un chino. Así hubo varias reuniones, clases de economía, de hacer números. Yo dije que me gustaría tener un conjunto de música. Pero no. Dijeron que no. Después mi novia quería una venta de comida. Pero ella no sabía cocinar bien. Su mamá sí. El chico que nos enseñaba nos llevó

a ver una feria y ahí había otros haitianos, dominicanos, vendiendo unos "tragos" así le llaman. Así nos ayudaron, nos prestaron plata y compramos vasos, dos licuadoras, manteles, papelitos, o bien dicho son servilletas, nos prestaron para comprar, pero no era para devolverles. Pero después de ir a algunas ferias en otras ciudades, cerca, acá cerca de Once, donde vivíamos. Yo conocía Once y Morón también. Pero ahora ya no vivimos ahí. Ferias hay en todas partes. Otros chicos andan por ferias por toda la Argentina. Después nos prestaron, pero para devolver la plata, como un crédito. Pero siempre hay que hacer el proyecto. Yo aprendí y ella también y yo invité a otros dos chicos haitianos. Pero esto de los tragos me gusta más, yo preparo esos tragos que le gusta a los chicos argentinos y mi novia también ya sabe, ella no conocía todas las frutas que yo le pongo a los tragos, yo espero pronto dejar de trabajar para el chino, trabajar solo en las ferias, a la gente le gusta mucho eso de tomar con mucho hielo y esas bebidas (Yader).

Rosa: "pongo un precio, pero lo que vale, cada uno que lo ve"

"La Profe Rosa", de Colombia, arribó a Ezeiza como solicitante de refugio y obtuvo su condición migratoria al año de estar trabajando y residiendo en el municipio de Moreno, Conurbano Bonaerense. Desde la década del noventa, con los primeros refugiados especialmente peruanos existió un proyecto de vivienda gestionado por "Madre Tierra", asociación civil que articulaba con organizaciones territoriales vinculadas con la vivienda popular, ACNUR y áreas del estado. Moreno pasó a ser un punto de referencia para migrantes y refugiados, a partir de la tarea pastoral llevada adelante por la delegación migratoria de la zona oeste (Merlo, Morón, Moreno).

Rosa recurre a diferentes estrategias socio económicas para lograr dar cauce a sus fundamentales expectativas de vida. Intentó dar clases a nivel universitario, pero el reconocimiento de su título de licenciada en historia, geografía y ciencias sociales, según explicó, le llevó mucho tiempo e insumió una energía que valoró como

excesiva, por lo tanto, dejó ese trámite formal. Se vinculó con un grupo de jóvenes en un club vecinal, donde practicaba deportes y consiguió una cantidad de alumnos para darles clases de inglés y prepararlos para los exámenes internacionales requeridos. También intentó dar clases de castellano, para migrantes de Senegal, Haití, entre otras nacionalidades. Pasó un mal rato ya que desconociendo que había redes establecidas para que los extranjeros accedan a clases gratuitas de español fue a hacer publicidad de sus “inmejorable estilo de hablar español” (según anunciaba en los folletos que su capacitación en marketing recomendaba entregar de mano en mano) distribuyó sus tarjetas en ámbitos públicos donde ese servicio se ofrecía sin costo como parte de políticas de contención y acompañamiento al recién llegado.

Fue horrible cuando me enteré que nada menos que la UBA les daba clases de español a los chicos africanos, también a los rusos, a todos, me dio vergüenza, pasé calor de la vergüenza. Preparé mi publicidad “La Profe Rosa” le puse al folleto. Me gusta como dicen acá: “Profe”, así que empecé a presentarme así. A veces me pasa, soy muy lanzada, para todo me largo, creo que hay una oportunidad de trabajo o de difundir mis ideas, y me va mal. Usted no sabe lo mal que la pase, no sabía cómo pedir disculpas en la Comisión cuando repartí mis folleticos promoviendo clases económicas, cuando ya las había gratuitas. Me cansé de los trámites en el Ministerio de Educación; quise empezar a desarrollar mi emprendimiento, que no es “un solo emprendimiento”, digo que hago varias cosas acá, las hago por verdadera necesidad, pero yo en mi país también era así, de mucho hacer. Es un poco de gusto, de personalidad, de la personalidad que uno tiene, pero cuando no va, lo termina haciendo por una necesidad de poder trabajar de lo que uno misma sabe hacer. Lo que estudió, y lo que sabe hacer porque le enseñó la vida, o la mamá, o de mirar atenta también se aprende (Rosa, 62 años, Colombia, docente y emprendedora gastronómica).

Rosa encaró todo lo que hacía, vinculando concepciones humanas, ecológicas, culturales y económicas. “*Son como las 4 patas de una mesa, para que no se caiga y tenga firmeza, créalo usted*”. En simultáneo comenzó su emprendimiento “productivo, de base artesanal, y sentido intercultural armónico” como decían sus volantes publicitarios. Comenzó comprando y revendiendo ropa, a la par que solicitó un microcrédito para lo cual compró una maquina recta y utilizaba la máquina overlock de una vecina a la cual le hacía diseños de vestidos.

En esa época, tenía mi cabeza muy activa, demasiado, porque los diseños que le hacía a mi vecina, “eran otros” es decir que los tenía que hacer ajenos a los míos, a los de mi emprendimiento... los que hacía para ella podían hasta ser copiados, traté de no copiar a diseños conocidos, para no malograr la relación, pero la señora no sabía mucho del tema, pero tenía una maquina overlock necesaria para mi, ella me prestaba y yo le pagaba con diseños. Y yo empecé con mi emprendimiento, eso de sacar crédito me servía. Interés muy bajo, lo cancelaba y sacaba uno más grande, que no era gran cosa, no se vaya a pensar que era gran cosa, pero antes que la nada... Hice vestidos y otras confecciones de ropa femenina y también artículos como porta celulares, porta compu, las portátiles, y mantelitos, en fin. Hasta hice ropa de abrigo para mascotas, especialmente perritos. Pero eso se vendía poco en mi barrio, aunque yo estuve en ferias y en un local con otros refugiados, pero no se vendía mucho eso. Alguien me dijo: andá a venderlos a Palermo, y otros lugares “donde hay gente con más lana”, me dijo una peruana, con más platita decía ella. Me gusta hacer productos que sean transmisores de cultura, que tengan un mensaje, a veces pongo algo de mi Colombia, me gustó mucho cuando en una clase de los emprendimientos donde fui, era un compromiso, un requisito para recibir crédito, ir a clases, dijeron que “uno cuando vende comida, o ropa, artesanía, debe vender cultura también”, eso me gustó, se me apareció como un resumen de mi vida: trabajo con mis manos, no solo mi cabeza,

aunque intelectualmente no pueda dar clases de mis temas. No sé si usted me entiende. Bueno, si quiere le sigo diciendo mis productos. Ah, el costo me decía. A ver déjame pensar. Siempre ponerle precio a un producto es un capítulo muy especial. Le pongo un precio, pero lo que vale, cada uno que lo ve, lo puede valorar diferente. Para empezar, lo principal es no perder (La Profe Rosa).

Piensa y por primera vez sonrío en la entrevista *“no perder mucho, así espero yo”* *Así todo, con lo que usted se asombra que yo trabajo, apenas pago mis deudas, apenas me equilibrio, pero dependo siempre de ayuda de mi hijo que me envía plata por otros colombianos que viven aquí mismo, en Buenos Aires. Algunos de ellos me ayudaron también, me compraron productos para las computadoras de mano y sus celulares. Mucho colombiano hay en Buenos Aires (La Profe Rosa).*

Rosa, apenas llega con sus cuentas en equilibrio, complementa con recursos económicos que aporta su hijo desde Colombia, o sea que la remesa en su caso tiene sentido inverso a lo habitual. Mientras tenga los componentes de capital social y cultural que sostengan su ánimo, expectativas y buen humor, serán compensadores de su insuficiente capital económico (Vuotto, 2007).

Redes de cooperación

Migrantes y refugiados logran iniciar, desarrollar y sostener actividades emprendedoras, entendiendo como tales las que promueven creatividad para el trabajo, valoran el oficio y generan ingresos para la vida cotidiana. Pero en muchas ocasiones es fundamental el rol de las redes de cooperación promoviendo, financiando o acompañando estos emprendimientos. Los niveles organizativos que logran las redes se sustentan en su dinámica para resolver las principales problemáticas, y en la empatía para comprender a personas migrantes y refugiadas. Además de ofrecer capacitaciones y conocimientos acerca de oportunidades de

negocios para emprendedores y trabajadores por cuenta propia, en diferentes ocasiones han brindado recursos, acompañamiento y gestiones promoviendo acciones concretas para fortalecer una economía popular con aspectos solidarios, que difícilmente encuentran en los mercados.

De acuerdo con las condiciones económicas que los migrantes y refugiados encontraron al llegar a Argentina en diferentes momentos históricos, se fueron vinculando con organizaciones de promoción comunitarias, religiosas o de derechos humanos, para acceder a capacitaciones, asistencia técnica subsidios no reintegrables, llamados Programa Iniciando Emprendedores (PIEs) y también créditos no bancarizados, en condiciones accesibles y con baja tasa de interés (6% anual, la más baja, seguida por un 7% para empresas medianas, según la *Ley de Promoción del Microcrédito*).

La posibilidad de inclusión real de trabajadores autónomos y emprendedores se ve fortalecida con políticas públicas del estado y organizaciones de la sociedad civil que acompañen dicho proceso de “ensamblado” de acciones en el camino de construcción del “actor-red” (Latour, 2018) que en la mayor parte de los ejemplos estudiados tuvieron un rol activo en la dinámica de recíproco intercambio (respuestas positivas ante subsidios, créditos y acompañamiento estatal). Es necesario “crear una confianza” (por ejemplo, en el cumplimiento del pago devolución del crédito) que permita la integración de diferentes estrategias que pueden darse los sujetos para desarrollar sus aptitudes y competencias económico sociales, en la búsqueda de una “...más *optima reproducción ampliada de la vida*” (Chávez Molina, 2010; Coraggio, 2016), de una continuidad sustentable del negocio o desafío empresarial encarado.



Figuras 11 y 12: Ferias asociativas en distintos escenarios: Años 2010 y 2011 Frente a Aeroparque y en el Parque Rivadavia, en el barrio de Caballito, CABA. Fuente: archivo del autor

6.3. Participación en proyectos asociativos

Como describimos, hubo espacios de intercambio, aprendizaje y desarrollo de capacidades para las tareas que requieren los emprendimientos y se llevaron adelante políticas públicas en el marco de la economía social. Ambos factores crearon las bases para el impulso de proyectos trabajados entre varios migrantes y en algunos casos, en sociedad con nacionales.

Ante la necesidad de desarrollar actividades más complejas, que requieren el trabajo conjunto y organizado de personas diversas, se debaten las formas jurídicas más adecuadas que permitan mejorar los ingresos de los trabajadores y dar sostenibilidad a la organización, como en el caso de las cooperativas. También es uno de los temas que se discute en lo atinente a la implementación de programas sociales donde se realizan prestaciones de servicios colectivas, a cambio de una retribución que proviene del estado, que impulsa acciones de política con cierto impacto redistributivo comenzando a reconocer la dimensión social de la economía. Hay testimonios de migrantes o refugiados, que asumen que seguirán viviendo en el país a pesar de las dificultades y de ciertas representaciones discriminatorias que aún persisten, alentados por una “economía solidaria” y por políticas de un “estado presente”. Algunas acciones de políticas públicas en ese sentido, como los programas de capacitación y acceso a pequeños créditos a partir del 2004, les permitieron desarrollar sus actividades económicas dentro del marco de la llamada economía social (Gandulfo y Rofman, 2016).

En un plano que incluye acciones de conjunto, donde de manera colectiva se destacan aspectos organizativos, en las líneas que siguen recuperamos vivencias de migrantes y refugiados a partir de la observación participante en reuniones que nos permitieron advertir de que manera interactiva se producen aprendizajes y se fortalecen vínculos.

Una vez más, recurrimos a Orlando Fals Borda (2013) que sistematizó propuestas metodológicas de aplicación para el investigador que desenvuelve su práctica profesional como parte del mismo proceso que está analizando, por ejemplo,

cuando se participa de actividades donde hay una directa interacción entre sujetos diversos, se democratiza la palabra, intercambiando saberes y experiencias.

Siguiendo la trayectoria de Jaime, que relata su recorrido laboral y su participación en organizaciones en el proceso de inclusión socio económica, en el año 2004 ingresó a un emprendimiento asociativo precursor para la época, apenas iniciado el periodo de reconstitución del aparato productivo y la obra pública. Se trata de un proyecto de construcción de 11 edificios, 326 departamentos divididos en 2 manzanas, para alojamiento de unas 2.000 personas en un complejo de autoconstrucción de viviendas en el barrio de Parque Patricios, en CABA. La zona estaba deprimida en términos de casas abandonadas y fábricas en desuso u ocupadas por personas en situación de extrema pobreza.

El barrio cuenta con historia de violencia y represión, ya que hasta ahí llegaron las fuerzas del aparato de seguridad (parapoliciales de la “Liga Patriótica”) en los días de la semana trágica, originada en los Talleres Vasena en enero del 1919.

Una de las fracciones de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA) logró una novedosa articulación con un importante estudio de arquitectura para la construcción de viviendas, con financiamiento del estado (Instituto de Vivienda de la Ciudad) y la mano de obra de alrededor de 400 trabajadores de la construcción, la mayoría desocupados. Fueron capacitados como operarios de la construcción, articulando con el sindicato (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina) en escuelas de oficios o Centros de Formación Profesional, dependientes del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con programas públicos reconocidos desde el Instituto Nacional de Educación Tecnológica (INET), del Ministerio de Educación de la Nación. Se trata de cursos muy frecuentados por migrantes, refugiados y trabajadores nativos que ahí concurren a actualizar sus competencias laborales-profesionales (Bertini, 2022). Los trabajadores se organizaron en la “Cooperativa EMETELE” (por sus siglas Movimiento Territorial Liberación).

La obra conjunta se presenta como ejemplo de articulación de actores sociales diversos, trabajadores migrantes entre ellos. En el marco de nuestro trabajo se tuvo la posibilidad de participar en la inauguración y registrar las palabras de uno de los dirigentes, quien se refiere a la participación de migrantes en la construcción del complejo habitacional:

Estamos en un barrio donde hubo represión a comienzos del otro siglo, porque un inmigrante italiano, en negocios con la embajada de Inglaterra creía tener el derecho de explotar a trabajadores para hacer la obra pública. Hoy contamos con migrantes de varios países, más que nada vecinos latinoamericanos, que trabajan en la construcción de este barrio construido por obreros, para obreros (Palabras del coordinador del proyecto).

La descripción presentada constituye un ejemplo de articulación estado – organizaciones sociales – y asociaciones de trabajadores (Cooperativa MTL – CTA) donde el sujeto migrante logra desde la economía social incluirse laboral y socialmente en sentido amplio, y además, en algunos casos, con posibilidad de ser beneficiarios de las viviendas en construcción.

Jaime: "Ellos tenían miedo de ir a las protestas"

En ese contexto se acompañó el recorrido de Jaime, peruano que trabajó en varios países y realizó numerosas gestiones administrativas para regularizar su situación migratoria, describiendo con detalle pasos y dificultades. Varias reuniones y una confianza construida con el entrevistado permitieron conocer su opinión (Navarro, 2003). Como incipiente pero destacado trabajador de la construcción, en un marco problemático con migrantes y refugiados nos relató:

Yo como mecánico empecé a trabajar de albañil en ese proyecto porque me gusto la posibilidad de tener una vivienda, pero eso no se dio, había un sistema de entregas, con gente que ya tenía más antigüedad. No se me dio. Vos me decís "¿Qué cosas aprendí?" Y mirá: como te dije yo soy

mecánico, entonces me pusieron a soldar y armar estructuras y ahí vi lo organizados, unos cortaban “fierros del 8”, otros apilaban, yo y algún otro soldábamos, pero era una tarea muy básica, insistí que yo podía reparar autos y me pasaron a mantenimiento, ahí aprendí el uso de manuales, y ajustes finos, como calibración, yo lo hacía mucho de práctica misma, pero con autos nuevos, camionetas nuevas que están trabajando no puedes perder tiempo, tienes que hacerlo rápido y bien (Jaime, 45 años, Perú, mecánico).

Esta experiencia ha impactado en la trayectoria laboral de Jaime, como en la de otros trabajadores. Formar parte de cooperativas potencia el desarrollo de capacidades o habilidades sociales que facilitan la inclusión económica y social. El contraste con otras formas de trabajo asalariado, también le generó inquietudes políticas sobre “la izquierda” viniendo de un país donde la estigmatización hacia ese enfoque político se sigue cobrando víctimas por intolerancia y abierta represión.

Para mí, la izquierda en Perú, no sé, era otra cosa, decían que era la guerrilla, pero yo sé que había partidos de izquierda, pero nunca supe que tuvieran empresas de trabajo, bueno cooperativas de trabajo. ¿Me entendés vos? (Jaime).

En la cooperativa, como expresión asociativa de la solidaridad también hay inconvenientes habituales propios de la tarea de organización del trabajo derivados de aquellas situaciones donde no hay una visión compartida o una mirada en común, a los que se suman problemas por prácticas políticas que operan con el origen migratorio en contextos muy diferentes.

Esa gente es de izquierda, pero me gustó. No me importo la política, me tomaron como una prueba y yo no sabía mucho de los ladrillos y menos de esos nuevos. Pero se los dije, que en el formulario que llene yo dije que era mecánico. Igual, acá se trabaja diferente al Perú, bueno, en esa obra, porque como te dije era de izquierda. Yo no sé bien de que eran, piqueteros le dicen, pero igual hubo sus despelotes con el gobierno, por

aumentos, por la ropa, las botas y casco de protección. Eso trajo algunos problemas, con algunos trabajadores africanos. También algunos haitianos. Ellos tenían miedo de ir a las protestas; tal vez por ser muy jóvenes o por el recuerdo de sus países. Tenían un temor, pero terror, a la policía. Ni de lejos querían verlos. No los podías sacar de eso, de ese temor. No me importa tener un aumento, yo no quiero ir a protestar a nadie de este país. Te contaban las películas que veían donde siempre la poli los c. a palos... Un capataz me dijo: vos hablales, tenés que convencerlos... pero yo le dije que no, que yo hacia mi laburo de mecánico... y de albañil, pero que de eso no tenía nada que ver. ¿O yo soy africano acaso? y todos se rieron (Jaime).

Al activar la memoria, el análisis de las entrevistas permite entrever ciertos elementos en la forma de narrar algunos recuerdos, que resultan congruentes con las imágenes que presentan algunos films (documentales y de ficción) a los que los entrevistados apelan como “testimonios reales” de lo sucedido, como afirman reconocidos especialistas (Wezler, Moller y Tschuggnall, 2012).

Realizamos la entrevista en el lugar de trabajo, en la Cooperativa EMETELE en el Barrio de Parque de los Patricios, en donde ya funciona el complejo habitacional. Lugar colorido, adornado con murales y consignas que convocan a la solidaridad y el trabajo colectivo. La discusión en torno al derecho a la protesta y el trato habitual de compañeros y la posibilidad que entre todos construyan viviendas podría formar parte de una conciencia ciudadana que puedan ejercerse colectivamente por los derechos correspondientes.

Pero no podemos obviar las dificultades que persisten por posiciones de desencuentro históricas, como las que describe Jaime entre los estados de Chile y Perú, de las cuales éstos sujetos son totalmente ajenos.

Había dos que eran terribles, mal hablados, en fin. No los quería nadie. Conmigo, enseguida hubo miradas y tratamos de no cruzarnos, ¿Vos me entendés entre peruanos y chilenos siempre hay como cosas? (Jaime).

El entrevistado también recuerda discusiones entre “compañeros” y cómo las cuestiones de la solidaridad entre trabajadores entran en tensión ante la necesidad de producir con eficiencia, que a algunos les cuesta más, según explica.

Ese trato de “compañero” y “compañero” para todo, yo no lo había visto. Había uno que era como un capataz, yo vi como reclamaba a otros que eran muy haraganes, o medio inútiles también. Hasta les levantó la voz. Aunque siempre les decía “compañero” y les daba “su sermoncito”, para que laburen más. Gritaba, y después parecía un pastor hablándoles (Jaime).

La resignificación y uso de términos como “compañero”, que conocieron recién acá, seguro enriquecen el vocabulario significativo para los migrantes, al plantearles otras formas de sociabilidad y construcción de vínculos solidarios. También se advierten prejuicios arraigados respecto a las cuestiones de género en el trabajo

Algunos vendían comida, no ellos, sino la mujer o los hijos. También vi mujeres “albañilas”. Así dijeron que había que llamarlas. Ellas eran piqueteras pero igual que los otros, empezaron a trabajar en la construcción. Los hombres, los maridos si sabían de construcción, pero ellas no. Ellas preparaban comida en los actos, cuando protestaban y hacían piquetes (Jaime).

Jaime no llega a valorar los planteos de género que se comienzan a trabajar en proyectos solidarios. La participación de la mujer en la organización de actividades de la economía social se inició en los piquetes y se extendió al trabajo colaborativo en redes de solidaridad comunitaria en la que migrantes peruanos y de países vecinos participaron preparando el alimento, garantizando aquello que hoy conocemos como política de cuidados y al mismo tiempo organizando “la movilidad” que implica trasladarse en tren o colectivos, desde la periferia hacia el centro de la ciudad, la Plaza de Mayo o el Ministerio de Desarrollo Social para reclamar planes y la asistencia del estado (Causa y Ojam, 2008 y Mezzadra, 2005).

El trato recibido y el intercambio con otros migrantes, como los jóvenes provenientes de Congo y Angola, forman parte del enriquecimiento cultural en una experiencia de casi 3 años que duró la obra. ¿Cuánto influyen estos “aprendizajes” de asociativismo y sociabilidad laboral en la decisión de quedarse en Argentina? Difícil estimarlo como tampoco podría asegurarse que las habilidades técnicas aprendidas le sirvan para posteriores ocasiones laborales.

Lucas: "sigo siendo como un estudiante militante"

Lucas, proveniente de Colombia, llegó al país con algún recurso económico suficiente para emprender un negocio. Solicitó categoría de refugiado y se dedicó a estudiar cine y fotografía, que ya había iniciado en Cali, en la Universidad Autónoma de Occidente. Al poco tiempo de conseguir residencia en CABA compró equipamiento fotográfico y de edición, a la par que instaló servicios de fotocopias con un amigo colombiano, que pasó a ser socio ya que conocía con anterioridad el rubro, tenía residencia y contactos con organizaciones de exiliados y estudiantes universitarios. Podemos apreciar el valor de las redes solidarias para lograr la integración en términos laborales y sociales.

Vinculado a las actividades de Derechos Humanos de la comunidad colombiana y aprovechando las oportunidades de solicitar crédito de pequeños montos de capital, se constituyó en editor de publicaciones comprometidas socialmente y publicó obras de diferente estilo y calidad, pero siempre vinculadas con su ideario político. Pasó a ser una microempresa, si consideramos su nivel de facturación y que daba trabajo alternativa y temporariamente a dos o tres trabajadores.

Yo había hecho trabajos así en mi querida Colombia, desde que estaba estudiando. Ya lo sabe: estudiaba y trabajaba, principalmente yo era un militante. Cuando digo esto, digo uno que desde la Universidad yo me llegaba a los campos, a las comunidades, porque con otros estudiantes y con sacerdotes que estaban muy vinculados con los pobres, ahí estábamos. Aunque le digo: no hay como democracia como acá. Los

partidos y la sociedad son muy violenta, bueno, es que allá muchos años de guerra. Muchos historiadores dicen que la violencia en Colombia está misma desde el origen, no sé. Yo hablé con estudiantes y leí bastante de historia y pienso que Argentina también fue violenta al comienzo, pero ahora no lo es. Acá estudie también en una universidad o instituto, mejor dicho, no universidad, en Avellaneda, Fotografía y Cine. Así, metido en todo eso, yo aprendí que la comunicación era importante, la radial, las revistas y periódicos, y si, ahora las redes sociales, pero yo a eso no le entro mucho... Lo mío es lo de papel, lo escrito... aunque parece que esto se va terminando. Así puse ese negocio, y el otro que hablamos, con ayuda de los compañeros. Y tan mal no nos va. Bueno, aunque mayores gastos no tengo, ni envío plata a mi familia. Otros "remesan", no mucho desde Argentina, pero desde otros países hacia Colombia, todos remesan, envían plata para sus familias. Yo no tengo ese gasto. Apenas alquilo y mis gastos, que no son tantos, sigo siendo como un estudiante militante (Lucas, 48 años, Colombia, emprendedor, editor).

En la entrevista no quedo del todo claro si era una relación exclusivamente comercial, o si había un apoyo o apalancamiento organizado políticamente. El emprendimiento se sostiene, según los resultados expresados, en cuanto a los alcances y proyección.

Estela: "la cantidad de vueltas de la vida, al fin me vine para acá"

Estela, migrante de Haití, llegó a Buenos Aires desde Miami donde pasaba temporadas con sus hermanas, en el barrio de haitianos ahí residentes en Estados Unidos (EE UU) conocido como "la pequeña Haití". Como no se encontraba a gusto, decidió explorar alternativas de vida, entre las cuales priorizó viajar hacia Argentina. Al llegar se vinculó con haitianos que trabajaban en ferias, con pocos recursos y encontró una oportunidad novedosa para su vida. Decidió quedarse, hizo tramitación en DNM y a los pocos meses trajo a su hijo adolescente de 17 años. Con dominio de inglés, contactos con haitianos residentes acá y su capital inicial

paso de la feria a alquilar un pequeño local en el microcentro del municipio de Lomas de Zamora, cerca de una galería comercial donde haitianos de diferente situación económica venden “bijouterie”, o preparan licuados con un carrito en la vereda o hacen trenzas a muchos jóvenes de la zona.

Pasó de un emprendimiento familiar (ella con su hijo en las ferias populares itinerantes por el Conurbano bonaerense) a una microempresa, unidad económica donde trabajaba su hijo y otra pareja de haitianos, turnándose en la organización para las compras y atención al cliente.

A ver, para que te diga yo, vivíamos en Puerto Príncipe, la capital de Haití, mi familia vivía bien. Mi padre tenía negocios económicos, yo aprendí de él. Pero Haití, no te digo que no me gusta, si me gusta, es mi país, pero muchos problemas. Yo no quiero decirte, pero es un país muy pobre, es la verdad. Haití tiene historia, mucha historia, una gran historia. Pero parte de la familia estaba en Miami, también teníamos familia del otro lado (se refiere “al otro lado de la isla”, o sea a la República Dominicana, donde los haitianos son discriminados y son recurrentemente víctimas de persecución). Me fui un tiempo “a los estados” y dejé a mi hijo con mi madre. Allá, Miami, y esas ciudades no es muy bueno para ellos, jóvenes, muchas drogas y la gente vive muy violenta... Más de un año estuve en Miami, pero yo sabía que otros haitianos venían para estos países, Brasil, Chile también. Y así pregunte a mi hermana en Puerto Príncipe y ella tenía los teléfonos de amigas más, que estaban acá en Buenos Aires. Digo si ha visto la cantidad de vueltas de la vida, al fin me vine para acá. Y tuve suerte, aprendo fácil el castellano, porque en República Dominicana hablan el español, y yo sé inglés, y así salen más fácil, aprendí castellano. Me fui a estudiar a los cursos para los migrantes, que enseñan en la universidad. Me traje mi plata bueno, uy... (hace gesto como declarando saber que traer plata en efectivo puede ser algo perjudicial o alguna contravención). Igual mis amigas me llevaron a una iglesia, y a un mercado en la calle, en varios

lugares, a las ferias. Yo compre mis cosas para hacer comidas y bebidas, pero también me ayudaron en esa iglesia con las batijugos, los vasos, las cosas necesarias para vender. Y así estuve como un año. Y después mis amigas me dijeron: "no te vayas más a las ferias, si vos tenés un poco de platita, haces mejor en tener local", eso ya vos lo sabes... (dice eso porque en otra ocasión fue entrevistada mientras hacía trenzas a una adolescente en la galería en Lomas de Zamora). Ahhh no sé hacer números y costear, yo mucho no escribía, aunque mi papa siempre hacía sus cuentas. Yo lo que ganaba, ganaba (dijo eso cuando se le preguntó si llevaba cuentas en un cuadernito que tenía siempre con ella; Estela no quería hablar de costos y ganancias). Este es para mí (se refiere al cuaderno donde tiene sus cálculos, al que abraza con fuerza y sonríe, cerrando el tema). Las cuentas las sabe mi hijo. Para estos tiempos nosotros nos quedamos acá. Mamá quiere venir, otros hermanos también, pero los que están en EE UU, no quieren venir. Yo digo que ellos ya son "de los estados" (Estela, 37 años, Haití, comerciante emprendedora).

Estela combina varias estrategias de generación de ingresos: ferias, el aporte de su hijo, llegó con un respaldo mínimo en términos de capital para iniciar un emprendimiento, un despegue más aliviado que el de la mayor parte de migrantes y refugiados que habitan el AMBA.

Estela parece estar adaptada a la realidad que vive en "su otro país más", así se refirió a la Argentina. Ella vivió en República Dominicana, vecina de conflictiva historia con Haití (Gruner, 2010). También en EEUU, donde no sintió que la discriminaban "ahí, en mi pequeña Haití", pero sabía que en EEUU se discrimina a negros y latinos, según manifestó: "acá, en este país si puedo trabajar, con mis ahorros" (Estela).

Su emprendimiento le resultaba medianamente sustentable y le permitió reproducir sus condiciones materiales de existencia, alquilando y con los gastos que reporta

su hijo, *“un joven que me gasta mucho más que lo que yo gasto, por sus salidas, novias, música”* (Estela).

Luisa: *“Nuestro propio negocio”, “No chorrea, pero gotea”*

Luisa de Perú, llegó al país después de la crisis del 2001. Viajó con el hijo y esposo (Martín, de 44 años, poco predispuesto a conversar, aunque estuvo presente en todo momento, a la par que atendía el negocio). Ante la pregunta de oficio, especialidad, o antecedentes laborales, en su hablar muy rápido Luisa reiteraba: *“de todo, para todo, hice de todo”*.

Con música en alto volumen atendían la verdulería en un local alquilado, incentivados por un paisano que les dejó en favorables condiciones el fondo de comercio, la habilitación e instalaciones; el espacio era compartido con una carnicería, emprendimiento con el que repartían sus gastos. Ahí trabajaron entre 2006 y 2008. En 2012 pasaron a alquilar un local exclusivo para la verdulería, a pocas cuadras en el mismo barrio de Boedo, en CABA.

El esfuerzo de trabajar los dos, durante un tiempo declarado de 10 a 12 hs diarias, con la ayuda en trámites y colaboración temporaria del hijo, permitió dar el paso a un emprendimiento que subjetivamente implicó mejoras en su situación general.

Estamos más cómodos así con nuestro propio negocio; No nos sentimos herederos de los problemas que el paisano tuvo con el carnaza... (Se ríe). Así nos dijo que le llamaban al carnicero “carnaza”. El hombre, con nosotros todo estaba bien, pero a uno le gusta decidir, así somos, al menos así soy yo. Él no quería poner lámparas, para ahorrarse de pagar la luz. Si todos ahorrábamos, yo le agradecí, pero necesitábamos una mejor vista del negocio, eso ¿Cómo te lo explico? Eso atrae a la gente a comprar... Se lo explicamos, yo se lo explique, pero él decía que la gente venía a comprar carne para comer, que no le importaba si teníamos luz, bueno así se fueron dando pequeños problemitas. Igual, él se quedó bien, pasa por acá, compra tomates siempre que pasa, pero ya no fuimos

más vecinos, no lo alquilamos más los dos. Nosotros iniciamos nuestro camino. Me preguntas por el crédito, los dos créditos, los hicimos porque otro paisano iba a una iglesia y ahí daban créditos del gobierno. Eran personales, por eso fuimos los dos, para que el sacara el crédito. Ahí vi que muchas mujeres sacaban su crédito. Yo empecé a hablar con esas chicas. También había chicos de África que querían sacar su crédito. Creo que también les daban. Y él, mi marido Martín que ahí está trabajando (hace gestos con la vista y levanta la voz). El siempre trabaja mucho en este negocio. Pero yo vi que vos cuando decías que querías, les explicabas tus gastos, bueno, escribías en las planillas. Yo lo deje solo a él, porque él algo sabe hacer, pero yo también quería saber algo, que me avivo, me lo dijo una peruana: "y si los dos trabajan, ¿porque no sacas vos también tu préstamo? ¿o él no te deja hacer a vos?" así me dijo. Picara ella... yo la entendí muy bien. Al fin, el hizo lo suyo, y yo volví solo unos días después, escuche otra clase, y solicite mi crédito yo también, solo que tuve que mentir un poquito, porque yo vi que otros les decían que iban a vender en la calle, cualquier cosa: ropa, gorros, lo que sea... y yo ya dije: "hice de todo", y ahí saque mi platita. Pero no era esa única vez, es que cada vez que se terminaba podías sacar otro un poquito más grande. Así estuvimos, no sé, varios meses, y ya después, sin pena, no nos daba nada de pena ni vergüenza eso de ir los dos como esposos a pagar su crédito cada uno, eso nos hizo muy bien a las cuentas, era como una inyección de platita... no eran millones, "no chorrea, pero gotea", así decimos. Yo le quise poner ese nombre a la verdulería nuestra: "no chorrea, pero gotea", pero me dijeron que era que hacer una explicación cada vez que querías decir que te va bastante bien el negocio, entonces fue el nombre más conocido por acá: El Cuzco, del Perú... Pero yo hice un cartelito, lo hizo mi hijo en su computadora, a color puse: "No chorrea, pero gotea", que ahí está algo viejito ese

cartel... Un poquito mejor nos va cada día... (Luisa, 39 años, Perú, comerciante).

Ella completó el formulario de proyecto que es requisito para solicitar crédito; la circunstancial amiga le dijo con ironía si el marido no la dejaba manejar los dineros del negocio (*“yo la entendí muy bien”*) y parece que eso la decidió a solicitar ella misma el crédito, cosa que no había hecho pensando que era uno solo para cada familia.

Luisa (y Martín) consiguieron mantener el negocio, incluso ampliar las instalaciones, mudándose a otro local e iniciando un camino de cierta autonomía, que al comienzo estuvo favorablemente condicionado por las posibilidades del amigo. Se produce además la inyección de capital a través de 2 créditos cuyos primeros montos eran poco pero a partir de la proyección matemática, alcanzaba a inyectar un apalancamiento económico bastante necesario. Luisa aprovechó la oportunidad (que describe tímidamente) su espíritu de emprendedora de alguna manera nos atrevemos a imaginar que fue desafiado por la migrante peruana que le dijo en referencia a su marido, con un claro doble sentido: *¿o él no te deja hacer a vos?* Así “decidió empoderarse” ya que tenía la oportunidad disponible y se decidió a gestionar ella misma otro préstamo.

Una sumatoria, de circunstancias y oportunidades los fue llevando a sostener condiciones de sustentabilidad del emprendimiento, de economía popular, en el contexto de un estado que apoyaba dichas experiencias entre 2003 y 2015 (Gandulfo y Rofman, 2016; Murchio, 2014). En ese sentido, se ven redefinidos los conceptos de rentabilidad o ganancia como en algunas experiencias desarrolladas en el Conurbano (Murchio, 2014) donde han sido sistematizadas y puede valorarse el rol del estado (nacional y municipal también) que es reconocido por migrantes y refugiados.

Fragilidad en la sustentabilidad de los emprendimientos

Migrantes y refugiados, al coincidir en un espacio en común (taller, feria) y en acciones conjuntas (capacitación, gestión ante dependencias estatales en pos de un proyecto) van desarrollando competencias laborales como trabajadores que generan sus propios ingresos. Van incorporando nuevas identidades, nombres que la sociedad asigna al nuevo actor social. Así, “emprendedor”, “trabajador autónomo”, son representaciones sociales que coexisten con las categorías migratorias asignadas por el estado (Bertini, 2022).

Hay refugiadas y migrantes, al igual que trabajadores nacionales que sin haberlo decidido, ni contando con antecedentes en la materia, comienzan un recorrido en la economía, en el trabajo autónomo, a partir que son alcanzados por el circuito de acciones del estado, de sus políticas sociales. Es una oportunidad si el campo socioeconómico los redirecciona, lo cual puede recrear condiciones para su inclusión social.

Sin embargo, existe un límite al optimismo de mucho discurso estatal o de las agencias internacionales que, al ver una momentánea pequeña mejora en la situación del sujeto asistido, hablan de “caso de éxito” o de “integración de la persona a través del programa”; no es algo tan directo ni sustentable en el tiempo. En realidad apenas se logra el llamado “punto de equilibrio”, se está en una situación muy frágil que se deteriora por situaciones como las que pudimos relevar en una reunión convocada a tal efecto.

Nicolas: *"me dijo que tenía que empezar a salir a conocer la ciudad y a trabajar"*

Nicolas, de Haití, llegó al país después del terremoto que afectó Puerto Príncipe y alrededores, relata la estremecedora situación de precariedad en la que llegó, con status de refugiado, y que, al momento de la entrevista, dos años después de su arribo, no lograba revertir.

Nicolas no tenía oficio ni experiencia laboral en alguna actividad; fue a vivir a Morón, en el oeste del Conurbano, en una casa solidaria con migrantes haitianos que fueron instalándose ahí a partir de redes informales, depende de la diócesis local y constituyó un punto de referencia importante para Nicolás, entre muchos otros. Ahí inició su proceso de socialización y aprendió las primeras palabras en castellano. En una primera entrevista nos relató aspectos de su trayectoria hasta acá:

Allá, en Haití, había mucho problema por terremoto, rompió todo y papa no podía trabajar, nadie de la gente trabajaba. Mi hermano tenía amigo, si trabajaba un poco él, con una gente de la radio, una radio chiquita, de La Gonaives, ahí todos vivíamos. Esos amigos, trabajaban con agua, con el agua repartían y ayudaban a todos los de ahí. Mi hermano, él si me ayudaba. Todos en la familia dijeron que yo viniera, que mi hermano también. Tengo otros hermanos, pero yo hablo de él. Y si, él avisó a unos haitianos, padres de la iglesia, no eran haitianos, pero ayudaban a haitianos y entonces yo me subí a ese avión. Todo me dieron ahí. Un padre cura me dijo: "traete tus bolsos y vamos a comer" y me miró. No creía que eso que tenía en la mano eran mis bolsos. Solo eso yo tenía "¿Así te viniste?" me dijo. Y si. Mi hermano y el amigo de la radio arreglaron las cosas, pasaporte, ellos no conocían Argentina tampoco. Mi hermano se vino después. Un mes estuve solo, muy solo allá en la iglesia sin salir, hasta que llegó el. Yo me sentaba en esa iglesia, en una oficina de la iglesia y ahí esperaba el llamado de él. Horas pase ahí. No es fácil. Ahora, con wuasap es más fácil, sí. Yo creo que ya había, pero yo no lo sabía, no sé. El llamaba desde la radio a la iglesia. Ese padre era muy bueno, pero decía que yo saliera a trabajar. Así un día el padre me dijo que tenía que empezar a salir a conocer la ciudad y a trabajar. Él me dijo: "y si tu hermano no viene pronto ¿así vas a estar todo el tiempo? ¡vamos hombre, vamos!" Me llevó a una oficina, no era iglesia, pero ayudaban a la gente. No había haitianos, pero sí de otros países. Y ahí me enseñaron a que venda, pero yo no sabía vender. Mi papá vendía

las frutas que le daba otro señor, las que le quedaban, a veces solo con eso le pagaban a mi papa (Nicolas, 25 años, Haití, vendedor).

Nicolás consiguió tramitar a través del sacerdote y un servicio social un apoyo en elementos para la venta (paraguas, stock de bijouterie) e intentó trabajar en la calle, en el barrio de Once, cerca de la estación de ferrocarril, hasta que perdió en el tren un bolso donde transportaba lo que eran su capital de trabajo: anillos aros, collares y pulseras.

En una actividad grupal, con timidez o pudor comentó lo que vivió:

...yo quedé muy dormido después de esa feria, mucho trabajo, al llegar estación todos gritaron, cuando quise caminar, vi que no tenía mi bolsa. Quise decir a un policía, pero no quiso escucharme, todo mundo caminaba rápido (Nicolás).

Se suma el hecho que en ese tiempo aún no había aprendido a hablar castellano; perdió el frágil equilibrio económico que le permitía pagar su comida y transporte el estrés en el viaje y llegada a un mundo desconocido, fueron condicionantes por los que el apoyo de las redes de la iglesia, la comisión católica de las migraciones y el estado, no lograron sacarlo de la vulnerabilidad en que se encontraba.

En ocasión de una actividad donde a través de un grupo focal se indagó específicamente acerca de los problemas que han tenido o tienen, las limitaciones que aún encuentran para trascender desde el equilibrio hacia el emprendimiento sustentable se recogió como respuestas: “*se me enfermó el chiquito...*” (Marian, 46 años, Haití, vende en ferias); o “*me quede dormido en el tren, baje rápido y olvidé todo, mi valija, el paraguaitas, los anillos y la bijou...*” (Nicolás, 25 años, Haití, vendedor espontáneo).

La policía nos quitó todo, si, nos devolvió una semana después, pero faltaron cosas y además esos días no pude trabajar, pero yo tenía mis papeles, yo tenía mi tributo al día; esto que yo te cuento fue hace mucho, cuando recién había llegado, pero ayudaron, hice mis papeles, e igual la policía me quitó todo: ya pase ese tiempo... (se refiere a monotributo, ya

que había hecho su trámite en ANSES en el 2012) (Brígida, 56 años, Perú, produce y vende ropa).

Se les pregunto concretamente: ¿qué cosas recuerdan que les había ocurrido que les hubiera afectado mucho en el negocio? Los migrantes y refugiados participantes cuentan con un promedio de ocho a diez años de residencia en el país y fueron convocados con motivo de la celebración de los 20 años de la organización dedicada a atender migrantes y refugiados (Mirares).

Los ejemplos mencionados obedecen a situaciones diferentes, pero todos expresan la precariedad en que se encuentran, ya que, al menor deterioro, cambio en su vida (sea por salud, robo o maltrato policial) no cuentan con seguros, obra social ni mecanismo reparador alguno. Ahí cobra importancia el sostenimiento que pueda hacerse desde otra instancia. Ese aporte estatal fue produciéndose a partir de un aprendizaje realizado. Nuevos migrantes y refugiados continúan llegando al país y muchos no vivieron la etapa inicial, de demanda y protesta previa a la legislación por los derechos.

Salvador, periodista, comunicador social en radio y medios gráficos es refugiado y en Perú pasó varios años en las cárceles por su militancia sindical en el gremio de maestros. Llegó al país en el 2007, cuando ya Argentina contaba con ciertos avances en la institucionalización de la cuestión migratoria.

Reconstruimos un dialogo en un grupo focal que fuera video grabado en el año 2008, para una investigación de la Universidad Nacional de Lanús: dijo Salvador *"pero acá atienden bien a los peruanos"*, mientras otro compatriota le respondió *"sí, ahorita que pasó años y aprendieron a tratar a las personas refugiadas, antes eran muy poco amables; creían que éramos buscavidas que quitábamos trabajo a los argentinos"* (Frank, 62 años, Perú, reparador de PC).

Salvador tuvo oportunidad de comparar situaciones de vida: encontrarse con un país que lo recibe y le reconoce estatus de refugiado, después de haber estado detenido varios años en el suyo, donde él explica que se violaron los derechos humanos de muchas personas, como es su propia experiencia. Cuando ingreso a Argentina había cumplido la condena que le impuso el régimen de Fujimori (1990-

2000). Llegó y se encontró con un país que lo recibió bien en aspectos culturales y de cierto reconocimiento entre la comunidad estudiantil y militancia de izquierda y además le dio la oportunidad de incorporarse a un emprendimiento económico.

Los migrantes y refugiados entrevistados atravesaron por diferentes momentos durante el período estudiado (2002-2019), como puede verse en las variadas opiniones expresadas acerca de la sociedad que los recibió y un estado ante el cual no todos han tenido la ocasión de expresar quejas o sumarse a protestas. En algún caso, como manifiesta Salvador, parecen ser beneficiarios del accionar de parte de “un estado que ya aprendió” acerca de la condición de las personas refugiadas y de la movilidad humana en general. Esos “momentos” como pasos en su trayectoria inclusiva es lo que vamos a presentar a continuación.

7. Reflexiones para compartir: momentos, posiciones y cambios

Quienes trabajan en el campo de las ciencias sociales saben lo arduo, doloroso, costoso y desconcertante que es. Lo social “es fácil” cuando hablamos de algo que ya nos viene armado en un paquete; lo social es “difícil” cuando se trata de aquello que tiene que aparecer hilvanando elementos que no pertenecen al repertorio habitual. Según que rastreador decidamos seguir nos embarcaremos en viajes muy distintos (Latour, 2008).

Las reflexiones que presentamos a continuación intentan resaltar la variedad y la riqueza de trayectorias que escuchamos en los testimonios de migrantes y refugiados entrevistados, analizando sus miradas respecto a la sociedad, a las organizaciones de cooperación o dedicadas a su atención y a las políticas públicas. Ponemos en dialogo conceptos teórico-metodológicos que guiaron la investigación en el escenario del AMBA, territorio de cierta complejidad, en lo relativo a representación poblacional y participación ciudadana.

Conscientes del riesgo de emprender “viajes muy distintos”, al planteado como objetivo del trabajo, retomamos el análisis de aspectos trabajados hasta acá, reagrupando conocimientos que fueron apareciendo en el amplio y fructífero trabajo de campo. Para compartir algunas reflexiones proponemos como táctica expositiva mostrar tres esquemas a través de cuadros que representan percepciones de cómo es vivido el proceso de inclusión, posicionamientos de migrantes y refugiados en el campo de la economía social; para finalizar sintetizando el ciclo de transformaciones en las políticas públicas.

Entendemos que para la ocasión podemos referirnos a “ideas fuerza” como imágenes, resumidas en lenguaje coloquial (“golpear puertas”, o “estar de entrada” por ejemplo) que sintetizan reflexiones a manera de ejemplificar singulares elementos que tal vez puedan ser de utilidad práctica en la gestión pública, o en futuras investigaciones académicas. Nos concentramos en los cambios percibidos

personalmente por migrantes y refugiados, en la vorágine de actividades donde buscan generar sus condiciones de inclusión, frente a las transformaciones que han vivido en relación a otros agentes del campo, y a las políticas públicas.

En los cuadros **distinguimos “momentos”, “posicionamientos” y “representaciones”** (en las columnas) con aquello que aportamos como síntesis (en las filas), sin ánimos de armar esquemas generales estructurados ni de “comprobar hipótesis”, sino de mostrar caminos comunes recorridos, aproximaciones para comprender situaciones que encontramos en la investigación participativa, indicios para continuar profundizando.

La propuesta de presentación apela a una serie de figuras que pretenden sintetizar diferentes vivencias, opiniones y accionar en lo cotidiano que expresaron migrantes y refugiados en su camino hacia la inclusión social, que, si bien sigue una dirección, no significan un orden consecutivo, ni que sean percibidas de la misma manera por todas las personas entrevistadas. Las utilizamos más como herramientas didácticas para comunicar lo analizado. El término “momentos” tampoco debe ser entendido según su definición, como breve fracción de tiempo, sino como periodos, variables en su duración, en que los sujetos “internalizan en sus saberes” aquellos hitos similares que marcaron sus trayectorias desde que llegaron a Argentina.

En segundo lugar, presentamos situaciones típicas de cómo se inician y desarrollan **estrategias** para llevar adelante emprendimientos de micro y pequeña escala y alcanzar resultados económicos sostenibles. En tanto unidades generadoras de pequeños ingresos basadas en el trabajo se destaca como fundamental para su viabilidad la posibilidad de formar parte de un campo social y de la implementación y gestión de políticas públicas inclusivas.

En tercer lugar, reflexionamos sobre **cambios en las representaciones** desde los agentes del estado desde las miradas temerosas ante “extraños”, a un diálogo más abierto de quienes llevan adelante las acciones de gobierno hacia migrantes y refugiados, llegando a reconocerlos como sujetos de derechos, como

"emprendedores de la economía social". Un proceso histórico que no es lineal ni exento de errores, pero que avanza en acciones de inclusión económica y social, con desiguales resultados en los diferentes territorios estudiados.

Destacamos algunos hallazgos que nos parecen significativos sobre los cambios en las miradas de los agentes, pero también sobre las transformaciones en las representaciones y en las políticas públicas en el periodo que abarca desde 2002 y hasta 2019. La situación posterior, con la incidencia de la pandemia de COVID, fenómeno sanitario de alcance mundial, agravó las condiciones de desigualdad de la población migrante y refugiada y requeriría para su estudio otro abordaje metodológico diferente y nuevas variables a analizar dada la excepcionalidad de la situación.

7.1. Percepciones del proceso de inclusión en migrantes y refugiados

Las trayectorias de migrantes y refugiados localizados en el AMBA permiten abarcar el análisis de cambios en prácticas y representaciones, desde demandas iniciales (expresadas a veces como quejas o protestas ante situaciones donde se sienten discriminados o excluidos), hasta emotivos y sorprendentes relatos donde priman sentimientos de realización personal o profesional como señales de mayor inclusión en la sociedad receptora.

Más allá de que existen procesos administrativos determinados desde el estado, los migrantes y refugiados entrevistados que llegaron al país en el periodo de estudio (2002-2019), no siguieron un mismo camino "para acceder a los derechos que legal y teóricamente le corresponde". Las estrategias variaron según el conocimiento de las leyes, la coyuntura socioeconómica, los vínculos con diversas organizaciones y redes, pero también emergen en sus palabras cuestiones personales (ansiedad, traumas) que les dificultaron cumplir tiempos y rutinas burocráticas. Se produce la paradoja que muchos recién llegados, al no encontrar respuestas rápidas a sus demandas, prolongaron en el tiempo sus reclamos, o se mostraron resignados ante las dificultades como "algo que sienten que es así", independientemente de su

accionar. Transitaron estos momentos con diferentes matices y especificidades de acuerdo a si ingresaron como migrantes o como refugiados, a la nacionalidad de procedencia, la formación laboral y profesional previa, el género y la edad.

Para entender la complejidad, y a veces la prolongación en el tiempo de estas trayectorias propusimos diferenciar los conceptos de “integración” y de “inclusión social”. Respecto al primero, se considera “integrados” a migrantes y refugiados (pero también a personas marginadas por la pobreza, mujeres racializadas, niños o niñas con discapacidad, segregados por cuestiones religiosas), que llegan a ser considerados parte del conjunto, de un colectivo, que modifica su conformación tradicional y reconoce a los “sujetos que buscan integrarse” un rol espacial y simbólicamente asignado. Algunos intentos de integrar comunidades migrantes acotan un lugar, un territorio donde deben establecerse, reduciendo sus posibilidades de tránsito o movilidad. La situación es comparada con una pieza de un juego, que necesita que “cada uno ocupe un lugar asignado” en el universo de la sociedad. Como en países donde los refugiados son recibidos en “centros de acogida” o campamentos similares, un espacio social acotado, aunque un paso adelante respecto a las situaciones de segregación que expresan sociedades con diferentes grupos sociales, considerados “minorías” (o el nombre que en cada lugar tomen). En la integración podemos decir que “todos están dentro de un mismo espacio, aunque no se hablen, no exista comunicación entre ellos” (según una mirada de sociedad hiper tecnologizada). En una acepción administrativa o formal basada en “el deber ser”, la persona estaría integrada si teóricamente puede entrar y permanecer con determinados derechos.

El concepto de “inclusión social” es más complejo y amplio, buscando que los sujetos de los que hablamos se incorporen a la sociedad en igualdad de posibilidades, ocupando un lugar y participando activamente de las relaciones sociales. En la inclusión social, es fundamental la importancia de la comunicación entre quienes participan y protagonizan estos procesos.

Entendemos que la multiplicidad de experiencias presentadas a lo largo de los distintos capítulos de la tesis, resaltando tanto las acciones estrategias logradas, como las reiteradas dificultades encontradas, contribuyen a abordar la problemática de migrantes y refugiados en el dinámico proceso hacia la inclusión económica y social, en relación a las redes de cooperación y solidaridad, y en el contexto de importantes transformaciones recientes en las políticas públicas en Argentina.

En el despliegue de voces que fuimos escuchando en busca de encontrar algunas recurrencias, llegamos a sintetizar tres “momentos” que los sujetos transitan en sus distintos recorridos de vida para ser reconocidos como ciudadanos con plenos derechos en Argentina. Metodológicamente reconstruimos estos "momentos" transcribiendo frases, registrando actitudes, recordando impresiones, y describiendo fragmentos de trayectoria laboral de migrantes y refugiados a los que tuvimos la posibilidad de contactar personalmente. Al intentar comprender su subjetividad, en relación con el tiempo y espacio analizado, nos preguntamos ¿De qué manera perciben el proceso desde su llegada, hasta su actual situación respecto a la inclusión socioeconómica?

Buscamos comprender situaciones vividas en relación con otros / otras que también (nos) interpelan. Para intentar captar “miradas” comunes frente a lo diverso y dinámico de los procesos analizados, presentaremos tres figuras manifestadas de varias maneras por los migrantes con expresiones como la de “golpear puertas” en un primer momento, “pagar derecho de piso” luego, hasta que predomine la de “sentirse incluido” en la sociedad.

Aunque pueden ser leídos como “momentos” que atraviesan refugiados o migrantes en su historia personal, no necesariamente siguen un orden en sus trayectorias de vida. Hay personas que no comenzaron reclamando (golpeando puertas), así como otras aún no sienten que lograron una inclusión plena, aunque hayan accedido a servicios públicos y participen de espacios democráticos o electorales. No se trata de una tipología secuencial de situaciones, sino de reflexiones generales a partir de las aproximaciones empíricas con expectativas de utilidad práctica, en algunos casos expresadas literalmente por los entrevistados. Una síntesis conceptual a la

que llegamos a través del análisis de las vivencias de sujetos que, de manera activa y crítica, promueven relaciones entre ellos, accionan en redes, y reclaman respuestas de distintos niveles del estado (nacional, provincial y municipal), que también van modificándose al ser interpelados a partir de la participación política, como se analiza más adelante.

Cuadro 1: **Momentos e indicios de inclusión de *migrantes y refugiados***

<i>Momentos</i> <i>Indicios</i>	“Golpear puertas”	“Pagar derecho de piso”	“Sentirse incluidos”
<i>Acciones</i>	Desconocimiento de leyes y procedimientos	Puesta en valor del aprendizaje con otros/as	Ejercicio de derechos económicos y sociales
<i>Estrategias</i>	Malestar o desazón, resignación	Reposicionamiento y aprendizaje	Participación ciudadana
<i>Resultados</i>	Demandas, reclamos y críticas a instituciones	Acciones contra la discriminación y la exclusión	Inclusión en Redes y con políticas publicas

El cuadro 1 presenta tres momentos (columnas), para comprender e intentar reconstruir trayectorias de migrantes y refugiados, que son descriptos a continuación y que permiten caracterizar diferencias en las actitudes que toman en su acción, estrategias que desarrollan en cada experiencia y resultados de su accionar (expresados en las filas).

En las tres columnas se recorre las miradas de migrantes y refugiados, como subjetivamente se perciben (reclamando para ser escuchados, aceptando que hay

aspectos que van aprendiendo de la sociedad y sintiendo que han logrado su propósito inclusivo).

En las tres filas se plantean “indicios” que llevan subyacentes actitudes similares en acciones y estrategias en las experiencias o aprendizajes que van incorporando y en los resultados a que llegan.

Los sujetos transitaron, vivieron y representaron experiencias que impactan y conmueven su subjetividad. En su mayoría ignoraban como era el lugar al que llegaron (tal vez con algunas excepciones en la comunidad peruana, por las corrientes migratorias anteriores, y de los más jóvenes que pueden tener información actualizada de internet y de las redes sociales de comunicación). En general manifestaron un importante desconocimiento sobre las leyes locales y un gran desconcierto respecto a cómo funciona el estado que los admitía, y frente a restricciones o impedimentos recurrieron a quejas y a demandas, a “*golpear distintas puertas*”. Advertimos sí, diferencias respecto a quienes ya habían transitado previamente por otros países.

Con cierta experiencia acumulada, una vez “*pagado el derecho de piso*”, en general en forma asociativa o con el apoyo de redes de cooperación, buscan integrarse a actividades de la economía popular, despliegan una serie de acciones defensivas o en contra de las agresiones discriminatoras y de exclusión que persisten o frente a las ineficiencias de la administración estatal.

Finalmente, otro cambio importante ocurre cuando perciben que como refugiados ya no corre peligro su vida, que no serán expulsados por su condición migratoria (para los migrantes, que no corren los mismos riesgos, suele resultar más fácil ese tránsito); que como migrantes sienten mayor nivel de seguridad económica, a la vez que pueden reclamar por derechos sociales y políticos. Cuando efectivamente ejercen sus derechos y consideran que no hay diferencias con los argentinos nativos, que pueden participar de actividades sociales y mostrar sus particularidades culturales, pueden decir (algunos lo han expresado así) que “se sienten incluidos”.

"Golpear puertas"

Literalmente "*golpear puertas*" en su significado coloquial, es "llamar", esperar ser recibido, aunque también puede extenderse a la demanda o reclamo, con diferentes grados de insistencia y energía en su manifestación. Marca una expectativa inicial ante la nueva situación por descubrir, con diferentes énfasis y extensión en el tiempo, suele ser el comienzo de un largo proceso de búsqueda de inclusión de población migrante y refugiada en Argentina. En este primer "momento", priman los temores ante lo nuevo, y las frustraciones ante una innumerable cantidad de barreras que se presentan en su camino. Es relatado como un tiempo que implica sorpresas ante un nuevo mundo que se abre, pero también de falta de respuestas concretas en cada oficina pública y de decepción ante las inexplicables demoras para resolver cuestiones que el sujeto percibe como urgentes para su vida (y que el estado y otros agentes parecen minimizar o desatender). En su intento de lograr la residencia temporaria comienzan por acudir a la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) donde buscan regularizar su situación. Acá encontramos algunas diferencias entre las dos categorías a las que se refiere esta tesis:

- *migrantes* que "por propia decisión" dejan su país y tratan de incorporarse a la dinámica social y económica, a la par que regularizar su condición migratoria,
- *solicitantes de refugio*, que en caso de que se activara algún procedimiento de devolución a su país podría correr peligro su seguridad personal o de su grupo familiar.

Asimismo, resuelto o encaminado el trámite para no estar "ilegales" y expuestos, comienzan su tránsito para acceder a los sistemas de atención pública a la ciudadanía en general. En esta fase de "*golpear puertas*" las instituciones estatales se presentan lejanas o de difícil acceso para migrantes y más aún para solicitantes de refugio. Varios relatos que fueron transcritos nos hablan de ese momento: por ejemplo en el campo de la salud. Las instituciones muestran desconfianza respecto a los sujetos que analizamos, o no tienen presupuesto o elementos técnicos para

dar respuesta en los plazos previstos. Los testimonios que registramos de parte de migrantes y refugiados se confirman cada vez que empleados, o funcionarios públicos mantienen actitudes cerradas frente a necesidades básicas como la atención de la salud. Advierten maneras de relacionamiento que son vividas como instancias donde *"se siente que te discriminan aunque no te lo digan directamente"*. En su recorrido para procurar emplearse exponen una y otra vez sus competencias laborales, tal vez desactualizadas o no apropiadas para el estándar de la nueva sociedad en la que van a desempeñarse, invierten mucho tiempo en entrevistas por empleos, y sienten que pierden energía cuando encuentran negativas o promesas incumplidas. *"Golpear puertas"* también es asimilable a tener que explicar aspectos culturales o religiosos como el de jóvenes que respetan el Ramadán y eso los lleva a detener su actividad laboral para rezar, con las consecuencias esperables de reclamos del empleador. Hasta que el trabajador migrante o refugiado no localiza un ámbito de pertenencia (familiar o social) queda en desventaja en cuanto a posibilidades de decodificar requisitos o condiciones que solicitan posibles empleadores.

En la dimensión colectiva también se manifiesta el malestar ante la evidencia que no son considerados los reclamos de comunidades u organizaciones, con intentos de movilizarse para demandar abiertamente frente a un estado que se muestra inicialmente paralizado ante la crisis económica generalizada, y más aún ante las particulares necesidades de las personas que solicitan inclusión ciudadana. Frente a situaciones de crisis socioeconómica en Argentina, algunos sujetos se sumaron a manifestaciones públicas con un incipiente grado de organización, donde de manera asistemática y aún con recelo entre migrantes de distintas nacionalidades, interpelaban a la sociedad de su presencia. Sin embargo, las demandas tuvieron acotado grado de difusión aún entre organizaciones sociales, militantes políticos y ámbitos académicos.

En una sociedad convulsionada como la Argentina del 2001 – 2002, con una economía que había devaluado abruptamente terminando con la fantasía colectiva de una paridad cambiaria (un peso=un dólar), los refugiados también comienzan a

manifestar sus necesidades, como las dificultades de enviar remesas a sus países (como en el caso de senegaleses, así como de varias nacionalidades africanas Congo, Angola, Liberia, que podían ayudar a sus familias distantes con ingresos que obtenían vendiendo en la vía pública). Una porción importante de la sociedad argentina también se manifestaba por la alta desocupación, a su vez, ante los bancos que habían confiscado ahorros y frente a las oficinas de empresas de servicios: en municipios como Avellaneda y Quilmes, en el Conurbano Bonaerense, empresas como Edesur o Metrogas, blindaron sus puertas de acceso a las oficinas, considerando a los usuarios como un peligro potencial.

Un número importante de refugiados se presentaron ante las oficinas de ACNUR, organismo internacional dedicado a garantizarles seguridad y acompañarlos en su inserción económica, pero ahí también sintieron que hallaban cierta indiferencia. Las personas se encontraron momentánea y ocasionalmente con puertas reforzadas, portero eléctrico y cámaras de seguridad instaladas en las entradas de edificios en el centro porteño, sin interlocutores, aumentando la sensación de “aislamiento” y exclusión.

Refugiados y solicitantes de asilo golpearon puertas cerradas y si bien no dejaron de ser asistidos por organismos como ACNUR (que destinó recursos para microcréditos a refugiados y migrantes) salvo puntuales excepciones, dejaron de ser recibidos personalmente por funcionarios desde el año 2002, limitándose a una atención a través de complejos sistemas de puerta de seguridad, o directamente derivados a las organizaciones de la sociedad. Los fondos y recursos económicos destinados a ellos llegaban a través de tercerización de acciones y programas y los derivaban a las pocas organizaciones sociales que en esos días atendían a la población extranjera que buscaba residir en el país.

Sea ante timbres inútiles o frente a puertas blindadas, se diluye la esperanza de tener respuestas como imagen que presenta la situación de la época, y que se reitera en cada momento y cada vez que el migrante o refugiado tiene dificultades en ser recibido y escuchado. “*Extraños llaman a la puerta*” tituló su libro Bauman (2016), pero los migrantes que demandaban no querían sentirse extraños.

En su transitar por oficinas públicas y dependencias administrativas los solicitantes de ciudadanía o asilo, van adquiriendo conocimientos empíricos, con logros y frustraciones. Se opera una lenta y muchas veces difícil transición: el tiempo que perdieron en la gestión de trámites de residencia o solicitud de refugio; la cantidad de entrevistas a las que debieron responder, las planillas y formularios que presentaron una y otra vez, las dificultades por el uso de términos no siempre conocidos, así como por el reducido espacio para volcar la información solicitada en papel (posteriormente, la implementación del RADEX, procedimiento vía internet para realizar la tramitación, complicó la situación por temas como la falta de accesibilidad o la dificultad en conseguir turnos, etcétera). Las personas que “ya pasaron por eso”, miran el proceso y comparan, encontrándose en una situación más favorable, sienten que ya pasaron por esa etapa, como si hubieran gastado tiempo y esfuerzos desmedidos para eso.

"Pagar derecho de piso"

Continuando con la segunda columna del Cuadro 1, para comprender las prácticas y las respuestas que fueron dando los migrantes y refugiados, decimos que sienten que están *"pagando su derecho de piso"* cuando van enfrentando múltiples obstáculos mientras asumen que es como “algo casi normal” esas momentáneas limitaciones en su trayectoria. A pesar de haber sido “administrativamente” recibidos por el país, deben pasar por experiencias que “los acerca” a la situación de los nacionales. Como en los empleos, que la persona pasa periodos de "prueba", donde puede realizar empíricos aprendizajes, mientras no se extiendan indefinidamente.

Objetivamente, aunque sigan gestionando para la resolución de trámites, o el acceso a servicios aún no logran todas las respuestas satisfactorias que esperan. Sin embargo, la protesta pasa a ocupar menos tiempo en su vida, y van creando una verdadera rutina con su recorrido por instancias públicas como una inversión

de tiempo en la cual van aprendiendo con sus vecinos y aquellos con quienes interactúan.

Algo así como un "impuesto a la perseverancia", donde una y otra vez parece que debieran demostrar competencias sociales internalizadas para tratar de conseguir, a veces, algunos resultados parciales ante las necesidades planteadas. La lucha por la no discriminación para los migrantes se convierte en este momento en un proceso de construcción permanente, donde buscan el reconocimiento por parte de diferentes organismos internacionales, agencias locales, ONG, y organismos de derechos humanos, además de ámbitos académicos locales. Hacen lo que consideran necesario para que su solicitud, pedido o proyecto sea aprobado, con ayuda de un trabajador social o promotor de algún organismo del estado, escriben un primer borrador, (se) exponen ante el técnico que evaluará el proyecto, estiman sus ingresos y "declaran" si cuentan con ayuda de alguna iglesia, del ACNUR o de la OIM y deben fundamentar en que van a invertir ese pequeño capital. En ese sentido, los refugiados sienten que una vez más son indagados en sus aspectos más íntimos, así como debieron contar los motivos de su solicitud de refugio y las causas que los llevaron a dejar su país. Escriben casi de memoria y repetitivamente confiados en que el estado esta vez los va a ayudar. Pero ya no manifiestan tanto fastidio o sospecha con el interlocutor.

También consideran que conocen esta sociedad, sus aspectos solidarios y abiertos, y sus "picardías" que aun faltando a la verdad, permiten relacionarse y conseguir ingresos: el migrante haitiano que acepta papeles secundarios en una película, o el que finge otra nacionalidad oculta tras su color de piel, ya se sienten con seguridad para hacerlo, y que no habrá mirada crítica en ese sentido. La vendedora peruana que gestiona dos créditos para la misma unidad doméstica "supero" haber pasado por reuniones y ser cumplidora en los pagos del primer crédito. Siente que tiene derecho de piso ganado para su estrategia en pos de darle sostenibilidad a su verdulería.

Este “momento” culmina cuando la persona considera ya haber “pagado derecho de admisión”, a partir de haber adquirido cierta confianza en sí misma que la alienta a seguir desde otro lugar su lucha cotidiana por lograr una inclusión socioeconómica más plena. Implica “reconocen el valor y las disposiciones del juego” y los principios de funcionamiento “del campo”, incorporar “hábitos” y poder relacionarse con otros personajes, actores, instituciones, de la sociedad. Se concreta a través del aprendizaje práctico que orienta a actuar de una u otra manera intentando lograr los objetivos planteados, cuenta con antecedentes para saber cómo moverse en el campo de las relaciones institucionales y de la administración pública. En un proceso paulatino y no exento de tensiones, ya no es un "recién llegado" y no se siente “extranjero”, y mantiene la expectativa de ser igual a otras y otros ciudadanos argentinos. El joven que imploraba haciendo presión sobre la puerta de entrada para ser atendido, “entendió” que la estrategia efectiva era vender a las empleadas sus anillos y artículos de fantasía, como nos relataron.

La participación en ferias de economía social, las actividades culturales organizadas por municipios con las colectividades locales, las capacitaciones en las escuelas de oficios y centros de formación profesional son ejemplos de interculturalidad con resultados de vinculación efectiva. De estos procesos resultan aprendizajes que ponen de manifiesto la importancia de unirse en torno a aspectos reivindicativos en común, superando la división por nacionalidad o condición migratoria.

"Sentirse incluidos"

Podemos advertir la existencia de un tercer "momento" del proceso de búsqueda de inclusión, que implica que las personas se sientan parte de la sociedad, modificando su estado de ánimo, perspectivas y conformidad con el lugar en que viven. Los sujetos despliegan sus estrategias a partir de una reflexión situada, que incluyen el conocimiento de sus derechos y de la lógica con que actúa el estado. Implica acercamiento y vinculación con esa red de instancias que hemos caracterizado como el “campo de intervención” hacia las personas migrantes; entran

en una dinámica de aprendizaje continuo acerca de los ámbitos del estado y de las organizaciones de la sociedad civil, las universidades y espacios educativos como los ya mencionados.

Estas vinculaciones permiten a los migrantes conocer y acercarse a un campo de contención formado por organizaciones sociales, a través de diferentes instancias gubernamentales y ámbitos diversos de la sociedad como las redes de cooperación ocupadas en el tema migratorio y de derechos humanos, así como a experiencias de economía popular, donde garantizar trabajo e ingresos para lograr sustentabilidad en el tiempo. También universidades públicas y otros organismos reconocidos por migrantes o refugiados que se van incorporando a las dinámicas y condiciones de esa relación. Van comprendiendo como es la comunicación en cada caso, decodifican los términos y estilos propios de cada institución con la que deben interactuar.

En esta trayectoria, por diferentes situaciones y con diversas estrategias, los sujetos perciben que han acumulado vivencias y perspectivas “optimistas respecto al futuro”, o al menos que se presentan como esperanzadoras. Así lo han manifestado en momentos importantes, como al recibir créditos, o acceder a la posibilidad de participar de sorteos de viviendas en municipios del Conurbano que implementaron programas de hábitat, como en Avellaneda donde llegaron a vivir refugiados de varios países, dando continuidad a una historia local de ser territorio de recepción de trabajadores migrantes internos, que arribaron desde las provincias argentinas a trabajar en la obra pública y en las fábricas que emergieron en el periodo de sustitución de importaciones, a mediados del siglo pasado.

Quienes logran la residencia permanente sienten que “acá se están realizando sus sueños”, los que varían en cada biografía e historia personal. Entienden que han validado su decisión de buscar en Argentina una mejora económica o una superación personal, en definitiva, el sentimiento de pertenencia a la sociedad que los ha recibido, el afecto hacia el lugar por lo que han conseguido: se sienten, que “están incluidos”.

La participación en y la organización de redes de migrantes permitieron abrir debates sobre la importancia del acompañamiento público en estas largas trayectorias inclusivas, con actividades que impulsaron al Congreso Nacional a sancionar la Ley de Migraciones 25.871, en el año 2003. La puesta en vigencia de políticas que permitieran a migrantes acceder a programas de salud, educación, igualdad de contratación laboral, facilitaron trayectorias más fluidas, contribuyendo a borrar aquella sensación de incompreensión inicial ante un estado que legalmente los recibía, pero que en la práctica tardaba mucho tiempo en responder, y garantizar condiciones de trabajo e inclusión en la sociedad.

7.2. Situación socioeconómica de migrantes emprendedores

En el punto anterior señalamos que migrantes y refugiados, pasan por diferentes momentos donde despliegan diversas estrategias al interior del campo desde las demandas de asistencia a diversas instituciones públicas, hasta vincularse a redes de organizaciones sociales y programas del estado, partiendo de la base que hay un conjunto de políticas de seguridad y garantía básicas garantizadas por las leyes migratorias, relativa a su estatus legal. Como “agentes” conviven y luchan en ese espacio social, y necesitan generar emprendimientos económicos.

Como destinatarios de recursos de diversos programas ya no son enunciados como “sujetos de asistencia social”, sino que comienzan a ser considerados “emprendedores”, y logran ir accediendo a préstamos de pequeños montos, para lo cual deben presentar un “proyecto”. En la práctica esto implica la redacción de una serie de datos personales, una idea básica acerca de qué se quiere adquirir o en qué se va a invertir el préstamo. Migrantes y refugiados que trabajaron en economías precarizadas en sus países, al llegar a la Argentina ven la posibilidad de "emprender" como también lo hacen otros argentinos que buscan generar sus propios ingresos trabajando en forma autogestionada. No hemos identificado en las

entrevistas trabajadores migrantes que hayan tenido una relación laboral registrada en forma permanente, ni que hayan tenido ingresos garantizados en forma continua. Hemos encontrado rotación de trabajo y de residencia frecuentes, marcando algunas trayectorias con estrategias de relacionamiento en común, que permiten hacer un preliminar agrupamiento de emprendimientos en base a similitudes y aspectos comparables.

Una etapa inicial, muchas veces en condiciones de vulnerabilidad con ingresos muy precarios, trabajando por cuenta propia en la calle o en la vía pública, o para terceros: obras de construcción, empresas textiles, emprendimientos gastronómicos, o supermercados como los de origen chino, empleos generalmente no registrados, trabajo precario. Con el tiempo, algunos reciben acompañamiento de parte de organizaciones sociales y redes de cooperación con ayuda de diferentes modalidades para iniciar y sostener actividades económicas, generalmente basadas en el propio trabajo, como autoempleo.

Otros pueden consolidarse en el campo socio económico con acciones concretas, capacitaciones en su oficio, subsidios de apuntalamiento inicial, o pequeños créditos no bancarizados, gestionados desde diferentes ámbitos de políticas públicas logrando una dinámica de sostenibilidad de su trabajo, emprendimiento o negocio.

En el campo de la economía popular, con acompañamiento de políticas de promoción por parte de organizaciones sociales y programas del estado y de acuerdo con la situación de la macroeconomía del país, muchos migrantes pudieron desarrollar actividades económicas generadoras de ingresos. Hay ejemplos que lograron consolidar su trabajo y su actividad, pasando a una etapa de reproducción ampliada de sus condiciones materiales, ampliando su local de venta, adquiriendo bienes, mejorando el local e incluso contratando otros trabajadores.

En la medida que se consolidan como agentes del campo económico analizado, se relacionan desde la perspectiva de “economía social” en sentido amplio del término (cuando se trata de un mayor grado de involucramiento o “compromiso”, hablamos de “economía solidaria”).

Cuadro 2: **Posición e indicios de migrantes en la economía social**

Posición <i>Indicios</i>	“De entrada”	“Expectantes”	“Ampliando oportunidades”
<i>Acciones</i>	Trabajo precario. Venta en la calle.	Venta en espacios colectivos. Presentación de proyectos de emprendimientos.	Emprendimientos familiares o asociativos sostenibles
<i>Estrategias</i>	Apoyo inicial de iglesias e instituciones de asistencia social.	Capacitación a emprendedores, participación en redes	Vinculación con programas económicos, promoción y crédito
<i>Resultados</i>	Dificultades de conseguir trabajo y de generar ingresos	Espacios colectivos de promoción social	Reproducción ampliada, envío de remesas.

El cuadro 2 presenta los tres momentos (en las columnas) que indican si el migrante no alcanza a garantizar su propia reproducción económica, y si puede sostener su emprendimiento de manera continuada, y si tienen expectativas y oportunidades de ampliarlo.

En las filas se plantean indicios de cuáles son en cada momento las acciones más comunes, las estrategias, experiencias prácticas o aprendizajes que pone en juego, y los resultados que alcanzan en cada momento del recorrido socioeconómico. Este análisis presentado difiere, con otras clasificaciones que priorizan la escala o la capacidad de acumulación de capital en el ciclo de un emprendimiento, un negocio o una empresa.

En una primera etapa, los migrantes que están “de entrada” suelen llegar desde otros países sin capital económico ni capital social, deben iniciar desde muy abajo por lo que recurren al apoyo asistencial como el que brindan algunas iglesias y organizaciones afines. Cuando a través de redes asociativas, ya sea de migrantes

o del territorio vinculadas a la economía popular, transitan un camino con mayor autonomía, (que pueden coincidir con algún avance en su proceso administrativo como la documentación definitiva, su reconocimiento como refugiado o su DNI), refuerzan sus expectativas y las posibilidades de sostener la generación de ingresos con más continuidad. Al consolidar los emprendimientos, o ampliar las actividades, vuelven a necesitar apoyo económico, pero ya no se trata de asistencia básica, sino de apoyo financiero, microcréditos, y capacitación específica.

La síntesis que muestra el cuadro 2 plantea la necesidad de pensar acciones de políticas públicas específicas para cada una de las situaciones que acompañen a trabajadores y emprendedores de la economía popular de acuerdo con las distintas expectativas y situación socioeconómica.

Desde otra perspectiva del estado, visto como un sistema de gestión (Vilas, 2013), de administración de dispositivos para llevar adelante “la cosa pública”, puede desempeñar funciones que permitan regularizar las situaciones migratorias, acceder a programas de capacitación y actualizar sus competencias laborales-profesionales, mejorar la atención en el sistema de salud (aun con las limitaciones y quejas que se han descrito), etcétera. En las líneas que siguen, profundizamos aspectos relacionados con la influencia que en las actividades económicas tiene la gestión de gobierno, en la promoción de herramientas para fortalecer y encauzar experiencias de economía popular, social y solidaria.

Los que están "de entrada"

Muchos migrantes y más aún refugiados, cuando llegaron al país no podían satisfacer sus necesidades básicas propias de una vida digna como personas, o como familias. Debieron recurrir al pedido de asistencia económica frente a condiciones de precariedad extrema o acudieron a distintas organizaciones o instituciones a partir de algún problema o necesidad específica que en forma individual no podían afrontar. Luego de varios intentos, advirtieron las dificultades de incorporarse a la economía formal o de conseguir un trabajo registrado.

“Estar de entrada”, es empezar a conocer las restricciones de la sociedad en términos de las posibilidades de emplearse; advertir las dificultades ante el mercado en el cual compiten, pero también las propias limitaciones y asincronías entre las expectativas de rehacer sus vidas y las características del contexto económico en el que les tocó llegar. El agravamiento de las condiciones económicas en diferentes momentos pudo llevar a varios migrantes, como ocurrió con la población nativa, a estar en situación de pobreza e incluso de indigencia por tiempos más prolongados. A esta situación llegaron los que no tuvieron ayuda alguna, así como aquellos que habiendo sido asistidos, no pudieron sostener sus intentos de trabajo autónomo en contextos volátiles como el argentino.

La evaluación de programas de micro finanzas permitió detectar que al no contar con el capital social inicial, o ante contratiempos (aún los no vinculados con la actividad económica propiamente dicha, como pérdida o sustracción de su mercadería, robo, accidente o enfermedad temporal) fracasaban muchos emprendimientos en garantizar ingresos, con la caída consecuente en la dinámica de trabajo del damnificado, poniendo en evidencia la importancia de la contención para la personas emprendedoras y el capital social que las nutre en cada campo que se trate (Sabaté, Muñoz, y Ozomek, 2005).

Para éstos migrantes y refugiados que están “*de entrada*”, no siempre resulta acertado recibir un crédito, ya que apenas podrán obtener ingresos para cubrir sus necesidades y se verán ante dificultades para devolver el préstamo (generalmente lo usan para pagar deudas de alojamiento o mejorar su situación de vestimenta, o salud, no aplicando al emprendimiento el capital recibido). Cuentan con poco o nulo capital económico, y como están llegando al país, o saliendo de una crisis personal, enfermedad o víctima de robo, necesitan empezar a articular en un contexto más amplio, mientras se enfrentan a numerosas dificultades.

Si el agente emprendedor tiene algunas cuestiones legales o administrativas pendientes, “la entrada” le llevará una demanda extra de energía (golpeando puertas), prolongando el tiempo de transición hacia otro tipo de situación económica y de relación respecto al estado (hemos compartido el ánimo y actitud de algunos

jóvenes haitianos que podrían servir como ejemplos de éstas dificultades iniciales). Sabemos de otros que, por contar con capital propio, entraron al país con otras oportunidades de emprender sin tener que pasar “necesariamente” por una situación “de entrada”, entendida como algo existencialmente dificultoso, como nos han relatado en las entrevistas y en la descripción de sus negocios, emprendimientos, o unidades domésticas, según las terminologías utilizadas.

“Los que siguen expectantes”

El despliegue de estrategias de economía social permitió a muchos migrantes sostener sus actividades y emprendimientos. En especial aquellos que contaron con apoyo estatal y/o de un espectro de organizaciones sociales o que pudieron aprovechar situaciones favorables de la economía del país. Una sensación de que lograron “salir a flote”, a veces se yuxtapone a otra de que “no avanzan, pero tampoco se hunden”, a veces porque hay períodos en que no logran ganancias en el emprendimiento.

Pero también es valorado el reconocimiento social: las instancias de formación educativa o capacitación en oficios suelen ser espacios donde encuentran contención y acompañamiento laboral y profesional, aunque no generen ingresos económicos inmediatos. Agregan valor en cuanto a competencias actitudinales o habilidades blandas y de gestión para su vinculación y vida social laboral. El tiempo que lleva a migrantes y refugiados entender modos de actuar, descifrar códigos y comprender los requerimientos locales se ven abreviados si se constituyen en contenidos de capacitación o formación laboral en su oficio o profesión.

Los sistemas de trabajo, la legislación, pero también los protocolos formales o las cuestiones propias de los usos y costumbres locales se reflejan en las relaciones colaborativas y en los productos realizados como trabajo hecho acto objetivo. La producción textil e industrial, la pequeña artesanía y la gastronomía nacional “agregan cultura” y también hábitos y modalidades que no siempre son compartidos por toda la nación. La sociedad argentina puede recibir con simpatía y hasta ser

solidaria con el trabajador de otro país, pero al momento de recibir un producto terminado exige calidad, puntualidad, presentación y servicio post venta para el caso de reclamos, que no están en el imaginario de muchos trabajadores migrantes o refugiados. Los Centros de Formación Profesional, conocidos históricamente como Escuelas de Oficios, permiten desarrollar estos temas como actividad educativa, constituyéndose en contenidos procedimentales y actitudinales que contribuyen a la formación profesional, lo cual debería verse potenciado en mejores oportunidades de trabajo.

El impulso que tuvo la economía popular entre los años 2003 y 2015, a partir de las acciones y políticas de intervención del estado, favoreció el acceso de la población migrante a programas de promoción de emprendimientos económicos de pequeña escala, y en algunos casos permitió una inserción en circuitos económicos y relacionamientos que permitieron reproducir condiciones de existencia familiares y también de carácter asociativo. A partir de estas experiencias se aprecia una valorización del territorio como dimensión política y social, y el potencial del capital social y cultural local, como en las ferias populares, para el inicio y el sostenimiento autónomo de actividades asociativas con protagonismo de migrantes.

Continúan expectantes, mientras en un ámbito de contención, pueden capacitarse y seguir desarrollando capacidades inherentes a su oficio y a las oportunidades de la economía local. Traemos acá la experiencia relatada por refugiadas respecto a cómo atender al promotor de crédito que fue a ver el emprendimiento de venta en la vía pública.

La característica principal es que conforman unidades productivas y/o de comercialización, que en general logran sostenerse en el tiempo según las posibilidades de integrarse a trabajar con otros agentes y también con la oferta de políticas públicas, máxime si se trata de emprendimientos familiares o asociativos (estos últimos, priorizados desde las instancias gubernamentales). Pueden observar la realidad, grupalmente analizar la coyuntura e intentar opciones, ya que están en relaciones comunicacionales donde, aunque no vean que avanzan, tampoco se sienten excluidos del abanico de oportunidades. Es una estrategia que

les permite seguir trabajando y canalizar su energía ahí, deben estar atentos a los vaivenes del contexto y de la economía a nivel macro, y pueden estar más informados acerca de oportunidades económicas si participan de actividades de intercambio, “rondas de negocios” y trueque de información. Concurren a reuniones con grupos de pares que articulan con organizaciones sociales o escuelas de oficios donde actualizan competencias para mejorar su servicio o su venta. Con estas actividades sociales muchas veces compensan lo que no obtienen de ganancias, e incluso a veces “salen empatados” como ellos mismo lo dicen. Su unidad económica está “equilibrando los costos con los ingresos monetarios”, mientras consiguen realimentarse anímica y comunitariamente con lazos sociales que les aportan los sitios donde concurren. En muchos casos de esta actitud expectante prolonga la intención de quedarse en el país en lugar de buscar nuevos caminos.

Suelen estar en un “punto de equilibrio” de su emprendimiento en términos económico, y aprendieron que aunque no alcancen ingresos permanentes y/o suficientes, van asumiendo que hay “otros tipos de capital” por fuera del sistema tradicionalmente concebido.

“Los que amplían oportunidades”

La reactivación de la economía registrada a partir del año 2003, con una base industrial para satisfacer al mercado interno, produjo el resurgir de ramas como la construcción y la de textil indumentaria. Migrantes y refugiados llegados desde Perú, que comercializaban ropa en los años noventa, pasan a producir sus propias confecciones y vender en las ferias populares, o a incorporarse a talleres del rubro, haciéndose evidente la necesidad de capital de trabajo para adquirir insumos, maquinaria y acondicionar espacios para el emprendimiento.

A partir que en 2005 se sancionó la Ley 26.117 de *Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social* muchos pequeños talleres tuvieron además la posibilidad de acceder a préstamos en condiciones favorables, con una tasa de interés anual que para la época constituía una ventaja comparativa con respecto al

sistema bancario tradicional (al cual además no tenían acceso, ya que no aceptaba clientes en las condiciones de precariedad social y administrativa que se encontraban la mayoría de los migrantes en general).

Las relaciones sociales que encuentran y van tejiendo los migrantes en el territorio, en sus diversos aspectos: sociales, económicos, académicos, organizacionales, así como de inserción política como en los movimientos sociales, se manifiestan en solidaridad concreta a través de apoyo económico; capacitación laboral que contribuye a su desarrollo profesional, contención socio afectiva que evita efectos no deseados pero muy habituales como la depresión, aislamiento, estados de tensión o desinterés intenso que atentan contra las expectativas.

Diversos programas de subsidios y de crédito, así como de préstamos no reintegrables (Capital Semilla, Programa Iniciando Emprendedores PIE), instancias financiadoras que inicialmente esperaban ofrecer el crédito como alternativa para sacar de la pobreza a mucha población, “mostraron capacidad de aprendizaje” ante las propuestas realizadas desde las organizaciones de migrantes de acceder a dispositivos de transferencia de capital no reintegrable. Disponer de capital inicial para los emprendimientos no garantiza necesariamente el tránsito a lograr la sustentabilidad, ya que la misma está condicionada tanto por las variaciones macroeconómicas del país, como por los avatares de la historia personal.

En esta investigación, términos como "trabajadores autónomos", "trabajadores de la economía popular", "emprendedores", "redes de cooperación" enriquecen el debate y se diferencian de otras denominaciones surgidas de la economía tradicional y de posturas discriminadoras con que muchas veces fueron estigmatizados ("economía en negro", "informales", "desocupados"). También se diferencian del rótulo de "microempresarios" que al catalogarlos como "micro", confunde aptitudes, habilidades y competencias de la persona, con monto o capital del emprendimiento.

Entender a los sujetos de la economía popular como "trabajadores", implica reconocer que existen otras formas de reproducción económica y social, más allá de los mercados formales y el trabajo registrado. El capital simbólico que adquieren

les puede ayudar a sostener su actividad, como nos relató una emprendedora peruana en su experiencia haciendo difusión pública de cómo se vio ampliado su capital inicial con el microcrédito otorgado desde una ONG, con fondos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Con optimismo aclaraba que no era una gran ganancia, “no chorrea, pero gotea”, era su lema.

Las actividades de la economía popular entramadas en red y su relacionamiento con organizaciones de la cooperación y con políticas públicas, permiten una reflexión conceptual superadora de la idea de "empresas" que permiten generar negocios en diversos rubros a partir de la explotación del trabajo ajeno. Según propone el enfoque de la economía popular, social y solidaria, la reproducción es en primer lugar de la vida, permitiendo que muchos migrantes y refugiados inicien sus actividades económicas sin contar con capital, y que con las relaciones de reciprocidad y los dispositivos de redistribución y solidaridad, puedan sostener sus unidades económicas ampliando oportunidades para sí y para otros.

A pesar del variable contexto, pudimos encontrar migrantes que lograron alcanzar cierta sustentabilidad económica en sus actividades, permitiendo en algunos períodos la reproducción ampliada de sus condiciones de existencia, y eso en general favorece la inclusión de las personas y tal vez influye en la decisión de radicarse de manera más o menos “definitiva” en la Argentina.

En una línea de tiempo, cuando migrantes o refugiados logran actividades sustentables, ingresos suficientes para sus necesidades o expectativas, y ampliaron en alguna medida su capital económico, podemos decir que han avanzado en el camino hacia la inclusión socioeconómica. En ese sentido el Cuadro 2 presenta las situaciones características que atraviesan los migrantes en su actividad vital como trabajador de la economía popular, que en muchos casos pasa a formar parte de actividades de economía social y solidaria, a través de estrategias como el asociativismo en sus diferentes formas.

7.3. Transformaciones en las políticas públicas hacia migrantes y refugiados

Hasta acá hemos presentado etapas en un proceso subjetivo que lleva desde la intransigencia inicial ante las restricciones, la desatención y autoritarismo que perciben los migrantes al llegar, hasta sentir que tienen derechos y “pueden comprender el contexto”, aceptando y reclamando al igual que otros ciudadanos nacionales. Nos referimos a percepciones de sujetos migrantes que fueron cambiando su accionar (desde reclamar golpeando puertas, hasta sentirse incluidos). Después reflexionamos sobre indicios prácticos, con ejemplos característicos de trayectorias de cómo se desenvuelven las actividades económicas en el marco de la economía popular y de las organizaciones de economía social y solidaria. Distintos tipos de emprendimientos les permite generar condiciones económicas que van desde satisfacer necesidades básicas, hasta incorporar estrategias de capital social que compensan las dificultades estrictamente económicas y permiten cierta sustentabilidad.

Ahora presentamos reflexiones sobre las dinámicas protagonizadas por instancias gubernamentales y redes de organizaciones dedicadas a promover la inclusión de migrantes, que operan en el campo de la movilidad humana. En ese sentido, analizamos los principales cambios en el trato, el enfoque y las respuestas de agentes en el campo, sistematizando acciones, estrategias y resultados concretos de las políticas públicas.

El estado, como estructura de poder, ejerce autoridad sobre toda persona en el territorio de la Nación, modelando las interacciones sociales y “socializando” a las personas “extranjeras” que se van incorporando a la sociedad, en una secuencia de conflictos, ajustes y nuevas maneras de relacionamiento, desde atender la demanda del que necesita ser escuchado, hasta garantizar la intransferible “sensación de formar parte” como ciudadanos. Detenta por el poder constitucional el monopolio “legítimo” de la fuerza pública, aunque sólo debería aparecer como último dispositivo al que recurrir cuando las relaciones en el espacio social no se resuelven por consenso.

Consideramos que es un campo público con cierto grado de estructuración, no un simple agregado de instituciones, funcionarios y agentes. En el “espacio social” que analizamos encontramos un estado nacional, con actores que ejecutan las políticas generales del país, como la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) y la Comisión Nacional del Refugiado (CoNaRe), y enfrente, litigando, a la vez que trabajando en proyectos conjuntos y organizados en una “Mesa de Trabajo”, una serie de organizaciones sociales, vinculadas con iglesias, con los Derechos Humanos y ONGs dedicadas a aspectos de capacitación, formación laboral y economía popular en general. Estos actores en red fueron acumulando capital cultural, conociendo cada vez más a los destinatarios de sus acciones. En ese “consenso en medio de las contradicciones”, y con desigual capital específico, los agentes públicos luchan para conservar o cambiar las representaciones, transforman las condiciones de atención, lentamente van modificando sus prácticas, los hábitos de gestión de las políticas, lo cual repercute en la consideración hacia los “beneficiarios” como sujetos de derecho.

En el periodo analizado (2002-2019), en oficinas públicas del estado nacional, pero también en dependencias provinciales y municipales, se dieron disputas y transformaciones en las representaciones sobre los sujetos: no es lo mismo cuando los catalogaban como “extranjeros” que llegaban a nuestras tierras, como “migrantes” que reclaman derechos, o reconocerlos como “residentes” con legítimo reconocimiento. Algunas controversias o malentendidos se debieron a desconocimiento con cuotas de improvisación: en la implementación del *Plan Patria Grande*, al encargar la tarea a militantes sociales sin experiencia administrativa o social respecto a las “diferencias interculturales” no se tuvo en cuenta la importancia de respetar tiempos o maneras de hablar de personas de Bolivia y Paraguay, a quienes no se les explicaba con la debida calidad de atención los procedimientos. Los cambios en las significaciones fueron resultado de las reivindicaciones de las organizaciones de migrantes y de derechos humanos, pero también producto de debates y capacitaciones específicas al interior del estado sobre las diferencias

interculturales. Estas se vieron reflejadas en cuestiones como aceptar “los tiempos propios para expresarse y responder” o las maneras de relacionarse de población migrante que se moviliza familiar y ruidosamente y que pudieron ser mal interpretadas por agentes estatales de una sociedad con hábitos urbanos muy estructurados.

Igualmente, en temas de mayor complejidad debieron ser comprendidas nuevas categorías, como la de "refugiado", asignadas desde las políticas públicas, como hemos visto. Ya sea en la manera de nombrar a los sujetos o en la internalización de los derechos que le corresponden, la administración pública demora en efectivizar las transformaciones, que demandan nuevas políticas públicas y acciones específicas. No se trata de respuestas automáticas ante la sanción o entrada en vigencia de la legislación, sino de dilatados procesos de implementación de programas que muestran avances, resultados, pero también retrocesos que dejan ver los aspectos pendientes para lograr una inserción social satisfactoria.

En ese sentido consideramos políticas públicas y acciones específicas orientadas a la población migrante, a partir de las representaciones acerca de quienes llegan al país para quedarse, y que son reproducidas en las instancias estatales. Casi como un espejo frente a las "miradas" que los otros sujetos del campo tienen respecto al rol del estado y de las políticas públicas en general, una imagen que lentamente va convirtiéndose en ciudadanía con los derechos que garantiza la legislación actual.

Desde otro aspecto de la gestión gubernamental, en lo referente a migrantes argentinos que regresaban al país con ayuda internacional, también se vieron interpelados los funcionarios, trabajadores y profesionales que debieron atender con políticas de integración social a dichos repatriados. En ese proceso de internalización de temas de movilidad humana debemos decir que el estado “descubrió” que Argentina (además de sus movimientos migratorios internos) no solo recibe extranjeros, sino que recurrentemente hay una emigración de nativos hacia el exterior. Desde el surgimiento de la historia patria, y también en la historia reciente hubo salida masiva de argentinos hacia destinos como Europa principalmente y también Latinoamérica. Fue en las dictaduras, con la del 76 al 83

en su máxima expresión, que se produjo el exilio de miles de argentinos; pero también con las recurrentes crisis económicas como las de hiperinflación y las de comienzos del actual siglo.

Cuando posteriormente la crisis económica llegó a Europa, y azotó principalmente a España y otros países, se desató una migración en sentido inverso. En 2008 y 2009, retornaron argentinos-españoles que habían viajado a hacia allá, siendo atendidos en su reintegración por instancias gubernamentales, de un estado que empezaba a reconstituir su base económica productiva. Poner atención a una creciente cantidad de trabajadores por cuenta propia, significó para las instancias estatales acompañar a quienes pretendían generar sus condiciones de trabajo, tanto a migrantes como a ciudadanos argentinos que regresaban al país. Entrevistar a funcionarios municipales para sensibilizar respecto a las necesidades de argentinos "retornados" nos permitió comprobar que en muchos casos se repetía la actitud de lejanía respecto a migrantes de otros países, casi de censura frente al que *“se fue, y ahora que allá están mal las cosas, se vuelve...”* (Lic. J. R. funcionario de la secretaría de empleo Municipalidad de Lanús, año 2009).

Lentamente desde diversas instancias del estado comienzan a aceptar que la movilidad humana, el desplazamiento territorial, es un derecho garantizado por la legislación nacional, tanto para los extranjeros que llegan como para los nacionales que retornan al país. Seguramente en ese proceso mucho influyó la experiencia de vida, y en algunos casos la activa participación, de funcionarios públicos que vivieron en persona las situaciones de exilio y migración no deseada en las décadas del 70 y 80, quienes posteriormente ocuparon cargos importantes en el estado y los organismos internacionales. Un escenario con actores diversos en interacción que pasan a ser “sujetos de derecho”, según la terminología de la época, frente a personas puestas en situación que “aprenden” y eso va modificando el tipo de intervención, los programas y las estrategias gubernamentales hacia migrantes.

El Cuadro 3 muestra representaciones en el accionar del estado (columnas) en su relación con la población migrante y refugiada, según las acciones, estrategias y resultados que predominan (filas).

Cuadro 3: Representaciones (imagen) e indicios de cambios en el estado

<i>Imagen</i> <i>Indicios</i>	<i>Temor y desconfianza hacia "extranjeros"</i>	<i>Acompañamiento a "emprendedores"</i>	<i>Vigencia de Derechos de "Migrantes" y "refugiados"</i>
<i>Acciones</i>	Sospechas que los relacionan con delincuencia	Asistencia capacitaciones y formación	Programas de inclusión en los territorios
<i>Estrategias</i>	Control migratorio	Promoción de Redes de cooperación	Regularización residencia
<i>Resultados</i>	Aplicación de restricciones y controles	Financiamiento de proyectos de economía popular	Garantía efectiva a diversos derechos y a la ciudadanía

Inicialmente pudimos observar cierta desconfianza y hasta temor en las representaciones que desde el estado se reflejaba en las miradas, en la atención, y también en discursos oficiales hacia "extranjeros", atribuible a cierta discriminación, en particular hacia migrantes latinoamericanos y africanos (por ejemplo ante la llegada de ciudadanos solicitando refugio, desde Perú, o Haití las quejas ante la atención al público en DNM, la ANSES, o el personal del sistema de salud).

Después, advertimos importantes cambios, transformaciones en la administración pública durante el periodo 2002 – 2019 en que dimos seguimiento a trayectorias migrantes. Pasaron varios años desde la recuperación de la democracia para que diferentes actores gubernamentales del campo estatal comiencen a modificar sus prácticas, “acompañando al trabajador emprendedor migrante” que inicia su experiencia en la economía social. La vigencia de los Derechos Humanos en Argentina, y la paulatina incorporación de los derechos de migrantes y refugiados, alentó cambios más profundos en las representaciones, como se refleja en la nueva legislación, aunque sigue pendiente la efectiva puesta en acto de derechos, como la participación política electoral a nivel nacional.

Este cuadro tampoco debe ser interpretado como etapas sistemáticamente realizadas en cada ministerio o institución pública; el estado se analiza como un espacio de tensiones y contradicciones diversas a su interior respecto al accionar frente a la población migrante y refugiada. Desde las miradas de temor y desconfianza ante rostros, contexturas físicas y voces no habituales, amplificada por medios de comunicación hegemónicos que llegan a vincular a los "extranjeros" con la delincuencia, exigiendo el aumento de controles y restricciones a las autoridades de gobierno. Pasando por el trabajo solidario en red de diversas organizaciones sociales, académicas, y de la cooperación internacional que reciben a migrantes y refugiados con programas de atención promoviendo emprendimientos económicos populares y desplegando acciones colectivas. Hasta las transformaciones en la dinámica estatal, impulsadas a partir de las leyes de política migratoria y para refugiados, sancionadas a partir del reclamo de las organizaciones sociales y de derechos humanos. Analizaremos a continuación con más profundidad estas representaciones que permiten una aproximación a la conflictiva y cambiante relación encarada por las instancias gubernamentales con migrantes y refugiados.

La realidad es que la economía de mercado no incluye de manera "natural" a migrantes o refugiados en la actual fase de globalización. Innumerable cantidad de personas siguen siendo percibidas como extraños y no son atendidos sus reclamos (Bauman, 2016).

En el territorio del Área Metropolitana de Buenos Aires, realizan actividades alternativas para la reproducción de sus condiciones de existencia en el marco de la economía popular. Ellos y ellas aprenden a relacionarse y a mejorar su profesión, en algún caso estudiando, pero mayoritariamente en el trato con otros/as trabajadores/as, constituyendo un ejemplo donde las redes solidarias actúan como elementos de capital social y cultural al servicio de la promoción de migrantes o refugiados. La pregunta que nos hacemos es si la llamada "economía popular" abre posibilidades de efectiva inclusión en términos de ingresos económicos a largo plazo o es vista como un lugar circunstancial y/o periférico para quienes "vienen de afuera" del país.

El estado, como productor de identidad (Vilas, 2013) fue transformando la perspectiva del tema, actualizando la representación construida en torno a migrantes y refugiados. Los fue nombrando administrativamente a partir de profundizar en su conocimiento a través de sus demandas y de verse interpelado, desde un enfoque restrictivo a propio de las teorías de seguridad interior, hasta perspectivas más amplias que reconocen los derechos y trabajan para garantizar el complejo andamiaje de políticas públicas.

Temor y desconfianza a "extranjeros"

Las políticas neoliberales de la década del noventa fueron erosionando la consistencia del Estado Nacional Argentino, dejando sin respuesta a muchas demandas sociales. No fue un "estado ausente", sino que estaba dedicado a priorizar la reducción y desguace de equipos técnicos y de los dispositivos de

gestión bajo la premisa de la reforma administrativa y la desregulación de la economía.

La crisis de ese modelo y del gobierno nacional en 2001 agudizó la situación de los migrantes y refugiados en el escenario local, ante la pobreza que trajo la abrupta devaluación, con manifestaciones poco difundidas y en un primer momento sin demasiada articulación con otros actores sociales que golpeaban puertas de bancos, ministerios y oficinas públicas, y empresas de servicios, sin obtener respuestas. Las áreas del estado directamente vinculadas con la temática, como la Dirección Nacional de Migraciones, y otras dependencias públicas, veían con sorpresa a "extranjeros" que interpelaban al gobierno y reivindicaban derechos, entonces no claramente reconocidos. Este asombro se manifestó como desconfianza hacia los nuevos agentes demandantes, y se multiplicaron las experiencias de destrato, disimulada discriminación y lentitud en los trámites característicos de ese momento. Como suele suceder en contexto de crisis económica, algunas campañas mediáticas enrarecieron el clima social hacia los "extranjeros" reproduciendo estigmas que llevan a asociar a la migración con la pérdida de empleos para los nacionales, el colapso en la utilización de los servicios públicos y el incremento en la delincuencia urbana.

Aunque numerosas voces críticas desde la cultura, y desde las organizaciones sociales y de derechos humanos, y algunos medios de comunicación alternativos lucharon contra estos estigmas, desde el campo estatal de aplicación de controles se profundizaron los hábitos restrictivos y aumentaron las demoras en la resolución de trámites de asilo para los solicitantes de refugio, así como de residencia para migrantes. Los migrantes que llegaban al AMBA los primeros años de este siglo eran considerados "extranjeros", y entraban en el foco de atención de organismos de control, donde primaba una mirada basada en el paradigma de la seguridad.

En una ciudad que, a pesar de ser cosmopolita, recibía con expresiones xenófobas especialmente dirigidas a quienes llegaban buscando trabajos provenientes de los países vecinos, se les atribuía ser la causa de los problemas económicos o de inseguridad. Del mismo modo, en la atención de la salud también se filtró el discurso

de sospecha acerca del "extranjero" como una carga extra al servicio, que derivó en prácticas en contra de la normativa vigente como solicitarle constancia de residencia a las personas que llegaban a las guardias del hospital público.

Con la llegada de jóvenes que comercializan diferentes artículos en las calles y lugares de veraneo se hace más visible la presencia de migrantes, que se suman a otros de países de la región y especialmente limítrofes que ya trabajan desde hace años en diferentes actividades y lugares, y también los conflictos por el uso del espacio público, sobre todo desde el gobierno de CABA.

Un impulso fundamental para cambiar los prejuicios lo protagonizaron organizaciones colectivas en articulación con organismos de derechos humanos que, como instituciones reconocidas mundialmente, forman parte del "campo público" para atender problemáticas como la de la movilidad humana en Argentina. Al mismo tiempo fue observándose un cambio en la actitud de organizaciones sindicales, que fueron comprendiendo la cuestión migratoria, en el sentido de dejar de percibir al extranjero como alguien que quita el trabajo al nacional. Sindicatos como la Unión Obrera de la Construcción Argentina (UOCRA) realizó pioneros acuerdos con organizaciones nacionales e internacionales (OIM) y ámbitos académicos para informarse y sensibilizar sobre esta perspectiva.

Acompañamiento a "emprendedores"

Migrantes y refugiados comenzaron a trabajar en forma autónoma, o se constituyeron en emprendedores, para generar sus propios ingresos, pero no necesariamente en las condiciones deseadas. Dependían de las variaciones permanentes en la situación macroeconómica, que en el caso de la economía argentina en los últimos 40 años (tal vez antes tampoco), no logró consolidar un sostenido proceso de pleno empleo y trabajo digno en el sistema registrado. Sin embargo, para muchos inmigrantes, sobre todo de países de Latino América, las oportunidades que brinda Argentina fueron importantes durante diferentes periodos por la posibilidad de generar ingresos y de enviar remesas, favorecida por la apreciación cambiaria del peso frente al dólar. En contextos diferentes, como

trabajadores autónomos y emprendedores se vieron favorecidos por la recuperación de la base productiva, como la iniciada desde el año 2003 en varios rubros de la economía local, y muchos decidieron entonces permanecer en el país.

Fueron accediendo paulatinamente a algunos derechos, más allá del tiempo que les llevara regularizar su condición migratoria, en la medida que (se) reconocen como personas con necesidades de atención pública de salud, servicios sociales, educación gratuita y a políticas sociales.

Específicamente en el campo económico, algunas normativas como la de "promoción del microcrédito", y el "monotributo social" se mostraron como herramientas válidas para integrar a migrantes y refugiados a la economía popular, o profundizando las experiencias asociativas desarrollarse como actores de economía social y solidaria. Esto último implica el trabajo colectivo, la vinculación con organizaciones de feriantes y acciones donde hay intercambio de productos y servicios tangibles, pero también se verifica la gestación de principios y valores solidarios de carácter simbólico a través de la participación en diversas redes asociativas. Las políticas públicas activas que fueron acompañando éstas experiencias, permitieron "problematizar", en sentido de realizar permanentes aportes sobre la aplicación de conceptos como "capital social", "capital cultural" o "capital simbólico", lo cual en nuestro país derivó en "categorías" o ejes orientadores para clasificar o "nombrar" nuevas experiencias de organización económico social. Así, frases como "economía social capitalizada", por ejemplo, aparecen en el ámbito del discurso del campo que nuclea a los actores sociales del estado y las organizaciones..

Migrantes y refugiados en su cotidianeidad, encontrándose con otros y otras (trabajadores autónomos, ocupados o desocupados, y otros sin empleo fijo o registrado) de alguna manera fueron aprendiendo a organizarse colectivamente según las condiciones y posibilidades del territorio que habitan. Interpelaron y reclamaron ante distintas instancias del estado dedicadas a dicha problemática, ya sea cuando demandan o cuando hacen aportes concretos al proponer acciones a diferentes instancias de implementación de programas. Algunos gobiernos

provinciales o municipales se mostraron receptivos ante una sociedad que daba muestras de estar incorporando en esos años a diferentes actores que luchaban para integrarse.

La planificación colectiva, la formulación de proyectos solidarios, pueden entenderse como manifestaciones de desarrollo político de muchos migrantes y refugiados que se incorporaron a las actividades de la economía popular y social promovida desde ámbitos gubernamentales. Una vez que, a partir de su experiencia de vida, avanzaron en el conocimiento de prácticas administrativas y entendieron mejor los procedimientos y hasta los rituales o hábitos culturales, internalizaron códigos de la sociedad nativa a la cual pretenden acceder, pudieron poner al servicio de la finalidad organizativa y solidaria sus saberes para impulsar o colaborar en diversas actividades comunitarias.

En el periodo que abarca esta investigación, se verificaron significativos cambios en aspectos como el acceso a políticas públicas de promoción, acompañamiento, financiamiento, capacitación, superando las necesarias pero insuficientes acciones de asistencia básica que encarnaron en un momento inicial organizaciones vinculadas con iglesias y organizaciones de cooperación. En ese sentido, un ejemplo del aprendizaje de los programas públicos (Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, así como de organismos internacionales como ACNUR y OIM) fueron las propuestas realizadas desde organizaciones del territorio, más ligadas a la cotidianeidad de las personas, de asignar para esos casos una suma inicial, herramientas o insumos, sin exigir devolución, como en el caso del Programa Iniciando Emprendedores (PIEs).

"Migrantes" y "refugiados", sujetos de derechos

En el espacio social del estado también se producen contradicciones y luchas en torno a las representaciones sociales, percibiendo a la población migrante y refugiada de diferentes maneras, a veces respondiendo a interpelaciones que reciben de otros sectores de la sociedad, y otras veces impulsando el cambio de

tendencias. Fundamentalmente a partir del año 2003 y en el marco de un acercamiento a la integración latinoamericana, pudimos identificar cambios profundos en la legislación y en la implementación de políticas públicas, con discursos y acciones de integración que garantizaban derechos a migrantes y refugiados en Argentina.

La participación política electoral, en un país *“que garantiza igualdad para todos los ciudadanos que quieran habitar el suelo argentino”*, según el texto constitucional es un proceso que aún presenta asimetrías en los diferentes ámbitos jurisdiccionales. Las provincias muestran importantes diferencias en su trato al extranjero, aun al que aquí viva y tenga sus lazos de pertenencia. A partir de la implementación de la nueva legislación de Políticas Migratorias, en el año 2004 el Estado Argentino “ayudó a construir” dispositivos legales, que facilitan el punto de llegada, con acciones específicas desde la administración pública para promover la inclusión en la sociedad. De manera paulatina, desde los estados provinciales y algunos municipios, también se va reconociendo a migrantes y refugiados como ciudadanos, sujetos a derechos y obligaciones, con políticas públicas específicas que promueven su inclusión en lo socio económico.

De los tiempos anteriores a la sanción de la ley 25.871 algunos testimonios recuerdan maltratos y miradas de sospecha hacia los inmigrantes. Recién en este siglo XXI, la diversidad en sus diferentes expresiones lentamente empieza a ser reconocida desde el estado ante la evidencia que la riqueza del desarrollo humano se nutre al valorar las diferencias y reconocerlas como constituyentes de una efectiva inclusión.

Luego de la profunda situación de crisis en 2001, en que desembocaron las políticas de corte neoliberal, en los territorios toman visibilidad actores sociales excluidos, entre ellos miles de migrantes y refugiados, muchos de los cuales vivían en situación de pobreza con condiciones laborales y de vivienda muy precarias. A través de diferentes políticas públicas y programas sociales pasarán a integrarse en múltiples actividades del campo emergente de la economía popular, social y solidaria.

En un proceso de aprendizaje, en un primer momento, desde el estado se promovieron acciones de asistencia básica para la población migrante. A partir que la capilaridad y la fortaleza adquirida por redes con diferentes objetivos (vivienda, temas de género, atención de desocupados, organizaciones religiosas) van accediendo a los programas municipales, provinciales y del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se transita desde la asistencia a la inclusión, dos modalidades muy diferentes de la relación entre estado y migrantes.

Si para comunicar gráficamente parte del análisis de esta tesis dibujáramos un triángulo, un lado estaría representando al estado (E), otro lado lo constituye la sociedad civil (S), y el tercero la economía social (ES). Es opinable y dependerá de diferentes factores, si se trata de un triángulo equilátero, o si existe desigualdad entre los lados en los que participa o a los que recurren los sujetos. De ahí la importancia para migrantes y refugiados que existan miradas inclusivas hacia el que llega de afuera, desde los tres lados, como lo debería haber con diferentes actores sociales que aún no cuentan con inclusión plena. “En el interior del triángulo se encontraría” la persona migrante o refugiada que hemos conocido.

Un estado que garantiza la participación política permite la incorporación de trabajadores migrantes a las organizaciones y movimientos sociales, y también el legítimo reclamo. Las acciones concretas del estado orientadas a fortalecer la economía social, favorecieron la inclusión de amplios sectores de la población, entre los cuales se cuentan muchos migrantes y la mayoría de las personas que solicitaron refugio durante ese periodo. Pero además de la reactivación económica y de políticas públicas de inclusión, deben mencionarse las acciones en el campo de los derechos humanos y específicamente el *Programa de Regularización Patria Grande*, y posteriormente las leyes de Migraciones, y de Protección del Refugiado que dieron la cobertura legal para la inclusión socioeconómica, una legislación que favoreció de manera directa a las personas que vienen a radicarse a Argentina, y como las leyes *Nacional de Promoción del Microcrédito*, y del Monotributo Social,

constituyeron el andamiaje legal necesario, aunque no suficiente para la inclusión de personas que llegan desde otros países.

El “clima social favorable”, caracterizado por el contexto de movilización social y política de la sociedad, que le dio protagonismo para mejorar su condición económica, encuentra su correlato histórico, sus raíces comunes y una visión compartida con otros países de la región, que valorando la integración latinoamericana fueron creando condiciones socioculturales para una inclusión solidaria en una "patria grande

“Razones prácticas”: capacitar, informar y sensibilizar

Para sintetizar las expectativas de este trabajo, queremos decir que además de analizar prácticas y representaciones de migrantes y refugiados en su trayectoria de vida, y de considerar el accionar de agentes de distintas instancias del estado y de organizaciones sociales, en el AMBA, necesitamos compartir breves reflexiones finales.

Estas líneas son expresadas modestamente y más que como “recomendaciones” esperamos sean leídas en clave de sentires o expresión de deseos acerca de un posible abordaje integral del gran tema de la migración y el refugio, y la movilidad humana en general, que alcance a diferentes actores de la sociedad.

Pudimos apreciar la transformación en el tiempo de las representaciones y prácticas sociales, entendiendo las dificultades en un escenario complejo, espacio de disputa de intereses de diversos agentes, y expresión de los conflictos sociales, pero también de posibles “acuerdos” entre ellos para consensuar “reglas de juego”.

Aunque persisten numerosas críticas a la lentitud del aparato estatal para modificar formas de actuar, a partir de 2003 se incrementaron las relaciones entre migrantes y agentes públicos nacionales, constituyendo un dinámico “campo de interacción”.

Como ocurrió en distintos momentos de la historia argentina, y como sucede en diferentes aspectos de la vida social, a lo largo del tiempo hay avances y retrocesos en la implementación de políticas públicas, donde agentes y funcionarios del estado se ven interpelados por la dirección política de los gobiernos que ejercen el ciclo de poder, en los distintos ámbitos (nacional, provincial, municipal), muchas veces con orientaciones disímiles y hasta enfrentadas.

“Profundizar la formación de personal del estado”

Una primera reflexión de aplicación práctica para la gestión pública, remite a la necesidad de que se multipliquen las **acciones de formación sistemática y capacitación continua a determinadas áreas del estado, vinculadas principalmente con la temática de movilidad humana**. Además, a un nivel de contenidos más elementales, sería oportuno que estos temas alcancen a la administración pública en general.

El Estado Nacional Argentino ha producido interpretaciones contradictorias acerca de los extranjeros que llegaron en el país a lo largo de su abundante historiografía. Conocida en el siglo XIX como país abierto a la inmigración, en Argentina han convivido desde entonces líneas culturales y posicionamientos políticos divergentes en ese sentido: entre aquella imagen del “crisol de razas” de fines del siglo XIX (supuestamente de una sociedad abierta y receptiva donde el "ser nacional" fundiría las diferentes procedencias diluyendo las diferencias); y las ideas conspirativas que determinaron el encarcelamiento y la deportación de "trabajadores extranjeros" por su ideología política, al inicio del siglo XX.

Ideas, y representaciones también han ido cambiando con el derrotero de los gobiernos democráticos, pero bruscamente con la irrupción de gobiernos cívico-militares dictatoriales y autoritarios, con el deterioro institucional que han significado éstas interrupciones. En tiempos más recientes, se advierten fuertes contradicciones entre el accionar de diferentes niveles del estado, así como sus expresiones territoriales localizadas, que han desplegado diferentes estrategias de

abordaje de las problemáticas, como mencionamos respecto al trato de los vendedores ambulantes por parte del gobierno de CABA, muy distinto al de las autoridades de algunos municipios bonaerenses. La diferencia entre jurisdicciones resulta significativa entre quienes las transitan, viven y/o trabajan en cada municipio. Con la recuperación del sistema democrático a partir de 1983, inicialmente no hubo transformaciones importantes, estaba invisibilizado el fenómeno migratorio, hasta que comenzaron a percibirse años más tarde, cambios en las representaciones sociales y en las respuestas estatales, a partir de la articulación y enlace de perspectivas migratorias y de los Derechos Humanos en general.

Asimismo, los agentes y funcionarios de ámbitos administrativos, de las dependencias del estado, también realizan un camino de aprendizaje personal y colectivo. Desde que en 2003 el gobierno nacional manifestó el propósito de la ampliación de derechos con leyes inclusivas y con innovadores programas públicos, cuadros técnicos de distintas instituciones del estado en sus diferentes niveles de decisión, debieron revisar y ampliar sus conocimientos acerca de la problemática de la movilidad humana. Ese aprendizaje puede materializarse en ejemplos concretos, datos, situaciones y actividades compartidas que permiten deducir cierta “transferencia didáctica” en el sentido que se vieron reflejados los conocimientos adquiridos, la experiencia interactiva motivó cambios de prácticas y representaciones sociales.

El avance en la atención pública se vio favorecido en muchos casos, a partir que el propio sistema de salud incorporara profesionales de otros países. Esto repercutió en mejoras a la atención al paciente, además de las capacitaciones que con carácter informativo y de sensibilización al tema fueron encaradas desde ámbitos como la salud pública.

Desde la sanción de la Ley de Migraciones en 2003 y hasta fines del año 2015 fueron promovidas acciones desde el estado nacional, que tuvieron su reflejo en algunos gobiernos provinciales y municipales, principalmente en los del Conurbano Bonaerense, que contribuyeron a la integración de personas migrantes y refugiadas y a pensar otra representación de la sociedad argentina. Las posturas más

prejuiciosas empezaron a ser revisadas, y se equipararon a los in–migrantes (recién llegados desde afuera) con los e–migrantes, como la otra cara de un mismo fenómeno global: argentinos que también migran. Recibieron numerosas críticas las declaraciones y gestos de xenofobia y se intensificaron las campañas en favor del reconocimiento de otras comunidades nacionales especialmente desde lo artístico cultural y la difusión de gastronomía típica.

Sin embargo, fue más dificultoso lograr avances en derechos laborales para migrantes, frente a la precariedad en las condiciones de empleabilidad, como se advierte tanto en la construcción como en la producción rural en general, que se agudizó con el gobierno de la Alianza Cambiemos. También se advierten en este periodo (2016 – 2019) decretos y medidas que apuntan a endurecer la política de seguridad vinculando a migrantes con las problemáticas de delincuencia, e ilegalidad; regresiones en la implementación de medidas judiciales, con énfasis en la lucha contra la irregularidad migratoria y la "liberación" de los espacios públicos impidiendo por la fuerza la presencia de "manteros" y "vendedores de origen extranjero"; Esto fue determinando la expulsión del país de personas migrantes por antecedentes penales aunque ya hayan cumplido condena, sin importar los vínculos familiares, el tipo de delito, ni los años de residencia en Argentina.

Es fuertemente asimétrica la interacción de los sujetos de derecho, en este caso de migrantes y refugiados, con organismos del estado. Si bien ambos se reconstruyen en una relación dialéctica, y hay aprendizajes mutuos, la desigualdad de poder exige normativas específicas y orientación política clara para modificar las prácticas en favor de los ciudadanos. Un proceso virtuoso promovería que las personas se acerquen y encuentren mecanismos de contención y principalmente de promoción; pero más aún, donde puedan reconocerse como sujetos activos, que puedan incidir en la (re)construcción de la intervención estatal, aportando miradas y sentires para la transformación del estado.

“Informar sobre sus derechos y obligaciones a Migrantes y Refugiados”

La segunda reflexión que podría contribuir a una mayor integración consiste en realizar **acciones continuas de debate y difusión con migrantes y refugiados acerca de sus derechos y obligaciones, conscientes de las oportunidades y limitaciones reales serían parte de un dialogo más directo y fructífero para la sociedad toda.**

A pesar de los avances que significó la sanción y vigencia de las leyes migratorias, la inclusión plena de migrantes a la sociedad argentina sigue siendo un desafío pendiente. El ocultamiento de la problemática, la persistencia de la desigualdad y la apelación a calificativos discriminatorios, aún se advierten como cuestiones que agravan la situación de migrantes y refugiados en relación con las desigualdades que vive la población nativa en general. Éstas se hicieron particularmente visibles en el periodo de pandemia, ya que a las dificultades de transitar, se sumó el hecho que acciones de acompañamiento social y de apoyo económico implementados por el gobierno, en muchos casos no llegaban a la población considerada "extranjera" que vivía en el país.

También persisten dificultades para diversos trámites, como la reválida de estudios, la atención de la salud, o la “discriminación legalizada” que no les permite aún votar para autoridades nacionales, indicadores de falta de inclusión ciudadana integral. Es crucial crear los espacios de debate y difundir estos temas desde las instituciones migratorias específicas, pero también desde las áreas de Educación, Salud, Desarrollo Social, más allá del rango administrativo que ocupen (secretaría de estado, o ministerios).

Las personas que migran, al atravesar límites territoriales encuentran nuevas normativas y disposiciones que muchas veces desconocen o consideran arbitrarias. Manifestarse en contra de medidas administrativas que imponen los países al atravesar las fronteras nacionales, de alguna manera expresan nuevas formas de “lucha anti sistémica”. Sin embargo, las protestas de migrantes relevadas en esta investigación estaban más vinculadas con el pedido de garantías ciudadanas, y el

reclamo del derecho a residir, que a criticar el sistema de explotación capitalista. Tampoco encontramos referencias a protestas de empleados asalariados residentes contra empresas (como en Europa) sino de personas y grupos que reclaman un lugar, principalmente en el marco de la economía popular, como los llamados “manteros” o los “feriantes”.

En las luchas reivindicativas como un factor dinamizador de organización migrante, se fueron articulando con las protestas más amplias de la ciudadanía argentina. En esa dinámica, fueron aprendiendo a luchar por sus derechos al ver las estrategias desplegadas por los trabajadores organizados de los movimientos sociales que buscaban ser reconocidos como tales. Asistimos a discusiones acerca de cómo articular estrategias y coordinar planteos entre migrantes y refugiados de diferentes nacionalidades, así como también identificamos experiencias de articulación con trabajadores argentinos, como la conformación de cooperativas mixtas de trabajo y formas asociativas donde la condición de trabajador, prima sobre la diversidad de identidades nacionales.

“Sensibilizar acerca de la problemática, a la sociedad en su conjunto”

Finalmente, decimos que amplios sectores de la sociedad también fueron actualizando su “imagen” o representación acerca de los migrantes que viven en Argentina. En un escenario con actores diversos en interacción con una población que pasa a ser considerada sujeto de derecho, las personas puestas en situación “aprenden” y eso va modificando las relaciones cotidianas, y la consideración sobre implementación de los programas y las estrategias gubernamentales.

A partir que el país asume las disposiciones y principios de Naciones Unidas respecto al derecho a migrar, se ponen en acción promoviendo actividades de intercambio de bienes, productos y valores simbólicos. Se constituyen y recrean nuevas propuestas acordes con la posibilidad de llevar adelante el proceso de construcción de ciudadanía, en las que el estado aparece como articulador a lo

interno (entre diferentes ministerios, áreas y niveles de gobierno) y hacia la sociedad (movimientos, organizaciones y espacios académicos,).

La movilidad humana comienza a ser visibilizada como parte esencial del proceso de socialización en una realidad de un mundo – aldea global que acorta distancias y acerca experiencias de vida, aparentemente muy disimiles. Se transita el inicio del siglo XXI hacia un mayor intento de comprensión de la libertad de migrar allende las fronteras de distintos países, como una condición de la existencia misma del género humano, modificación de conductas y nueva mirada de parte de la sociedad.

La tercera reflexión busca destacar la importancia de **estudios investigativos, análisis académicos, acciones de extensión y transferencia que podrían contribuir a fundamentar las estrategias de gestión, reclamo, difusión y formación ciudadana.**

Sería un importante aporte que los debates sobre movilidad humana sean propios de la agenda del capital cultural popular en Argentina, con estudios de profesionales universitarios y académicos, junto a agentes del estado, personas informadas pero fundamentalmente de migrantes que llegaron a vivir en nuestro país.

Los testimonios de migrantes y refugiados advierten la importancia de sancionar leyes y desarrollar políticas específicas, a partir de la interacción con una población que interpela y plantea nuevas reivindicaciones. Esta interlocución contó con el aporte de organizaciones de migrantes, en interacción con la sociedad civil movilizada, activa y participativa.

Podemos suponer que si la sociedad es consciente y más sensible a estos temas, eso puede repercutir favorablemente en personas migrantes y refugiados, en quienes pensamos al redactar estas páginas.

La legislación de avanzada es un paso fundamental, pero no menos importantes son los cambios de prácticas y de representaciones, tanto entre los agentes del estado, en los propios migrantes, como en el conjunto de la sociedad toda, que en aspectos concretos y en la rutina cotidiana permitan afianzar relaciones ciudadanas abiertas y democráticas y procesos de inclusión integral de las personas, más allá de su país de nacimiento o lugar su procedencia. - Sergio Octavio Bertini -

Referencias bibliográficas

- ACCEM (2010). *25 años de la Ley de asilo*. Ministerio de trabajo e inmigración España.
- Aguerre, L. (2016). *El fenómeno migratorio y su relación con la crisis de la noción moderna d e ciudadanía*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- Aikins, M. (2022). *Los cuerpos desnudos no le temen al agua*. CABA. Tendencias.
- ACNUR (1951). *Convención sobre Estatuto de los Refugiados*. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados Ginebra.
- Andradi, E. (2010). *Miradas sobre América I. Crónicas de viaje, exilio y migración*. CABA. Centro Cultural de la Cooperación.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Auyero, J. (2004). *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.
- Baranger, D. (2012). *Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu*. Posadas, 2a. edición (1a. electrónica).
- Barile, C. y Castiglione, M. C. (2018). *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios*. CABA: Ediciones Continente.
- Bauman, Z. (2005). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2013). *La sociedad situada*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Buenos Aires: Paidós, Estado y Sociedad.
- Basualdo, E. M. (2002). *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera. (1976 – 2001)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- Benedetti, M. (1995). *El olvido está lleno de memoria*. Biblioteca Mario Benedetti. Seix Barral
- Benencia, R. (2011). Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios. En Pizarro, C. (Coordinadora (2011)). *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Benencia, R. (2001). *Los estudios sobre migraciones internas. Un fenómeno que persiste*. Buenos Aires: CEMLA.
- Benito, K. (2013). *A diez años de la ley 25.871, desafíos pendientes*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Bertini, S. (1984). *Cultura política de los sectores populares. El caso de la multisectorial de Avellaneda*; Tesis de Licenciatura en la UBA.
- Bertini, S. (1994). *Proyectos Participativos a nivel comunitario*. Tesis de la Especialización en Planificación y Gestión de Políticas Sociales. Posgrado de la Universidad de Buenos Aires, Convenio con PRONATASS - PNUD.
- Bertini, S. (2008). *Redes solidarias de los trabajadores migrantes. Un estudio de caso en medio de la crisis*. En Castronovo, S y Cavalieri, S. (2008).
- Bertini, S. (2018 a). *Migrantes y Refugiados: Emprendedores de la Economía Social*. Posadas, Misiones: EdUNaM.
- Bertini, S (2018 b). *Población afrodescendiente. En camino a la efectiva inclusión. Rol de la universidad en la temática*. En Cartografías al sur. Revista de ciencia, arte y tecnología. Núm. 8 (2018): Situación actual de los afrodescendientes en Nuestramérica. Reconocimiento, justicia, desarrollo
- Bertini, S. (2019). *Aspectos culturales vinculados con la integración socioeconómica de migrantes*. En Felipe Arocena, F. Olaza, M; Sandoval Forero, E. (2019) Sociología de la cultura, arte e interculturalidad. Buenos Aires: Edit. Teseo.
- Bertini, S. (2022). Formación profesional: estrategia de inclusión de trabajadores Migrantes. En Dzembrowski , N y Maldovan B. (2022) *Trabajo, políticas y reproducción de la vida: el Conurbano Bonaerense ante la pandemia del COVID- : Edunpaz, 2022. Libro digital, PDF - (Horizontes I + D + i. IESCODE)*

- Bertini, S., Marrone, L. y Páez, P. (2018). *Formulación de proyectos en organizaciones del territorio: palabra, reflexión y aportes de los actores sociales*. En Cartografías al sur. Revista de ciencia, arte y tecnología. Núm. 7 (2018)
- Bjerg, M. (2010). *"Historias de la inmigración en la Argentina"*; Temas de la Argentina. Buenos Aires: Edahsa.
- Bourdieu, P. (1999 a). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama. Colección Argumentos.
- Bourdieu, P. (1999 b). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Botana, N. (1994). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Brizuela, G. y Bertini, S. (2013). *Salud sexual y reproductiva y prevención del VIH en población refugiada en Argentina*. ACNUR- ONU sida. Buenos Aires, Editorial Nueva Trilce.
- Cacopardo, M.C. (2008). *Acerca de las mujeres migrantes en la Argentina: tendencias y mercado de trabajo*. En Migraciones internacionales en la década del noventa en Argentina. Buenos Aires: Cecym.
- Cahe, S. (2022). *Migrantes, militancia y organización colectiva. Experiencias y emociones desde el Bloque de Trabajadorxs Migrantes*. En Revista Temas de Antropología y Migración, Nº 12, septiembre 2022, Págs. 57-74, ISSN: 1853-354X
- Cané, M. (1997). *Juvenilia*; Buenos Aires: Editorial Cúspide.
- Canevaro, S. (2006). *Experiencias individuales y acción colectiva en contextos migratorios*, en Grimson y Jelin 2006.
- Causa, A. y Ojam, J. (compiladoras) (2008). *Mujeres Piqueteras. Trayectorias, identidades, participación y redes*. Buenos Aires. Ediciones Baobab.
- Caracciolo Basco, M. y Foti Laxalde, M. (2005). *Economía solidaria y capital social. Contribuciones al desarrollo local. Tramas sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballude, A.M. (2004). *Civilización y barbarie II. Construcción y representación social, pasada y presente*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Castiglione, M. C. (2011). *La gota que horada la piedra. Los migrantes en la prensa escrita argentina (1999-2007)*. Saarbrücken. Editorial Académica Española

- Castiglione, M. C. (2019). *Relatos migrantes. Historias de vida y muerte*. En José C. Paz, Buenos Aires. EDUNPAZ.
- Castiglione, M.C.(2023) .*Cementerios y migraciones : memorias, espacios funerarios y otras historias de la Provincia de Buenos Aires* - 1a ed. - José C. Paz : Edunpaz, 2023. Libro digital, PDF - Archivo Digital: descarga - ISBN 978-987-8262-30-7
- Castronovo, R. y Cavalieri, S. (coordinadoras) (2008). *Compartiendo notas. El trabajo social en la contemporaneidad*. Colección Salud Comunitaria. Serie Prácticas Sociales. Buenos Aires, Ediciones de la UNLa.
- CEPAL (2022). *Panorama del desarrollo territorial en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina
- Ceriani Cernadas, P. y Fava, R. (2009). *Políticas migratorias y derechos humanos*. Universidad Nacional de Lanús. OIM. Buenos Aires
- Cerrutti, M. (2010).*Salud y migración: mujeres bolivianas en la Argentina*, CENEP, UNFPA, PNUD, Buenos. Aires.
- Cerrutti, M. (2018). *Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas*. En Piovani J. y Salvia A. La Argentina en el siglo XXI como somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cicogna, M,P. (2003). *¿Se puede estar excluido si no está incluido?*. El caso de los solicitantes de refugio en Argentina. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003. La Plata. Argentina. En Memoria académica.
- Chávez Molina, E. (2010). *La construcción social de la confianza en el mercado informal. Los feriantes de Francisco Solano*. Buenos Aires: Editorial Nueva Trilce.
- Cohen, N. y Gómez Rojas (2003). “Objetivos, Marco Conceptual y Estrategia Teórico- Metodológica / Triangulando en torno al problema de investigación”, **Cap. VII**: en Lago Martínez, Silvia; Gómez Rojas y Mauro S. (Compiladoras): *En torno de la metodología: Abordajes Cualitativos y Cuantitativos*. Buenos Aires: Editorial PROA XXI.
- Cohen, N. (2009). “No es solo cuestión de migrantes: migraciones externas y exclusión social”. En S. Goinheix, *Conflictos y expresiones de la desigualdad y la exclusión en América Latina*. Buenos Aires. El Aleph.
- Coraggio, J. L. (compilador) (2007). *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.UNGS.

- Coraggio, J. L. (compilador), Acosta, A. y Martines, E. (editores) (2011). *Economía social y solidaria El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador
- Coraggio, J. L. (compilador) (2016). *Economía social y solidaria en movimiento*. 1a ed. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines, Bs As.
- Coraggio, J. L. (editor) (2023). *Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina*. Ediciones UNGS. CLACSO. Buenos Aires.
- Courtis C. y Pacecca, M.I. (2011). *Discriminaciones étnicas y nacionales. Un diagnóstico participativo*. Buenos Aires, Editores del Puerto.
- Correa, V. (2005). "Giustiniani, Rubén: Migración, un derecho humano", Comentarios sobre la Ley de Migraciones, Ley 25871: Raúl Zafaroni, Rubèn Frassia, Lelio Mármora, Susana Novick, Pedro Ceriani, Enrique Oteiza, Violeta Corea. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Dalle, P. (2016). *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el AMBA (1960 – 2013)*. IIGG Facultad de Ciencias Sociales, UBA, CLACSO.
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Di Virgilio, M. M. y Vio, M. (2009). *La geografía del proceso de formación de la región metropolitana de Buenos Aires*.
- Diez, M. L. y Navarro, G. (2020). "Experiencias educativas y laborales en contextos de movilidad territorial en América Latina." *PERIPLOS, Revista de Investigación sobre Migraciones*. Volumen 4 - Número 1, pp. 5-11.
- Dirección Nacional de Migraciones (2011). *Nosotros, los que vinieron. Testimonios de vida de migrantes*. Buenos Aires.
- Dirección Nacional de Población (2022). *Caracterización de la migración internacional en Argentina a partir de los registros administrativos del RENAPER*. Ministerio del Interior. República Argentina.
- Dirección Nacional de Población (2023). *Movilidad residencial de población de origen extranjero en Argentina*. Ministerio del Interior. República Argentina
- Domenech, E. "La nueva política migratoria en la Argentina: las paradojas del Programa Patria Grande". En Pizarro, C. (coordinadora) 2011. *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.

- Duffard, I. (2016). *Del Caribe haitiano a la Argentina: trayectorias de cuerpos en movilidad humana pos-terremoto*. CLACSO Ciudad Autónoma de Buenos Aires Libro digital, PDF. Archivo Digital.
- Duval, M. (2012). "Política migratoria y derechos humanos" en Griffa, N. compilador, *Las migraciones actuales en Argentina*. Buenos Aires. Editorial UNTREF.
- Dzembrowski, N. y Maldovan B. (2022). *Trabajo, políticas y reproducción de la vida: el Conurbano Bonaerense ante la pandemia del COVID-19*. 1a ed. - José C. Paz: Edunpaz, 2022. Libro digital, PDF - (Horizontes I + D + i. IESCODE). Universidad Nacional de José C. Paz. Buenos Aires, Argentina
- Elias, N. y Scotson, J. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. FCE. México. Título original: The Established and the Outsiders. A Sociological Enquiry into Community Problems ISBN 978-607-16-2S73-I 1
- Fals Borda, O. (2013). *Ciencia compromiso y cambio social* (Antología); Editorial El Colectivo, Colección Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires.
- Fischman, F. (2019). *Migraciones, Movilidades e interculturalidad. Nuevos espacios de (des) encuentros en la Ciudad de Buenos Aires*. Flacso. Teseo.
- Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Prometeo libros.
- Forni, F. (1993). Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social", en Floreal Forni, María Antonia Gallart, Irene Vasilachis de Gialdino, I. (1993), *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. CEAL. Buenos Aires.
- Gallart, M. A. (1993). La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación en Floreal Forni, María Antonia Gallart, Irene Vasilachis de Gialdino, (1993), *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. CEAL. Buenos Aires.
- Gandulfo, A. y Rofman, A. (2016). *Finanzas solidarias en Argentina a 10 años de la promoción de la Ley Nacional 26.117*. Buenos Aires. Revista Realidad Económica 302.
- García, J. A. (2019). *La ciudad indiana*. Editorial Linkgua. Categoría: colecciones literarias
- Gil Araujo, S. y Jaramillo, V. (2022). *Nacionalidades sensibles y proyectos migratorios Travesías precarias de la migración colombiana en la Ciudad de Buenos Aires*. En

Revista Temas de Antropología y Migración, Nº 12, Setiembre 2022, Págs. 57-74, ISSN: 1853-354X.

- Gómez, J., Medina, G., Maza, F. (2020). *La migración y su relación con el emprendimiento: una revisión sistemática*. Revista de jóvenes investigadores. Editor: Bernardo Romero Torres. Universidad de Cartagena-Colombia.
- Goren, N y Ferron, G. (compiladorxs) (2020). *Desigualdades en el marco de la pandemia. Universidad y territorio. Reflexiones y desafíos. Instituto de Estudios Sociales en Contextos de Desigualdades (IESCODE)*. Buenos Aires: Editorial Universitaria (EDUNPAZ). Libro digital, PDF.
- Gregorini, M. (2022). Acceso al hábitat de personas migrantes residentes en barrios populares del AMBA. 1a edición. Ciudad Autónoma de Bs As - OIM. Libro digital. ISBN 978-987-48951-0-3 1. Inmigración. 2. Hábitat. I. Título. CDD 304.80982
- Grimson, A. y Jelin, E. (compiladores) (2006). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo libros.
- Grimson, A., Curti, F. y Segura, R. (compiladores) (2009). *La vida política en los barrios de Buenos Aires*. Prometeo Libros.
- Grinberg L. y Grinberg, R. (1984). *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Alianza Editorial. Madrid.
- Gruner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Buenos Aires. Ensayo Edhasa.
- Guber, R. (1998). *El salvaje metropolitano*, Eudeba, Buenos Aires.
- Gutiérrez Vásquez, E. S. (2007). *Un día más, un día menos. Historia de un prisionero de conciencia. 10 años, 7 meses y 14 días*. Buenos Aires. Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones (FCCAM).
- GTZ Agencia (2006). *Prevención del VIH – SIDA. Experiencias de las organizaciones de la sociedad civil en la zona metropolitana de Buenos Aires*. GTZ – Gobierno de Bs As, Coordinación SIDA; Ministerio de Salud y Ambiente, Buenos Aires
- Hernández Arregui, J. J. (1973). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires. Editorial Plus Ultra.
- Hernández Rodríguez, C. (2021). *Refugiados colombianos y derechos políticos: entre el conflicto armado colombiano y el país del Nunca más*. En Sassone, S. (directora). Migraciones internacionales en la Argentina: panorama socioterritorial en tiempos

del Bicentenario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Libro digital, PDF Archivo Digital.

- INADI (2022). *Me reconozco*. Publicación de la campaña de difusión del Censo 2022
- Informe sobre Desarrollo Humano (2009). Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Jauretche, E. (1967). *El medio pelo en la sociedad Argentina. (Apuntes para una sociología nacional)*. A. Peña Lillo, Editor. Buenos Aires
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. 2a. ed. Lima, IEP, Estudios sobre Memoria y Violencia, Perú
- Jelin, E. (directora) (2006). *Salud y migración regional. Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*. Buenos Aires. IDES.
- Jiménez Zunino, C. (2021). *Pensar las migraciones contemporáneas: categorías críticas para su abordaje* / Cecilia Jiménez Zunino; Verónica Trpin. – 1a ed. – Córdoba: Libro digital
- Jones, D. y Ariza, L. (2018). Discriminación social, vulneración de derechos y violencia institucional, en Dalle, P. *La Argentina en el siglo XXI*. CLACSO. Buenos Aires
- Kessler, G. (2016). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Kessler, G., Svampa, M., González Bombal, I. (coordinadores) (2010). *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la post convertibilidad*. Universidad Nacional de Quilmes. Prometeo Libros.
- Kleidermacher G. y González, A. (2020). *Propuesta teórico-metodológica para analizar las representaciones sobre migrantes y nacionales*. Revista de estudios fronterizos.
- Kliksberg, B. (2003). Seis tesis no convencionales sobre participación. PNUD - UBA
- Kush, R. (1975). *La negación en el pensamiento popular*. Cimarrón. Buenos Aires
- Lacarrieu, M., Isla, A., y Selby, H. (1999). *Parando la olla: Transformaciones familiares, representaciones y valores en tiempos de Menem*. FLACSO. Norma. Buenos Aires.
- Lapenda, M. (2021). *Migración peruana en la Argentina: aportes desde la perspectiva geo demográfica*. En Sassone, S. *Migraciones*

internacionales en la Argentina: panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Libro digital, PDF Archivo Digital.

- Latour, B. (2018). *Reensamblar lo social.* Editorial Manantial. Buenos Aires
- Leiva, M. L. (editora) (1984). *Refugiados.* Instituto Movilizador de fondos Cooperativos. Buenos Aires.
- Lettieri, M. (editor) (2012). *Protección Internacional de Refugiados en el Sur de Sudamérica.* Serie Derechos Humanos, UNLa; ACNUR; IPPDH; Buenos Aires.
- Le Borgne de Boisriou, V. (2013). *El conflicto por la ciudadanía: el espacio público en tensión.* Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA. Argentina. VII Jornadas de Jóvenes Investigadores 6, 7 y 8 de noviembre de 2013.
- López, Ocampo. (1984). *Historia Básica de Colombia.* Selección cultura colombiana, Bogotá, Colombia.
- Macchiavello, M. (2009). *Religión y migración. El caso de los peruanos en Argentina.* Mesa Editorial.
- Malpartida, A. R. (2011). *Niebla del Riachuelo. Antecedentes y estudios actuales sobre la contaminación de la Cuenca Matanza Riachuelo y otros afluentes al Rio de la Plata.* Fundación multimedios ambiente ecológico.
- Mármora, L. (2016). *Impacto de las migraciones actuales en la estructura económica y sociocultural de la Argentina.* Buenos Aires. EdUNTref.
- Mármora, L., Gurrieri, J. y Aruj, R. (2012). *Migraciones laborales en la construcción. Análisis comparado de la mano de obra migrante en la construcción en la República Argentina. 2001 – 2011.* Aulas y Andamios. Fundación UOCRA. Buenos Aires.
- Martel, J. (2018). *La Bolsa.* Editorial Lozada. Buenos Aires
- Martínez, M. E. (2022). *La economía popular no existe. Y otras reflexiones (2019 – 2022).* Instituto para la producción popular. Argentina
- Martínez Gámez, A.E. (2016). *Factores socio culturales asociados al Emprendedor. Evidencia empírica para América Latina.* En: Revista Venezolana de Gerencia (RVG). Universidad del Zulia (LUZ). Venezuela
- Melella, C. (2021). *Gaceta del Perú, de la prensa gráfica a Facebook: espacio de construcción de identidades.* En Sassone, S. Directora (2021) *Migraciones*

internacionales en la Argentina: panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Libro digital, PDF Archivo Digital.

Merlinsky, G. (2013). *Política, derechos y justicia ambiental*. FCE. Bs As

Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, y globalización*. Colectivo situaciones y Ediciones Mapas. Bolonia.

Montiel, G. (2016). *Exponer lo disimulado. Los alcances de las movilizaciones de personas indocumentadas en Francia*, en Revista Interdisciplinar de Movilidad Humana. Dossier REMHU - Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana, vol. 24, núm. 48, septiembre diciembre, 2016, pp. 11-30 Centro Scalabriniano de Estudios Migratorios.

Murchio, C. (2014). *Políticas públicas para la economía social y solidaria en el gran Buenos Aires. Una investigación en el nivel local*. Editorial Red Gráfica Cooperativa. Buenos Aires

Mutuberra Lazzarini, V. y Plotinsky, D. (coordinadores) (2015). *La Economía Social y Solidaria en la Historia de América Latina y el Caribe. Cooperativismo, desarrollo comunitario y Estado*. Tomos 1 y 2 . Ciudad Autónoma de Bs As. IDELCOOP.

Navarro, A. (2003). *Utilización combinada de entrevistas y documentos en el análisis de sucesos históricos*. Cap. XII de Lago Martínez, Silvia; Gómez Rojas.

Nejamkis, L., Conti, L., Aksakal, M. (coordinadores) (2021). *(Re) pensando el vínculo entre migración y crisis*. 1 edición. Libro digital. CLACSO. Buenos Aires. Guadalajara .

Novick, S. (compiladora) (2008). *Las migraciones en América Latina. Política, cultura y estrategias*. Catálogos. CLACSO Coeditores. Buenos Aires.

Novick, S. (2018). *Política y población: de los conservadores al peronismo*. 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. Libro digital, PDF

OIM Organización Internacional de las Migraciones. Gurrieri, Beheran, Mármora, Motta (Coordinadores) (2016) *La migración colombiana en Argentina*.

OIT – Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (2011). *La inmigración laboral de sudamericanos en Argentina*. Oficina de País de la OIT para la Argentina; Argentina. Bs. As.

- Oteiza, E. (compilador) (2010). *Patrones migratorios internacionales en América Latina*. EUDEBA, Buenos Aires
- Parra G. H. (2021). *La colectividad boliviana en Bs As. Ensamblajes populares de la globalización*. Buenos Aires. Editorial Teseo.
- Penchaszadeh, A. P. (2018). *Política migratoria y seguridad en Argentina hoy: ¿el paradigma de derechos humanos en jaque?* URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad, núm. 23, pp. 91-109, 2018. FLACSO. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Buenos Aires
- Penchaszadeh, A. P. y Sander J. (2021). Ciudadanías migrantes en Argentina: ejercicios democráticos (pos)nacionales, En: Lugo, A. y Mercedes Oraisón, M. Compiladores (2021) *Ciudadanías alternativas. Hacia otro rol ciudadano*. Primera edición otoño de 2021 Fundación La Hendija. Entre Ríos.
- Piovani, J., Salvia, A. (cordinadores) (2018). *La Argentina en el siglo XXI como somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires
- Pizarro, C. (coordinadora) 2011. *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Prottili, J. y Tavernelli, R. (2009). *Identidad nacional y estado exclusor: representaciones de la otredad y desigualdad de derechos*. Ponencia en 5 Jornadas de jóvenes investigadores. Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales: Narración, imaginación y diálogo*. Buenos Aires. Universidad Nacional de La Plata.
- Povoa Neto, H. y Pacelli Ferreira A. (compiladores) (2005). *Cruzando fronteiras disciplinares. Um panorama dos estudos migratórios*. NIEM (Núcleo Interdisciplinario de Estudios Migratorios) Faperj, Editorial Revan. Rio de Janeiro.
- Ramos J. (1973). *História de la Nación Latino-americana*. Tomo1. A paso de vencedores. A. Peña Lillo Editor. Buenos Aires.
- Rodríguez, M.C. y Di Virgilio, M. M. (compiladoras) (2011). *Caleidoscopio de las políticas territoriales. Un rompecabezas para armar*. Prometeo Libros.
- Roitman, R. (2021). *¿Exclusión o reconocimiento? : La economía popular argentina en la Revolución 4.0*. Mendoza: EDIUNC. Libro digital, PDF -

- Rosas, C. (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Mujeres y varones peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Sabaté, F.; Muñoz, R. y Ozomek, S. (compiladores) (2005). *Finanzas y economía social. Modalidades en el manejo de los recursos solidarios*. Editorial Altamira Fundación OSDE, Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires
- Saltalamacchia, H. (1992). *Historia de Vida*, San Juan de Puerto Rico, Ed. CIJUP.
- Samaja, J. (1987). *Las cuestiones generales. El marco teórico y el arte de operar con conceptos en Dialéctica de la investigación científica*, Helguero Editores.
- Santana, A., Martínez, A., y Muggenthaler, F. (compiladores) (2023). *Y aquí estamos. Migraciones populares, trabajo y economías*. Fundación Rosa Luxemburgo. Quito, Ecuador.
- Santander, P. (2011). *Por qué y cómo hacer análisis de discurso*. Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Chile.
- Santos, M. (2022). *Por otra globalización: del pensamiento único a la conciencia universal*. Libro digital, PDF, CLACSO, Sao Paulo.
- Sassone, S. (directora) (2021). *Migraciones internacionales en la Argentina: panorama socio territorial en tiempos del Bicentenario*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IMHICIHU - Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Libro digital, PDF Archivo Digital.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert R. (editores) (2020). *El Análisis de las Clases Sociales. Pensando la movilidad, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia II* GG Facultad de Ciencias Sociales. UBA, CLACSO.
- Scribano, A. (1999). *Epistemología y teoría. Un estudio sobre Bourdieu, Giddens y Habermas*. Universidad Nacional de Catamarca.
- Scribano, A. (2013). *Sociología de los cuerpos / emociones*. Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Nº10. Año 4. Argentina.
- Segato, R. (2007a). *Acción Afirmativa e interculturalidad. Reflexiones a partir de la experiencia*; Lima; Pontificia Universidad Católica del Perú
- Segato, R. (2007b). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Prometeo Libros.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires. Taurus.

- Svampa, M. (editora), (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Editorial Biblos. Universidad Nacional de Quilmes.
- Tavernelli, R.P. (2011). *La comunidad como espacio de inclusión – exclusión. Representaciones sociales acerca de los migrantes como sujetos peligrosos*. UBACyT. Instituto Gino Germani, UBA.
- Terán, O. (2015). *Historia de las ideas en la Argentina: Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. 1ª ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, Libro digital.
- Thompson, P. (2000). *Historia oral y contemporaneidad*. Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil.
- Trabalón, C. (2020). *Trayectorias en clave transnacional. Generación, Juventud(es), Educación y familia en la definición de los proyectos migratorios de haitianos y haitianas hacia la argentina*. Universidad Nacional de Córdoba
- Varela, G. (2008). Mujeres partidas: análisis discursivo de migración, en *Migraciones Internacionales en la década del noventa en Argentina*. CECyM, Buenos Aires.
- Vecina Merchante, C. (2012). *Un estudio sobre representación de la inmigración en la prensa y en una revista de barrio*. Revista Electrónica de investigación y docencia. Buenos Aires.
- Veronese, M. (organizadora) (2007). *Economía solidaria y subjetividad*. Buenos Aires. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vilas, C. (2013). El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones. Editorial Biblos. Política.
- Vio, M. (2018). *Territorio y Economía Popular en el Conurbano Bonaerense*. En AREA: Agenda de Reflexión en Arquitectura, Diseño y Urbanismo. No. 24. UBA.
- Vuotto, M. (coordinadora) (2007). *La co–construcción de políticas públicas en el campo de la economía social*. Buenos Aires. Prometeo Libros.
- Wainerman C. (2001). “Acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales”. En *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires
- Welzer, H., Moller, S. y Tschuggnall, K. (2012). *Mi abuelo no era nazi*. Buenos Aires. Prometeo libros.

Sergio Octavio Bertini

Febrero 2024